



Universidad Nacional  
de General Sarmiento

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES 2010-2017**

**Acreditación de la CONEAU (230/11)**

Tesis para Obtener el grado de  
Doctor en Ciencias Sociales

Título de la Tesis:

**Juventudes y participación política: la condición juvenil en el  
peronismo platense contemporáneo**

**Alumno: Lic. Marcos Mutuverría (UNLP-USI)**

**Directora: Dra. Mariana Chaves (CONICET-UNLP-UNTREF)**

**Codirector: Dr. Adrián Melo (UBA)**

Fecha (Mayo, 2017)



FORMULARIO "E"  
TESIS DE POSGRADO

*Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.*

**Niveles de acceso al documento autorizados por el autor**

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.X
- b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:
- c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.

a. Título completo del trabajo de Tesis: **"Juventudes y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo"**

b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor): **Lic. Mutuverría, Marcos Damián**

c. E-mail del autor: [marcosmutuverria@gmail.com](mailto:marcosmutuverria@gmail.com)

d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado):  
**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES Acreditación de la CONEAU (230/11)**

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos): **IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social) –UNGS (Universidad Nacional de General Sarmiento)**

f. Para recibir el título de (consignar completo):  
a) Grado académico que se obtiene: **Doctorado en Ciencias Sociales**  
b) Nombre del grado académico: **Doctor en Ciencias Sociales**

g. Fecha de la defensa: 10/11/2017  
día mes año

h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres): **Dra. Mariana Chaves (CONICET-UNLP-UNTREF)**

i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres): **Dr. Adrián Melo (UBA)**

- j. Colaboradores con el trabajo de Tesis: Dr. Adrián Melo (UBA)
- k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.):  
**La tesis cuenta con una cantidad final de 293 páginas, donde se incluye texto, imágenes, cuadros y fotos pertinentes.**
- l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:  
**La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. 2009-2015**
- m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):  
**Juventud – Participación política – Peronismo – La Plata**
- n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

La tesis analiza la construcción de la condición juvenil al interior del campo político del peronismo de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, entre 2009 y 2015. Focalizamos en la experiencia de jóvenes en el peronismo platense, observando dentro del periodo kirchnerista los agrupamientos La Cámpora y el Movimiento Evita. Se profundiza el conocimiento acerca de las experiencias de participación política juvenil en tres aspectos centrales: las formas en que la condición juvenil es utilizada como anclaje estratégico para la disputa política; el vínculo de las organizaciones políticas con el territorio, la universidad y el Estado; y la visibilización pública de los jóvenes militantes y la política. Se brindan aportes sobre la participación y nuevas formas de acción política que responden a un contexto sociopolítico determinado. Los militantes adscriben a una tradición política –el peronismo– que les otorga un anclaje identitario y de pertenencia relevantes. Son cuatro principales conflictos que vertebran la mirada que aportamos sobre la temática: el conflicto entre los propios jóvenes peronistas; la disputa entre los jóvenes y los viejos de la política; la conflictividad a partir de la dinámica de inserción laboral en el Estado; y las alteridades al interior de las acciones políticas territoriales.

- o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

A tese analisa a constru o da condi o juvenil no campo político do peronismo em La Plata, capital da Província de Buenos Aires, entre 2009 e 2015. Concentramo-nos na experi ncia dos jovens no peronismo plateniano, observando o período Kirchner Clusters La C mpora e o Movimento Evita. O conhecimento sobre as experi ncias de participaci o política juvenil   aprofundado em tr s aspectos centrais: as formas em que a condi o juvenil   usada como  ncora estratégica para a disputa política; o vínculo das organiza es políticas com o território, a universidade e o Estado; e a visibilidade pública dos jovens militantes e da política. São fornecidas contribui es sobre a participaci o e novas formas de a o política que respondem a um contexto sociopolítico específico. Os militantes atribuem a uma tradi o política - o peronismo - que lhes confere uma identidade de ancoragem e pertenc a relevante. Existem quatro conflitos principais que estruturam o aspecto que fornecemos sobre o assunto: o conflito entre os próprios jovens peronistas; a disputa entre o jovem e o velho da política; o conflito baseado na din mica da inser o laboral no Estado; e as alteridades dentro das a es políticas territoriais.

p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

The thesis analyzes the construction of the youth condition within the political field of Peronism in La Plata, capital of the Province of Buenos Aires, between 2009 and 2015. We focus on the experience of young people in La Plata's Peronism, observing the Kirchner period clusters La Cámpora and Movimiento Evita. The knowledge about the experiences of youth political participation is deepened in three central aspects: the ways in which the youth condition is used as a strategic anchor for the political dispute; the link of political organizations with the territory, the university and the State; and the public visibility of young militants and politics. Contributions are provided on participation and new forms of political action that respond to a specific sociopolitical context. The militants ascribe to a political tradition - Peronism - that gives them an anchorage identity and belonging relevant. There are four main conflicts that underpin the look we provide on the subject: the conflict between the young Peronists themselves; the dispute between the young and old politics; the conflict based on the dynamics of labor insertion in the State; and the alterities within the territorial political actions.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

PEDRO NUÑEZ  
MELINA VAZQUEZ  
PABLO USHMARO

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

 PEDRO NUÑEZ

Firma del autor de la tesis:



## Resumen

En esta tesis proponemos analizar la construcción de la condición juvenil al interior del campo político del peronismo de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, entre los años 2009 y 2015. El estudio forma parte de un momento histórico argentino que, como veremos, resultó particularmente fuerte por el involucramiento juvenil hacia la política. En ese escenario decidimos focalizar la tesis en la experiencia de jóvenes en el peronismo platense, observando dentro del período kirchnerista los agrupamientos La Cámpora y el Movimiento Evita.

Se trata de una investigación que profundiza el conocimiento acerca de las experiencias de participación política juvenil en tres aspectos centrales: 1) las formas en que la condición juvenil es utilizada como anclaje estratégico para la disputa política, 2) el vínculo de las organizaciones políticas con el territorio, la universidad y el Estado, y 3) la visibilización pública de los jóvenes militantes y la política, y su mayor presencia en el discurso público y político.

La perspectiva utilizada gira en torno a los conceptos de política, lo político y la identidad. Realizamos las interpretaciones en el marco de los estudios argentinos sobre juventud en general, y de manera particular en los trabajos previos de juventud y peronismo. El abordaje metodológico cualitativo del campo se produjo a lo largo de más de dos años con un procedimiento guiado por la observación y las entrevistas.

Entre los principales hallazgos explicamos las dinámicas políticas y las historias de las organizaciones seleccionadas, y detallamos las lógicas de acción de los jóvenes que forman parte de los agrupamientos. Una clave para entrar a las historias de estos jóvenes fue la descripción y estudio de sus trayectorias políticas individuales y familiares en el marco de sus trayectorias sociales. Esto permitió avanzar en el análisis de los sentidos que muchos de los jóvenes construyen en –y sobre- las organizaciones políticas a las que pertenecen, así como sobre el peronismo en general, y el vínculo con el Estado. Entender estas cuestiones habilitó la comprensión de los modos en que se incorporan a las organizaciones, cómo esto les permite participar en una tradición política y, bajo esa inscripción, moldear los proyectos de vida individuales y colectivos. Por último, sumamos una interpretación acerca de la incidencia de las condiciones de género y clase en vínculo con lo etario al interior de las organizaciones políticas, así como otras condiciones sociales que se tornan relevantes, como territorio y racialidad de clase, entre otras.

El estudio brinda aportes acerca de los diversos modos en los que estos jóvenes, en tanto actores políticos, se desenvuelven dentro del peronismo. La participación en el seno de los dos agrupamientos -objeto de estudio- muestra la existencia de nuevas formas de acción política que responden a un contexto sociopolítico determinado. En paralelo los militantes adscriben a una tradición política –el peronismo- que les otorga un anclaje identitario y de pertenencia relevantes.

Si bien el análisis acerca de cómo la condición juvenil es utilizada como anclaje estratégico para la disputa política está atravesado de distintas maneras, hay cuatro ejes que cobraron relevancia para nuestra investigación. Son los cuatro principales conflictos que vertebran la mirada que aportamos sobre la temática: 1) el conflicto entre los propios jóvenes peronistas, 2) la disputa entre los jóvenes y los viejos de la política, 3) la conflictividad a partir de la dinámica de inserción laboral en el Estado, y 4) las alteridades al interior de las acciones políticas territoriales.

## **Abstract**

In this thesis we aim to analyze the construction of the youth condition within the political field of Peronism of La Plata city, capital of Buenos Aires Province, between the years 2009 and 2015. The study is part of an Argentine historical moment that as we shall see, was particularly strong because of youthful involvement in politics. In this scene, we decided to focus the thesis on the experience of young people in La Plata's Peronism, especially in the conformation of the groups La C mpora and Movimiento Evita during the Kirchner's period.

It is a research that deepens the knowledge about the experiences of youth political activism in three central aspects: 1) the ways in which the youth condition is used as strategic anchor for the political argument, 2) the link between political organizations and the territory, the university and the State, and 3) the public visibility of young political activists, and their greater presence in public and political speech.

The perspective used revolves around the concepts of politics, political and identity. We perform the interpretations in the framework of the youth's Argentine studies in general and, in particular, in the previous works of youth and Peronism. The qualitative methodological approach of the field occurred over more than two years with a procedure guided by observation and interviews.

Among the main findings we explain the political dynamics and the selected

organizations' histories, and we detail the logics of action of the young people who are part of the groupings. A key to entering the stories of these young people was the description and study of their individual and family political trajectories within the framework of their social trajectories. This allowed us to advance in the analysis of the meanings that many of the young people construct in -and over- the political organizations to which they belong, as well as on Peronism in general, and the link with the State. Understanding these issues enabled understanding the ways in which they are incorporated into organizations, how this allows them to participate in a political tradition and, under that inscription, to shape individual and collective life projects. Finally, we add an interpretation about the incidence of gender and class conditions in relation to the age within political organizations, as well as other social conditions that become relevant, such as territory and class raciality, among others.

The study provides contributions about the different ways in which these young people, as political actors, develop within Peronism. Activism in the two groups -study object- shows the existence of new forms of political action that respond to a particular sociopolitical context. At the same time, the activists are attached to a political tradition -Peronism- which gives them a relevant identity and belonging anchorage.

Although the analysis of how the youth condition is used as a strategic anchor for the political argument is crossed in different ways, there are four axes that became relevant for our investigation. These are the four main conflicts that mold the point of view we bring about the theme: 1) the conflict between the young Peronists themselves, 2) the argument between the young and the old activists, 3) conflict based on the dynamics of job insertion in the State, and 4) differences within the territorial political actions.

### **Palabras Clave**

**Juventud – Participación política – Peronismo – La Plata**

### **Key Words**

**Youth – Political Activism – Peronism – La Plata**

## **Agradecimientos**

Quiero decirle gracias a la Dra. Mariana Chaves con quien creamos un vínculo laboral en 2007 y se sostiene en el tiempo. Mariana es quien guió este proceso de tesis. Agradezco la responsabilidad, el compromiso, la seriedad en el trabajo, así como la calidez, la honestidad y el apoyo continuo, desde el principio hasta el fin, colmado de sensaciones encontradas. Valoro el tiempo compartido y, sobre todo, su calidad humana. Estoy seguro que voy a extrañar la intimidad de esos encuentros de escritura y discusión que mantuvimos estos años.

Al Dr. Adrián Melo por su aporte a este trabajo. Su guía en las primeras lecturas sobre la temática resultó muy orientadora.

A CONICET, por confiar en este trabajo y financiar con Beca Tipo II el período 2013-2015.

A la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), y en particular a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) y la Facultad de Trabajo Social (FTS), dos casas de estudios que transito cotidianamente y donde aprendí y aprendo mucho dando clases y participando de diferentes espacios.

A la Universidad de General Sarmiento (UNGS) y al Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), quienes me cobijaron como doctorando y a quienes dirijo esta tesis doctoral. Encontré un valioso equipo de profesionales dispuesto a escuchar, gestionar y responder a las necesidades que se iban suscitando. Quiero destacar a Sergio Visacovsky, Andrés Freijomil, Elizabeth Jelin, Valeria Manzano, Rosana Guber y Sandra Gayol por la calidez humana y el compromiso en este tiempo.

A la Universidad de San Isidro (USI) y en particular al Director de la carrera de Comunicación Social, Mag. Jerónimo Biderman Núñez, por su apoyo y confianza.

A la Red de Investigaciones sobre Juventudes Argentina (ReNIJA) y en especial a Pedro Núñez, Pablo Vommaro, Laura Kropff y Sandra Poliszuk por sus aportes.

A los miembros de la International Sociological Association (ISA) y en particular a Ana Miranda, Ada Freytes, Sharlene Swartz y Hernán Cuervo por el encuentro.

Al Laboratorio de Estudios sobre Cultura y Sociedad (LECyS) de la Facultad de Trabajo Social (FTS) de UNLP, un sólido equipo de profesionales con los cuales compartí este proceso y enriquecí la mirada con lecturas y discusiones. A Néstor Artiñano, Tomás Bover, Florencia Fajardo, Celeste Hernández, Ramiro Segura, Gabriela Flaster, Fernanda Cortés, Mariana Speroni, Sabrina Mora, Karen Ninni, Joaquín Vélez, y de



manera especial a Elena Bergé, Agustín Cleve y Josefina Cingolani con quienes atesoro momentos importantes. A Carlos Galimberti por el interés común en la investigación y el apoyo y compromiso sostenido de trabajo. A todos ellos, por la calidez y el compañerismo.

A Daniel Giorgetti, Julieta Infantino, Victoria D'Amico, Raquel Bressan, Marina Larrondo, Luisa Vecino, Federico Rodrigo, Sebastián Fuentes, Rafael Blanco y Alejandro Cozackow, por los intercambios, las lecturas y el trabajo conjunto.

Al Instituto de Investigaciones en Comunicaciones (IICOM) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de UNLP, en especial a Carlos Giordano y Natalia Dominguez.

Al equipo del Seminario Permanente de Tesis I (FPyCS-UNLP): Silvina Souza, Mario Migliorati, Verónica Vidarte Asorey, Silvina Allegretti, Fernando Palazzolo, Lucas Díaz Ledesma. Por los momentos de discusión, contención y aprendizaje colectivo.

A los militantes que formaron parte de este trabajo. Por su tiempo, su honestidad y por la posibilidad de permitirme husmear en sus prácticas y sentidos acerca de la política. Este trabajo se produjo con la condición de respeto y agradecimiento por la oportunidad de conocerlos.

A mis amigos con quienes también compartí la cronología de un estudio que por momentos daba felicidad y en otros generaba angustia. A Luli D'Alessandro, Juanjo Calafell, Leandro Barrientos, Romina Claro, Soledad Schiano, Erica Galli, Maximiliano De Zan, Ariel Gurevich, Marysol Falbo, Jimena Kafa, Coni Olivetto, Verónica Lavore y todos quienes se interesaron en esta etapa profesional.

A Silvina, mi terapeuta, quien siguió este proceso de un modo particular.

A mi familia.

A los que ya no están pero dejaron mucho en mí. A mi nona y a mi papá, especialmente.

A mis tíos Betty y Ricardo, a mi tía Graciela, a mi prima Angelina.

A Vicente, Silvia, Noni, Titi y Rochi, por la calidez.

A mis hermanos. A Mauricio, Vane y Sebas; a Julián, Tine, Lena y Anna; a Nico, Vale y Bauti. Gracias por el apoyo y el estímulo.

A mi vieja, María Elena, por sus valores, su energía y su fortaleza que me sirven de guía.

A Mey, por su compañía en horas tempranas de escritura.

Y gracias a Dami, mi compañero. Su apoyo me emociona día a día.

## Índice

<u>Introducción</u>	16
Desde dónde pensar las juventudes	20
Estudios sobre juventudes y peronismo	24
Breves notas desde dónde pensar lo político, la política y la identidad	34
El recorrido y la estrategia metodológica	38
Mi lugar en el campo	43
Estructura de la tesis	46
<b>Parte I: Socialización política: la vida y la organización</b>	<b>49</b>
<u>Capítulo 1. La Cámpora y el Movimiento Evita</u>	50
1.1. El acto de Vélez	51
1.2. La Cámpora	54
1.2.1. Origen y estructura	54
1.2.2. “La orga”	60
1.2.3. Hacer política territorial a partir de la política pública	63
1.3. El Movimiento Evita	65
1.3.1. Origen y estructura	65
1.3.2. Características del movimiento	71
1.3.3. Con “los pies en el barro” y “marcando” un camino	74
1.4. Articulación y coordinación: “Unidos y Organizados”	75
Conclusiones	78
<u>Capítulo 2. Trayectorias políticas juveniles: decidirse por la militancia.</u>	82
2.1. Familia y política	85
2.1.1. Familias con trayectorias políticas: la herencia.	86
2.1.2. Nuevas familias políticas: entre el rechazo y la adhesión.	94
2.2. Participación política en la escuela secundaria y la universidad.	99
2.2.1. Los que empezaron en los noventa	101
2.2.2. Los que empezaron en los dos mil	106
2.3. Las interpelaciones “de lo que pasaba”	114
2.3.1. La “crisis de 2001”	115

2.3.2. “Néstor al poder”: dudas.	120
2.3.3. El “conflicto con el campo”: las certezas.	123
2.4. La muerte de Néstor	127
2.4.1. Me quedo.	130
2.4.2. Me meto.	133
Conclusiones	136
<b>Parte II: Prácticas políticas situadas</b>	<b>140</b>
<u>Capítulo 3. La reunión en el barrio</u>	141
3.1. El escenario	141
3.2. Las políticas “desde abajo”	144
3.3. La formación	151
3.4. Nosotros	154
3.5. Las bajas	158
3.6. Las mujeres que aglutinan y cuidan	162
Conclusiones	169
<u>Capítulo 4. Militar el Estado</u>	173
4.1. El Estado como herramienta, solución y objeto de cuidado	175
4.1.1. La herramienta transformadora	175
4.1.2. El Estado como solución	178
4.1.3. El árbol de manzanas que el pueblo debe cuidar	180
4.2. La militancia desde y por el Estado	182
4.2.1. Militar en el territorio y en el Estado	183
4.2.2. Militancia o hipocresía	186
4.2.3. Viejos del Estado bobo y jóvenes del Estado activo	188
4.2.4. Acceso al trabajo como “premio a la militancia” o “por contactos”	190
Conclusiones	192
<b>Parte III: Dos disputas: edad y peronismo</b>	<b>195</b>
<u>Capítulo 5. La condición etaria</u>	196
5.1. Generación y política	196

5.1.1. Como “unidades generacionales”	198
5.1.2. Sistema de edades	202
5.1.2.1. “Un poco grandes”	203
5.1.2.2. “Los jóvenes”	205
5.1.2.3. “Los más pibes”	207
5.1.2.4. Establecidos y recién llegados	208
5.2. “Entrar a los codazos”	211
5.2.1. La disputa interna	213
5.2.2. La estigmatización externa	220
Conclusiones	228
<u>Capítulo 6. Identidad política y “grieta”</u>	231
6.1. Hacia una identidad política	232
6.1.1. La “prioridad”: “el todo”, “lo primero” y “lo cotidiano”	232
6.1.2. “La herramienta transformadora”	234
6.1.3. La búsqueda de un “bien común”	235
6.1.4. Una lucha por el poder	237
6.1.5. Cierre	238
6.2. “La grieta”	239
6.2.1. Esfera pública: la agenda mediática	240
6.2.2. Esfera económica: los grupos económicos concentrados y la “puta oligarquía”	245
6.3. Cierre	246
Conclusiones	248
<u>Hallazgos</u>	248
<u>Nuevas preguntas</u>	262
<u>Anexo metodológico</u>	265
Los entrevistados	265
Mapas	266
Modelos de matrices de datos	268
Notas de campo y anotaciones que sirvieron de guía	271

Publicaciones, documentos y materiales políticos	272
Sitios Web	273
Discursos políticos en videos	274
Facebooks de agrupaciones políticas	274
Leyes	274
Medios y trabajos periodísticos	275
<u>Bibliografía</u>	276

## Introducción

Esta tesis doctoral es en parte producto del camino recorrido en el contexto del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS) de la Facultad de Trabajo Social, UNLP<sup>1</sup>. Allí comencé a trabajar la cuestión de las juventudes que partiendo de un interés personal se aglomeraba en el interés colectivo de una de sus líneas de investigación. En una primera instancia de tesis de licenciatura, analicé prácticas de los jóvenes seguidores de Harry Potter. Fue un estudio centrado en los vínculos con fenómenos culturales, interpretando las posibilidades subjetivas de los jóvenes para colocarse y ser desde su propio lugar en el mundo<sup>2</sup>. Siguiendo el objetivo de comprender juventudes en el país, y con disposición para cursar el Doctorado en Ciencias Sociales en IDES-UNGS<sup>3</sup>, el interés giró hacia la observación de un área de vacancia en los estudios sobre juventudes y participación en partidos políticos<sup>4</sup>. Consideramos en aquel momento (2009) que se había orientado la mirada en los años

---

<sup>1</sup> Participo en proyectos de investigación y formación del Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad de la Facultad de Trabajo Social, en la Universidad Nacional de La Plata, desde comienzos de 2007 (hasta junio de 2013 se llamó Núcleo de Estudios Socioculturales). El grupo es dirigido por la Dra. Mariana Chaves y está conformado por diferentes investigadores y docentes de las Ciencias Sociales.

<sup>2</sup> Ver la tesis de Licenciatura en Comunicación Social “Jóvenes negociando sentidos: el caso del Club de Fanáticos de Harry Potter en La Plata” de Marcos Mutuverría y Carlos Dandrés. 2008.

<sup>3</sup> Es de interés aclarar que independientemente de la cursada de los distintos seminarios del doctorado, fueron enriquecedoras las participaciones en las jornadas organizadas por Elizabeth Jelin y Sandra Gayol en IDES, entre 2010 y 2015, a partir de las cuales se obtuvieron devoluciones que guiaron el desarrollo de la tesis.

<sup>4</sup> Resulta necesario explicar que el recorrido del trabajo de tesis doctoral entre 2010 y 2016 ha sido desarrollado, en gran parte, mientras el doctorando trabajó como docente, locutor y agente de prensa, en diferentes puestos de empleo. Condición que consideramos ha dilatado los tiempos planteados en una primera meta, pero que representó un proceso felizmente concretado y del cual se ha enriquecido mucho la investigación. También es importante decir que los dos primeros años del Doctorado en Ciencias Sociales IDES-UNGS, en 2010 y 2011, fueron sostenidos en los costos de matrícula y aranceles de la universidad gracias a la Beca ProFOR de la Secretaría de Educación, Ministerio de Educación. Y que luego, al haber obtenido los dos años de Beca Tipo II otorgada por CONICET en el período comprendido entre abril de 2013 y marzo de 2015, posibilitó la realización del trabajo de campo.

‘90 hacia la politicidad en la cultura, y en los años 2000 hacia las acciones de los movimientos sociales, dejando a un lado el análisis acerca de qué ocurría con los y las militantes jóvenes<sup>5</sup> dentro de las organizaciones más clásicas como eran los partidos políticos. Era aún un tiempo donde tanto el contexto como las investigaciones mostraban un recelo hacia la participación política, lo partidario, y el involucramiento con el Estado, y no sólo de los jóvenes. Entonces teníamos una pregunta sobre los que sí participaban, sobre las prácticas de los partidos, sobre los jóvenes que accedían a los cargos ejecutivos y electivos, sobre lo que veíamos como una forma clásica de participación política a través de partidos políticos tradicionales (peronismo y radicalismo), y que eran poco visibilizados, y probablemente minoritarios. Pero había un fenómeno que se estaba gestando y que aún no lográbamos ver. En 2003 había iniciado un nuevo gobierno peronista, encabezado por Néstor Kirchner, quien llegó al ejecutivo como primer presidente electo luego de la debacle institucional (política y económica) de fines de 2001<sup>6</sup>. Desde su asunción se iniciarían una serie de cambios en la política (y por supuesto no solo en ella) que llevaron a la expresión de nuevas prácticas, organizaciones y adscripciones identitarias. El campo de lo político se iba reconfigurando, y en ello se constituían y se iban visibilizando con el pasar de los años diferentes experiencias de participación política juvenil. La vinculación de los partidos políticos, el Estado y la población en general, se resignificó logrando un regreso de “lo político” al debate público y a la vida cotidiana.

Con este escenario decidimos focalizar la tesis empíricamente en un solo sector, el peronismo platense, pero seguir con los interrogantes e inquietudes en torno a cuál era la experiencia de jóvenes en la política, ahora de algunos sectores del peronismo local, dentro del período kirchnerista<sup>7</sup>.

Este texto forma parte de un momento histórico argentino que como veremos, resultó particularmente fuerte por el involucramiento juvenil hacia la política, como en otro período ese involucramiento pudo haber reposado, como decíamos, sobre la cultura. Es

---

<sup>5</sup> En adelante me referiré a “los jóvenes” aunque el sentido de este trabajo contempla la igualdad de género entre los y las militantes en agrupaciones políticas.

<sup>6</sup> Durante 2001 la Argentina tuvo 5 presidentes durante 11 días. Tras la caída de Fernando De La Rúa, y antes de la presidencia de Eduardo Duhalde, ocuparon el cargo Adolfo Rodríguez Saá, Ramón Puerta y Eduardo Camaño.

<sup>7</sup> En esta tesis entendemos al kirchnerismo como una etapa más del peronismo, aunque con sus características particulares que son analizadas por medio de las experiencias juveniles.

importante señalar que coincidimos con la hipótesis propuesta por Pablo Vila (1985) a partir de la cual se plantea la existencia de una correspondencia inversa entre una “politicidad en la cultura” y la “acción política a través de partidos políticos/Estado”. En ese momento, en los ochenta, Vila estudiaba la escena rock con afán de interpretarlos como movimientos sociales. Pensando ese contexto, y trayendo su mirada hasta el presente, una hipótesis en la que se viene trabajando en el equipo de investigación dirigido por Mariana Chaves, y que esta tesis asume, es que cuando los y las jóvenes participan –o aparecen en la esfera pública- a través de la política partidaria (en el sentido de organizaciones políticas que disputan poder a través del sistema democrático, eleccionario y pretenden acceder a cargos en el poder legislativo y ejecutivo), y apuestan a disputar la gestión estatal como lugar desde el cual concretar su proyecto político, decae la dimensión política de las activaciones juveniles a través de “la cultura” (expresiones estéticas y artísticas). E inversamente, cuando estas crecen, coincide que la forma clásica de activar políticamente no es atractiva, no interpela a grandes sectores y/o hay un alto descreimiento sobre ellos, los partidos como vía y el Estado como fin o como medio (Chaves, Galimberti y Mutuverría, 2016).

El período político argentino iniciado en 2003 ha significado una mayor presencia del Estado y una mayor visibilización del vínculo entre los jóvenes militantes y la política. Desde el primer discurso presidencial del presidente Néstor Kirchner aparece la exaltación de los términos “militancia y compromiso –así como un repertorio de conceptos asociados– y el “protagonismo de los jóvenes” es postulado en una relación de continuidad con aquella generación diezmada” -de los años 70- (Vázquez y Vommaro, 2013). Este resurgimiento de la política en general, y en la escena juvenil en particular, se contrapuso a los vividos en el período menemista de los noventa, donde además el Estado tuvo un papel esquivo al rol político de la juventud (y donde en líneas generales se priorizó un modelo neoliberal), y también diferente al período entre 2001 y 2003, donde la crisis política, económica y social disparó el “que se vayan todos”. Es allí donde aparecía la idea de “pensarse sin Estado” (Lewkowicz, 2004) y donde la identidad ciudadana y el concepto de Nación palidecían<sup>8</sup>. El proceso de mutación y

---

<sup>8</sup> “La ficción de *nación*, la que fue producida por los Estados a partir de un conjunto de principios intangibles como la lengua, las costumbres y, principalmente, la historia, que durante la modernidad se había consolidado como *tramado institucional* asegurando una identidad



reconfiguración estructural que vivió la Argentina en los años noventa aparecía como gestor de una “sociedad excluyente” (Svampa, 2010) que implicaba la naturalización de la relación entre la globalización y el neoliberalismo, y contribuía a un “desdibujamiento de la política entendida como esfera de deliberación y participación, como espacio de disputa y de conflicto”. Fue esta reducción de la política que, siguiendo a Svampa, “potenció la desarticulación entre el mundo de la política institucional y las formas de politización de lo social” (Svampa, 2010: 71). Por el contrario, en el período en que realizamos la investigación, el del advenimiento de la “anomalía kirchnerista<sup>9</sup>”, se produjeron niveles altos de politización en toda la sociedad, y la idea de la potencia transformadora de la política interpeló a los jóvenes para volver a creer en ella y a participar desde la militancia, constituyéndose en un nuevo eje ordenador de las relaciones sociales superpuesto a otros (Chaves y Sarmiento, 2015).

Este nuevo escenario epocal se caracterizó por la presencia de la cuestión juvenil en el discurso público y político<sup>10</sup>, y la visibilización de la juventud política en su mayor parte se ligó a la participación en agrupaciones peronistas. En este nuevo contexto el objetivo general de la tesis fue analizar la construcción de la condición juvenil al interior del campo político del peronismo platense contemporáneo (entre los años 2009 y 2015), y caracterizar las formas en que dicha condición juvenil fue utilizada como anclaje estratégico para la disputa política.

Como objetivos específicos nos propusimos:

---

estable” ... “hoy, deja de funcionar y ya no logra “asegurar una existencia identitaria” (Lewkowicz, 2004: 51).

<sup>9</sup> La clave de lectura del kirchnerismo para los autores fue “motorizar la autonomía del poder político respecto de las corporaciones, desocultar y exponer vivamente los antagonismos y conflictos de intereses que atraviesan la sociedad argentina, defender la presencia del Estado en la reducción de las desigualdades sociales, y retomar cuestiones pendientes que se pretendían cerradas como la violación de los derechos humanos durante la dictadura cívico-militar a través de acciones como la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final” (Chaves, M y Sarmiento, R: 2015).

<sup>10</sup> Otras de las maneras en que se visibilizó la juventud en este período fue por medio de la imagen del “joven peligroso” asociado al aumento del sentimiento de inseguridad. Para profundizar estas cuestiones hay trabajos interesantes de Kessler (2008) y Rodríguez Alzueta (2014 y 2016), entre otros.

- Caracterizar la dinámica política de las organizaciones y su historia, e identificar y explicar las lógicas de acción de los y las jóvenes en el seno de estas organizaciones y sus relaciones con los demás miembros.
- Describir y analizar las trayectorias políticas individuales, familiares y sectoriales (por ejemplo clase social) de los jóvenes en estudio en el marco de sus trayectorias sociales.
- Caracterizar y analizar los sentidos que los y las jóvenes construyen en y sobre, las organizaciones políticas, el peronismo y el Estado.
- Identificar y comprender los modos de crear y/o sumarse a agrupamientos colectivos, y las formas y lógicas en que esta participación construye proyectos de vida individuales y colectivos.
- Describir e interpretar la incidencia de las condiciones de clase y género en vínculo con lo etario al interior de las organizaciones políticas, así como otras condiciones sociales que se tornen relevantes (etnicidad, territorio, estilos culturales, entre otras).

### **Desde dónde pensar las juventudes**

Esta investigación se enmarca en los estudios de juventudes, y por ello a continuación daremos cuenta acerca de qué pensamos en relación a la condición juvenil y desde qué posicionamiento analizaremos a los jóvenes que forman parte de esta tesis. Para ello nombraremos brevemente los distintos antecedentes que resultaron insumo de nuestro trabajo.

La juventud es considerada como una condición social, lo cual implica entender su morfología, en parte, desde la percepción, vivencia y caracterización de quienes se definen como jóvenes, inscribiendo la lectura de sus prácticas y consideraciones en los contextos histórico-culturales específicos en los que se producen. Se sostiene la multiplicidad, pluralidad y heterogeneidad en las formas de ser jóvenes. No adscribimos a pensar la juventud como un momento de la vida, ya que establecer una demarcación precisa de su alcance a partir del dato biológico que representa la edad cronológica nos llevaría a determinaciones homogeneizantes. Coincidimos en que las demarcaciones etarias cronológicas, que se usan como “naturalmente” delimitantes de la condición juvenil, son producto de procesos socioculturales históricos como muestran los estudios realizados sobre ciclos de la vida (Levi y Schmitt, 1996). Por eso mismo consideramos importante analizar el procesamiento sociocultural de la edad al interior de las organizaciones a partir de identificar los sistemas de clasificación etarios puestos en

uso.

Asumiendo una visión del joven como “ser en relación” (Chaves, 2005) pensamos que los jóvenes deben ser estudiados como actores sociales completos inmersos en relaciones de clase, de edad, de género y étnicas, con un análisis que puede ser abordado desde una triple complejidad: “contextual: espacial e históricamente situado; relacional: conflictos y consensos; y heterogénea: diversidad y desigualdad” (Chaves, 2010). En este sentido, comprendemos a la juventud como un significante complejo que contiene las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la micro-cultura grupal (Margulis, 1996). Además la juventud, como categoría construida, no sólo se presenta como producto de un cierto acuerdo social, en un preciso momento histórico, sino también como productora de un mundo y, en consecuencia, como indicadora del modo en que determinado proyecto social percibe y valora a los diversos actores sociales que lo conforman.

Teniendo en cuenta que en cada contexto social las juventudes emergen con identificaciones de distintos tipos en el espacio público, en esta investigación interesan aquellas ligadas a la disputa en el campo político. Además, la juventud como categoría construida también es productiva, en el sentido de que su estudio permite dar cuenta de la forma en que la sociedad percibe y valora al mundo y, con ello, a ciertos actores sociales, por ejemplo la juventud peronista de este período epocal.

El campo de estudios sobre juventudes se ha desarrollado en los últimos años en Argentina (Chaves, 2006), y ha presentado una serie de producciones que sirvieron de primeros antecedentes para esta tesis. Desde aquellos que se iniciaron desde la sociología, con preocupación por la educación, el trabajo y los sectores populares (Wortman, 1991; Auyero, 1993), los carenciados (Macri y Van Kemenade, 1993) o los pobres (Llomovate, 1988); aquellos estudios que indagaron por prácticas culturales como el rock (Vila, 1985); y desde mediados de los noventa, desde lo cultural, no sólo en el campo de la sociología (Margulis y otros: 1994, 1996, 2003) sino también de la antropología (Kropff, 2004; Chaves, 2005; Elizalde, 2005; Sánchez, 2005), las ciencias políticas (Núñez, 2003), las ciencias de la comunicación (Emanuelli, 2001; Remondino, 2005; Saintout, 2005; Jaramillo, 2005) y la historia (Pujol, 2002 y 2005).

Profundizando el vínculo entre juventudes y política, pudimos rastrear estudios que también sirvieron de primeros antecedentes para esta tesis ya que aportaron visibilidad a las juventudes. Uno de esos estudios fue el de Clementi (1982) que recorrió

históricamente la intervención de la juventud estudiantil en la vida política desde la Ley Sáenz Peña hasta la restauración peronista de 1973. También el estudio de Brignardello (1972) presentó un entramado descriptivo de las corrientes ideológicas del movimiento estudiantil argentino. El libro de Kleiner (1964) ahondó sobre las luchas universitarias de la juventud entre 1943 y 1963, detallando las fuerzas políticas y el papel de la Universidad en el juego dialéctico de las clases.

Situándonos en las últimas décadas, numerosas producciones académicas relacionaron las juventudes y la política y se convirtieron en insumo para este tesis debido a que le dieron visibilidad a los jóvenes de diversos modos: como actores y productores de sentidos (Batallán, Campanini y equipo, 2007; Mayer, 2007; Bonvillani, 2007; Hupert, 2007; Kriger, 2007; Poliszuk, Borobia y Cabral, 2007); en clave de la edad (Nuñez, 2007; Castro y Molinari, 2009; Zaffaroni, 2007); mostrando movimientos indígenas (Briones, Cañuqueo, Kropff & Leuman, 2007); dando cuenta de agrupamientos juveniles organizados en torno a sus estilos (García, 2007; Espinosa, 2007); estudios de movimientos de trabajadores desocupados (Vommaro, 2007); estudios con anclaje en la estrategia política (Aringoli y Cerros Jaramillo, 2009; Kropff y Nuñez, 2009; Vázquez y Vommaro 2012 y 2013; Chaves y Nuñez, 2012; Natalucci, 2012; Pagliarone, 2012; Da Silva, 2012; Schuttenberg, 2012); investigaciones de comunicación y tecnología (Benitez Largui y Remondino, 2009; Lewin, 2009); referido a las condiciones de vida (Freytes Frey, 2009); investigaciones de historia (Zaffaroni, 2009; Terriles, 2009); en torno a lo educativo (Efron, 2009; Lewin, 2009; Fernández Berdaguer, 2009; Salti y Falconi, 2009); en relación a lo laboral (Infantino y Peiró, 2009; Marín y Gómez, 2009; Bracchi, Vazelle, Gabbai y Quiroga, 2009); e investigaciones en torno a la juventud y la cuestión de género (Silba, 2009).

Destacamos algunos trabajos nacionales que fueron aportes que sirvieron para pensar y repensar los planteos de este estudio, es decir, orientadores y complementarios a los objetivos de esta tesis. Los presentamos con la cronología en la cual fueron estudiados, y como parte de una tendencia en estos estudios fue el análisis de la incidencia de lo etario en la lucha política y cómo jugó la condición juvenil al interior de las organizaciones, movimientos e instituciones políticas. Cuestión que es compartida en esta tesis.

Un estudio del tipo estado de la cuestión de Vommaro (2014) indagó tanto por los cambios en los intereses abordados por la investigación como por las áreas de vacancia, espacios y la misma definición de “política” o “participación” de la que partían algunos

estudios. En este sentido, destacó un conjunto de investigaciones, algunas en curso, que indagaban en las formas de participación política juvenil en el escenario político post 2001/3, especialmente en aquellos que se habían focalizado en el estudio de la participación en partidos políticos (Molinari, 2010; Mosqueira, 2010; Mutuverría 2011 y 2014; Cura, 2014; Grandinetti, 2013, 2014 y 2015 y Cozachcow, 2013 y 2015).

El estudio de Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro (2008) propuso un recorrido de la participación juvenil en política desde finales de los años 60 al 2008 en Argentina, tomando como ejes al movimiento estudiantil, los movimientos sociales, los partidos políticos y sindicatos, y los movimientos culturales. Ellos realizaron un apartado acerca de la relación juventud-prácticas políticas, en función de hitos o acontecimientos que atraviesan esa época, el Cordobazo, la resistencia en la dictadura del '76, la participación en la restauración democrática, la década neoliberal, la post crisis 2001, y la etapa Néstor Kirchner de 2003 a 2007, y la noción de institucionalidad en el inicio del período de Cristina Kirchner.

El estudio de Vázquez y Vommaro (2012) resultó un importante antecedente ya que estos autores realizaron las primeras aproximaciones a la dinámica de acción política de los jóvenes de La Cámpora en el período kirchnerista, dando cuenta de ciertas tensiones y contradicciones, en particular, de una de las agrupaciones políticas con las que trabajamos en esta tesis. En concreto, abordaron una aproximación exploratoria a las formas de militar y de dar sentido a la militancia entre los miembros de La Cámpora. Más tarde Vázquez (2014), siguiendo el estudio sobre esa organización, puntualizó en las relaciones entre el trabajo en la gestión pública y el compromiso militante, lo que se definió como “gestión militante”. Analizó tres agrupaciones kirchneristas creadas al interior de tres ministerios nacionales de Argentina, como fueron “La graN maKro”, la “Juventud de Obras Públicas” y “la Corriente de Liberación Nacional” interrogando las condiciones de posibilidad y los principales rasgos de esa participación política. Este estudio dio cuenta de cómo eran los ingresos, la permanencia y el ascenso dentro de los grupos y dependencias estatales; y el modo en que ese tipo de militancia se articulaba con capitales expertos, profesionales, académicos y militantes propiamente dichos.

Por su parte Wolanski (2013) indagó sobre las disputas que se dieron al interior de una organización sindical a partir del análisis de la forma en que algunas categorías que definían la edad (joven, viejo, pibe o pendejo) estructuraban posiciones y atravesaban las prácticas de organización de luchas por los derechos laborales, lo que la llevó a demostrar cómo la arena política se estructuraba a través de la dimensión etaria.

También tienen vínculo con esta tesis las investigaciones que indagaron en las acciones políticas juveniles en los ámbitos educativos -una diversidad de experiencias políticas, generalmente vinculadas a situaciones regionales y locales- ya que algunos jóvenes estudiados tuvieron experiencias de participación en esos espacios. Un caso es el de Larrondo (2012) quien analizó la performance de la institución educativa como productora de tendencias hacia la “sublimación de la política” en virtud de la necesidad de negociar las identidades políticas, consensuar actividades o “camuflar” símbolos políticos, a la vez que constataron la presencia de los centros de estudiantes en su formato tradicional. Enrique (2007) y Castro (2007) dieron cuenta de las tensiones entre la promoción de la participación estudiantil, por medio de leyes, resoluciones y políticas públicas, y con la persistencia de cierto temor reconocibles en los intersticios de la vida escolar a la política partidaria. Por su parte, Arce Castello, Arias y Vacchieri (2014) analizaron las tomas de escuelas y los diferentes tipos de participación juvenil, con sociabilidad y experiencias que dejan huellas subjetivas que moldean modos de ser. Nuñez (2008) señaló que la construcción de la identidad política y social juvenil se desarrolla a partir de la preocupación por los aprendizajes y experiencias más cotidianas: el barrio, la violencia, los amigos y amigas, las maneras de vestir, la calle, la familia, las relaciones personales con los grupos de pares, las formas de estar en la escuela, lo que nos muestra la importancia del componente emocional de los vínculos personales en los modos de hacer política. También Núñez (2013) analizó los procesos de politización en la participación de jóvenes en centros de estudiantes y visualizó otros procesos políticos que permearon las instituciones educativas, donde la participación política juvenil se organizaba en función del reclamo puntual de la participación en la vida cotidiana de la escuela y sus decisiones y conflictos, y tenía relación con la participación política partidaria, con particularidades de acuerdo a las tradiciones institucionales y a las características de la cultura política.

### **Estudios sobre juventudes y peronismo**

En el marco de esta tesis, revisamos cómo algunos trabajos de las ciencias sociales han abordado la cuestión juvenil en su vínculo con el peronismo en Argentina, dejando de

lado realizar una sistematización de los estudios sobre el peronismo en general<sup>11</sup>. Sabiendo que la literatura sobre la juventud dentro del peronismo es fecunda, el criterio de selección de los estudios que mencionaremos se elaboró de acuerdo a la cantidad de citas encontradas en las lecturas realizadas. Tomamos principalmente trabajos científicos y algunas otras producciones que han sido de las más referenciadas en estudios previos sobre peronismo, dejando para futuros análisis las producciones periodísticas, testimoniales y literarias<sup>12</sup>.

Entre los estudios que se consideran clásicos sobre política y peronismo, con diferentes modalidades y aportes, pero siempre en el camino del fenómeno peronista, podríamos mencionar los siguientes estudios. Encontramos trabajos que hicieron un esfuerzo por desarrollar claves heurísticas para la comprensión de la organización peronista, por medio de la clasificación del “líder” y las relaciones “verticales descendentes”, como Germani (1973, 1985 y 2003), Di Tella (2003), Ramos (1989) y Plotkin (2003). El estudio de James (1987 y 1990), puso el foco en la relación entre el peronismo y la clase trabajadora con énfasis en la perspectiva de los propios actores sobre la “resistencia peronista”. Torre (1990; 2012) desarrolló el vínculo entre el peronismo y los sindicatos con un análisis acerca del “sobredimensionamiento” del lugar político que ocuparon los trabajadores en el peronismo. Campo (1983), también orientó su análisis a los vínculos

---

<sup>11</sup> Resultaría innumerable la cantidad de trabajos que abordan al peronismo. Algunos estudios historiográficos (Spinelli, 2007 y Bisso, 2007) dieron cuenta de una parte importante de esa producción.

<sup>12</sup> Entre ellas, en el caso de La Plata, hay numerosos trabajos que reconstruyeron hechos históricos puntuales, trayectoria políticas personales y también acontecimientos locales en clave de ficción. Algunos de los trabajos que se pueden mencionar son: Chaves, Gonzalo Leonidas. Rebelde acontecer. Relatos de la resistencia peronista. Ediciones Colihue. 2015; Chaves, Gonzalo Leonidas y Lewinger, Jorge Omar. Los del 73. Memoria Montonera. Buenos Aires: De la Campana; 1999; Asuaje, Jorge Pastor. Por algo habrá sido. El fútbol, el amor y la guerra. Buenos Aires: Nuestra América; 2004; Pollastri, Sergio. Las violetas del paraíso. Una historia montonera. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto; 2004; Falcone, Jorge. Memorial de guerrallarga. Un pibe entre cientos de miles. La Plata: De La Campana; 2001; García Lombardi (h), Miguel A. Imberbes. La Plata: La Comuna; 2005; Flaskamp, Carlos. Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976). Lanús. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos; 2002; Godoy, Eduardo. La historia de ATULP. La Plata: Editorial Universitaria de La Plata; 1995; entre otros.

“perdurables” entre el peronismo y los sindicatos. El estudio de Acha (2011) desarrolló una apuesta por el comienzo de la “JP” dentro del peronismo anterior a la juventud de los setenta. Por su parte, Gillespi (2011) realizó un análisis crítico de la juventud peronista montonera *in situ*. Los estudios de Laclau (1990, 2005, 2006) que describen la presencia de rasgos en torno a los aspectos de los liderazgos políticos dentro del peronismo ligados a las clases populares, la predisposición de los sindicatos a negociar con el Estado y el peronismo, y distintos modos mediante los cuales el régimen peronista logró articular con éxito algunos elementos ideológicos dispersos (y también pre-existentes) en la cultura política argentina.

Por otra parte, Murmis y Portantiero (1972) realizaron una interpretación más sociológica y, según los propios autores, menos ideologizada acerca de la génesis del peronismo, considerando el rol de los trabajadores en ese momento histórico. Teach (2002) indagó sobre los orígenes del peronismo desde una perspectiva de estudio que puso el acento en el papel desempeñado por los diversos actores sociales, como los migrantes internos, los dirigentes sindicales y los representantes del conservadurismo, clericalismo y antiliberalismo. Y Zanatta (2009, 2014) vinculó al peronismo con su propia genealogía del populismo.

Para el período post dictadura contamos con el trabajo de Ferrari (2008) quien realizó un análisis historiográfico de lo ocurrido en el peronismo entre 1983 y 2001. La autora destacó una transformación en el peronismo a partir de la creación del Frente de Renovación Peronista en 1984 y la legitimación de su corriente interna en 1985, con el triunfo frente a los miembros ortodoxos del partido. Era una renovación que “compartía la propuesta democrática sostenida, pero a la vez procuraba diferenciarse de la misma” (Ferrari, 2008: 66). Para Ferrari (2008) lo más importante que ocurrió en el justicialismo de los años '80 fue la democratización del partido y el desplazamiento de los sindicalistas de la conducción partidaria, la cual desde entonces quedó en manos de dirigentes políticos del propio partido. En ese período los tópicos más transitados en los estudios han sido el rol del peronismo renovador y de los renovadores, con trabajos de Emilio De Ipola (1987), Manuel Mora y Araujo (1991; 1995), Aboy Carlés, G. (2002), el discurso político de la renovación, con producciones de Carlos Altamirano (2004) y María Teresa Brachetta (2005), y la identidad renovadora, con el análisis de Gerardo Aboy Carlés (2001).

Otro caso es el de Gutiérrez (2001, 2003) quien estudió al peronismo como organización, y siguiendo el modelo propuesto por Angelo Panebianco (1982), explicó



sus transformaciones a partir de cuatro momentos: el cambio en el mapa de poder organizativo de la coalición dominante; la redefinición de la línea programática del partido; la desindicalización de la coalición dominante, y la subversión del modelo de acumulación previo mediante la neoliberalización aplicada durante el gobierno de Menem. Para Gutiérrez (2001, 2003) esas transformaciones se dieron en tres fases: en primer lugar, la crisis organizativa, arrastrada desde la muerte de Perón y acentuada tras la derrota de 1983, que produjo la fractura de las 62 Organizaciones y la emergencia de la Renovación; la segunda, de recambio de la cúpula dirigente, cuando los renovadores reemplazaron a la conducción partidaria ortodoxa, alcanzaron predominio político en los órganos directivos del partido y pusieron en práctica el voto directo en las internas partidarias; y la tercera, de reestructuración de la organización, producida durante el gobierno de Menem, significó la redefinición de la línea política del partido. Para Gutiérrez (2001, 2003) eso completó la renovación del peronismo.

Otro estudio relevante es el de Steven Levitzky y Leandro Wolfson (2005) acerca, fundamentalmente, del período de gobierno justicialista de 1989-1999, que generó un nuevo enfoque para desarticular la noción clásica de “partido político” y caracterizar al peronismo como un partido de masas “informal” con escasos niveles de rutinización. Su trabajo interpretó al PJ de ese período con un bajo nivel de institucionalización, y con una flexibilidad que, frente a épocas de crisis, supo adaptarse a los cambios tanto nacionales como internacionales y sobrevivir a ellos con éxito.

Es importante señalar que gran parte de estos estudios mencionados, algunos de ellos considerados como clásicos sobre peronismo, la juventud no aparece definida, construida o analizada, sino que emerge como nominación de un sector poblacional del cual se da por hecho su existencia. Y al que sí se le agrega, y ahí su particularidad, la adscripción al peronismo. En ello, es decir en la conformación de una juventud que adscribe al peronismo, emerge un sujeto colectivo que estos investigadores distinguen, pero siempre colocando el foco en la incorporación y diferenciación como jóvenes dentro del peronismo.

Veremos a continuación algunos de esos abordajes divididos según las épocas que fueron estudiadas. En primer lugar, nos referiremos a estudios generales de juventud y peronismo en Argentina, y en segundo lugar, a producciones sobre la juventud y el peronismo en la ciudad de La Plata.

En los trabajos sobre juventud y peronismo pudimos relevar la existencia de un debate en torno al momento en el que surgió la Juventud Peronista (JP). Mientras que gran

parte de los trabajos ubica ese momento a partir del derrocamiento del gobierno de Perón en septiembre de 1955, hay algunas voces que discuten ese origen. Acha (2011) indagó sobre la historia “originaria” de la juventud en el peronismo del periodo 1945-1955, una “temprana Juventud Peronista” que, según este autor, aparecería luego “olvidada”, y que sería la expresión concreta de un proceso histórico mayor: la sedimentación y el devenir político de la juventud masiva en la sociedad argentina. La intención de este autor fue visibilizar experiencias de una juventud que aprendió de “la prueba y error” y que no logró obtener un lugar en el poder de las dos primeras presidencias de Perón. Acha interpretó la construcción “mítica” de la Juventud Peronista del '55 como un esfuerzo en la militancia juvenil por erigirse como actores políticos, ya que se despegaron de “los burócratas y traidores del Partido Peronista aburguesado” constituyéndose como “los jóvenes honrados y éticamente irreprochables” (Acha: 2011; 28). La Juventud Peronista (JP) surgía entonces como “una formación política incontaminada por la fase crítica del período 1946-1955, en la que no pudo dar batalla porque no había existido, en un peronismo inmovilizado por acomodaticios y oportunistas, anestesiados por las miles del poder detentado” (Acha, 2011: 33). En la construcción de esa narrativa mítica, Acha interpretó la “traición a los jefes” como una “autolegitimación” de la Juventud Peronista (JP), y una operación política, y lo es en su forja como instrumento de disputa en un campo de fuerzas en competencia. En esta línea de análisis, se refuerza la idea de Sigal y Verón (2002) quienes sugirieron que el surgimiento de la Juventud Peronista se dio en “un modelo en el que la juventud nace junto a la lucha popular” y no desde la pasividad que reconoce “al líder como principio constituyente” (201-202).

Respecto del surgimiento de la “Juventud Peronista” o “JP” luego de 1955, el trabajo de Anzorena (1989) recoge, entre otros, el testimonio de Jorge Rulli<sup>13</sup>, quien recuerda

---

<sup>13</sup> Con el derrocamiento de Perón en 1955 Jorge Rulli, de tan sólo quince años, se sumó al movimiento de resistencia peronista que luchaba por el retorno de su líder al gobierno. Con formación en China y luego en Cuba, su propia historia personal atravesará los procesos históricos que vivirá la Argentina, y su militancia lo llevará a vivir tragedias que marcaron a toda una generación: las torturas a las que fue sometido, sus doce años de cárceles, el asesinato de sus seres queridos, el terrible destino de muchos amigos que hoy figuran como “desaparecidos”, el desmembramiento de su propia familia, la desolación de su exilio europeo, entre otras. Recientemente, este hombre, considerado uno de los históricos fundadores de la JP,

haber deambulado solo por la ciudad de Buenos Aires, refugiado en su “dolor”, en aquel momento de “traición” en el cual, por ejemplo, la Unidad Básica de su barrio se había convertido de la noche a la mañana en un comité radical, y donde además observó cómo algunos peronistas de repente flamearon banderas argentinas celebrando la caída del “tirano”, en lo que representaron “imágenes muy fuertes a la edad de quince años: indefensión, traición” (Anzorena, 1989: 22). Según el autor, a partir de este tipo de memoria del comienzo de la llamada Revolución Libertadora<sup>14</sup> (dictadura que derrocó a Perón en 1955 y se perpetuó en el poder hasta 1958), se enarboló en una matriz simbólica colectiva el inicio de la llamada “Juventud Peronista” como vanguardia del movimiento político, y con un tipo de identidad arraigada en los sucesos del derrocamiento de Perón que le darían un carácter mítico de generación política. Esto último en vínculo con lo dicho por Acha (2011).

En vínculo con esta idea, los trabajos de Erlich (2008 y 2010) describieron cómo diferentes sectores del peronismo asumieron una actitud de rebeldía frente al *statu quo* impuesto por la Revolución Libertadora, y luego en el gobierno de Frondizi. La autora analizó algunas ramas del movimiento sindical peronista, los “comandos” clandestinos que practicaban distintas formas de terrorismo urbano, el periodismo militante semilegal, y grupos de “jóvenes peronistas” que en algunos barrios de Capital Federal, Gran Buenos Aires, en La Plata, Rosario y otras ciudades del interior del país, se identifican como tales desde 1957-1958. Ese sector juvenil del peronismo, perteneciente a la cohorte de los nacidos cerca de 1940, representó “un factor aglutinante para la conformación identitaria específica” (Erlich, 2008: 3).

Otro autor que desarrolló la idea de una “identidad peronista” fue Salas (2006) quien reflexionó acerca de las “organizaciones informales” que apuntalaron la “cultura antagónica y clandestina de los sectores populares”, a través de la reconstrucción de un acontecimiento de la resistencia peronista: la toma del Frigorífico Lisandro de La Torre y la huelga semi-insurreccional que lo acompañó a comienzos del '59. El autor

---

fue retratado por Juan Mendoza en el libro “El guerrero de la periferia” (2011), una biografía novelada que permite reconocer su trayectoria en vínculo con la lucha política.

<sup>14</sup> El 16 de septiembre de 1955 se produce la sublevación autodenominada “Revolución Libertadora”, movimiento revolucionario encabezado por el general Eduardo Lonardi, que derrocó al gobierno constitucional del general Juan Domingo Perón. Luego el 13 de noviembre de ese mismo año, Lonardi sería reemplazado por el general Pedro Eugenio Aramburu.

interpreta esta adscripción identitaria entre los sectores populares y su papel como mecanismo de “resistencia cultural” durante los años de la proscripción (Salas, 2006). Para el autor, los hogares peronistas y los agrupamientos políticos culturales que funcionaban sobre todo en los barrios, las unidades básicas en su versión tradicional que se reconstituían en los momentos de apertura electoral, actualizaban los elementos festivos y conmemorativos, generando integración identitaria, así como conductas confrontativas contra el sistema proscripivo.

Por su parte, Manzano (2010) caracterizó al movimiento peronista como generador de las bases de los jóvenes como “actores políticos”, ya que entre 1945 y 1973, la juventud argentina tuvo una ampliación en la matriculación escolar y universitaria, y también una extensión de los espacios de ocio y consumo, lo que se llamó la “juvenilización de las culturas de masas”. La autora mostró cómo entre 1958 y 1961 el diario La Razón de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires informaba sobre 170 conferencias cuyo tema giraba en torno a la problemática “Los jóvenes hoy”. Resulta evidente la construcción de la juventud como una problemática sesentista, independientemente de las diferencias que se puedan encubrir bajo ese modo de acercarse a la temática. Sumado a esto, también se redefinieron las cuestiones de género y moral sexual que le otorgan una coexistencia a dos visiones acerca de la juventud: por un lado “la esperanzadora”, es decir los jóvenes atravesando con éxito la “crisis de nuestra época”, y por otro, la de “la amenaza”, donde prevalece una “salvaguarda moral” ante una posible amenaza comunista. También la autora hace referencia a la creación de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en el año 1953, ya que con la idea del ocio y la sociabilización, hubo una incorporación de los jóvenes a la escena política, en tanto fueron visibles en el debate público, como no lo habían sido antes. Se trató de una problematización donde la juventud por un lado era convocada a la recreación y al deporte, con autonomía de representantes y participación voluntaria, es decir, sin doctrina; y por otro, fueron motivos de pronunciamientos de las Ligas de Amas de casa, en conjunto con la Iglesia (y en oposición al peronismo) que sostenían que estos espacios atentaban contra la buena moral<sup>15</sup>.

Sobre los estudios acerca de los mandatos culturales y políticos en relación con el peronismo, en su estudio sobre la juventud de 1966-1969 Bartolucci (2010) analizó un proceso de rebelión juvenil al mandato social de desprecio por el peronismo. Según

---

<sup>15</sup> Estas interpretaciones pueden vincularse con la idea del moralismo de la “buena voluntad política” Kriger y Dukuen (2014).

concluyó, entre 1955 y 1974 la Argentina vio con toda nitidez, surgir y crecer el fenómeno social de una juventud urbana e instruida que se rebelaba a los mandatos culturales o políticos dentro de las instituciones educativas o familiares. Uno de los mandatos que lograron quebrar fue el “tradicional” odio al peronismo. La figura prohibida de Perón, un Perón imaginado por la lejanía del exilio o la figura de Eva, fallecida prematuramente, iban tomando la forma del “mito” (Bartolucci, 2010: 4). Por su parte, Reta (2009) investigó el proceso por medio del cual los actores juveniles del Frente Estudiantil Nacional (FEN), fueron construyendo su identidad como peronistas en la década del ‘60, y cómo fueron reconfigurando y re-articulando sus identidades políticas.

Los lazos entre trabajadores y organizaciones armadas fueron trabajados en los últimos años por varios autores, entre ellos Lorenz (2006) quien reconstruyó la incorporación de una agrupación gremial de obreros navales a Montoneros. A partir de allí, narró el impacto que dicha incorporación tuvo en las prácticas cotidianas de una agrupación en la que prevalecían fuertes componentes de amistad y conocimiento personal entre los miembros, además del vínculo con la “organización”. El autor concluyó que si bien los horizontes políticos de los integrantes del grupo se ampliaron y cobraron una dimensión radicalizada al articularse con el “frente sindical” de Montoneros (La Juventud Trabajadora Peronista), por otro lado comenzaron a ser evidentes las contradicciones entre una práctica militante, que exigía a corto o mediano plazo el “pasaje a la clandestinidad”, y las condiciones de vida reales del grupo: su trayectoria como trabajadores, y su cotidianeidad como jefes de familia y habitantes conocidos de un barrio.

Anteriormente, con Chaves y Fajardo (Chaves, Fajardo y Mutuverría, 2010) estudiamos la forma en la que se evocó a la juventud en la documentación sobre el peronismo que ha sido sistematizada por Roberto Baschetti en el período comprendido entre 1970 y 1977, lo que permitió delinear un mapa de los términos identificados agrupados según sus ejes de sentido y ciertas regularidades y usos estratégicos. El término “Juventud” o “Jóvenes” aparecía como “juventud maravillosa revolucionaria argentina”, donde el joven peronista era un “muchacho”, la juventud como una “masa numérica”, “fuerza”, “igual a todos”, con capacidad de “recambio generacional”, aunque también “incompleto por la falta de experiencia”, y también como jóvenes “usados” y “abusados” en el engaño del líder. Con un ejercicio metodológico basado en la Semiótica de Enunciados se vieron regularidades, discontinuidades y también ausencias.

La principal fue la ausencia de las mujeres en las enunciaciones, siendo que ninguna parte de esta compilación se hace referencia a una juventud femenina. Otra cuestión particular identificada que ni en los documentos de FAR ni en los de Montoneros había una alusión a autodenominarse jóvenes. En general esas denominaciones eran colocadas por otros, ya sean adultos, medios de comunicación, los sacerdotes tercermundistas o el propio Perón. Los jóvenes visibles en los discursos peronistas eran de “clases medias” y “pudientes”, con una “alta preparación intelectual”, y con una “moral superior a toda ponderación”, así como la “juventud trabajadora argentina”.

Relevando las producciones académicas realizadas sobre la Juventud Peronista del Gran La Plata (localidades de La Plata, Berisso y Ensenada) encontramos algunos trabajos que resultan antecedentes importantes para esta investigación.

Un clásico estudio sobre el peronismo en la zona, aunque no centrado en juventud pero no podemos dejar de nombrarlo, es el trabajo realizado por el historiador Daniel James (2004) quien caracterizó, a partir de la figura de doña María Roldán, una activista sindical y ferviente peronista en la ciudad de Berisso, cuáles eran las adscripciones identitarias al peronismo, en el lugar que lo vio nacer<sup>16</sup>. Este trabajo de corte etnográfico priorizó la utilización de fuentes orales, y por medio de doña María dio cuenta de una historia sobre el peronismo, la memoria y la identidad política.

Un aporte a la comprensión del “fenómeno peronista” en La Plata le corresponde a Raimundo (1998) quien analizó las prácticas armadas de los sectores radicalizados del peronismo entre 1955 y 1966, las líneas de conducción política y las acciones activistas. Schneider (2006) describió el período iniciado en 1955 y la existencia de una cultura política obrera, confrontativa y clasista como “herencia inmaterial” donde los lugares de trabajo aparecían como centrales en su gestación, pero también se destacaban los barrios y los hogares de los trabajadores como ámbitos decisivos para su difusión y transmisión. Los trabajos de Robles (2009, 2011) caracterizaron la radicalización y la acción política de la Juventud Peronista (JP) en articulación con la línea política de la organización Montoneros, y la militancia en los barrios populares de la periferia de la ciudad de La Plata, a través de la constitución de un sistema de unidades básicas desde fines del '72 hasta comienzos de 1975. También estudió el proceso de radicalización política entre

---

<sup>16</sup> Para conocer la historia formal de la comunidad berissense se puede leer el trabajo de Lía Sanucci (1983) y en vínculo con los trabajadores de los frigoríficos (Swift y Armour) y la política, el trabajo de Mirta Zaida Lobato (2001).

mediados del 70 y fines del 72 (en particular los orientados a la instauración del socialismo mediante la lucha armada impulsados por las organizaciones político-militares) y su recepción, a las clases trabajadoras y más ampliamente, a los sectores populares, focalizando en la Juventud Peronista (JP) de la ciudad de La Plata y su articulación con Montoneros. Robles (2011) definió que existieron huellas de la juventud “politizada” de 1945, que se encontraban repartidas principalmente en testimonios orales, lo que definió como “un sello” o un “nombre sin cuerpo” que escapó de la historia y sus registros<sup>17</sup>. En sus estudios de militancia peronista en La Plata definió como momento inicial de participación juvenil el Golpe del 55, a partir del cual se configuró la “resistencia peronista” que parece haber sido “tarea casi exclusiva” de quienes se reconocían como miembros de la juventud peronista.

Sobre la militancia peronista universitaria cabe mencionar el trabajo de Simonetti (2002) quien analizó el período 1966-1973 en la Universidad Nacional de La Plata y en particular en la agrupación peronista Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN) mostrando su vinculación con la Juventud Peronista (JP) y el Movimiento Revolucionario Peronista. Su estudio mostró la relación que existía en el desarrollo de la actividad política de dicha agrupación en ámbitos extra-universitarios, sobre todo por su adhesión a las demandas y movilizaciones de la clase trabajadora. Por otra parte Maneiro (2005) realizó un estudio que aportó a la cuantificación del proceso de militancia de la JP platense. Su trabajo se basó en determinar la cantidad de víctimas de la represión que tuvo el partido de La Plata, tomando a los detenidos-desaparecidos con datos de año de desaparición, y mostró la magnitud del fenómeno local en comparación con lo ocurrido en la totalidad del país. Ya para el siglo XXI Dell’Unti (2016) estudió la organización “sub nacional” del peronismo en el municipio de La Plata, explicando las dinámicas políticas que constituyeron el campo contenido en el Frente Para la Victoria, con un interés por destacar los eventos electorales. El autor argumentó que esta “faz kirchnerista” del peronismo se compuso de interacciones horizontales de acuerdos y disputas entre agrupaciones a nivel local, que transformaron el vínculo vertical descendente de la élite nacional, en relaciones de negociación locales, focalizando en las agrupaciones: Frente Renovador Platense, El Movimiento Evita y La

---

<sup>17</sup> Esta interpretación tiene relación con una hipótesis del trabajo de Acha (2011) acerca de la existencia de la juventud peronista en el primer peronismo y la ausencia de menciones al respecto.

Cámpora.

Para la misma época Galimberti (2016), se focalizaba en la participación juvenil en el sindicalismo peronista. El autor analizó las estrategias y prácticas político-sindicales a nivel regional de los integrantes de la Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada (JSPR) entre 2010 y 2015, reconstruyendo la trayectoria de la JSPR, las tensiones por las que atravesó durante sus diferentes etapas, las expectativas que construía como organización, el rol que tiene el sindicalismo en el proyecto de país y las dinámicas generacionales que suscitó su emergencia. El autor indagó acerca de cómo la organización se vinculaba y era interpelada por la noción de desarrollo y por proyectos propios -y ajenos- de desarrollo estratégico, desarrollo regional y “proyecto nacional y popular”.

Por su parte, Schuttenberg (2011, 2012) estudió el proceso identitario de otra de las organizaciones con las que trabajamos en esta tesis, el Movimiento Evita. Su análisis de esta agrupación -más Libres del Sur y el Movimiento de Unidad Popular- dio cuenta de la existencia de puentes discursivos que sirvieron para insertarse en el período del kirchnerismo durante el mandato de Néstor Kirchner, lo que conllevó una consecuente reconfiguración para estos agrupamientos.

Muchos trabajos académicos realizados durante el período kirchnerista que mencionamos aquí, como ejemplo de producciones académicas zonales, serán luego retomados en los diferentes capítulos de la tesis junto a otros trabajos similares de autores de diversos lugares del país.

### **Breves notas desde dónde pensar lo político, la política y la identidad**

En esta tesis coincidimos con el rol central que juega la categoría “hegemonía” en el campo de “lo político” y “la política” de acuerdo a lo desarrollado por Laclau y Mouffe (1987)<sup>18</sup>. Se define a la hegemonía como una lógica política que opera en la relación entre elementos particulares; más concretamente cuando uno de ellos abandona su singularidad para convertirse en el “locus de efectos universalizantes” (Laclau, [2000]

---

<sup>18</sup> Este autor se nutrió de los abordajes del campo de la teoría política marxista, principalmente a partir de los estudios de Gramsci. El concepto de hegemonía dominó sus estudios teóricos, a veces como una preocupación central y otras como cuerpo conceptual que guió la investigación de otros problemas (como por ejemplo, el análisis de la forma populista de la política).



2003:63). Es entonces que la hegemonía aparece como una relación por la cual cierta particularidad pasa a ser el nombre de una universalidad.

La distinción entre “lo político” y “la política” cobra una importancia central para diferenciar campos conceptuales donde juega la categoría de hegemonía. La teoría política contemporánea (principalmente la teoría post estructuralista) caracteriza a “lo político” como un momento instituyente y productor del orden social, mientras que reserva la denominación de “la política” para denominar al subsistema de instituciones de administración, gestión y toma de decisiones colectivamente vinculantes. En este camino están los estudios de Lefort (1990), Ardití (1995), Lechner (1996), Žižek (2001), Marchart (2008, 2009) y Mouffe (1999, 2007, 2014).

Como ejemplo de esto, Ardití (1995) señala que “lo político” es un tipo de relacionamiento que se puede realizar en cualquier espacio, independientemente de si permanece o no en el terreno institucional de “la política”. Para el autor incluye la política, pero rebasa ese terreno. No tiene un objetivo específico o actores particulares, ni necesita tener su propio apoyo institucional. En sus palabras: “Lo único que importa es la presencia de oposiciones: amigo-enemigo: lo político aparece ahí donde éstas se den” (Ardití, 1995: 343). Para este autor la estructura de “lo político” implica pensar en los elementos “amigo” y “enemigo”, y también en dos elementos más. El tercer elemento que se agrega al binomio amigo-enemigo, es el “algo” que está en disputa y que puede ser obtenido mediante esa disputa (posiciones y objetos de poder deseados por las partes en pugna, apoyo de los que aún no se han definido en la oposición amigo-enemigo en cuestión, reconocimiento de interlocutores y reclamos, la incorporación de un tema a la agenda pública, defensa de un principio o simplemente búsqueda de bienes simbólicos como la solidaridad o la participación). Y el cuarto elemento, como la política no ocurre en un vacío, es el contexto institucional de la política.

Nos referimos a “lo político”, en términos de Mouffe (1999, 2014) a “aquello que refiere a una dimensión de antagonismo que puede adoptar diversas formas y puede surgir en diversas relaciones sociales” (2014; 23). Es decir, lo político refiere a la expresión de antagonismos que atraviesan las sociedades en la lucha por la constitución de determinado orden social, una dimensión que nunca puede ser erradicada. A diferencia de la política que si se refiere al “conjunto de prácticas, discursos e instituciones que busca establecer un determinado orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas” (2014; 23). Precisamente es esa conflictividad el resultado de la presencia de la dimensión de “lo

político”, la política aparece como un conjunto de prácticas, discursos e instituciones que buscan establecer un orden particular y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas. La política, en tanto necesidad de la vida humana (Arendt: 2008), es alimentada de la inevitable existencia de conflictos en toda sociedad (Mouffe: 2007) a través de la dimensión del proceso político y de la participación política en el accionar democrático. La naturaleza de la política se comprende por medio del antagonismo y la hegemonía<sup>19</sup> (Laclau y Mouffe: 1987, Mouffe: 2014) ya que la división de la sociedad impide una “plena totalización” y, por tanto, excluye la posibilidad de pensar más allá del antagonismo y el poder, debido a la concepción misma de la sociedad como el producto de una serie de prácticas cuyo objetivo es “establecer orden en un contexto de contingencia”.

De este modo, concebir a la política como un proceso racional de negociación entre individuos es destruir toda la dimensión del poder y del antagonismo (“lo político”), y es confundir completamente su naturaleza (Mouffe: 2014). Comprendemos que analizar el campo de la política implica también visualizar y entender el rol predominante de las pasiones como fuerzas que mueven la conducta humana, ya que contrariamente a la perspectiva liberal, en el campo de la política encontramos grupos y entidades colectivas, y no individuos aislados; por lo que su dinámica no puede ser aprehendida reduciéndola a cálculos individuales.

Desde el campo de la sociología política, y tomando un autor que abordó las militancias juveniles peronistas, Aboy Carlés nos servirá para referirnos a lo identitario en su

---

<sup>19</sup> Laclau y Mouffe (1987) ya habían problematizado sobre la importancia del concepto de hegemonía en lo político y su nueva lógica de lo social implícita en el concepto, y explicaron que sólo cuando el carácter abierto de lo social es aceptado y cuando se renuncia al esencialismo (tanto de la totalidad como de los elementos), es que la hegemonía puede pasar a constituir una herramienta fundamental para el análisis político en la democracia radicalizada, es decir, en una forma de la política que no se funde en la afirmación dogmática de ninguna “esencia de lo social”, sino, por el contrario, en la contingencia y ambigüedad de toda “esencia”, en el carácter constitutivo de la división social y del antagonismo. Afirmación de un “fundamento” que sólo vive de negar su carácter fundamental; de un “orden” que sólo existe como limitación parcial del desorden; de un “sentido” que sólo se construye como exceso y paradoja frente al sin sentido. Es decir, el *campo de la política* como espacio de un juego (la hegemonía) que no es nunca “suma-cero”, porque las reglas y los jugadores no llegan a ser jamás plenamente explícitos.

carácter intrínsecamente relacional, ya que entiende que toda identidad se construye sobre “campos parcialmente objetivados y sedimentados” (2001: 44), a lo cual subyace una dimensión diacrónica y relacional de su proceso de constitución, y donde “cada elemento del sistema se constituye como identidad sólo a partir de su relación con los otros, a partir de su inscripción en una trama de relaciones” (2001: 45). Por esto, la identidad se construye en una doble relación: con sus antecesores, con quienes (y a partir de los cuales) reactualizan la tradición política, y con sus contemporáneos, con quienes disputan los sentidos de sus intervenciones públicas. Desde esta perspectiva, el autor sostiene que pensar la identidad política se define por “un conjunto de prácticas sedimentadas configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia” (2001: 54).

En esta concepción, no hay política ajena al juego entre representantes y representados por fuera de la representación, y los elementos centrales de la conformación de esa representación, por su fuerza cohesiva, la integran los procesos de constitución de liderazgo, la ideología política y la relación con los símbolos. Y más allá de la alteridad y la representación, aparece la tradición como indicador de que toda identidad política se construye en referencia a un sistema temporal en el que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido y legitimidad a la acción presente. La asimilación del accionar presente a empresas pretéritas adquiere particular importancia al contribuir a cubrir de sentido a la acción colectiva a partir de una legitimación de tipo tradicional.

En relación a estas ideas sobre el antagonismo como constitutivo de la identidad política, Mouffe (2014) coincide en que la afirmación de una diferencia es una precondition de la existencia de cualquier identidad –es decir, la percepción de un “otro” que constituye su “exterior constitutivo”<sup>20</sup>– a través de lo cual se puede

---

<sup>20</sup> El término “exterior constitutivo” fue propuesto originalmente por Henry Staten para referirse a una serie de temas desarrollados por Jacques Derrida en torno a nociones como “suplemento”, “huella” y “diferencia” (Staten: 1985). El objetivo de Staten era destacar el hecho de que la

comprender la política, que siempre trata con identidades colectivas, tiene que ver con la constitución de un “nosotros” que requiere, como condición misma de su posibilidad, la demarcación de un “ellos”. Sin embargo, esta diferenciación entre un “nosotros” y un “ellos” concebida al modo “agonista” implica entender que los conflictos adopten una forma donde los oponentes no sean “enemigos” sino “adversarios” entre los cuales existe un consenso conflictual, lo cual no imposibilita de ningún modo la concepción de un orden democrático, sino por el contrario, el agonismo<sup>21</sup> aparece como condición de este orden.

Con estas categorías como perspectiva en esta tesis indagaremos sobre los jóvenes, como actores sociales en vínculo con lo político, la política y el peronismo en espacios de organización política.

### **El recorrido y la estrategia metodológica**

El punto de partida de la tesis fue delineado desde una metodología cualitativa por la que se buscó actuar sobre “contextos reales” y procurar acceder a estructuras de significados propias de esos contextos mediante la participación en los mismos (Vasilachis de Gialdino, 1993: 57). En la búsqueda de producción de datos descriptivos a partir de la perspectiva del actor y sus prácticas observables se jerarquizó el criterio de

---

creación de una identidad implica siempre el establecimiento de una diferencia. Mientras Derrida desarrolló esta reflexión a un nivel abstracto, en referencia a cualquier forma de objetividad, Mouffe pone en relieve las consecuencias de dicha reflexión para el campo de la política y señala su relevancia en la constitución de las identidades políticas.

<sup>21</sup> Mouffe contempla los dos modos de la política, antagonismo y agonismo, donde el antagonismo aparece como las forma de las democracias actuales bajo el lema amigo-enemigo, bajo la lógica de la disyunción: o esto o lo otro, donde adquiere como fin único la eliminación de una de las partes. El agonismo, es su propuesta para repensar la radicalización de la democracia. Para Mouffe el antagonismo debe ser reconducido al agonismo para que compatibilice con el pluralismo democrático. Si la lógica del antagonismo es la disyunción, la del agonismo es la de la conjunción contradictoria, esto y lo otro, el si y el no. Es la lógica de los adversarios, no de los enemigos, porque si el conflicto no asume una forma agonista puede volverse un antagonismo peligroso. El objetivo entonces no consiste en consolidar una sola forma de ver el mundo, sino que convivan adversarialmente y en tensión, una multiplicidad de interpretaciones que reflejen la pluralidad democrática (Mouffe, 2014).

la etnografía, es decir, la preocupación por captar el significado de las acciones y los sucesos para los propios actores. El sentido fue procurar la “fidelidad a la perspectiva de los actores involucrados en la realidad” (Sautu, 2005: 56). La actividad del trabajo de campo se desarrolló de una perspectiva etnográfica (Guber, 2001) y contó con la realización de notas de campo, entrevistas individuales y grupales.

El modo de abordaje del peronismo se enmarcó en lo que sostiene Offerlé (2004) acerca de la necesidad de comprender al partido político como una forma particular de empresa política históricamente determinada, en la cual participan individuos con intereses en sostener dicha empresa y por el otro, como un encuentro entre capitales individuales y colectivos. Desde una perspectiva sociohistórica el autor sostiene que “hacer la sociología del militante es hacer la sociología de las circunstancias, de las formas y de los lugares de adhesión [...]” (Offerlé, 2004: 85). Con esto decimos que el abordaje se centró en la descripción y el análisis de las relaciones producidas en el marco de juventudes partidarias, en relación con las condiciones contextuales observadas durante ese período de tiempo, desde donde se apelaba fuertemente a los jóvenes como actores políticos.

Se realizaron unas primeras observaciones y entrevistas exploratorias a finales de 2012, pero la mayor intensidad del trabajo de campo se realizó en las escenas en las que se movían los jóvenes durante los años 2013 y 2014. Sin conocimiento ni contactos previos en las organizaciones peronistas por parte de este tesista, la primera decisión metodológica que se pensó fue la concurrencia y participación de los actos y reuniones más generales como modo de entrada a la escena política. Estas observaciones iniciales fueron muy importantes para contactar las primeras personas que luego serían entrevistadas en la tesis. La forma de acercamiento se daba en los actos, donde por lo general había buena predisposición para las charlas que terminaban derivando en un intercambio de teléfonos. Posteriormente se contactaba a los jóvenes mostrando un interés puntual por realizarles una entrevista en los lugares en los que se sintiesen cómodos. Una vez gestionado el encuentro, se realizaba la entrevista (previa construcción de una guía de entrevista) y luego se dialogaba sobre la agrupación o posibles contactos para futuros entrevistados (técnica de bola de nieve). Así se fue mapeando qué sucedía con las organizaciones peronistas en La Plata y se delimitó una muestra teórica para esta tesis.

Luego de este primer acercamiento a campo, como venimos describiendo, se delimitó un sector de la militancia a partir de lo cual se realizaría el trabajo de campo fuerte de

manera más concreta. Dentro del peronismo platense, se focalizó en dos agrupaciones: La Cámpora y El Movimiento Evita, ambas partícipes e ide logas de “Unidos y organizados”<sup>22</sup>. Las juventudes de ambas organizaciones formaron parte de un mismo entramado político, el de “Unidos y Organizados”, con aciertos en suscribir a las políticas del gobierno kirchnerista y con alteridades en sus modos de acciones políticas y en la concepción del rol de la juventud en la militancia. Esto es algo que analizaremos a lo largo de todo el trabajo, en cada uno de los capítulos.

La construcción del objeto de estudio<sup>23</sup> se iba realizando entre lecturas y observaciones que delineaban el referente empírico. Luego, a través como ya dijimos de la técnica bola de nieve, se entrevistaron referentes políticos y militantes de base, se organizó un cronograma de concurrencia a los actos, desde lo más multitudinarios que solían realizarse en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, hasta los encuentros zonales y locales (La Plata, Berisso y Ensenada).

Las entrevistas permitieron la puesta en juego de una relación social donde se obtuvo información sobre los entrevistados-informantes, referida “a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o standards de acción, y a los valores o conductas ideales” (Guber, 2001: 30). Se optó por las entrevistas semi-estructuradas en profundidad, como “forma especial de conversación entre dos personas, dirigida y registrada con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación” (Alonso, 1998: 79). Resultó pertinente el uso de entrevistas grupales para complejizar la

---

<sup>22</sup> En el capítulo 1 de la tesis se profundiza la selección de las agrupaciones en el trabajo de campo y sus roles e intereses en el armado de “Unidos y Organizados” como etapa concreta de observación y realización de entrevistas para esta tesis.

<sup>23</sup> Como lo señalan desde la antropología Guber y Rosato (1986), retomando a Pierre Bourdieu, la construcción del objeto de estudio implica poner en relación la práctica teórica con la realidad. Esta vinculación, entre la realidad objetiva del fenómeno investigado y las descripciones conceptuales que se hacen de ella, se desarrolla en un proceso que es sistemático pero a la vez lábil y variable. La construcción del objeto de estudio se caracteriza por la complejidad, el cambio y el movimiento; el proceso de construcción del objeto es flexible en tanto dialoga constantemente con la realidad y la teoría. Esta condición de flexibilidad se vuelve más relevante en las ciencias sociales, ya que su referente empírico forma parte de la realidad social, que es intrínsecamente móvil.

mirada sobre el tratamiento de determinadas temáticas y disputas en el seno de la militancia.

La observación participante resultó clave en la estrategia para acceder al campo, apoyada en un “marco teórico general que guió la acción” (Vessuri, 1992: 11), y fundamentalmente con la puesta en juego del desarrollo de una cierta “sensibilidad” observacional tanto en el acceso a los grupos de jóvenes, como en la participación en las actividades permitidas, con posibilidad de “clarificar los hallazgos” a través de controles con algunos de los miembros, por medio de la realización de entrevistas formales y de conversaciones informales, más el registro de notas organizadas y estructuradas que faciliten el desarrollo de una narración explicativa de diversos aspectos de esa cultura (Kawulich, 2005).

Una de las cuestiones que se hicieron visibles en el trabajo de campo fue el diferente resultado que se tuvo con las estrategias de acercamiento a las agrupaciones políticas mencionadas. Mientras que en el Movimiento Evita se tuvo acceso a los actos, reuniones en sede partidaria, entrevistas individuales y grupales, y reuniones de referentes, en La Cámpora se not  un hermetismo que sólo posibilitó la visita a algunas actividades barriales, la presencia en actos masivos y entrevistas individuales a militantes. En esta última no se pudo acceder en ningún momento del trabajo de campo a reuniones de referentes ni líderes políticos. Esto es importante señalarlo porque el resultado de ese acercamiento se visibilizar  luego en el abordaje dispar en los capítulos, principalmente en el capítulo 3, que se basa en experiencias de trabajo territorial, y además nos permite construirlo como dato de la forma de circulación de la información -entre otros puntos- en cada uno de los agrupamientos.

Una clave de la construcción de la muestra fue la búsqueda de cierta heterogeneidad de la población juvenil en cuestiones de género, sector social de pertenencia, etnia, antigüedad en la militancia, lugar de origen, nivel educativo, nivel socioeconómico, prácticas laborales, entre otras. Los informantes se fueron sumando con el devenir de la investigación, luego de obtener datos de referentes claves de gran parte de las agrupaciones peronistas, y una vez que se prefirió focalizar en las dos agrupaciones nombradas, establecimos una proporcional paridad entre militantes de territorio y militantes secundarios o universitarios, o militantes en ambos espacios; junto con experiencias de militantes con funciones en el trabajo estatal. En total se realizaron 18 entrevistas, 8 a militantes de La Cámpora y 10 a jóvenes que participaban en el

Movimiento Evita<sup>24</sup>.

Llevamos adelante el registro de las relaciones que tenían los jóvenes con otros sujetos de su entorno, principalmente familiares y amigos, y otros miembros de los espacios donde militaron. Esta información se complementó con una compilación de parte de los discursos políticos a los que suscribían, los escritos personales de los jóvenes y sus agrupaciones políticas, el registro por medio de fotografías, los textos que resultaron de las entrevistas personales y grupales, las notas de campo; así como las publicaciones pertenecientes a los partidos políticos en sus plataformas programáticas, panfletos, sitios web, redes sociales –principalmente facebook- y distintas publicaciones<sup>25</sup>.

En la etapa de análisis a lo largo de la investigación fuimos organizando matrices de datos a partir de la revisión de las entrevistas de los jóvenes (Marradi, Archenti y Piovani, 2010). Los objetos de la matriz eran las entrevistas desgrabadas, y las propiedades de esos objetos iban creándose a partir de nódulos temáticos de interés que surgían de los discursos de dichas entrevistas.<sup>26</sup>

En este sentido el trabajo de la investigación se centró en la construcción, producción, procesamiento e interpretación de matrices de datos científicos. De acuerdo a Samaja (1994) “toda descripción de un objeto complejo (y en principio todo objeto real lo es) identifica elementos de diversos tipos; y configuraciones de elementos; y configuraciones de configuraciones de elementos... y así sucesivamente; admitiendo el paso de unos niveles a otros conforme a ciertas operaciones, y de este modo, cada investigación presenta como mínimo tres matrices de datos” (1994; 164)<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> En el anexo se podrá encontrar la tabla donde figuran los entrevistados con los datos correspondientes que aquí son mencionados.

<sup>25</sup> Los detalles específicos sobre quienes forman parte de la muestra seleccionada para este estudio se encuentran en el Anexo metodológico.

<sup>26</sup> En el anexo se muestran fotos de la matriz de datos que se elaboró durante todo el trabajo de campo a partir de las entrevistas.

<sup>27</sup> Según Samaja (1994) en esas matrices de datos se reconocen al menos tres niveles de complejidad: Una matriz central o matriz del nivel de anclaje, donde la investigación ha decidido focalizar; una matriz constituida por los componentes de las unidades de análisis del nivel de anclaje, denominada matriz de nivel subunitario; y una matriz constituida por los contextos de las unidades del nivel de anclaje, matriz que se denomina supraunitaria. Es posible que una matriz de datos esté relacionada con alguna otra sin estar ni subordinada ni supraordinada a ella: se trata de matrices coordinadas o matrices del mismo nivel de integración.



El análisis de los datos de las entrevistas grupales se realizó con el método documental (Bohnsack, Pfaff, y Weller: 2010) en la búsqueda por “reconstruir el conocimiento implícito que subyace a la práctica cotidiana y ofrece una orientación a las acciones habituales, ajenas a su voluntad y motivaciones individuales” (2010; 20, traducción propia). Con la reconstrucción de la estructura social y los patrones de orientación en la práctica diaria, este método tuvo como corpus de análisis el registro de los textos que resultaron de los encuentros de entrevistas grupales, como así también de fotografías de los militantes en sus partidos, eventos y reuniones en general.

Por último, también se utilizó el método semiótico de análisis de discurso en base a la Semiótica de Enunciados (Magariños de Morentin: 1996) en la búsqueda por “dar cuenta de cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere en una determinada sociedad y en un determinado momento histórico en tal sociedad, una determinada significación” (1996: 23). Esta metodología considera los discursos sociales en su contexto y busca constituir un metalenguaje que posibilite identificar las reglas mediante las que tales discursos “producen la representación/interpretación de los fenómenos de los que hablan” (2000: 1).

### **Mi lugar en el campo**

Si bien en toda la tesis elegimos hablar en plural porque consideramos que el trabajo es fruto de un esfuerzo colectivo entre tesista, directora, co-director y otros colegas que participaron en el proceso, en esta sección me detendré en la experiencia individual en el campo y por ello la presento en primera persona. Daré cuenta de aquellas situaciones que se produjeron a lo largo del trabajo de campo que algunas veces permitieron, y otras obstaculizaron, la construcción de datos para la investigación.

En primer lugar, resulta importante decir que esta es la primera experiencia de trabajo de campo en la temática política, por lo cual resultó vital el acercamiento a campo y en

---

Las relaciones lógico-metodológicas más importantes que se pueden señalar entre los distintos niveles son tres: en primer lugar, las variables de nivel inferior pueden actuar como dimensiones que permiten confeccionar indicadores que permitan conjeturar el valor de variables del nivel superior. En segundo lugar, las unidades de análisis del nivel inferior pueden ser elementos cuyos comportamientos se manifiestan como variables del nivel superior. Por último, las unidades de análisis del nivel superior tienen el carácter de contextos relevantes de los niveles inferiores.

muchas de las primeras observaciones y entrevistas pude haber sido ingenuo en algunas preguntas y repreguntas. Con el correr del trabajo de campo fue mejorándose, pero de algún modo significó una tardanza en la entrada a campo por no pertenecer “al palo de la política” como me dijo un entrevistado en una ocasión. Es decir, yo como investigador contaba con poca experiencia dentro del campo en el que me iba a desenvolver por algunos años.

En ese escenario hay dos cuestiones importantes para señalar respecto de cómo era visto por los referentes políticos de la región. Al inicio se suscitaron algunos inconvenientes provenientes de la desconfianza y los prejuicios de los militantes respecto de un investigador que estaba realizando su tesis doctoral, pero que también trabajaba como comunicador en radio y prensa, y era docente universitario. Este combo de trabajos en la profesión por momentos resultó confuso para los entrevistados, quienes dedicaban unos minutos a pedirme más información, o simplemente para dar cuenta de que habían buscado en las redes sociales información respecto de mi persona, y ya sabían con quien se encontraban.

Dos fueron las cuestiones que más desconfianza generaron. En primer lugar, el hecho de que mientras investigaba también realizara un programa de radio en una emisora de la misma zona -el gran La Plata-, y traía aparejadas algunas preguntas de los entrevistados acerca de si iba a utilizar la información sobre ellos y sus agrupaciones además de para la investigación para el medio radial. Si bien permanentemente les explicaba que los datos eran confidenciales y sólo serían utilizados para esta tesis, el hecho de participar activamente en un medio importante del lugar generaba desconfianza. Se trataba de una de las radios líderes de la zona<sup>28</sup>, y en ese momento con una tendencia ideológica distante a la del peronismo. Esto representó un primer obstáculo ya que la visibilización mediática sobre mi propia persona, para muchos dejaba en segundo plano mis intenciones como investigador social. En segundo lugar emergía mi tarea como docente universitario<sup>29</sup> en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de UNLP. Mientras algunos imaginaban automáticamente la intención de mi investigación en sintonía con la

---

<sup>28</sup> Durante 2012 y 2016 trabajé en Cool Radio FM 103.7 de manera ininterrumpida los días sábados. En el momento de la Beca Conicet (2013-2015), dejé de percibir haberes por mi tarea y pasé a trabajar ad honorem.

<sup>29</sup> Desde el 2009 formo parte del equipo docente de la materia “Seminario Permanente de Tesis I” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

gestión de la casa de estudios que era (y es) de tendencia kirchnerista y cercana a La Cámpora, otros -que estaban distanciados de esa tendencia- trataban de averiguar de qué lado me encontraba y preguntaban si mi desarrollo de entrevistas incluía al núcleo duro de la facultad o no. En este caso, mi selección de casos no se produjo por cercanía en la facultad, sino como expliqué, por medio del deseo por dar cuenta de nuevas experiencias juveniles alejadas del ámbito académico en el que trabajo. Con el avance de mi permanencia en campo se consolidó la confianza, con algunos más que otros, y se pudieron generar informantes clave avanzando en un trabajo sostenido con las agrupaciones seleccionadas.

Otra cuestión que significó un desafío para el desarrollo del trabajo de campo fue la coexistencia de mi actividad como investigador con el interés de los jóvenes por sumarme como miembro activo de sus agrupaciones políticas. Primero de manera más tamizada, y luego de forma más concreta, sucedía que los militantes trataban de persuadirme para participar de varias actividades políticas, independientemente de nuestros encuentros. Muchas de ellas fueron causa valiosa para el desarrollo de observaciones. De todos modos, fue importante sostener una actitud coherente con los objetivos de mi investigación para, además, no verme sesgado en la interpretación de los datos.

Por último, una de las cuestiones que representó un desafío desde el comienzo de la investigación fue generar empatía con los sujetos que formaron parte del trabajo de campo independientemente de mi postura política. Si bien en lo personal no mostraba una postura política definida por alguna agrupación -ni siquiera dentro del peronismo- fue una constante en los encuentros verme sometido a algunas preguntas y opiniones sobre las cuales, por lo general, intentaba persuadir o dar cuenta de una ingenua ignorancia al respecto. Esto resultó de diversos modos. Para quienes insistían con la definición por dentro del peronismo, mi postura se mostraba abierta a la contingencia y a las oportunidades futuras de una inserción en la militancia. Y para quienes me preguntaba concretamente por una supuesta filiación peronista, daba cuenta de que una investigación de este tipo era una forma de aportar intencionalidad política sobre una porción de la juventud que no había sido analizada en la región. Esta última cuestión compartía el interés que se señaló al comienzo de la introducción de la tesis, en responder a un área de vacancia sobre estos acerca del peronismo local y sus jóvenes miembros del partido. En general mi postura ambigua resultó el único modo de percibirme como investigador dentro de los espacios donde permanentemente era

llamado a la adhesión y la participación.

Este tipo de experiencias en el proceso del trabajo de campo implicaron un aprendizaje que no consistió en una mera acumulación informativa, sino en sucesivas lecturas de situaciones de campo, donde los individuos produjeron información como parte de situaciones que también me implicaron como investigador y como miembro ciudadano del campo político donde desarrollaban sus acciones. En términos de Guber (1991) en las situaciones definidas por el investigador como “trabajo de campo” las partes crean y negocian expectativas mutuas transformándose, además, en “investigador” e “informantes”. Como indicaron los aportes sobre la reflexividad, no es posible acceder al repertorio de los demás eliminando el propio, sino contrastando, oponiendo y negociando los repertorios en juego (Guber, 1991 y Strathern, 1987). Es en el trabajo de campo donde se reconoce la comunicatividad, la constitución recíproca y la especificidad de esos repertorios. Se trata de la doble complejidad que planteó Guber (2001) acerca de la labor del investigador de transitar entre la reflexividad de los nativos y la propia.

En definitiva, el proceso de trabajo de campo tuvo mucho de sorpresa y nuevos conocimientos, así como lo anunció Paul Willis: “El punto de compromiso con el trabajo de campo, lo que te impulsa a enfrentar las dificultades, dilemas y peligros en el campo, es darte a ti mismo la posibilidad de sorprenderte, de tener experiencias que generen nuevos conocimientos no totalmente prefigurados en tus posiciones iniciales” (2005:113).

### **Estructura de la tesis**

Esta tesis está estructurada en 6 capítulos, los cuales presentamos brevemente a continuación.

En el capítulo 1 titulado “**La Cámpora y El Movimiento Evita**” abordamos la caracterización de las dos agrupaciones políticas con las que se realizó el trabajo de campo de la tesis: La Cámpora y El Movimiento Evita, quienes como veremos tuvieron relación a partir del acto del 27 de abril de 2012 en el estadio de Vélez y el lanzamiento de “Unidos y Organizados”. Allí ponemos en contexto el inicio del trabajo de campo junto a la constitución de este espacio de articulación, donde estos dos agrupamientos tuvieron mayor visibilidad en la escena política, y por tanto la juventud como actor político. Analizamos las características y acciones políticas de las dos organizaciones y

abordamos particularmente como fue la coordinación y articulación política entre ambas.

En el capítulo 2 llamado “**Trayectorias políticas juveniles: decidirse por la militancia**” nos enfocamos en los modos en los que los jóvenes se iniciaron en la participación política y en cómo esos procesos formaron parte de dinámicas de socialización familiar, institucional y/o epocal. Allí interpretamos esas transiciones y recorridos desde la lectura de las trayectorias sociales, en particular de las trayectorias políticas. Damos cuenta de los modos de iniciación en la participación política activa, ya sea en la familia, las instituciones educativas o en diálogo con acontecimientos del contexto sociopolítico de la época. También trabajamos la muerte de Néstor Kirchner como acontecimiento que es relatado como motivación para la iniciación política o la consolidación de la militancia. Por medio del análisis de las trayectorias analizamos cómo se fueron abriendo las puertas de acceso a la escena política, en un entramado de prácticas, situaciones y motivos particulares que moldearon una adscripción a un colectivo de pertenencia que los contuvo y formó como sujetos políticos.

En el capítulo 3 se llamó “**La reunión en el barrio**” y allí analizamos por medio de una escena registrada en el trabajo etnográfico cuáles fueron algunos de los modos de militancia juvenil peronista en diferentes barrios platenses. Por medio del análisis de una reunión de referentes del Movimiento Evita buscamos dar cuenta de cuál era la lógica de funcionamiento de esa organización política –y sus diferencias con La Càmpora- y también cómo eran los diversos escenarios transitados, cómo se mostraban las tensiones existentes entre las organizaciones y los vecinos de los barrios, y cuáles eran las estrategias que se aplicaban en la resolución de los problemas y en el interés por ser más visibles en el territorio. En el recorrido analítico tomó relevancia la perspectiva de género, que nos llevó a una indagación particular del rol de las mujeres en la militancia juvenil territorial en barrios periurbanos.

En el capítulo 4 titulado “**Militar el Estado**” analizamos las nociones de Estado y burocracia estatal, desde la óptica y la práctica cotidiana de los jóvenes que tenían un trabajo estatal y de aquellos quienes aspiraban a acceder al Estado. Analizamos las distintas concepciones y prácticas que circularon en torno al Estado como elemento articulador de la política. Para ello se mostraron representaciones que los propios jóvenes militantes tenían acerca de qué era el Estado en sí, y cuáles deberían ser sus funciones en relación con el mundo de la política y se analizaron las prácticas de militancia en el trabajo estatal a través de las interpretaciones que sobre ellas realizaron

los propios militantes.

En el capítulo 5 llamado “**La condición etaria**” analizamos la noción de generación en vínculo con los jóvenes militantes y, relacionado con esto, interpretamos como era el procesamiento de la edad que realizaban las personas en estudio en sus organizaciones políticas. Estos dos ejercicios analíticos permitieron caracterizar e interpretar algunas de las dinámicas de los sectores juveniles en las organizaciones estudiadas. Por otra parte, dimos cuenta de caracterizaciones que los jóvenes hicieron acerca de la disputa interna que presentaba el sistema político al momento de sus inserciones y, paralelamente, describimos cómo algunas miradas de sujetos que no participaban en política incidían en la práctica militante juvenil.

En el capítulo 6 “**Identidad política y ‘grieta’**” propusimos un análisis de algo que emergió en todos los capítulos anteriores pero que decidimos caracterizar al final, acerca de cómo algunos jóvenes concebían “la política” y cómo organizaba sus vidas, y por lo tanto se consideraban militantes. Para identificar esta cuestión establecimos una tipología con cuatro concepciones recurrentes que los aglutinaba con una adscripción identitaria en el peronismo. Por otra parte analizamos la construcción del antagonismo “K” y “antiK” que emergió como organizador de alteridad y estructurador de posiciones en el campo político. Hicimos un repaso e identificamos quiénes formaban parte de ese antagonismo, y ejemplificamos disputas a partir de la selección de algunas esferas en que se visualizaban las mismas.

Por último, en “**Conclusiones**” realizamos un análisis global de los principales hallazgos y análisis que realizamos en esta tesis y formulamos nuevos interrogantes para investigar.

# **Parte I**

Socialización política:  
la vida y la organización

## 1. La Cámpora y El Movimiento Evita

En este primer capítulo presentaremos a los dos grupos de militantes<sup>30</sup> con los que se realizó el trabajo de campo. Uno de los grupos pertenecía al Movimiento Evita y, el otro, a La Cámpora, y ambos, a partir del acto del 27 de abril de 2012 en el estadio de Vélez, integraron “Unidos y Organizados”.

El capítulo se presenta en cinco secciones. En la primera, “El acto de Vélez” pondremos en contexto el inicio del trabajo de campo junto a la constitución de este espacio de articulación, donde cobran mayor visibilidad tanto La Cámpora como el Movimiento Evita, y donde emerge un punto de interés particular para esta tesis, la relevancia de la juventud como actor político. En la segunda y la tercera sección nos ocuparemos de cada una de las agrupaciones relatando su origen, organigrama, características descritas por sus militantes y algunos aspectos de su accionar político. De ese modo la sección de “La Cámpora” se subdivide en “Origen y estructura”, “La orga” y “Hacer política territorial a partir de la política pública”, mientras que la sección del “Movimiento Evita” se subdivide en “Origen y estructura”, “Características del Movimiento” y “Con los pies en el barro y marcando un camino”. En la cuarta sección abordaremos la coordinación y articulación política<sup>31</sup> entre ambas organizaciones. Y se cierra el capítulo con una última sección de conclusiones.

---

<sup>30</sup> Al hablar de jóvenes que participan en política nos referiremos a “militantes” en tanto son actores que articulan prácticas y representaciones políticas con una dimensión personal o, más ampliamente, de pertenencia social (Martuccelli y Svampa, 1997).

<sup>31</sup> Entendemos por coordinación al establecimiento de determinados vínculos de tipo horizontal entre las organizaciones políticas a fin de crear un espacio superador de las particularidades, pero sin destruirlas, y que esos vínculos est n unidos por un espíritu de identificación colectiva. Por otra parte, la articulación, en términos de Nardacchione (2005) remite a la construcción de un discurso que “se estructura a partir de una demanda (pura particularidad) que debe basarse en fundamentos (pretensión de generalidad), siempre referidos a un vosotros externo que se inscribe en el espacio público” (p. 94). Su objetivo es construir un sentido público de la intervención contenciosa, que desplace un eje de enfrentamiento entre dos partes. Tanto la coordinación como la articulación tienen un carácter contingente ya que su proceso de constitución est  sumergido en las arenas políticas y, por tanto, en nuevas posibilidades de reinscripciones.



## 1.1. El acto de Vélez

Este maravilloso acto que vinieron a proponerme los compañeros del Movimiento Evita y de La Cámpora all  por febrero era un acto que lo querían hacer el 11 de marzo y yo les dije: "compañeros el 11 de marzo es un hito histórico de la patria. Lo es en mi historia política, fue la primera vez que pude votar, fui una militante de aquellos años pero sin lugar a dudas sin el protagonismo que podía influir en el curso de esos acontecimientos vertiginosos. Vertiginosos y terribles también de aquella época. Dije entonces: " por qué no hacerlo el 27 de abril cuando comenzamos nosotros mismos a construir a partir de nuestras convicciones históricas, de nuestros principios políticos una historia que estamos escribiendo nosotros mismo y que jams permitiremos que la vuelvan a escribir desde afuera o desde intereses contrarios a los de la patria?" Discurso de Cristina Fernández de Kirchner. Acto del 27-04-2012. Estadio Vélez<sup>32</sup>.

En esta tesis tomamos el acto de lanzamiento de "Unidos y Organizados" como un elemento iniciático en la definición del trabajo de campo, ya que la realización de entrevistas y observaciones se desarrollaron a partir de esa fecha y en los primeros meses de 2012. Por eso entendemos que lo trabajado en esta investigación se enmarca, indefectiblemente, en esta etapa donde el Movimiento Evita y La Cámpora trabajaron de manera articulada a partir de la gestación y el sostenimiento de "Unidos y Organizados", coordinación que también se dio en el partido de La Plata.

También consideramos importante señalar que el discurso de la presidenta de aquel entonces, el 27 de abril de 2012 en la cancha de Vélez, expresó un refuerzo en la forma de participación de las agrupaciones que adherían al kirchnerismo. El concepto de "Unidos y Organizados" lanzaba una consigna para tener políticas en común que permitía constituir una instancia superior a cada organización en particular. Se presentó el "lema": Unidos y Organizados "para profundizar la transformación", en alusión a los nueve años de kirchnerismo ya transcurridos.

En su discurso Cristina Fernández repas  las principales medidas de gobierno

---

<sup>32</sup> El discurso completo puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=tcC-BdI4EQw> ( ltimo acceso: 12-01-17).

entendidas como “logros” desde 2003, comenzando por la construcción de “legitimidad” a partir del 22% de los votos obtenidos en las elecciones de ese año, y accediendo al gobierno tras retirarse Carlos Menem de la “segunda vuelta”. Y continuando con la mención de la apertura en la negociación de salarios, la recuperación de los fondos de las AFJP y la movilidad jubilatoria anual, la inversión en ciencia y técnica con el retorno de científicos al país y la votación del matrimonio igualitario, entre otras tantas cuestiones.

Como ejemplo de ese momento epocal, la ex presidenta se refirió puntualmente, al proyecto de expropiación de YPF, que sería votado en Diputados la siguiente semana a ese acto, y que posteriormente se convertiría en ley. Esa medida impulsada desde el Ejecutivo era entendida como parte de una “reparación histórica”, y contó con un consenso mayoritario entre las principales fuerzas políticas del momento<sup>33</sup>.

El acto de Vélez, como ya dijimos propuesto originalmente por La Cámpora y El Movimiento Evita, contó también con la participación de otras agrupaciones: el Frente Transversal, liderado por Edgardo Depetri; Kolina, promovida por Alicia Kirchner; partido Nuevo Encuentro, de Martín Sabbatella; Miles, de Luis D'Elía; Tupac Amaru, liderada por Milagro Sala; la agrupación Martín Fierro; la organización Juan Domingo; el Partido Comunista (Argentina); la Juventud Peronista (JP); el Partido Comunista (Congreso extraordinario); Peronismo Militante y el Partido Humanista.

Cuando el otro día visitaba San Antonio de Areco, aquí en la provincia de Buenos Aires, y un gurrumino así (hace un gesto con la mano de alguien que tiene poca altura) que no estaría más allá del primer o segundo año del secundario y me entregaba una bandera de una de las agrupaciones políticas juveniles y me decía “yo soy militante”. Digo, la pucha, si tuviera que elegir entre todas las cosas que les mencioné desde que empecé a hablar hasta ahora, me quedo con ese pibe. Con la incorporación de miles y miles de pibes a la política. Es lo mejor que hemos hecho porque eso es sembrar futuro. Discurso de Cristina Fernández de Kirchner. Acto del 27-04-2012. Estadio Vélez.

---

<sup>33</sup> Después de 21hs de debate en el Congreso el 3 de mayo de 2012 fue sancionada con el 81% de los votos la Ley 26.741 que declaró de Interés Público Nacional el logro del autoabastecimiento de hidrocarburos, creó el Consejo Federal de Hidrocarburos, de Utilidad Pública y sujeto a expropiación el 51% del patrimonio de YPF S.A. y Repsol YPF Gas S.A.

El acto de Vélez representó un momento relevante para la militancia juvenil analizada en esta tesis, ya que a partir de ese evento, muchos jóvenes de las agrupaciones platenses re-significaron su participación en política, y particularmente en estas dos agrupaciones que se consideraron parte fundante de un nuevo “lema” y armado político: “Unidos y Organizados”.

Mediante esta formulación, numerosas organizaciones políticas renovaban y reafirmaban su apoyo al gobierno kirchnerista, y veremos cómo los jóvenes que integraban esos espacios le dieron una re-significación a su militancia que operó en dos sentidos. Por un lado, reforzar el papel de estas dos organizaciones políticas, porque desde el discurso presidencial se colocaba a La Cámpora y El Movimiento Evita como gestores del acto multitudinario, lo que les otorgaba una visibilidad destacada frente a otros agrupamientos. Y por otra parte, fueron los jóvenes que militaban “en la escuela, la universidad o el barrio” el centro del discurso presidencial, se los enunciaba como parte de las “nuevas generaciones” que debían seguir con las políticas y profundizar los “logros” del gobierno kirchnerista, eran “lo mejor que habían hecho”. El discurso de la única oradora del acto de Vélez colocaba a los jóvenes como actores políticos. La idea de “continuidad” de un “proyecto” a lo largo del tiempo indicaba que ellos, los jóvenes (ejemplificados por un “gurrumín” en el discurso), eran valorados positivamente, y eran incluidos y afiliados a una “tradicción o mística” (Kriger, 2015). Es decir, los jóvenes serían quienes, por medio de la instrumentación en un futuro, garantizarían la renovación y continuidad del proyecto político, cuestión que legitimaría a sus organizaciones y a su historia.

La caracterización que hacemos de este particular momento de “Unidos y Organizados” tiene vínculo con lo trabajado por Vázquez (2013, 2014) al referirse a la “consagración de la juventud” con la conformación de La Cámpora y la expansión de una modalidad particular de vincular a la juventud con la política principalmente a partir de 2011. La autora interpreta esta consagración de la participación política y la consideración de la juventud, como un valor y una causa por las que valía la pena militar.

Es importante también enunciar algunos conflictos que comenzaban a erosionar la relación entre el gobierno y algunos sindicatos, que fueron contemporáneos a ese acto y se profundizarían con el correr del tiempo. En este lanzamiento de un nuevo “lema” del kirchnerismo, se contó con la presencia de miembros del SMATA (mecánicos), la UOM (metalúrgicos), UPCN (estatales), FOETRA (telefónicos) y SUTERH (encargados de

edificios), pero se notó la ausencia de la figura de Hugo Moyano (camioneros). Él mismo, un día antes, en un discurso por las elecciones de la CGT había indicado que el gobierno “estaba traicionando a la Patria” e intentando fracturar la CGT “como se hizo en el '89 y en el 2000”. Esta escena daba cuenta de dos grandes líneas internas dentro del sindicalismo respecto del gobierno kirchnerista<sup>34</sup>, y que un año más tarde, en 2013, repercutiría en las elecciones legislativas donde el sector en oposición al gobierno daría su apoyo al Frente Renovador<sup>35</sup>, y ganarían las elecciones legislativas.

## **1.2. La Cámpora**

### **1.2.1. Origen y estructura**

La descripción del organigrama de la agrupación La Cámpora<sup>36</sup> que presentamos fue configurada de acuerdo a las menciones fragmentarias, y por momentos contradictorias, que realizaron los entrevistados. Este material se reforzó con el seguimiento de las publicaciones web de la propia organización<sup>37</sup>.

El origen de La Cámpora en La Plata tiene que ver con al menos dos cuestiones. En primer lugar, es relevante comprender que coexistieron distintos modos de pertenecer a

---

<sup>34</sup> La relación del kirchnerismo con los sectores sindicales es trabajada por Galimberti (2015) y Galimberti y Natalucci (2014), entre otros.

<sup>35</sup> El Frente Renovador es una expresión peronista disidente al kirchnerismo que se constituyó de cara a las elecciones legislativas 2013 como alternativa al gobierno, integrada por el ex kirchnerista Sergio Massa. Se presentó como “la unidad en la diferencia” y abrigó a distintos referentes peronistas como, por ejemplo, José Manuel De La Sota, Felipe Solá y Roberto Lavagna. Después de esa elección, el Frente Renovador marcaría una opción para los votantes peronistas que no adherían al rumbo del país propuesto desde el gobierno de Cristina Fernández. (<http://frenterenovador.org.ar/> con último acceso 06-12-16)

<sup>36</sup> La agrupación política que lleva su nombre en honor al ex presidente Héctor José Cámpora quien permitió el regreso de Perón al poder en 1973 mediante el lema “Cámpora al Gobierno, Perón al poder”. En una entrevista a Andrés Larroque en la Revista La Cámpora aseguró: “Cámpora es un símbolo de lealtad a Perón, al pueblo, a un proyecto. Es todo un símbolo para un tiempo en el que la política había perdido ese eje fundamental” (Revista La Cámpora. La Juventud se organiza. Junio de 2009. Año 1. N° 0)

<sup>37</sup> Principalmente por medio del sitio <http://www.lacampora.org/> (último acceso: 28-11-16)

La Cámpora; por un lado, estaban -por ejemplo- quienes militaban en otras expresiones políticas, peronistas o de otra orientación partidaria, y se sumaron a la organización, y por otro, aquellos que comenzaron a militar a partir de formación de La Cámpora en La Plata<sup>38</sup>.

En segundo lugar, las versiones elípticas acerca de un origen concreto de la organización en La Plata, dieron cuenta, en principio, de un escaso conocimiento de la estructura organizativa entre sus militantes locales, o de que ese elemento no era fundamental para su adscripción política. Se puede interpretar que esto también se vincula con el hermetismo que caracterizó a la agrupación política en su modo de comunicar y relacionarse hacia el afuera a nivel local, y que emerge como dato de campo, por ejemplo, en lo dificultoso que resultó acceder a entrevistas y principalmente observaciones a lo largo de la tesis (veremos luego la diferencia con el Movimiento Evita). La  nica versión oficial sobre el origen de La Cámpora, estaba expresada en su página web, y respondía al origen nacional, no al local, y no representaba los distintos modos de adscripción de los sectores juveniles con los que se trabaj  en La Plata<sup>39</sup>.

Durante el período de trabajo de campo, la agrupación La Cámpora tuvo una particular y fomentada visibilidad en la agenda mediática<sup>40</sup>, así como también recibí la atención de las ciencias sociales, generando estudios como los que indagaron las prácticas políticas de la organización en el territorio, como Vázquez y Vommaro (2012), y Natanson (2012), o aquellos que se focalizaron en el vínculo de la agrupación con el Estado, como Vázquez (2013, 2014), y otros que abordaron el tratamiento mediático que se hacía de la agrupación, como Flax (2013a y 2013b), Saintout (2013), Cozachcow (2013) y Rocca Rivarola (2016), entre otros. Todos representaron un antecedente para esta tesis.

Volviendo a la idea del origen de la agrupación, los relatos en primera persona de distintos miembros de la mesa nacional de La Cámpora recogidos por el texto

---

<sup>38</sup> Esta iniciación respecto de la militancia es trabajada en el capítulo 2.

<sup>39</sup> Cabe señalar que con el correr del tiempo La Cámpora tendría dos líneas en la ciudad de La Plata. Una identidad adscripta a la versión oficial reflejada en su página web, bajo la conducción única de Martin Alaniz, y la otra, en expresión disidente, que reconocía otros liderazgos locales, negados sistemáticamente por quienes ponderaban la versión oficial. Estas diferencias de fondo, sin embargo, fueron cristalizándose con el correr del tiempo, pero no se presentaban aún como opción clara al momento del trabajo de campo.

<sup>40</sup> Algunos rasgos de esta cuestión serán analizados en el capítulo 6 de esta tesis.

periodístico de Russo (2014) sugieren la existencia de una estrategia de Néstor Kirchner, luego de su mandato, para promover el desarrollo de una “orgánica de la juventud” conducida por esa agrupación, que se convirtiera con el tiempo en una “fuerza propia” de Cristina, más leal que el PJ y más organizada que el universo de organizaciones que habían conformado el kirchnerismo desde 2003<sup>41</sup>.

La página web de La Cámpora, durante 2011, como ya mencionamos tenía un link denominado “Nacimiento de La Cámpora” donde se precisaba que en diciembre del año 2006 la familia de Héctor Cámpora había decidido darle al presidente Néstor Kirchner los atributos presidenciales del ex mandatario: banda, bastón y bandera de presencia presidencial. En ese relato, se decía que de ese acto íntimo “nació La Cámpora”. En una nota de *Le Monde Diplomatique*, Natalia Zuazo consideró que esa fecha, diciembre de 2006, fue el “mito de origen” que tuvo la agrupación “como cualquier banda que aspire a un hit” (Zuazo, 2012: 2). Desde 2014 a la fecha -2017- la página web ya no mostró esa publicación acerca del momento fundacional de La Cámpora.

Reconstruyendo desde los relatos y la web describiremos a continuación la estructura de La Cámpora. En un esquema piramidal, la agrupación tenía una “Mesa de Conducción Nacional”, que era la cúspide, y debajo aparecían secretarías distribuidas a nivel nacional, provincial y municipal. Este mismo esquema se repetía en cada provincia y en cada distrito. La “Mesa de Conducción Nacional” era el espacio de mayor jerarquía y responsabilidad al interior de la organización, y aparecía integrado por los dirigentes con mayor visibilidad pública: Andrés “Cuervo” Larroque, Eduardo “Wado” de Pedro, José Ottavis, Mayra Mendoza, Juan Cabandié, Mariano Recalde y Máximo Kirchner. Todos ellos tenían militancia previa a la emergencia de esta organización, algunos en organizaciones territoriales de los años noventa, otros en la universidad, y otros venían de agrupaciones de Derechos Humanos<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> Un análisis de esto lo realiza Rocca Rivarola (2013).

<sup>42</sup> Según se detalló en la web de La Cámpora y, en parte, reprodujeron los militantes, estos integrantes de la “Mesa de Conducción Nacional” tenían diversos orígenes. El dirigente José Ottavis militó en la Cava, la villa más grande del conurbano bonaerense, a su regreso de Corrientes, donde vivió unos años. En 1998 volvió a militar en Buenos Aires, incorporándose al Centro Cultural Homero Manzi donde comenzó a vincularse con los organismos de Derechos Humanos, y allí junto a otros compañeros crearon la JP Identidad. En 2001 entró al Partido Justicialista (PJ) de la mano de los pibes de la Casa de Corrientes y en 2003 junto al radical Roberto Porcaro formaron Compromiso K donde conoció a Mayra Mendoza, quien comenzó a

A la “Mesa de Conducción Nacional” respondía lo que llamaban la “Mesa Ampliada”, que aparecía integrada por los responsables de las diferentes secretarías de la organización: “Universidad”, en referencia a la inserción en espacios universitarios; “Organización”, donde se realizaban las tareas de “Logística”, “Administración”, “Gestión” y, que también, estaba conformada por mesas organizadas en función de temáticas que resultaban de interés, por ejemplo, “Niñez”, “Derechos Humanos”, “Trabajo”, “Salud”, “Deporte”, “Cultura” entre otras; “Formación”, donde se realizaban actividades relativas a la formación política; “Diversia”, en la cual se le daba tratamiento a cuestiones vinculadas con problemática de diversidad sexual; “Integra”, donde se trabajaban asuntos en vínculo con la discapacidad.

Por otra parte, la agrupación presentaba una organización territorial con dirigentes “responsables” en la ciudad de Buenos Aires, la Provincia de Buenos Aires y otras

---

participar de las reuniones que la agrupación hacía en la casa de Corrientes. Mayra Mendoza, la única mujer que integró la Mesa, comenzó su actividad militante en la Unión Cívica Radical (UCR) donde realizaba trabajo barrial en Villa del Río Quilmes. Tanto Mayra como Ottavis comenzaron a formar parte de las reuniones de la Casa de Santa Cruz en el 2006. Por su parte, Andrés “Cuervo” Larroque, fue Presidente del Centro de Estudiantes del Colegio Nacional Buenos Aires y luego inició su militancia territorial en Villa 20 de Lugano donde fue el coordinador en el Centro Educativo y comedor “La Escuelita”. Después de los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001, se abocaron junto con Quito Aragón al armado de un movimiento barrial llamado “19 de diciembre” que posteriormente se convertiría en la “Martín Fierro”, de la que Larroque se separó junto con otros militantes y formaron Juventud Presente. Fue en el 2006 cuando Larroque comenzó a participar de las reuniones en la casa de Santa Cruz. Previo a esto ya en 2002 habría concurrido a algunas reuniones que De Pedro hacía de H.I.J.O.S. Por su parte, Eduardo “Wado” de Pedro, es oriundo de Mercedes, hijo de desaparecidos, y comenzó a participar en 1996 de la agrupación H.I.J.O.S en la ciudad de Buenos Aires, y en 2002 paralelamente inició sus actividades en la agrupación Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) de la Facultad de Derecho de la Universidad Buenos Aires, que estaba conducida en ese momento por Mariano Recalde. Un joven nacido en la Ciudad de Buenos Aires, quien se graduó de abogado y que además de fundar NBI, organizó AJUS (Abogados por la Justicia Social). De Pedro fue quien se encargó de acompañar a Juan Cabandié luego de recuperar su identidad como hijo de desaparecidos. En el 2004 Juan descubrió que había nacido en la ESMA, que su nombre verdadero no era Mariano Falco sino Juan Cabandié, convirtiéndose entonces, en el nieto recuperado N° 77. A partir de allí, de la mano de De Pedro que comienza a militar en H.I.J.O.S y en GEN (Generación por la Emancipación Nacional).

provincias del país. En la Provincia de Buenos Aires, el “responsable” político provincial, y los ocho “responsables” seccionales, eran todos “compañeros jóvenes” que tenían entre 24 y 35 años. Además, había “responsables políticos” de cada ciudad.

Los “responsables” respondían directamente a la “Mesa Nacional de Conducción”. Por ejemplo, en el caso de la Provincia de Buenos Aires, al “responsable” provincial le respondían otros “responsables” de cada una de las secciones electorales, más los “responsables” de las secretarías en el nivel Provincial. Según relatos de los militantes, fue a partir del crecimiento de la agrupación, sobre todo a raíz de la muerte de Néstor Kirchner, que ese esquema organizativo en las provincias fue el que más se modificó, de acuerdo a cómo la organización crecía en las distintas localidades y regiones.

En la ciudad de La Plata el referente político de La Cámpora que figuraba en la web nacional en el momento del trabajo de campo era el ahora ex concejal del Frente para la Victoria, Martín Alaniz (mandato 2011-2015, con una renuncia por “motivos personales” once meses antes de terminar su mandato)<sup>43</sup> pero localmente no era reconocido como el único referente, sino que se admitía que “cada Básica” tenía un “responsable político” diferente, y en cada una de las unidades básicas se distribuían los roles de las “secretarías”. Las siguientes Unidades Básicas fueron identificadas en ese momento: “La Patria es el Otro” en el barrio de Ringuelet (516 entre 8 y 9); “Lealtad” en Los Hornos (131 y 52); “La Usina” en el barrio San Carlos (146 y 33); en Villa Elvira (116 entre 77 y 78); en City Bell (476 entre 29 y 30); en Tolosa (120 y 526); en el Casco Urbano platense (6 entre 62 y 63); y en “La Pe a de 609” de Villa Elvira (Aeropuerto 609 entre 5 y 5 bis).

Teniendo en cuenta este panorama diverso acerca de los orígenes de La Cámpora y las distintas formas de iniciarse y/o participar, en el capítulo 2 nos centraremos en trayectorias juveniles que formaron parte de la agrupación en la ciudad de La Plata, y que aportan elementos para comprender la historia y las militancias. De acuerdo a esos

---

<sup>43</sup> Según la auto-presentación de la web de la agrupación, Alaniz era “un joven santacruce o que viajó a La Plata para iniciar una carrera universitaria y donde continuó su participación política en el Centro de Estudiantes de Santa Cruz. Entre los relatos de los militantes aparece la anécdota de que en el 2000 conoció a Néstor Kirchner mientras militaba en la agrupación Encuentro Generacional. Durante la crisis de 2001 trabaj  en barrios periféricos de La Plata, como Villa Elvira y Villa Alba, dónde su agrupación organizaba tres comedores y brindaba clases de apoyo a los chicos del barrio, y finalmente se sumó a La Cámpora desde sus inicios en La Plata” (<http://www.lacampora.org/>  ltimo acceso: 28-11-16)



relatos, como anticipo podemos indicar que fueron dos los hechos puntuales que despertaron el interés por la participación en La Cámpora: primero, y en menor medida, el conflicto con las patronales agropecuarias en el año 2008, que los militantes llamaron “conflicto con el campo” o “conflicto por la 125”<sup>44</sup>. Y segundo, con mayor énfasis, la muerte de Néstor Kirchner el 27 de octubre de 2010. El fallecimiento del ex presidente Kirchner constituyó, en la porción de jóvenes analizados en La Plata, uno de los principales motivos que aglutinó a la militancia kirchnerista en el territorio, a partir de lo cual definieron una “consolidación” de La Cámpora en la ciudad. Los testimonios dieron cuenta de reuniones aisladas que confluyeron en la construcción de una primera unidad básica en el casco urbano de la ciudad, en la calle 6 entre 62 y 63.

También fue importante en La Plata según los relatos de militantes de esta investigación, la acción que tuvo en 2011 un grupo de abogados que militaba en FAJUSO (Frente de Abogados por la Justicia Social). Ellos comenzaron a vincularse con militantes de La Cámpora que integraban AJUS (Abogados por la Justicia Social)<sup>45</sup> y ese fue el inicio de una articulación con quienes tenían “coincidencias ideológicas”,

---

<sup>44</sup> En Argentina se produjo en 2008 un paro agropecuario, lock out y bloqueo de rutas en un extenso conflicto de 129 días en el cual cuatro organizaciones del sector empresario de la producción agro-ganadera (CONINAGRO, Federación Agraria Argentina, Sociedad Rural Argentina y Confederaciones Rurales Argentinas) tomaron medidas de acción directa contra la Resolución n  125/2008 del Ministerio de Economía durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner que establecía un sistema móvil para las retenciones impositivas a la soja, el trigo y el maíz. Esto es retomado y analizado en el capítulo 2 de esta tesis.

<sup>45</sup> Uno de los militantes describió la acción de AJUS en los barrios: “Se pelea contra distintos intereses, contra la justicia penal, contra la justicia contenciosa administrativa. Y se trata de ir viendo, hay cosas que se pueden resolver desde lo jurídico, y hay cosas que se pueden resolver desde lo político, y hay cosas que se pueden resolver desde la militancia, el trabajo cotidiano. Pero bueno, nosotros desde AJUS lo que tratamos de trabajar en estos barrios a donde vamos, es mucho el tema de formar a la gente para que sea capaz de agruparse, porque, digamos, solos o individualmente no pueden atravesar ningún tipo de manifestación que sea contundente. Entonces lo que se trata es que ellos se puedan organizar también para poder pelear por sus derechos. El objetivo no es nosotros salir a defender solamente los derechos en ciertos momentos, sino tratar de formarlos para que ellos puedan agruparse después y salir a defenderse, saber a dónde tienen que ir a golpear las puertas y con qué fuerzas cuentan para poder hacerlo” Emiliano (33 años; La Cámpora, representante barrial, entrevista realizada el 21-03-2014).

que luego los llevó a ingresar a La Cámpora. Desde el primer momento, los militantes comenzaron a realizar asesoramiento jurídico gratuito en distintos barrios platenses<sup>46</sup>.

### 1.2.2. “La orga”

En esta sección trabajaremos sobre las características principales que identificaban los jóvenes pertenecientes a La Cámpora sobre su agrupación, y que hacían al vínculo y la socialización política en la que participaban al integrarse. Los términos principales que emergieron fueron: agrupación “nueva”, mayormente formada por jóvenes, de constitución “orgánica”, a la que se ingresaba por un “encuadramiento”, donde había un manejo “vertical” y una “sistematización” de la acción política.

Independientemente de las distintas versiones sobre los orígenes de La Cámpora, en los relatos juveniles aparecían descripciones tales como “una organización nueva”, con un trabajo “agilizado” por el cual podía tener un funcionamiento “orgánico”. La mirada de los integrantes daba cuenta de una organización que en poco tiempo, un lapso de “2 o 3 años” iba cambiando con el correr del tiempo, a medida que se iban sumando jóvenes a las “experiencias” de militancia. En varias ocasiones se señalaba que la “mayoría” de los miembros de la organización eran “compañeros principalmente jóvenes” aunque también había gente “de todas las edades”, desde aquellas personas grandes “de 45, 50 años” hasta “chicos de los primeros años de la secundaria” con distintos “niveles de formación” política. Por lo general se presentaban “dos tipos de militantes” diferenciados: por un lado, aquellos interesados en la política, a quienes siempre les había importado de algún modo la cuestión, que se acercaban a esta organización después de militar en otros espacios; y por otro, algunos “pibes de 12, 13, 14, 16, 20, 25...” que se sumaban en este momento histórico, sin militancia previa. Así mismo,

---

<sup>46</sup> Luego, desde 2013, muchos de estos lugares de militancia funcionaron en conjunto con los Centro de Acceso a la Justicia (CAJ) dependientes del Ministerio de Justicia de la Nación, que trabajaban articuladamente con Anses, PAMI, Dirección Nacional de Migraciones, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, la Defensoría del Pueblo de la Provincia, el Registro Nacional de Reincidencia, el Registro Civil de las Personas y el Registro Nacional de las Personas (organismos de los niveles: nacional y provincial) donde los militantes (y profesionales) brindaban asesoramiento jurídico, asistencia social y psicológica con el objetivo de acercar derechos y políticas públicas a los vecinos del barrio que muchas veces carecían de acceso.

quienes conducían tenían un rango de edad que iba entre “24 y 35” años. Más adelante, en el capítulo 2 de la tesis, veremos cómo ha sido la iniciación política por medio del estudio de trayectorias juveniles, y en el capítulo 5, será trabajada en profundidad la cuestión relativa a lo etario al interior de las organizaciones.

Los jóvenes explicaron que la decisión de participar en la agrupación, los llevó a pasar por un proceso de “encuadramiento”, como parte de una metodología que se aplicaba a “cualquier persona” que se acercaba a la agrupación, fuese en una “actividad barrial”, una “charla” o por la invitación de “alguien de adentro”. Esa instancia llamada de “encuadramiento” implicaba que el joven contase cuáles eran sus intereses y sus expectativas para con la organización, así como su trayectoria política (si la tuviera). A partir de ello, tenían una devolución de parte de la organización con información relativa a lo que “hacia la orga”, cuáles eran las actividades regulares, y cómo “se manejaban” con esas prácticas. Después existía lo que algunos jóvenes denominaron como “rito de pasaje”, en referencia a “ir a una actividad” de la organización por “primera vez”, y presenciar las diferentes discusiones y planteos que se enunciaban en el grupo. Ese “encuadramiento” era sin gradualidad, más bien se daba “de una”, muchas veces en un mismo día. Esto también es trabajado en profundidad en el capítulo 2 de esta tesis.

Otra de las cuestiones recurrentes en los argumentos de los militantes era la “sistematización” de la información de las actividades realizadas. Se referían a la contabilidad pormenorizada de toda acción política dentro de la organización en el territorio platense. Un ejemplo lo dieron quienes participaron del mapeo de presencia territorial de la organización en La Plata durante el 2013. Según los resultados -a los cuales no pudimos acceder directamente sino a lo que nos contaron que decía-, tenían en ese momento “13” unidades básicas presentes en los “15 distritos” con “1100 compañeros” empadronados, dentro de una población de alrededor de 700 mil habitantes. En el armado del anuario 2013, la agrupación contabilizó actividades que permitieron establecer cifras precisas: la realización de “228 jornadas solidarias”, “575 jornadas de cine infantil y/o familiar”, y más de “200 encuentros de formación política” dentro de las unidades básicas. En ese relevamiento también aparecieron números acerca de cuánta militancia acudió a los actos y marchas. La capacidad de movilización había incrementado por ejemplo en el “9D donde se movilizaron 1100 compañeros de la 2º sección” electoral de la provincia de Buenos Aires, el “24 de marzo cerca de 500”, el “25 de mayo fueron 700”.

Los militantes también definieron a La Cámpora con una importante “verticalidad” en su funcionamiento. Según relataron, el proceso de crecimiento de la agrupación llevó a que existiese la idea de que “a mayor población” debía haber “mayor burocracia”. En ese sentido, el verticalismo era explicado como “la burocracia llevada al punto más extremo”. La justificación pasaba por graficar que si eran “una organización a nivel nacional” el método de jerarquías empleado en la organización “no podía ser de otra forma” porque sino cada cual iba a tomar “decisiones por su parte”. En ese caso, la agrupación dejaría de ser una “orga en todo su sentido” y pasaría a ser “miles de piezas” por separado.

Uno de los motivos que dieron los jóvenes para aceptar esa “verticalidad” tenía que ver con la pertenencia a una agrupación “grande”, con alta visibilidad pública, con mucha cercanía a Cristina Fernández y, por lo tanto, considerarse parte del “ojo de la tormenta”. Consideraban necesario ser “verticales” para no “contradecirse” entre sí. Algo explicado en contraposición a una agrupación “más chica” o “de barrio” donde si se podía dar “una cosa más horizontal”. Esa “verticalidad” implicaba todo tipo de medidas a las cuales los jóvenes debían sujetarse, como por ejemplo, que en los actos de militancia los jóvenes no pudiesen “tomar alcohol”. Eso era considerado como “correcto” ya que, según dijeron, al “ser jóvenes”, podían darse situaciones “imprudentes” o “impulsivas”, y esas reglas venían a orientar algunas conductas.

La metáfora de la “verticalidad” de la organización fue representada como el juego del “Jenga” en el cual la falla de un sujeto en el “movimiento” para sacar una pieza hacía que todo se desmoronase. Esa responsabilidad dentro de la lógica verticalista también implicaba cierta “especie de compañerismo” al saber que si algo se hacía mal, un superior iba a ser retado. Y aunque por momentos todo resultaba “medio rompe-pelotas” formaba parte de la burocracia “necesaria” para el funcionamiento de la organización. A su vez, otros militantes expresaron que ese “verticalismo” era lo que los estaba “alejando un poco” de la organización. Por un lado, sostenían que comprendían que una agrupación fuese “verticalista” porque ese modo de concebirse era “fundamental” para que funcionase, pero por otra parte, “a veces era más fácil” y otras “más difícil” vivir dentro de esa lógica política. Podríamos indicar que “el verticalismo” como modo de organización política aparecía como una de las características de la militancia juvenil dentro de La Cámpora, que si bien fue interpretada por algunos jóvenes como un “desafío” y como algo que parecía inevitable para el funcionamiento de una agrupación política, también moldeaba algunos hartazgos y, en esa dinámica de adaptación o

abandono, alejaba a varios militantes de sus filas.

Otra característica a destacar es que los militantes presentaban a la organización como la que “respondía” a la presidencia, y ellos eran parte de una agrupación que tomaba “la posta” en cada acción de política gubernamental. Esa lógica de funcionamiento era presentada en coexistencia con una militancia territorial con una lógica propia que se aborda a continuación.

### **1.2.3. Hacer política territorial a partir de la política pública**

Los jóvenes que participaban del trabajo “territorial” por lo general relataron que les era “asignado” un barrio y eso significaba que se debía hacer un “laburo territorial” coordinado con lo previamente realizado en el lugar. Los militantes decían que no les “imponían” la realización de algo diferente a lo que ya venían haciendo en ese lugar, sino que se sumaban actividades “complementarias” a partir de las políticas públicas que requerían militantes para su implementación en los barrios.

En el territorio se trabajaba con una doble lógica de acción política. Por un lado, estaba la actividad territorial de cada unidad básica, que se mantenía como parte de su identidad en el barrio, en el quehacer cotidiano. Por otra parte, se detallaba que “después de cada discurso de Cristina” los referentes delineaban cuáles eran todos los “frentes nuevos” que se abrían, lo que indicaba indefectiblemente que había “que salir a militar” cada uno de esos temas. Es decir, si bien existía una continuidad en la práctica política por la cual, por ejemplo, una actividad territorial era iniciada, desarrollada y finalizada, el devenir de la “agenda política” marcada verticalmente por la “jefa política”, la presidenta de la Nación, determinaba intermitencias en las prácticas habituales más “locales” para implementar políticas “más desde la conducción” propiamente dicha.

Esta convivencia de acciones políticas locales con aquellas que eran determinadas más desde lo nacional, representaba una coexistencia de prioridades que implicaba uno de los principales desafíos para la militancia: la organización del tiempo para “no dejar nada colgado”. La clave de la utilización del tiempo de la militancia estaba signada por la “necesidad de construir organización en los territorios”, como práctica política fundacional de las organizaciones en los barrios desde aquellos 2012 en adelante, y por la predisposición para poder cumplir con “las necesidades de la orgánica” que tenían que ver con “ponerle el cuerpo” a las actividades incorporadas desde las políticas de

gobierno a nivel nacional. En esa relación pendular entre la práctica militante de lo “local” y lo “orgánico”, por lo general ganaba preponderancia en la distribución del tiempo las decisiones políticas determinadas por el ejecutivo y por lo tanto se generaban algunas interrupciones en la práctica política territorial.

Uno de los momentos en los que más tensionó esa coexistencia de lógicas, fue en el caso de “Precios Cuidados<sup>47</sup>”. Allí los militantes eran designados “desde arriba” para participar en el “control de precios” en zonas o ciudades muchas veces alejadas de donde se vivía. Debían ir a un supermercado asignado y relevar en una planilla los precios de determinados productos de la canasta básica familiar para ver si se cumplía con el acuerdo entre empresarios y gobierno. Eso implicaba que no se podía seguir, al menos como prioridad, con la actividad del barrio por el simple hecho de “no tener tiempo” ni presencia física allí.

Esa preponderancia que se le otorgaba a las decisiones orgánicas más generales interrumpía algunas acciones políticas territoriales. Sin embargo, en los discursos militantes aparecía como algo que “no limitaba” sus acciones políticas territoriales. Si bien se respondía a la demanda de la organización a nivel nacional, en relación a la posición que se ocupaba en la gestión del Estado<sup>48</sup>, eso no representaba que los militantes del barrio no tuviesen la libertad de acción para realizar otras actividades

---

<sup>47</sup> “Precios Cuidados”, aplicado en enero de 2014, fue un programa desarrollado por el entonces ministro de economía Axel Kicillof, a finales de 2013 y en conjunto con el secretario de Comercio, Augusto Costa, que consistió en la implementación de una herramienta de administración y control de la cadena de valor que conforma los precios de la canasta básica de productos. El objetivo general buscaba asegurar las condiciones de competitividad de la economía con precios de referencia que incentivasen el control popular ante los abusos del mercado. A partir de un acuerdo firmado entre la Secretaría de Comercio, la Cámara Argentina de Supermercados (CAS) y la Federación Argentina de Supermercados y Autoservicios (FASA), el Ministerio de Economía establecía un acuerdo voluntario de precios con representantes de las principales cadenas de supermercados y proveedores de la Argentina las cuáles se comprometían a vender al consumidor final los productos a un precio único y constante acordado con el Estado nacional. Esta medida implicó la renovación paulatina de acuerdos que se fueron sucediendo en el período kirchnerista, y también en el primer año del gobierno macrista.

<sup>48</sup> Las experiencias de militancia juvenil en vínculo con la gestión del Estado y trabajo estatal, son abordadas en profundidad en el capítulo 4 de esta tesis.

políticas que nada tuviesen que ver con lo requerido a nivel nacional. Este rasgo de autonomía que describieron los militantes como un punto a favor de la actividad militante territorial, parecía equilibrar una descripción de acción política que, si bien estaba subsumida a las urgencias de las políticas más generales, también implicaba acciones locales con decisión “propia”.

La administración del factor tiempo en la acción política territorial aparecía explicada como una experiencia en forma lúdica o de un “juego” a partir del cual la militancia debía aprender a articular las “necesidades” que ellos mismos visualizaban y trabajaban en el territorio cotidiano, como una tarea interminable y con numerosas interrupciones, con aquellas otras acciones políticas más generales y coyunturales de la política nacional determinadas por las “líneas de conducción” de la organización. Lograrlo representaba, entre otras cuestiones, el valor de ser “orgánicos”.

En resumen, los discursos juveniles que mostraban una armonía entre la puesta en marcha de las políticas públicas nacionales con las acciones políticas “locales” del territorio platense, más bien representaban una aspiración posible, ya que era presentada como un verdadero “desafío”, más que una realidad asequible. De acuerdo a los discursos juveniles y las observaciones realizadas en el campo, entendimos que las políticas nacionales, por medio de la implementación de sus programas gubernamentales, organizaban, en gran parte, la toma de decisiones de la organización en toda su extensión territorial, en permanente coexistencia con las aspiraciones locales.

### **1.3. El Movimiento Evita**

#### **1.3.1. Origen y estructura**

El Movimiento Evita se presentó oficialmente como una organización movimientista nacional, popular y federal desde donde se propuso la reivindicación de la lucha obrera en el marco de un proyecto nacional de liberación<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup> “Hemos pensado en ponerle un nombre a esta voluntad política que es a su vez una gran convocatoria: MOVIMIENTO EVITA. ¿Por qué movimiento? El movimiento es acción. La forma histórica de organización que adoptó nuestro pueblo en sus luchas emancipatorias. Movimiento es unidad en la diversidad. Contiene a las diversas expresiones sociales y políticas y a la vez las articula en una política única, estratégica. No es una línea interna, ni una

Un análisis de la trayectoria del Evita durante el período kirchnerista ha sido presentado por Natalucci (2012) quien interpretó cuatro etapas del Movimiento Evita entre 2002 y 2010 de acuerdo a las estrategias movimientistas que adoptó y la repercusión en el posicionamiento dentro del espacio kirchnerista. La primera, desde su surgimiento como Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (MTD Evita) en 2002, hasta mayo de 2003, donde se prevaleció el trabajo territorial, combinado con la oposición al gobierno y el boicot electoral; una segunda, extendida entre junio de ese mismo año hasta mediados de 2005, donde el MTD se propuso la constitución de un movimiento social kirchnerista, por lo que se priorizó la generación de espacios de coordinación política con otras organizaciones; la tercera, desde mayo de 2005 hasta principios de 2008, se abrió con la conformación del Movimiento Evita una vez que se hizo evidente que las diferencias entre organizaciones imposibilitarían la consolidación de un único espacio social *K*; la última estudiada hasta ese momento, comprendida desde principios de 2008 hasta octubre de 2010, entre el conflicto por las retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias hasta el fallecimiento de Néstor Kirchner, que fuera una etapa de reacomodamiento al interior del espacio y de acercamiento a la Confederación General del Trabajo (CGT).

De acuerdo a lo trabajado por Pérez y Natalucci (2010) la lógica movimientista del MTD Evita formó parte de la “transversalidad” propuesta por el ex presidente Néstor Kirchner<sup>50</sup> a partir de lo cual, junto con otras organizaciones en junio de 2004, convocaron con la elaboración del documento “La hora de los pueblos” a la constitución de un espacio kirchnerista por fuera del PJ, donde se apoyaba al gobierno y se sintetizaba la idea de una “nueva oportunidad histórica” que tenía el campo popular,

---

cooperativa para disputar cargos. No es un partido que digita desde afuera la política de las masas sino el fruto de la organización de éstas. El movimiento es una expresión de la fuerza nacional, popular y federal” (<http://www.movimiento-evita.org.ar/> último acceso 7-12-16)

<sup>50</sup> La caracterización de Godio (2004) acerca de la experiencia “transversal” distinguió la participaron cuatro afluentes: (a) corrientes políticas nacionalistas peronistas distanciadas del PJ; (b) un desprendimiento del Frente Grande, integrado por dirigentes que habían abandonado el peronismo a principios de la década de 1990; (c) socialdemócratas y social-liberales con afiliación a la UCR, Partido Socialista (sobre todo funcionarios de la provincia de Santa Fe) y del Partido Intransigente; y (d) organizaciones sociales de raigambre peronista, izquierda nacional o socialcristiana, que construyeron agrupaciones de desocupados. Además se agregarían otros militantes nuevos que decidieron integrarse al espacio.



comparable a la de los años 40” en referencia a la etapa del peronismo clásico con sus profundos cambios políticos y económicos. En septiembre de ese mismo año el MTD Evita, junto con Barrios de Pie y el Frente Transversal habían conformado la Mesa Coordinadora por un Nuevo Proyecto Nacional, a partir de lo cual se elaboraría el documento “Diez puntos para la unidad de las fuerzas populares<sup>51</sup>”.

Si bien el Frente Transversal no duró mucho tiempo por la heterogeneidad de sus integrantes y el tinte más reclamativo que propositivo de sus comunicados, el MTD Evita se propuso construir un movimiento que nucleara las distintas experiencias que aspiraban a formar parte del régimen bajo la entidad kirchnerista. También pretendía mejorar su posicionamiento en el Frente para la Victoria, espacio político y coalición electoral donde intervenía el PJ y usufructuar el cupo destinado a las organizaciones sociales (Pérez y Natalucci, 2010).

Es importante recordar que el lanzamiento oficial del Movimiento Evita se produjo el 10 de mayo de 2005 en el Luna Park, donde participaron funcionarios nacionales y las organizaciones que confluyeron en el Evita, que compartían un punto en común, denominado “el nacionalismo popular y revolucionario”. Con el rol aglutinante del

---

<sup>51</sup> El documento sintetizaba los acuerdos: 1) Alcanzar una justa distribución del ingreso, con inclusión social, trabajo y salario digno para todos los argentinos; 2) Subordinar el abordaje y resolución del problema de la deuda externa a nuestro desarrollo económico con justicia social; 3) La reconstrucción de nuestra industria nacional, con desarrollo de la ciencia y la tecnología y la recuperación del talento emigrado; 4) Escuela, techo y salud para todos los habitantes de nuestra patria; 5) El impulso a nuevas políticas sociales que privilegien la protección de los derechos de los niños y la ancianidad, y contribuyan a fortalecer la organización popular; 6) La recuperación del papel estratégico del Estado, la defensa de nuestros recursos naturales y el afianzamiento de nuestra soberanía nacional; 7) Una alianza de las naciones sudamericanas, como paso decisivo hacia la integración total de América Latina; 8) La defensa y promoción de nuestra cultura nacional; 9) La profundización de la democracia con nuevas formas de representación y participación popular y 10) La recuperación de la memoria histórica, la vigencia integral de los derechos humanos, el impulso de la equidad de género y el respeto a los pueblos originarios. El documento fue firmado por los dirigentes en nombre de sus organizaciones: Bonasso (PRD), D’Elía (FTV), E. L. Duhalde (Memoria y Movilización), Ceballos (Barrios de Pie), Depetri (Frente Transversal), Gutiérrez (Polo Social), Emilio Pérsico (MTD Evita), Girotti (MPV), Jorge Pereyra (Partido Comunista CE), Lito Rossi (POR Posadista), Mary Sánchez (Mov. Social y Solidario), Rodolfo Casals (Corriente Social Bonaerense), Marcelo Jaket (Mov. 26 de Julio), Gastón Harispe (Octubres).

referente Emilio Pérsico, el Movimiento Evita y las organizaciones que confluían en él, consideraban que el kirchnerismo había abierto la posibilidad de inaugurar un modelo de país en el cual podrían concretarse las tres banderas históricas del peronismo: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, así como la restitución de un tipo de vínculo entre el Estado y los sectores populares. Luego del fallecimiento de Néstor Kirchner en 2010, el Movimiento Evita siguió formando parte del conjunto de agrupaciones que adhirieron al kirchnerismo, y aportó a las elecciones presidenciales de 2011 donde se proclamó el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner. Con una reforzada estrategia denominada “opción por los humildes” el Movimiento Evita intentó dar “un salto a la política” y la construcción de un marco de alianzas con funcionarios, legisladores y con la CGT en búsqueda de una ansiada reunificación de la clase trabajadora (Natalucci: 2012; 53).

Otro investigador de este grupo político, Mauricio Schuttenberg (2011) consideró que la incorporación del Movimiento Evita al kirchnerismo se produjo como estrategia de una acción política del ex presidente Néstor Kirchner vinculada a un “puente discursivo” implementado para sumar legitimidad a su gobierno. En este sentido, el Movimiento Evita retomó “viejas banderas” del peronismo de izquierda, vinculadas al campo nacional y popular, con una heterogeneidad en su composición, entre ex militantes montoneros, expresiones ligadas al peronismo de los años ochenta, y vertientes del movimiento de trabajadores desocupados de identidad peronista. Ese acercamiento tenía como fundamento la idea de “recuperación” del peronismo, ya que desde la organización se interpretaba que el movimiento peronista volvía a ser lo que históricamente había sido, es decir, un movimiento “transformador y popular”. En ese marco, la participación de la organización en el espacio kirchnerista “refunda” una tradición persistente (Schuttenberg, 2011: 66).

El Movimiento Evita recuperaba la figura de Eva Perón como parte de una tradición disruptiva y plebeya del peronismo. En este sentido, James (1990), refiriéndose a la credibilidad política del peronismo, había dicho que “la atracción política del peronismo era esencialmente plebeya; ignoraba la necesidad de una elite política particularmente iluminada y reflejaba e inculcaba un profundo anti-intelectualismo. La glorificación de estilos de vida y hábitos populares involucró un estilo y un idioma político bien a tono con las sensibilidades populares” (James, 1990: 37).

Esto tiene relación con la apelación constante a la historia que aparecía tanto en los militantes en estudio de La Campora como en los de Movimiento Evita, pero de manera

más enfática en el último caso, como una cruzada de una nueva generación del peronismo. Las enunciaciones discursivas que destacaron otros procesos históricos peronistas, como los primeros gobiernos de Perón y su vuelta en el año 1973, también los sujetaban a etapas “nefastas” que los habían precedido, del mismo modo que el kirchnerismo aparecía como respuesta histórica de esta nueva generación del peronismo a los efectos que tuvo el neoliberalismo en la sociedad argentina durante los años noventa<sup>52</sup>.

En vínculo con esto último, los militantes caracterizaron al “Evita” como un movimiento que debía tener la capacidad de representar a las distintas “luchas” populares que se dieran en la tarea por “resistir” al “modelo neoliberal”. Cada enunciación auto-referencial remitía a pensar a los sectores más desprotegidos de la sociedad, sin “claudicar” las banderas históricas ligadas al “movimiento obrero” y una organización en torno a la lucha por la distribución de la riqueza. Estas prácticas adherían a un modelo de sindicalismo “con un oído pegado a las necesidades del Pueblo” y enmarcado en un proyecto nacional de liberación.

Consideramos que esta tesis puede aportar algunos elementos para pensar una etapa posterior a las trabajadas por Pérez y Natalucci (2010), Schuttenberg (2011) y Natalucci (2012), que tiene que ver con las acciones políticas del Movimiento Evita durante el segundo mandato presidencial de Cristina Kirchner entre 2011 y 2015, en el territorio platense, en un trabajo coordinado en el conglomerado de organizaciones de “Unidos y Organizados”.

El Movimiento Evita informó la composición del agrupamiento en su página web. La estructura estaba liderada por una “Mesa Ejecutiva Nacional”, cuyo Secretario General era Emilio Pérsico, y que contaba con diferentes integrantes<sup>53</sup>.

En la estructura de la organización luego aparecían la “Mesa Federal”, el “Frente de Masas” y “Secretarías”. En la “Mesa Federal” había numerosos responsables por la Provincia de Buenos Aires: Juan Luna, Ale “Peluca” Gramajo, Mary Casino, Gabriel

---

<sup>52</sup> La cuestión etaria y generacional son trabajadas en profundidad en el capítulo 5 de esta tesis.

<sup>53</sup> Se mencionó a Fernando Navarro, Jorge Taiana, Gerardo Rico, Raúl Lorenzo, Ernesto Paillalef, Luis Cáceres, Adela Segarra, Eduardo Ancona, Leonardo Grosso, Gildo Onorato, Esteban Castro y Miguel Gómez. También tenía un “Consejo Político” integrado por Luis Ilarregui, Edy Binstock, Carlos Vilas, Oscar Valdovinos, Enrique Martínez, Arnaldo Bocco, Remo Carlotto, Homero Bibiloni y Fernando Suárez.

Legarreta, Gustavo Di Marzio, Patricia Cubria, Federico Ugo, Javier Ruiz, Fabio González, Tata Gandolfi, Joaco Noya, Alberto Fernandez y Mariel Fernandez, así como referentes por el resto de las provincias del país<sup>54</sup>. El “Frente de Masas” estaba integrado por las ramas “CTEP”, “Vía Campesina”, “Juventud”, “Sindical”, “Mujeres”, “Diversidad”, “Profesionales” y “Estudiantil”. Y por último, las “Secretarías” eran las siguientes: “Organización”, “Educación”, “Salud”, “Prensa”, “Revista”, “Deportes”, “Internacional”, “Economía”, “Derechos Humanos” y “Logística”.

Es interesante observar que la estructura de la organización retomó elementos del peronismo de los años setenta. La idea de desarrollar el movimiento nacional y popular representaría a los “excluidos”, pero también se planteaba como representación de los sectores medios y trabajadores. La organización del movimiento en “ramas” retomaba la tradición de la experiencia Montonera de los setenta (Schuttenberg, 2011). De ese modo, en esa estructura general, el lugar que ocupaban los jóvenes que formaron parte de esta tesis estaba en el “Frente de Masas” de la “Juventud”, como parte de la JP platense, que trabajaría en vínculo con el sector “Estudiantil”.

En el trabajo de campo desarrollado entre los años 2012 y 2015, pudimos reconocer que el Movimiento Evita tuvo en La Plata una presencia territorial en más de 20 barrios con intervenciones en 12 centros políticos y culturales, entre los cuales podemos mencionar: “Simón Bolívar” en Arturo Seguí; “Rodolfo Walsh” en el Barrio Martín Fierro de City Bell (27 entre 451 y 452); “Victoria Romero” en el barrio Villa Castells de Gonnet (7 entre 504 y 505); “Mil casas” en el barrio Las mil casas de Tolosa (523 entre 3 y 4); “Eva Argentina” en Tolosa (521 entre 118 y 119); el local del Movimiento Evita en Gorina (486 entre 135 y 136); “Norma Arrostito” en Villa Elvira (calle 96 entre 11 y 12); “Malvinas Argentinas, causa de América Latina” en el barrio 2 de abril de Los Hornos; “Estación Esperanza” en el barrio El Centinela de Olmos (182 y 52); “Nuevo amanecer” en Villa Montoro (92 y 117); “Eduardo Pereyra Rossi” en el barrio La Rosas

---

<sup>54</sup> Natalia Soria por Catamarca; Sebastián Demiryi por CABA; Ricardo Vissani por Córdoba; Fabricio Bin por Corrientes; Osvaldo Chiamonte por Chaco; Mario Montiel por Chubut; Juan José Albornoz por Entre Ríos; Sinfiorano López por Formosa; David “Trapó” Velazquez por Jujuy; Daniel García y Marta Candia por La Pampa; Luis Bohn por Mendoza; Rubén Zaremba por Misiones; Marcelo Zúñiga por Neuquén; Silvia Horne por Río Negro; Beto Conca por San Juan; Daniel Sosa por San Luis; Carlos Luna por La Rioja; Oscar Vila Díaz por Salta; José Luis Berra por Santa Fe; Víctor Ditella por Santiago del Estero; Roberto Trujillo por Tierra del Fuego y Gustavo Herrera por Tucumán.

(517 y 159); y el local “del centro” ubicado en el casco urbano (50 entre 5 y 6).

La organización general de la rama de “Juventud” en el Movimiento Evita en La Plata indicaba una “presencia” en los puntos de encuentro y reuniones semanales en cada uno de los barrios donde había presencia orgánica. Esto se podía suceder en uno de los “centros políticos y culturales” o en “las casas de los compañeros”. Además, una vez por mes, se realizaba un encuentro en la sede central del movimiento, el “local céntrico” de La Plata. Este espacio fue caracterizado como un lugar “de encuentro”, en el sentido que unía a todos, y porque a todos les quedaba a “la misma distancia, lejos”.

También se realizaban plenarios con periodicidad mensual, donde se discutía una “agenda común” para las acciones políticas en la ciudad toda, y en los barrios donde había presencia orgánica en particular. En estos plenarios mensuales se debatía principalmente acerca de la coyuntura política y social platense, regional, provincial y nacional. La presencia de los responsables del distrito, así como los de los espacios de “Juventud” y “Mujeres”, resultaba importante. Ellos eran los “responsables territoriales” que daban cuenta de lo que pasaba en cada barrio de la ciudad, por lo que su presencia era fundamental para entender cuáles eran las problemáticas de los vecinos<sup>55</sup>.

### **1.3.2. Características del movimiento**

En esta sección presentamos las características del Movimiento Evita en base a lo que describieron los militantes y a las observaciones realizadas en reuniones y acompañamiento de militantes. Las imágenes preponderantes están asociadas a la práctica política territorial y la importancia de su organización en el contacto directo con los vecinos en cada uno de los barrios donde tenían presencia. Los miembros de la organización reivindicaban pensar “desde el hecho” y “con los pies en el barro”, y explicaban la importancia de generar políticas a partir de las necesidades visualizadas entre los vecinos del barrio, y con ello construir un “camino” para la acción política.

La juventud del Movimiento Evita señalaba una valoración crítica de cómo se encontraban los trabajadores en los barrios donde militaban. Indicaban que “lo que faltaba” tenía que ver, sobre todo, con incluir a los trabajadores que aún estaban “excluidos” del sistema. Tanto los que trabajaban “en negro”, con “contratos basura”,

---

<sup>55</sup> Esta dinámica de funcionamiento es particularmente trabajada y profundizada en el capítulo 3 de esta tesis.

como aquellos que resolvían sus vidas con “changas”. Un ejemplo de esta lucha era la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)<sup>56</sup> integrada por trabajadores informales, entre ellos cartoneros y cooperativistas. Según los relatos, “lo que faltaba” implicaba “luchar por estos compañeros” que, en la “década ganada<sup>57</sup>”, no habían accedido a los beneficios y derechos a los que muchos otros trabajadores sí tuvieron acceso. Uno de los casos que se planteó en diversas charlas fue el de “los compañeros” repartidores de pizza, que por lo general no se los reconocía “en ningún sindicato” y trabajaban de una forma “muy precaria” sin siquiera contar con “obra social” o aportes.

Esto develaba una lógica política vinculada a la fuerte “defensa” de los trabajadores como parte de la acción política principal de los militantes del Evita. En ese sentido, lo “principal” era “organizar los barrios” porque en ese lugar donde todo “pegaba más” en el día a día, es decir, donde se visualizaba mayormente la inacción del Estado. También en el barrio se podía ver qué políticas sociales beneficiaban a la totalidad de los vecinos o solo a una porción de ellos.

Una de las problemáticas planteadas en numerosas charlas con los jóvenes del Movimiento Evita giró en torno a la aplicación del programa “Precios Cuidados” que hemos mencionado anteriormente en este capítulo. Los militantes debatían sobre la aplicación del programa que se había hecho con una negociación con los supermercados “grandes”, porque la situación que se planteaba era que, por lo general, los vecinos de los barrios más alejados del centro de la ciudad, no podían beneficiarse con esta política estatal, simplemente porque los supermercados les quedaban “en la otra punta” de la ciudad. Es decir, el acceso real para comprar los alimentos diarios con el “descuento del

---

<sup>56</sup> Pueden verse más detalles en la web <http://ctepargentina.org/> (acceso el 30-5-2016)

<sup>57</sup> Se llamó “Década ganada” al cumplimiento de los 10 años de gobierno kirchnerista, en 2013, a partir del cual desde el ejecutivo se enumeraban las acciones de gobierno que habían beneficiado a la sociedad. La propia presidenta decía: “Cuando hablo de década ganada lo hago no en términos electorales o partidarios, sino en recuperación social, económica, cultural, democrática, de igualdad de los 40 millones de argentinos. Por eso me atrevo calificar sin lugar a dudas que esta década iniciada el 25 de Mayo del año 2003 es la década ganada por todos los argentinos” Cristina Fernández de Kirchner del 1 de marzo de 2013 en la Apertura de 131° período de sesiones ordinarias del Congreso Extraído de <http://www.caserosada.gob.ar> (último acceso: 06-08-2015). Puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=n14iT8Uv5c8> (último acceso: 10-05-17)

gobierno” era sólo para una porción de los ciudadanos que tenían acceso a los “pocos y grandes” supermercados de la ciudad. Y lo que sucedía en el barrio era que los vecinos solían comprar cotidianamente en el “almacén de la esquina” y allí no había “acuerdos” y “descuentos”, precisamente allí donde había “pequeños mercaditos” barriales y donde existían “más necesidades”.

Para los jóvenes, la concentración de los acuerdos de precios con “Carrefour, Walmart y Coto” sólo beneficiaba a quienes siempre “se llevaban la plata” y no la dejaban en el mercado argentino. Eso representaba una contradicción con lo que ellos sostenían, ya que lo esencial pasaba por otorgarle beneficios a los “medianos y pequeños productores” porque eran ellos quienes pertenecían a los barrios en los cuales se veían las carencias diariamente, y quienes “verdaderamente lo necesitaban”. En esa discusión se planteaba la necesidad de “mercados populares” para darle solución a la “falla” que tenía esa política social del gobierno.

En situaciones como éstas se posicionaban como la agrupación política que debía “marcarle un camino” al gobierno, que si bien acompañaban, criticaban como erróneas algunas políticas, en tanto no coincidían con los criterios de acción que sostenían como organización. Esta argumentación respecto del Plan “Precios Cuidados” también era constitutiva de una alteridad entre el Movimiento Evita y La Cámpora.

Una de las imágenes de los jóvenes militantes “del Evita” tuvo que ver con que existía una mirada “acusatoria” de otras juventudes de expresiones políticas que formaban parte del entramado de agrupaciones kirchneristas hacia ellos. Esa “discriminación”, estaba ocasionada en parte con las acciones políticas de la organización, que si bien adhería a las políticas del kirchnerismo, a la vez sostenía una visión crítica de “algunas políticas” y “metodologías de acciones” políticas<sup>58</sup>. Según indicaron los militantes, tener una visión “crítica” de algunas “medidas” de gobierno, y una “actitud” dialoguista con otros espacios, a veces representaba un “problema” para la organización. Por lo que la adhesión al proyecto político que gobernaba el país en ese momento, aparecía subsumidas en un reclamo con dos ejes centrales: por un lado, al interior de “Unidos y Organizados” donde manifestaron que en esa dinámica entre organizaciones se los tildaba de que “El Evita siempre tenía un problema”, en relación a las posturas críticas sobre algunas acciones de gobierno; y por otro, en la apelación a un “salto cualitativo

---

<sup>58</sup> Estas cuestiones son analizadas en profundidad en el capítulo 5 de esta tesis, titulado “Condición etaria”.

como sociedad” en la necesidad de generar diálogo con otros actores sociales. Lo que proponían los militantes tenía que ver con dialogar “con todos”, inclusive aquellos que estaban “por fuera” del paraguas de “Unidos y Organizados”.

Estas dos cuestiones resultaron muy importantes para comprender la auto-referencialidad del Movimiento Evita como actor partícipe, y a la vez crítico, del kirchnerismo<sup>59</sup>.

### **1.3.3. Con “los pies en el barro” y “marcando” un camino**

En el centro de la acción política de los jóvenes del Movimiento Evita aparecían el barrio, sus necesidades, y la tarea de acercarles a los vecinos la información de cuáles eran las leyes y programas políticos que vehicularían las soluciones de sus problemas. Estas cuestiones son trabajadas de manera particular en el capítulo 3 de esta tesis, donde daremos cuenta, por medio de una etnografía barrial, cuál era el tipo de lógica política territorial de la organización en La Plata. De todos modos, aquí nos enfocaremos en esta premisa que sostuvieron varios de los relatos de los militantes, donde resultaba primordial “pelear por los más humildes de la Patria”, como un eje central en las decisiones y acciones políticas de la organización. En esa prioridad establecida desde la organización, si bien aparecía una aceptación y adscripción a las políticas llevadas a cabo por el gobierno de Cristina Kirchner, también se observaba la necesidad de seguir “marcando un camino” desde el barrio, como algo distintivo de otras agrupaciones que, a su entender, no debatían las decisiones del ejecutivo.

Algunos sujetos se encargaron de diferenciarse de otras agrupaciones que alentaban de manera “ciega” lo que decidía “la presidenta” con un “¡Vamos Cristina!” permanente, mientras indicaban que ellos preferían aceptar los beneficios de las medidas de gobierno, pero “marcar” un camino por donde se debían ir recomponiendo los sectores de la sociedad más “humildes” o “excluidos”. Ellos creían que los efectos del

---

<sup>59</sup> También es posible agregar que esas diferencias visualizadas en la cotidianeidad de los jóvenes peronistas platenses durante este trabajo de tesis, se acentuarían con el tiempo, y principalmente a partir de la derrota electoral de Daniel Scioli, como candidato kirchnerista en las elecciones presidenciales de 2015, a partir de lo cual se produciría un quiebre en el armado de agrupaciones que adhirieron al proyecto nacional y popular, y donde principalmente el Movimiento Evita tomaría distancia del núcleo duro del kirchnerismo.



neoliberalismo en el tejido social no se solucionaban con “una sola década” de gobierno, y apostaban a tener más tiempo para su acción política.

Para estos jóvenes ese “camino” de militancia implicaba poder “llegar” e “interactuar constantemente” con los sectores de la población “más humildes” teniendo conciencia de que era ahí mismo “donde todavía parte del Estado” no había llegado para solucionar los problemas de la vida cotidiana. La acción política de la organización en los barrios era una construcción permanente, en la cual todavía faltaba “mucho por hacer”, y donde, además, no había una verdadera “conciencia de clase” de los sectores populares. Según indicaban, eso representaba un “desafío” para la agrupación, ya que pretendían poder lograr que los trabajadores mejorasen su calidad de vida, algo en lo cual “no se había podido avanzar” demasiado, ni siquiera “desde 2003”.

A partir de estas observaciones y discursos, podemos sostener que el concepto de la frase “marcar un camino” representaba la principal distinción que los jóvenes del Movimiento Evita hacían respecto de otras agrupaciones del entramado “Unidos y Organizados”, y principalmente de “La Cámpora”, a quienes consideraban una organización “con llegada” al poder<sup>60</sup>. Esta era una alteridad que también se trasladaba, como veremos, a la articulación y coordinación de actividades entre ambas organizaciones por dentro de “Unidos y organizados”.

#### **1.4. Articulación y coordinación: “Unidos y organizados”**

En este apartado analizamos cómo fue la auto-percepción de algunos integrantes de las organizaciones en relación a su rol en los trabajos conjuntos desarrollados entre La Cámpora y el Movimiento Evita. Como vimos, se distinguieron algunas particularidades al interior de cada una de las agrupaciones, sobre todo en los diferentes modos de “hacer política”.

Retomando la idea de “coordinación” propuesta por Nardacchione (2005), podemos reconocer que “Unidos y Organizados” era presentado como un entramado de organizaciones políticas que sostenían un vínculo de tipo horizontal que buscaba crear un espacio superador de las particularidades. La conformación de ese espacio tenía un “lema” que había sido construido discursivamente por la propia presidenta de la Nación, única oradora en el “acto de Vélez” el 27 de abril de 2012. En esa enunciación las dos

---

<sup>60</sup> Estas ideas son profundizadas en el capítulo 3 de esta tesis.

agrupaciones aquí analizadas, La Cámpora y el Movimiento Evita, aparecían como constitutivas de ese acto, ya que le “habían ido a proponer” a Cristina la conformación “Unidos y Organizados” en febrero de ese mismo año.

Siguiendo a Nardacchione (2005), podemos indicar que lo que unía esa coordinación propuesta por estas dos agrupaciones políticas, era un “un espíritu de identificación colectiva” que colocaba socialmente a todas las organizaciones que adscribían a las políticas del gobierno kirchnerista como parte de “una misma cosa” (2005: 94). En ese sentido es que consideramos que resultó efectiva la construcción de un discurso estructurado “a partir de una demanda” particularidad que debía basarse en “fundamentos” o una pretensión generalizada, siempre referidos a un “vosotros externo que se inscribe en el espacio público” (Nardacchione, 2005: 94). Se enfatizaba un enfrentamiento bastante claro: por un lado, las organizaciones que representaban el campo nacional y popular con políticas que debían cuidar a los desprotegidos o “excluidos” de la sociedad; y por otro, se encontraba la otredad, representada en el “neoliberalismo” iniciado en los noventa, lugar donde se alojaba simbólicamente a los representantes de “la derecha”, y algunos sectores mediáticos, corporativos y judiciales<sup>61</sup>. Como veremos más adelante, esta distinción era, a su vez, una demanda política. Es decir, el enfrentamiento se planteaba por un “pasado” que tenía consecuencias en el “presente”, y por la posibilidad, y el “peligro”, de que ese pasado regresase y se convirtiese en un posible “futuro”. Esta lógica funcionó como un factor clave en el modo en el que los jóvenes adhirieron a las políticas del kirchnerismo y a la conformación de “Unidos y Organizados”, y también fue la argumentación elegida posteriormente para disputar la continuidad del proyecto político en las elecciones de 2015<sup>62</sup>.

Del mismo modo que abonamos al concepto de coordinación de Nardacchione (2005) también sostenemos que en la práctica política existía, como empezamos a ver, una distinción entre las lógicas de funcionamiento político de los militantes de La Cámpora

---

<sup>61</sup> En el capítulo 6 de la tesis abordaremos esta cuestión vinculada a la otredad, como modo de estrategia política del kirchnerismo.

<sup>62</sup> El candidato presidencial Daniel Scioli fue quien principalmente encarnó en su discurso esta argumentación donde se reivindicaban los logros del período de gobierno kirchnerista y la palpable posibilidad de “regresar a los 90” que encarnaba el candidato de Cambiemos, Mauricio Macri.

y los del Movimiento Evita, principalmente en la articulación de las acciones políticas presentadas como ejemplos. Podría decirse que si bien entre el Movimiento Evita y La Cámpora se aceptaba la función articuladora de “Unidos y Organizados”, esto no obstaculizó que se mostrasen alteridades en la práctica política, donde por ejemplo el Movimiento Evita mostraba su nivel de criticidad con algunos modos de desarrollar políticas que tenía La Cámpora en relación a los programas políticos del gobierno kirchnerista. Otro ejemplo de esto fue la implementación del programa “Mercados Populares<sup>63</sup>” en el barrio de Ringuet en La Plata, donde, según se contó, la iniciativa del programa gubernamental la estaban llevando adelante desde La Cámpora, pero que en el espacio físico donde los realizaban también había otros militantes haciendo otras actividades, por lo que se veían obligados a compartir los lugares. Por lo general, del cruce diario con esos otros jóvenes de diferentes agrupaciones derivaban en “charlas” que permitían “conocerse más” y muchas veces “articular” y “discutir” esas políticas diseñadas, y posibles actividades “en conjunto”.

Esos intentos de articulación eran los que posteriormente develaban las alteridades entre ambas organizaciones. Algunos jóvenes enfatizaban en que dentro de “Unidos y Organizados” existían algunas “internas” o “mezquindades”, cosa que para ellos constituía algo “normal” en cualquier “espacio” o agrupamiento, sea o no político. En ese espacio de articulación, en donde La Cámpora compartía parte del trabajo con otras organizaciones del kirchnerismo, entre ellas el Movimiento Evita, las “mezquindades” aparecían en el trabajo territorial, pero también se hacían visibles, según contaron, en las decisiones puertas adentro, como por ejemplo en la “conformación de listas” al momento de presentar candidatos a elecciones.

Por sobre esas aparentes desventajas que planteaban los militantes, aparecía una afirmación que fue tajante en todos los relatos: el lugar de la conducción. Si bien era básicamente un espacio de articulación entre diferentes agrupamientos, los jóvenes asimilaban como constitutivo de esa articulación la “conducción de Cristina” como “clara” e indiscutible. Se podía debatir sobre todo lo demás, pero dentro de los

---

<sup>63</sup> La Ley provincial N  13.673, de adhesión a la Ley Nacional N  26.117, declaraba en 2014 de Interés Público Provincial diferentes programas gubernamentales, entre los cuales estaba el Programa “Mercados Populares”, dirigido a promover estrategias de comercialización asociativas locales/regionales de acuerdo a las necesidades y potencialidades de cada localidad, favoreciendo procesos participativos.

“esquemas de articulación” había una definición muy clara: las ideas que se iban a discutir “bajaban de la conducción” con determinados “valores” que había que seguir. Inclusive algunos jóvenes decían que La Cámpora era “la agrupación de la presidencia” y por ende, todos los lineamientos “bajaban de ahí”. Esto tenía repercusión en el armado de “Unidos y Organizados” donde, para algunos jóvenes, esta agrupación “jugaba un papel central”, porque sentían que si no se militaba en La Cámpora, se “estaba afuera” de lo que “estaba pasando”.

Estas distinciones en los modos de “hacer política” fueron marcando un camino de acción colectiva, pero también fueron creando una grieta al interior del peronismo platense, principalmente entre estas dos organizaciones, que con el correr del tiempo y, sobre todo, a partir de la derrota electoral de las elecciones presidenciales de 2015, dejarían al descubierto las fisuras de este ideal de articulación política propuesta y delineada inicialmente por el kirchnerismo.

## **Conclusiones**

El objetivo del capítulo fue presentar algunos aspectos generales de las organizaciones con las que trabajamos, La Cámpora y el Movimiento Evita, que sirviera como soporte para comprender mejor lo que vendría a continuación en la tesis.

Vimos como el “acto de Vélez” fue un espacio de articulación política a partir del cual La Cámpora y el Movimiento Evita tuvieron una mayor visibilidad frente a otras organizaciones por idear el conglomerado “Unidos y organizados” presentado en ese evento por la ex presidenta Cristina Kirchner. Esa articulación política se dio también en la ciudad de La Plata. Consideramos que ese evento fue importante porque a partir de ese momento muchos jóvenes de estas dos agrupaciones platenses re-significaron su participación en política en tanto actores políticos y, particularmente, miembros fundantes del nuevo “lema” y armado político de “Unidos y Organizados”.

También pudimos describir origen, organigrama y características de cada una de las agrupaciones en la ciudad de La Plata.

Por un lado, La Cámpora se presentaba como una organización “nueva”, mayormente integrada por “jóvenes”, de constitución “orgánica”, con cierta “sistematización” de sus acciones políticas, y con una lógica de acción política “vertical”, en el sentido que respondía a las decisiones del gobierno kirchnerista instrumentando los programas en los territorios. Una de las características que fue percibida como una lógica territorial

tuvo que ver con el modo en el que se desarrollaban las prácticas políticas territoriales entre las actividades cotidianas del orden de lo “local” y las decisiones de la conducción o “nacionales” dentro de la organización. Eso representaba un desafío y era planteado como un “juego” en el que la militancia debía desarrollar sus habilidades en el trabajo cotidiano, sin descuidar las acciones políticas en el barrio.

El “verticalismo” como modo de organización política aparecía como una de las características de la militancia juvenil dentro de La Cámpora. Si bien era interpretada por algunos jóvenes como un “desafío”, ya que era algo “inevitable” para el funcionamiento de una agrupación política, a su vez producía hartazgos y, en esa dinámica de adaptación o abandono, alejaba a varios militantes de sus filas.

Una cuestión importante también tuvo que ver con que los militantes dieron cuenta de una acción política en la ciudad de La Plata coordinada con las decisiones presidenciales, y no con otros referentes del gobierno provincial o local, lo cual constituía un rasgo particular<sup>64</sup>. Esto aparecía contextualizado con la elíptica presentación de la agrupación y su líder en La Plata, a partir de lo cual por un lado se decía reconocer su liderazgo, por medio de la página web, pero en los discursos juveniles predominaban las versiones que indicaban que “cada básica tenía su responsable” propio. Creemos que esto formó parte de una lógica de comunicación política encriptada que no sólo presentaba dificultades de acceso a la agrupación y sus prácticas territoriales, sino que alimentaba discursos contradictorios sobre su estructura. Por su parte, el Movimiento Evita se reconocía como una de las agrupaciones que apoyaban las políticas del gobierno kirchnerista, pero sus militantes juveniles hacían hincapié en el rol de la organización como actor con marcada presencia territorial. A partir de ello decidían sus acciones políticas en tanto había “necesidades en el barrio”,

---

<sup>64</sup> Como veremos en el capítulo 6, tanto el gobernador Daniel Scioli como el intendente platense de ese momento, Pablo Bruera, eran referentes peronistas que muchas veces representaban esa otredad a la cual se enfrentaban los intereses de estas agrupaciones kirchneristas en el momento de auge de “Unidos y organizados”. Con el devenir del escenario político de las elecciones 2015, el mapa político variaría, y por ejemplo, por elección de la propia presidenta, Daniel Scioli sería el candidato presidencial “de proyecto” sin la realización de internas partidarias. Por su parte, Bruera se mediría en las PASO con la candidata Florencia Saintout, y luego de imponerse ante la decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de UNLP, ambos unirían fuerzas para las elecciones generales 2015, donde perderían frente a la expresión local de Cambiemos.

alzando la voz por “los trabajadores excluidos del sistema” y proclamándose como una agrupación orgánica que, si bien adhería al kirchnerismo, debía “marcar el camino” al ejecutivo reclamando por “lo que faltaba”. Esto daba cuenta de una lógica movimientista de matriz nacional y popular donde lo importante era la reintegración del pueblo en el Estado (Pérez y Natalucci, 2010)<sup>65</sup>.

Las principales preocupaciones de los militantes del Movimiento Evita daban cuenta de las necesidades observadas en los territorios y la falta de inclusión de los trabajadores al sistema de trabajo. Las críticas en torno a los programas sociales del gobierno, como aquí se trabajó por ejemplo “Precios Cuidados”, enfocaban las demandas justamente en esos sectores populares que no eran beneficiados de manera asequible con las decisiones del gobierno kirchnerista. También pudimos observar como en esta organización apelaban, tempranamente, a la conformación de un “frente reivindicativo de masas” que debía incluir a otros actores políticos por fuera del kirchnerismo para la profundización de beneficios a los sectores populares<sup>66</sup>.

Por último, en este capítulo nos propusimos abordar la coordinación y articulación política entre ambas organizaciones en torno al entramado de “Unidos y organizados”. En ese sentido, pudimos analizar, a partir de los casos planteados, que existió un vínculo de tipo horizontal entre organizaciones militantes en respuesta a una línea de acciones políticas destinadas al campo “nacional y popular”; y que esa convergencia no sólo no implicó el desmembramiento de las identidades de cada agrupamiento político, sino que, paralelamente, visibilizó las diferencias en sus modos de accionar políticamente en el territorio y en vínculo con los programas políticos del gobierno. Uno de los principales cuestionamientos en los discursos juveniles tuvo que ver con la distinción entre quienes militaban en el Movimiento Evita y quienes formaban parte de La Cámpora, considerada “la agrupación de la presidencia”. Estos últimos aseguraban que todos los lineamientos “bajaban” de la presidencia. Esto tenía un efecto que erosionaba el armado de “Unidos y Organizados”, ya que para los militantes La Cámpora jugaba un “papel central”, y muchas veces, si no se militaba en ese agrupamiento, se “estaba

---

<sup>65</sup> En el capítulo 4 abordaremos la cuestión vinculada a la juventud en relación con el trabajo estatal.

<sup>66</sup> Esto tuvo un particular registro al interior de la organización, cuando, pasada la derrota electoral de 2015, esta agrupación ya no trabaj  coordinadamente con La Cámpora en la ciudad de La Plata.

afuera” de lo que “estaba pasando” en la política.

Con esta presentación sobre las organizaciones con las que trabajamos en La Plata, pasaremos en el capítulo siguiente a conocer las trayectorias políticas juveniles, para poder comprender quiénes eran estos militantes y en qué condiciones se sumaron al kirchnerismo.

## **2. Trayectorias políticas juveniles: decidirse por la militancia.**

En este capítulo se analizan discursos juveniles de militantes del peronismo platense para dar cuenta de los modos en que se han iniciado en la participación política y cómo estos procesos forman parte de dinámicas de socialización familiar, institucional y/o epocal<sup>67</sup>. Nos interesa además interpretar estas transiciones y recorridos desde la lectura de las trayectorias sociales, en particular de las trayectorias políticas. Se analizan los modos de iniciación en la participación política activa, ya sea en la familia, las instituciones educativas o en diálogo con acontecimientos del contexto sociopolítico de la época; y luego se enfoca la muerte de Néstor Kirchner como acontecimiento que es relatado como motivación para la iniciación política o la consolidación de la militancia. Para rastrear la iniciación de esas prácticas políticas juveniles, pusimos énfasis en las narrativas de los sujetos respecto del momento en que decidieron comenzar a formar parte de las organizaciones políticas peronistas. Con ello pudimos reconocer en sus propias voces y trayectorias cómo se fueron abriendo las puertas de acceso a la escena política, en un entramado de prácticas, situaciones y motivos particulares que moldearon una adscripción a un colectivo de pertenencia que los contuvo y formó como sujetos políticos.

Pensar la trayectoria significa ubicarse en el dinámico espacio social y visualizar las posiciones que van ocupando los sujetos, quienes recorren a lo largo de sus vidas un continuo de experiencias que van trazando itinerarios, a veces más previsibles, a veces más aleatorios (Bourdieu, 1988a), que se construyen simultánea y pluralmente en diversas dimensiones: familiar, social, laboral, educativa, política, cultural, religiosa. En palabras de los investigadores chilenos Dávila y Ghiardo, no importa analizar en particular la secuencia que forman las sucesivas fases de generación de nuevos individuos, sino las “posiciones estructurales y las disposiciones subjetivas que producen (en el sentido de “ser producto de” y “producir”) los cambios de condición del joven” (Dávila y Ghiardo: 2005b; 118). Las trayectorias sociales tienen un punto de

---

<sup>67</sup> Si bien el trabajo de campo se realizó, como ya mencionamos previamente, entre 2012 y 2015, los discursos de los jóvenes presentan datos de todo el período del gobierno kirchnerista, así como otros períodos políticos anteriores.



inicio en el que se podrían definir el volumen y la estructura de los capitales<sup>68</sup> con que cuenta cada persona, y prestar atención a los cambios que van sucediendo en los distintos campos en los que participa. Al momento de nacer, la familia aparece como un factor de relevancia, ya que de ella depende el “patrimonio” que “se recibirá” como capital heredado. Usando como metáfora la idea del “juego”, la posición de origen dispone las cartas para jugar, incide en el lugar y la “fuerza” con que parte una trayectoria, y marca varios caminos posibles de ser recorridos (Dávila, Ghiardo y Medrano: 2005; 80). Es un “campo de los posibles” (Bourdieu, 1988b) a partir del cual un sujeto recibe “un volumen determinado de “capital heredado” que posibilita un “haz de trayectorias” más o menos probables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes (1988b; 108). Esto lo interpretamos en un sentido que no le quita margen de acción al sujeto.

Para Bourdieu (1988a) la trayectoria representa un elemento importante que orienta las disposiciones de las personas para la acción, combinando dos efectos para explicar las prácticas y su correlación con el origen social: por una parte, el efecto de inculcación, ejercido directamente por la familia o por las condiciones de existencia originales, y por otra, el efecto de trayectoria social propiamente dicho, es decir, el que ejercen las experiencias de ascensión o de decadencia social sobre las disposiciones y las opiniones. La tarea de intentar comprender las vidas de los sujetos no sería del todo posible si pensamos sus trayectos de vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos. Por el contrario, las trayectorias, en tanto una “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento” están sometidas a continuas e “incesantes transformaciones” (Bourdieu y Passeron: 1977; 82).

La literatura que ha estudiado a las juventudes en vínculo con sus trayectorias sociales es diversa<sup>69</sup>. Para nombrar tan solo algunos en Chile, como vimos, Dávila León y Ghiardo (2005, 2007) han estudiado las trayectorias educativas de los jóvenes, y Pérez

---

<sup>68</sup> Bourdieu distingue otras especies de capitales, además del económico, que suponen apropiación diferencial: “un capital cultural (con subespecies, como el capital lingüístico), un capital escolar (capital cultural objetivado en forma de títulos escolares), un capital social (relaciones sociales movilizables para la obtención de recursos), un capital simbólico (prestigio)” (Martín Criado, 1998:73).

<sup>69</sup> En Europa se han dedicado al estudio de las trayectorias de jóvenes, entre otros, Casals (2004; 2002) en España, Biggart (2002) en Gran Bretaña, y Machado País (2002) en Portugal.

Islas y Urteaga (2001) trabajó las trayectorias laborales de jóvenes en México. En Argentina, pueden diferenciarse abordajes de las trayectorias juveniles en vínculo con lo educativo: Mayer (1987); Dombois (1997, 1998); Kaplan (2005); Briscioli (2009); Terigi (2007); Gastron y Oddone (2008); Martínez, Villa y Seoane (2009); entre otros. Otros más centrados en lo laboral como los trabajos de Jacinto (2000, 2004, 2005, 2008 y 2010), Barbetti (2007 y 2010); Miranda y Arancibia (2016); Martín (2007); Jacinto y Millenaar (2010); Jacinto y Dursi (2010); Freytes Frey (2009); Bendit, Hahn y Miranda (2008); Casal (2006 y 1996); Farías (2011); Pérez, Deleo y Fernández Massi (2013); Graffigna (2005); Miranda (2008), entre otros. Y relacionando trabajo y estudio cabe citar a Miranda, Otero y Corica, 2007; Corica 2011 y 2013) y Macri M (2010); entre otros.

Como dijimos, los estudios de trayectorias sociales juveniles son diversos, y creemos que pensar en las trayectorias políticas aisladas de las trayectorias educativas, laborales y familiares, como si fuesen ámbitos fragmentados, sería negar la interdependencia que hace a la constitución del sujeto. Definimos a las trayectorias políticas, en particular, como aquellas que incluyen el proceso de constitución como militante en los espacios de socialización en que sean producidas, es decir, la familia, los grupos de pares, la escuela y otros ámbitos. Como lo señala Mereñuk (2010) la noción de trayectoria constituye, además, una herramienta teórico-metodológica interesante para este tipo de estudios ya que permite analizar el recorrido biográfico de los jóvenes integralmente, reconociendo los limitantes estructurales que condicionan las posibilidades de los sujetos pero también identificando los factores subjetivos que movilizan las decisiones y acciones particulares.

Consideramos que a partir de la reconstrucción de las trayectorias juveniles es posible comprender cómo los sujetos tomaron opciones para responder a diversas situaciones sociales (Manzano, 2013), donde es importante recrear el espacio de esas opciones, que ha sido configurado por diferentes procesos (educativos, migratorios, laborales, familiares, barriales, entre otros). La descripción de esas opciones en los sujetos juveniles implicará analizar los motivos y los sentidos de la participación en acciones colectivas mediante el análisis de redes interpersonales (Quirós, 2006).

Además, tomamos las consideraciones de Bonvillani (2010) acerca de dos cuestiones en los estudios juveniles, por un lado que los jóvenes, como tales, no tienen una mayor predisposición ni a la acción o participación ni al desencanto o rechazo de lo político, sino que su comportamiento debe ser comprendido en relación con la situación histórica

y social que les toca vivir. Por otro lado, la posibilidad de reconocer el carácter político en prácticas no convencionales o no institucionales no significa que todas las prácticas juveniles sean necesariamente políticas. Para adquirir tal característica deberían presentar al menos cuatro aspectos: que se produzcan a partir de la organización colectiva, que tengan algún grado de visibilidad pública, que reconozcan un antagonista a partir del cual la organización adquiere el potencial político y que se formule una demanda o reclamo.

En el marco de estas conceptualizaciones identificaremos y analizaremos la socialización política, los diferentes modos de participación y finalmente la constitución de subjetividades politizadas que se colectivizan en identidades políticas. En el intento de mantener la integralidad y la perspectiva relacional en la vida del sujeto, cruzaremos tres espacios, en tanto ámbitos de la vida, que se conjugan para la socialización política del sujeto, y que emergieron como los de mayor incidencia en sus trayectorias: familia, instituciones educativas (escuela y universidad) y acontecimientos sociopolíticos de época. De estas combinaciones a lo largo del tiempo, se abona la decisión por la militancia organizada. Se trata de una producción de sujetos militantes que lleva a poner en práctica el interés por “lo político” y se traduce en acciones específicas de participación en organizaciones.

## **2.1. Familia y política.**

El vínculo entre la familia y la política apareció como tema relevante en los discursos de los entrevistados. Generalmente se hacía presente a partir de anécdotas de situaciones cotidianas que permitieron sistematizar dos modos en que la familia se relacionaba con lo político y la política. En unos casos, “Familias con trayectorias políticas: la herencia”, aparecía como algo naturalizado dentro de la familia, como tema o práctica de tradición familiar continuada, y por lo tanto también naturalizada la participación de los integrantes más jóvenes de la familia. En otros casos, “Nuevas familias políticas: entre el rechazo y la adhesión”, son las trayectorias de los jóvenes las que inauguran la vida política familiar, puede haber sido considerada como un problema, relacionado con un rechazo a la elección política y/o a la práctica militante en una organización externa al núcleo familiar, o puede haber sido considerada, por el contrario, como algo bienvenido en la familia.

Las situaciones estudiadas presentan un entrecruzamiento de pasiones familiares, interpelaciones de allegados, discusiones de orden político más general y, con mucha fuerza, una tensión que como veremos toma diversas modalidades: las disputas de poder entre edades y entre las posiciones del sistema de parentesco, es decir, padres, madres e hijos. Los diferentes relatos que presentamos a continuación dejan a la luz cómo las prácticas políticas juveniles -de los hijos-, interpelaban las prácticas de la familia -y no sólo las políticas-, incidiendo particularmente en la disputa de relaciones de poder en torno a la heteronomía y autonomía de los miembros jóvenes.

### **2.1.1. Familias con trayectorias políticas: la herencia.**

Entre los casos en los que la participación y la adscripción política se reconoce en las familias como “algo natural” apareció el caso de Esteban<sup>70</sup> (29 años, peronista, abogado, asesor político), quien nació y se crió en La Plata, y se presentó como alguien que “toda su vida<sup>71</sup>” fue peronista porque sus “viejos” eran peronistas, más la totalidad de la familia de su mamá y “la mitad” de la familia de su papá. En su narrativa aparecieron elementos claros de que lo político fue algo cotidiano en su infancia, ya que sus padres “hablaban de política” todo el tiempo y solían tener discusiones y debates que lo predispusieron a leer algunos libros sobre la temática. La tradición política en la familia ya venía desde los abuelos maternos quienes vivieron “el primer peronismo” y, siendo militantes, atravesaron los momentos “más difíciles” de la historia peronista como fueron los años de proscripción. Su mamá fue quien continuó con la tradición política –su papá en menor medida-.

---

<sup>70</sup> Los nombres de los entrevistados han sido cambiados para preservar el acuerdo de anonimato. Se referencia además de un nombre datos de edad, pertenencia partidaria, grado de estudios, profesión o trabajo, en cada uno para aportar a la ubicación contextual para recuperar los sentidos que le dan a las prácticas políticas y a su vida. Además, en el anexo metodológico se pueden encontrar mayores detalles acerca de todos los militantes entrevistados y observados durante el trabajo de campo. Por otra parte, la selección de determinados casos para el tratamiento de cada uno de los temas analizados, responde a un interés del investigador por reducir la saturación de la muestra.

<sup>71</sup> En este trabajo las voces nativas aparecerán entrecomilladas en el cuerpo del texto, o en apartados diferenciales cuando la carga de texto lo requiera.

Desde su presentación, la adscripción del joven al peronismo está relacionada con esta historia familiar en una fuerte identificación con sus padres y abuelos, quienes elaboraron y sostuvieron en el tiempo el relato político, haciendo posible una sedimentación de elementos que constituyeron una identidad política familiar. Ejemplo de esto son los recuerdos de Esteban en cada reunión familiar, ya sea un cumpleaños, una fiesta o un asado, en los cuales su familia “siempre cantaba la marcha peronista”. Además nos contó entusiasmado que sus “viejos” le contaron que era un niño lector que “agarraba diarios” y “leía mucho”, y que eso, sumado a que en su casa había una “biblioteca peronista”, fue motivo para que se interesase por leer, y luego por elegir qué comprarse en las librerías.

A mí siempre me interesaba la historia, y obviamente dentro de la historia nuestra, la de lo popular, Perón, los federales... La formación que tengo es propia, aunque una parte es de la universidad, y de que a partir de que empecé a estar con este grupo de compañeros, obviamente uno con las charlas, con cursos de formación, uno se va formando. Pero fue más como una cosa autodidacta. Como el peronismo entre la familia medio que se respira, yo a partir de eso fui captando las cosas que me parecían más, las que me parecían menos... En muchísimas cosas estoy de acuerdo con mi viejo, en algunas otras tenemos diferencias por cuestiones generacionales... no sé, con el tema del aborto te puedo decir, pero creo que es una cuestión de autodidacta y ya uno con el camino un poco más recorrido, con el andar como que te vas formando, me parece. Tratando con la gente que tiene mucha más experiencia en la política, en la abogacía o en la vida, pero creo que no fue algo así como decir “me voy a formar” o “me voy a hacer un cuadro”. Desde los 15 vengo leyendo libros de historia y de política. Esteban (29 años, peronista, abogado, asesor político; entrevista realizada el 02-11-2012)

Contó que cuando iba al secundario se dio cuenta que le gustaba “eso de discutir”, de “pelear por una idea”, no sólo por lo que era suyo, sino también por lo de “sus compañeros”, y que con el tiempo, años después, eso fue decantando en una militancia. Entre las situaciones acerca de cómo se inició su interés por la política, apareció el recuerdo de un test vocacional que realizó antes de empezar a estudiar abogacía, en

donde la psicóloga le dijo que “en realidad más que abogacía le interesaba la política”. Entre risas, recordó que a los 18 años si bien se interesaba por la abogacía porque le molestaba la injusticia, y esa carrera la veía como una “herramienta para la lucha”, en realidad lo que quería era (también) “otra cosa”, algo que excedía esa profesión, y la terminaría complementando en su propia experiencia de vida. Con el correr del tiempo se recibió de abogado y trabajó de su profesión en combinación con la militancia, movilizándose por “no quedarse callado con los casos de injusticia”. En su cotidianeidad combinaba la profesión de abogado, con una militancia territorial donde realizaba, junto con un grupo de “compañeros abogados” un asesoramiento jurídico gratuito entre los vecinos de dos barrios platenses, Ringuelet y El Churrasco, dos veces a la semana. Los fines de semana también realizaban alguna actividad de intervención como “limpiar una plaza” o “levantar un comedor para los pibes” en un barrio asignado, o alguna actividad más bien recreativa, como gestionar una murga entre “los pibes del barrio” para poder tener llegada a ellos a través de “lo cultural”.

Otra de las jóvenes que indicó que su familia fue determinante en ver la política como “algo natural” en el funcionamiento de su casa fue Viviana (27 años, peronista, abogada y referente política). Ella estudió y se desarrolló profesionalmente en La Plata, pero oriunda de la provincia de Formosa, rememoró sus inicios en la política, describiendo su interés con raíces en dos ejes: “la tradición familiar” y la “experiencia de autoformación”. Contó que en paralelo a su paso por la escuela primaria, el ambiente familiar de su casa fomentaba el gusto por la lectura y a partir de eso siguió los pasos de sus padres, y empezó a vincularse con ideas y lecturas políticas de manera “autodidacta”. Si bien su familia siempre estuvo vinculada a espacios políticos, su percepción no tuvo que ver con que ellos influían demasiado en la construcción de su propia identidad política. Se acercó a “chusmear” los materiales que leía su papá y a ojear los libros que había en la biblioteca de su casa. Para la militante esa observación temprana de bibliografía resultó decisiva en su interés por tener una “una libertad de elección”, ya que no sintió que sus padres la quisiesen llevar por el camino que ellos venían haciendo, sino que lo vivió como una experiencia personal. Mientras en su familia la política aparecía naturalizada, ya que tanto su mamá como su papá participaban en partidos políticos, esa tradición política familiar tuvo mucho que ver con su orientación con las cuestiones de la militancia, como fue su primera experiencia en participación política.

Mi primera experiencia fue en una iglesia del tercer mundo. Yo considero que fue una muy buena experiencia y me sirvió muchísimo, porque me ligué a un sector de la iglesia piola, como era el de mi barrio, el que estaba ocupado de las cosas más sencillas de cualquier comunidad, porque mi infancia fue en un barrio muy humilde de allá de Formosa... Tenía una función mucho más social, y muy arraigada, porque la religión está muy arraigada en el interior, y en lugares como ese, mucho más. Y bueno, era una cosa natural, vas a la escuela, vas a la iglesia, entonces hice como cualquier familia de allá. Si bien mis papás no profesaban la religión ni nada, como todos los vecinos iban yo también fui, y me vinculé, y hubo enseñanzas de organización que me quedaron de esa etapa, y yo las valoro. Después obviamente cuando ya crecí y construí un conjunto de ideas distintas, pensé que adherir a determinada tendencia ideológica entra un poco en contradicción. Viviana (27 años; La Campora; abogada y referente polıtica; entrevista realizada el 12-11-12)

La naturalizacion de la actividad polıtica en su familia, y la experiencia en la iglesia “tercermundista” fueron el esqueleto de un interes que se consolidarıa con su acceso a la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires, La Plata, en la que su padre habıa tenido participacion polıtica en la decada del setenta. Penso decididamente en La Plata al momento de tener que elegir un lugar para estudiar abogacıa, y aunque hubiese facultades mas cercanas a su provincia natal donde se podıa estudiar esa carrera, a ella solo le importaba “la ciudad de las diagonales”. La eleccion no era aleatoria, porque en los recuerdos de la joven, aparecieron imagenes de algunos viajes donde su papa la llevo a La Plata de chica, y en el transcurso del camino le contaba “historias de los setenta”, posicionando a la ciudad como “muy militante” y con una historia tambien dolorosa donde en la ultima dictadura cıvico-militar “habıan desaparecido muchas personas”. Esas historias quedaron como huellas en su recuerdo y la joven elaboro una imagen de La Plata como una “ciudad mıtica” para estudiar y militar. Por supuesto que “tenıa que estudiar” ya que sentıa que habıa que “responder al esfuerzo” que hicieron sus padres por enviarla allı, pero a su vez tenıa la libertad para participar en polıtica y hacer “lo que quisiera”.

Un tercer caso, entre las familias con tradicion polıtica peronista, es el de Alejandro (30 anos; Movimiento Evita; estudiante) quien residıa en La Plata pero habıa nacido en

Florentino Ameghino, provincia de Buenos Aires. Su familia “militó siempre”, principalmente a raíz de que su abuelo materno fue un militante “peronista tradicional”, lo que implicaba, según su relato, que su familia también lo fuera. Dijo que su abuelo tuvo una fuerte influencia sobre el resto de la familia porque tenía una fuerte personalidad e hizo que la política sea vivida como “algo natural” entre sus miembros. Describió que a partir de estas prácticas familiares, su comienzo en la participación política se fue dando “de menor a mayor” en unas primeras aproximaciones que tuvo de chico a la militancia territorial de las “unidades básicas” del pueblo donde nació. Tanto su mamá bibliotecaria, como su papá mecánico militaron “toda la vida” en el peronismo, hasta que pudieron acceder a “un trabajo y lugar de militancia desde el Estado”. Pero indudablemente la matriz familiar de militancia tiene como eje la experiencia de su abuelo, un hombre que “había conocido a Evita”, y que regularmente distribuía entre sus amigos y miembros de la familia un anecdotario de las lógicas de la militancia de mediados del siglo veinte. Entre esas historias, por ejemplo, la mamá de Alejandro le contó que “se juntaban a comer con amigos en los tiempos de la proscripción”, y generalmente elaboraban unos “crayones con las cenizas” del asado, que luego utilizaban para “salir a escribir paredones” donde se expresaban desde “la clandestinidad”.

Yo lo conocí a mi abuelo cuando casi tenía 80 años, y mucho no hablé con él. Fue mi abuela quien me contaba que cada vez que había un golpe de Estado toda la documentación, como los carnets de afiliación a partidos, los libros de política, y sus anotaciones, los tenían que esconder en un pozo. Era como sacar y guardar cada tanto. No sé si mi abuelo habrá tenido una militancia orgánica, inorgánica, no sé en qué términos él la denominaba. Yo esas cosas nunca las logré hablar porque él falleció cuando yo tenía 13 años. Pero por él, todos, menos un hermano, somos militantes. Alejandro (30 años; Movimiento Evita; estudiante, entrevista realizada el 03-02-2014)

Alejandro destacó los valores de su abuelo que, si bien el hombre era una persona de buena condición económica, “nunca se olvidó” de sus orígenes y siempre se mantuvo en el peronismo. Con su carácter sólido solía decirle a sus diez hijos que si alguno le “salía radical, lo mataba”. Entre las prácticas políticas que tenía el abuelo de Alejandro, muy



diferentes a las que él desarrollaba en el Movimiento Evita de La Plata, también estaban las reuniones al interior de la familia, donde por ejemplo en las elecciones, se sentaba en la cabecera de la mesa y “repartía las boletas” para él, sus hijos, sus empleados y peones, y todos los que formaban parte del encuentro. El hombre no sólo apareció como un militante convencido y fiel a su bandera política, sino además con una vasta experiencia laboral, ya que su posición económica sólida la había conseguido siendo en primer lugar “reparador de molinos”, luego “contratista rural”, y con el tiempo inclusive había llegado a tener un “supermercado grande”. La historia de esta familia está marcada por la convicción de este abuelo por inculcar en sus descendientes que cada uno de ellos debía lograr “sus propias cosas”.

Otro caso es el de Florencia (26 años, La Cámpora, estudiante de Ciencias Políticas en la UCALP y empleada) quien mezcla su iniciación política dentro del kirchnerismo con una adhesión de gran parte de su familia a la vida política y ciertos desplazamientos de su orientación partidaria. Su familia oriunda de Lezama, provincia de Buenos Aires, tenía pertenencia política cercana al Partido Radical. Cuando comenzó a estudiar la carrera de medicina en UNLP se distanció de ese entorno, y después de rendir mal el examen de ingreso a la carrera, indagó sobre algunas ideas que acrecentaron su interés por la política, y que finalmente la llevaron a estudiar Ciencias Políticas en la Universidad Católica de La Plata. Desde que nació, su familia había estado afiliada al Partido Radical, y sus abuelos fueron quienes influyeron en su modo de “entrar a la política” porque cambiaron su “modo de ver las cosas”. Su abuelo, particularmente, tenía una adscripción política particular que combinaba su filiación “radical de Illia”, con reconocerse como un “fanático” de Hugo Chávez y San Martín. En cambio su abuela, quizás con una actitud más reticente a los rótulos identitarios, recién “conectó con la política” a partir de “lograr jubilarse” en el período kirchnerista, después de “laburar toda su vida” de ama de casa<sup>72</sup>. La aplicación de esa política social, en tanto

---

<sup>72</sup> En el año 2004, durante el gobierno de Néstor Kirchner, se puso en vigencia una moratoria previsional (Ley 25994 y Decreto 2017/2004. Prestación previsional anticipada) por la cual todas aquellas personas que tuvieran edad para jubilarse (60 las mujeres y 65 los hombres) pero no la cantidad de aportes requeridos que exige el sistema (30 años) pudieran hacerlo. Si bien el objetivo era para varones y mujeres en general, de las 2.700.000 personas que accedieron a la jubilación, el 86 por ciento fueron mujeres. Por esta razón es que la moratoria terminó siendo conocida como “la jubilación para amas de casa”. La no renovación de la misma en el gobierno

ampliación de derechos a los jubilados, fue considerada un hito en su familia, y desencadenó una serie de cambios en el orden de lo político: afiliaciones, desafilaciones, bromas y nuevas charlas acerca de la política ya sin “esos rechazos” que había tenido el tema en otros momentos.

Lo extraño es que mi familia es toda de un seno radical. Mi familia estaba afiliada completamente al partido radical. Mi abuela laburó toda su vida de ama de casa, y cuando se pudo jubilar con Kirchner hubo un cambio. Desde ese momento que mi abuela se jubiló como ama de casa, dijo: “Pero pará, ¿cómo es la cuestión?” Se replanteó un montón de cosas, y sumado a que hablábamos todo el tiempo, a que yo ya un poco más politizada decía esto, lo otro, y lo que íbamos debatiendo, mis dos abuelos se fueron a desafiliar del Partido Radical. Y no sólo mis abuelos, también mi mamá. Salvo mi papá que no comparte mucho... Yo siempre le decía a mi abuela “Mirá que en cualquier momento salís cantando la marcha vos. Vos sos peronista pero no querés creer, no te querés dar cuenta” (risas) Florencia (26 años, La Cámpora, estudiante de Ciencias Políticas y empleada; entrevista realizada el 24-01-2014)

La definición política de la joven de considerarse “más kirchnerista” conlev  una marcada autonomía intra-familiar respecto de la antinomia peronismo-radicalismo pre-existente. En un permanente intento por “despegarse” de la lógica política de su lugar de origen, donde describía un escenario donde todos “est n muy arraigados” al radicalismo, hizo una relectura de las tradiciones políticas del interior de la provincia de Buenos Aires, desde una cotidianeidad diferente, porque estaba viviendo, estudiando y trabajando en La Plata desde hacía tres años. Entre la nueva socialización política, la experiencia de una ciudad “diferente” y la vida universitaria desplegada en La Plata, sentía que había hecho algo por “sus propios medios”, que “todo lo que generó” en cuanto a participación política fue “de manera personal”, y que la interpelación política en su nueva forma de vida le permitió reconvertir algunos sentidos políticos en el seno de su familia. Pero también su “mandato familiar”, al que remitió recordando que “iba a

---

de Macri, a partir de septiembre de 2016, perjudicará directamente a miles de mujeres que trabajaron toda su vida dentro de la informalidad previsional.

estudiar medicina” porque en su familia son todos “médicos, odontólogos, farmacéuticos”, y meterse en la carrera de ciencias políticas le “cambió la cabeza”.

Entre las familias con trayectorias políticas, como los casos de Esteban, Viviana y Alejandro, aparecen grupos constituidos sólidamente alrededor de una identidad peronista, donde se observa el devenir de los miembros de la familia, y sus prácticas políticas, como algo naturalizado entre sus hijos. En las trayectorias de Viviana es clave la figura paterna para recrear, mediante charlas, una época de militancia en la ciudad de La Plata, lo cual es vivido por la joven como un posible escenario de vida, en una ciudad donde “se hace política” y se puede elegir con “libertad”. Y en el caso de Esteban describió un escenario de naturalización de la política por medio de las prácticas de sus padres –mayormente por parte de su mamá- en un hogar donde “se respiraba el peronismo”, y a través de sus lecturas sobre historia argentina previas al inicio de su participación en una agrupación política.

A través de estas narrativas es posible interpretar cómo el ámbito familiar es un escenario constituyente de un proceso político identitario, donde las trayectorias juveniles aparecen configuradas por el sentido otorgado al “patrimonio” de capital heredado de la propia familia política (Dávila, Ghiardo y Medrano: 2005). En los casos tratados, como representantes de muchos otros relevados en la investigación, aparecieron grupos de parentesco con tradición política que generaron en los más jóvenes las condiciones de posibilidad o la interpelación directa que les permitieron constituirse en los sujetos de “continuidad” de esas prácticas y orientaciones políticas. Las frases como la de Esteban diciendo “en mi casa se respiraba peronismo” o “mi familia es toda peronista” pueden ser analizadas como un importante volumen de “capital heredado”, compuesto por formas de hacer y sentidos por lo político, la política y el peronismo, que encuentra su lugar por medio de un “haz de trayectorias” (Bourdieu: 1988) que conducen las experiencias del joven a posiciones más o menos equivalentes a las de su familia. Ese conjunto de sentidos fuertemente arraigados a través de afectos y relaciones de parentesco permitieron la configuración de un modo de percibir la política, a través de su militancia peronista, con características y valores propios.

La experiencia de Alejandro también contiene un conjunto de sentidos arraigados en la tradición política familiar en relación con el peronismo, pero presenta una excepción en tanto que existe un salto generacional entre un abuelo (el suyo, la referencia) y su nieto (él) –con poco diálogo- en donde el reconocimiento de las historias acerca de ese

referente familiar aparece casi por completo en los relatos orales de la familia –en particular de su abuela- como una ventana hacia los aspectos subjetivos de la historia (James, 2004). Es un relato que, a través del tiempo, refractó una imagen particular del universo cultural, social e ideológico de su abuelo, en tanto actor político e histórico dentro del ámbito familiar. Si bien es necesario decir que la visión que proporciona el relato oral “no es el mero reflejo transparente de los pensamientos y sentimientos tal como realmente fueron o son debido a que, como mínimo la imagen está refractada y el cristal de la ventana es poco claro” (James, 2004:125), esos relatos de vida son constructos culturales que recurren a un discurso público estructurado por convenciones de clase y género, y se valen de una amplia gama de roles y auto-representaciones posibles y narraciones disponibles. Las características de ese relato oral acerca de cómo fue su abuelo, es lo que marcó el vínculo del joven con la tradición política familiar y con su lugar en la política. En este caso, la continuidad de una tradición familiar parece darse resignificando las experiencias de la política peronista de hace medio siglo, que a pesar (o por) el paso del tiempo representan un marco de identidad político familiar para interpretar el presente político. La poca relevancia dada a la militancia de sus padres produce la sensación de pensarlos como lejanos a esa primera práctica, sin desarrollar en profundidad la herencia abuelo, y entonces él encarna, por medio de los relatos orales de su abuela, la posición del heredero dando continuidad a la tradición.

Por otra parte, el caso de Florencia muestra como una familia con una tradición política distante del peronismo, en este caso de tradición radical, reorientó su adscripción política. Esta experiencia nos permite describir cómo la participación política de la joven en el marco del kirchnerismo, y otras circunstancias políticas y derechos a los que se accedió en el periodo, llevaron a reconversiones intra-familiares acerca de la orientación política de algunos miembros reviviendo algunas efervescencias, apaciguadas por el paso del tiempo, pero ya no con el radicalismo, sino con ese momento histórico donde recuperaron derechos -como la jubilación “por ama de casa” de la abuela- que motivó una reconsideración acerca del sentido que tenía su afiliación a un partido político que estaba enfrentado con las medidas que la beneficiaban. La preponderancia del kirchnerismo en su cotidianeidad, y la de su nieta, logró que se desafilara del radicalismo, junto con su marido y su hija y que eso reconvierta la orientación política de la familia.

### **2.1.2. Nuevas familias políticas: entre el rechazo y la adhesión**

Entre las familias que inauguraban experiencias políticas hubo algunos jóvenes que describieron situaciones donde existía un rechazo o desaprobación familiar, entre padres e hijos, e inclusive abuelos, por participar en política, o por la orientación política elegida, y otras experiencias donde la participación política juvenil tuvo apoyo.

La experiencia de Verónica (21 años, La Cámpora, estudiante) tuvo que ver con el rechazo familiar no sólo de su orientación política, sino también por el hecho mismo de militar. Si bien había tenido cierto acercamiento con sus compañeras de la secundaria que pertenecían al Partido Justicialista (PJ), con quienes habían intercambiado ideas y lecturas sobre el kirchnerismo y el “pasado del peronismo”, la acción de organizaciones como Montoneros y Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), la dictadura, y también habían leído sobre historia y fascismo, decidió sumarse a la militancia en el momento en el que se disolvió el PJ y se formó La Cámpora en la ciudad de Pehuajó. Uno de sus primos participaba all  en política y la invitó a una “charla de historia” que hacía su organización política y le “gustó el grupo” de gente que había, que eran todos “chicos del barrio” con los que tomó mate y “debat ”. A partir de la segunda reunión, que ya era un encuentro “de formación” de La Cámpora en el cual hablaron acerca de “la inflación y la privatización de YPF”, su “primera reunión como militante” la coloca cuando comenzó a participar activamente en la ciudad de La Plata a donde se vino a estudiar.

La joven se interesó por la política, y por la agrupación kirchnerista, en un momento familiar de “incomprensiones” y algunas dificultades con su mamá y su papá (y en menor medida con su abuela). El episodio que eligió contar remite a una visita que realizó a su ciudad de origen, Pehuajó, provincia de Buenos Aires, como “uno más de tantos viajes”, aunque en esa ocasión se desencadenó el conflicto familiar. Ella había decidido ir desde Pehuajó con “unas compañeras” al “Festejo Patrio” del 25 de Mayo en Plaza de Mayo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien su abuela y su papá no aprobaban la idea, fue su mamá quien “se puso como loca” y le dijo que por qué iba a Pehuajó a visitarlos, si “a la primera de cambio” se iba en una fecha importante como el 25 de mayo y los “dejaba solos”.

Entre lo dicho y lo no dicho la política era protagonista de esas discusiones. Su mamá le dijo que “tenía miedo” que ella participe de política porque “le podía pasar algo”, y su papá, que siempre le tiraba “un par de palos”, cuando se enter  que ella había ido a la Plaza de Mayo le escribió un mensaje de texto en el celular diciéndole que no vaya a

comer al otro día a su casa porque se sentía “muy dolido de que participara políticamente para ese partido”, porque todo eso “le hacía muy mal” y que lo único que esperaba era que no la “cagaran a palos cuando saliera a patotear a pobres almaceneros”. En medio de la incomprensión, le contestó ese mensaje al padre poniéndole que “él antes de ser anti-kirchnerista” era su papá, pero que si no quería verla “estaba todo bien”. Esta situación familiar tuvo repercusión en la relación con sus padres ya que al regresar a La Plata estuvo varios meses sin contacto directo con ellos. Esta reconfiguración de los vínculos no le fue fácil, y si bien tuvo muchas dificultades económicas para desarrollar sus estudios costeándose sola, contó con “la ayuda y contención” de un tío que vivía en La Plata que si “la entendía y respetaba”.

Otro de los relatos de iniciación en la participación política que recabamos es el de Inés (22 años; La Ciénega; estudiante universitaria; asistente de una representante del Senado). Ella describió como “nula” la tradición de militancia familiar y contó que al principio “tuvo que mentirle” a su mamá acerca de su participación en La Ciénega porque a ella “le daba miedo” que su hija participase en la vida política. El relato de la joven reprodujo los miedos de su madre, que por lo general “entendía la política” sólo a través de lo que se decía “en los medios de comunicación”, y sentía que “le podía pasar algo feo”. Pero ella, estudiante de comunicación, empezó a notar que pasaban cosas que no se mostraban en la TV y que despertaron su interés por lo político.

En el 2008, en pleno conflicto con el campo, me volvía a Colón los fines de semana. Yo tengo una hermana más chica. Mi mamá en mi casa que no tenía donde comprarle leche a mi hermana. Estaban todos los supermercados vacíos porque no llegaba la mercadería. Allá es un pueblo chico y nos conocemos todos... Y yo pasaba por la ruta, llegando a Colón, y veía toda la gente de campo tirando la leche en la ruta, comiendo asado, todos juntos... y no entregaban nada a los supermercados, ni dejaban pasar a los que venían de afuera. Una vez me tuvieron como 5 horas esperando... Bueno, ahí como que me empecé a informar más sobre el conflicto. Yo de política siempre cero, nada. Nunca me interesó. Y empecé a leer más o menos como venía la mano, que era lo que se pretendía del gobierno, que era lo que buscaban los productores del campo, y ahí como que te empezás a dar cuenta para qué lado tira cada uno. Vi que lo que proponía el gobierno no era lo que decía la televisión, sino que era otra cosa, y noté que las

cosas que pasaban, como lo que me pasaba a mí yendo a Colón, nadie las mostraba. Inés (22 años; La Cámpora; estudiante universitaria; asistente de una representante del Senado; entrevista realizada el 25-01-2014)

Con el paso del tiempo, Inés se fue “animando” a charlar más con su mamá y describió que esas “mentiras por teléfono” acerca de cómo invertía su tiempo en la facultad se fueron transformando en verdades cuando pudo decirle que participaba en política. Contó que su mamá pas  del “miedo y frialdad” a la “aprobación” por su deseo de hacer política. La joven se sintió interpelada por el discurso kirchnerista e identificó que lo que “proponía el gobierno” en muchas cuestiones nada tenía que ver con lo que “aparecía en la televisión”. Particip  en los foros por el proyecto de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que se realizaron en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, donde contrastó las discusiones que se daban all  con lo que se contaba en los grandes medios de comunicación que “ocultaban” la discusión y comentaban cosas que no tenían “nada que ver” con lo que se trataba en la facultad, lo cual le causaba “mucha angustia”.

Hubo un momento clave en el que una senadora joven la “invitó a participar” en política en los tiempos que ella pudiese. Le dijo que, cuando quisiera, podía sumarse a los viajes que ella y su equipo venían haciendo. Lo que más le llamó la atención fue que la senadora trabajada “desde las 9 de la mañana hasta las 10 de la noche”, lo cual le dio una pauta de lo que significaba en carga horaria una actividad hasta el momento desconocida para ella. Que la mujer trabaje “12 o 14 horas” le significó en lo personal que debía ser “una persona seria”, y decidió involucrarse, aunque con cierto “prejuicio” y “desconfianza” acerca de la actividad política y sobre lo que ocurría “adentro de las cámaras”, donde pensaba que los políticos iban “sólo un rato” a figurar.

La clave identificatoria entre la militante y la senadora fue el compromiso, expresado en parte en las horas dedicadas a la actividad parlamentaria, pero también al sostenimiento de una actividad de militancia territorial que la representante llevaba a cabo. A Inés le gustó que su jefa sea una senadora que, a pesar de todo el tiempo que eso implicaba en lo cotidiano, siempre haya seguido con la militancia en los barrios, ya que interpretaba que la decisión de apoyar o no una ley, debía tener relación con la observación de “eso que ocurría” con la gente. También pudo tranquilizar a su mamá, contándole “lo responsable” que era su jefa política.

Entre las “nuevas” familias políticas, donde las trayectorias militantes habían sido inexistentes, las experiencias juveniles aparecen como un elemento disruptivo en la vida política de los miembros del total del grupo de parentesco. Los casos de Verónica e Inés son representativos de esta situación ya sea por una aceptación de la práctica política juvenil o un profundo rechazo. La experiencia de Verónica resulta un sugestivo ejemplo de esto último, presentando dos elementos que convergen: por un lado, la oposición familiar a todo tipo de participación política, y por otro, el rotundo enfrentamiento a la orientación política de la joven, sobre todo, del padre. Lo sucedido puede ser leído como parte del proceso de autonomización de la joven que, sin la aprobación de sus padres ni su abuela, activa políticamente y con ello se enfrenta a la autoridad familiar. Esa práctica política tiene además incidencia en el desarrollo de su vida estudiantil, donde de no tener la ayuda de un tío, su subsistencia se hubiese visto perjudicada porque como ya contamos le “cortaron” el envío de dinero por “participar en política”. Entre los casos de adhesión en la inauguración política familiar, el de Inés nos permitió mostrar cómo luego de algunas incomprendiones en su familia mono-parental la situación cambió hacia un apoyo en sus elecciones. De a poco ese miedo maternal “a lo desconocido” se fue diluyendo, y hubo una apertura al colectivo político de pertenencia de su hija. Ese rechazo inicial que tuvo la mamá se fue transformando en una aceptación que dio rienda suelta a la convicción de un nuevo modo de vida juvenil ligado a la militancia, y fue a partir de reconocer determinados “valores” en la jefa política, a quien la propia Inés describió como una persona “joven”, con mucha “responsabilidad”. Estas imágenes culturales de una militante de La Cámpora, se alejaban de la visión mediatizada que tenía su mamá sobre esta agrupación política.

Entre los discursos de las “nuevas” familias políticas aparecía otro rasgo en común entre las trayectorias políticas de las jóvenes militantes: vivir en un nuevo lugar. Sus mudanzas –de Pehuajó y Colón- para estudiar en La Plata, implicaron no sólo un movimiento geográfico, sino también desplazamientos de sentidos. Para la cuestión política que nos convoca, la ciudad de La Plata y su universidad son lugares de “acumulaciones de significados” (Hiernaux y Lindón, 2004). No sólo por las tradiciones de actividad política sino porque pasan a ser un espacio de posibilidad de ejercitación de la autonomía de las jóvenes en múltiples sentidos: de participación política, de vivienda y resolución de la vida cotidiana, no tener control directo de los padres, y crecer en edad a la par que avanzan en los estudios proyectando profesiones de propia elección. Como



vimos, la dependencia económica que tuvo Verónica con sus padres se vio afectada claramente por cuestiones políticas.

Se trata de casos donde la experiencia migratoria juvenil a la ciudad de La Plata habilitó principalmente dos cuestiones. Por un lado, una tensión familiar, por el hecho de no estar cerca para reconocer las actividades entre padres e hijos. Esto nos permite repensar la importancia de los lazos familiares, ya que la trayectoria de un sujeto no puede ser pensada como desligada de las trayectorias de otros sujetos (Elder, 2001) y la importancia que tienen las redes en donde aparecen diferentes sujetos que posibilitan la estadía en la ciudad, aún en casos donde esa permanencia implica un importante sacrificio (Cleve, 2016). Como vimos, es ejemplo de esto el caso de Verónica, donde una tensa relación familiar y la quita de dinero para poder costear su permanencia en la ciudad, fue ayudada por un tío, en tanto sujeto o red de contención, que acompañó ese momento de dificultad.

Por otro lado, la experiencia migratoria representó algo enriquecedor para las jóvenes como motor de prácticas autónomas en un caminar con otro significado, en una ciudad diferente, con nuevos espacios de referencia, y con un emergente estilo de vida vinculado a las prácticas políticas, la vida universitaria y a una nueva experiencia. La dinámica urbana que “carga moralmente” a los sujetos (Bover y Fuentes, 2015) y les impregna un reconocimiento intersubjetivo y corporal, y también la necesidad de transformar por medio del tiempo (antes/después) las clasificaciones morales, transferidas a los actores, sobre el espacio. Siguiendo esta idea, son los espacios los que “cargan” moralmente a los sujetos, y los sujetos a su vez, dan sentidos morales a los espacios: lo deseable, lo evitable, etc. En estas trayectorias políticas juveniles aparecen prácticas vinculadas a La Plata y también a otras ciudades o pueblos, generalmente de donde son oriundos, y la comparación gira en torno a las diferentes maneras en las que se milita. Esas distinciones forman parte de sus propias experiencias subjetivas, a partir de las cuales, el habitar la ciudad va transformando, en ese andar, las concepciones previas (y de sus anteriores lugares de residencia) acerca de la política, el modo en el que se milita, y el sentido de lo político.

## **2.2. Participación política en la escuela secundaria y la universidad**

La escuela secundaria y la universidad aparecen en numerosos entrevistados como espacios institucionales donde se han tenido experiencias de participación política. Es

posible reconocer elementos de socialización política a partir de las prácticas en el Centro de Estudiantes del secundario o en las agrupaciones dentro de la Universidad, así como en la militancia territorial (que profundizaremos en otro apartado) o bien en la sinergia entre ambas modalidades de hacer política. Sus relatos se inscriben en un terreno efervescente donde se vuelcan de pasiones, se gestionan batallas contra la injusticia y se reconocen particularidades de los modos de iniciación y participación política en los espacios educativos platenses.

En la Argentina, el campo de investigación sobre política y juventud de finales de los noventa daba cuenta de un importante desgaste del vínculo entre la ciudadanía y el sistema político, a partir de una crisis de representación en la que los jóvenes no fueron la excepción, por la cual se sostenía la idea de la apatía juvenil por y en la política (Larrondo, 2012). En los comienzos de los dos mil otras investigaciones, desde una concepción amplia de la política, destacaban la “politicidad” de ciertas prácticas culturales de la juventud (Chaves, 2009). Muchas de éstas estaban centradas en la búsqueda de la politicidad en las prácticas juveniles: la dimensión política de las prácticas que los propios actores no suelen nominar como políticas (Nuñez, 2011). Por otro lado, se dio cuenta de la emergencia de nuevas formas de hacer política por parte de los jóvenes (Bonvilliani et al., 2008), donde, como ya dijimos, es importante comprender a la participación política de los jóvenes con una diversidad de formas organizativas, que no siempre están orientadas en espacios tradicionales como los partidos políticos. Esta sección se enmarca en diferentes estudios de participación política sobre jóvenes en escuelas secundarias y universidades, entre los que podemos mencionar a Castro (2007), Nuñez (2008, 2010), Batallán et.al. (2009), Enrique (2010), Scarfó y Enrique (2010), Beltrán y Falconi (2011), Larrondo (2012), Carli (2012, 2008, 2007, 2006 y 2001), Blanco y Pierella (2008) y Mollis (2001).

Nos resulta útil comprender estos procesos como parte de una politicidad, es decir, refiriendo a que política y sociabilidad marchan de la mano, y donde la condición política de los sujetos y de los grupos se forma en la intersección de una trama compleja de lazos políticos como una trama de lazos que no pueden ser definidos a priori, por lo cual necesitan ser descriptos en cada coyuntura, en cada lugar, para cada grupo social, y es en el conflicto que se lo define (Merklen, 2010).

En esta sección nos detendremos en describir y analizar inicios de militancia estudiantil en distintas temporalidades. Tendremos por un lado, “Los que empezaron en los noventa” y por otro “Los que empezaron en los dos mil” y describiremos en cada caso

las experiencias militantes en un determinado contexto de época particular. La división de esta sección en dos momentos responde a dos intereses: por un lado, a la inclusión de posibles trayectorias juveniles de los militantes analizados precedentes al kirchnerismo, y por otro, al interés por mostrar como los contextos sociales y políticos son percibidos por los actores juveniles como escenarios que habilitan, en mayor o menor medida, determinadas prácticas políticas.

### **2.2.1. Los que empezaron en los noventa**

En este apartado mostraremos experiencias de militancia estudiantil secundaria en los años noventa, en las cuales los sujetos juveniles reconocen un momento de iniciación con la política. Elegimos mostrar dos casos en los cuales aparecen elementos para reconocer un momento epocal de identidades juveniles caracterizadas como más fragmentarias y volátiles, con compromisos más parciales, con orientaciones más dispersas, y más definidas por los consumos culturales, aunque nunca completamente desencastradas de una matriz conflictiva de relaciones sociales (Svampa, 2000). En este contexto, los ejemplos permiten reconocer un caso donde se comenzó a militar en los noventa y hubo una continuidad al presente, y otro donde la práctica política se dio de manera discontinua.

En el primero caso, Ramiro (33 años, La Cámpora, abogado y asesor político) contó que su experiencia de militancia comenzó con los últimos años de sus estudios en el período del colegio secundario en La Plata. Su trayectoria contiene elementos de una tradición familiar de militancia peronista, por lo que su recuerdo describió la participación escolar entramada en intereses pre-existentes acerca de la política.

Tuve la suerte que en la escuela donde estaba, la Escuela Media 8, hubo en principio, cuando yo estaba ya en quinto año, una especie de Centro de Estudiantes en formación, donde participamos de cierta manera, no fue dentro de la connotación política que se le da típicamente ahora a la participación juvenil en los Centros de estudiantes. En realidad, como parte de una generación, yo tengo 33 años, la participación posta mía no empezó tanto en el secundario. Con el post-menemismo, parecía que encajaban perfectamente las asociaciones civiles, más cuando fue la explosión de la crisis en el

2000, 2001. Y yo a través de un compañero del secundario me involucré en una Asociación Civil que se llamaba Aprendiendo, y participamos mucho en el Barrio Obrero en Berisso, con ollas populares en la Parroquia que estaba ahí. Ramiro (33 años, La Cándora, abogado y asesor político, entrevista realizada el 20-03-2014)

El joven se refirió así a una participación en un centro de estudiantes que tenía, además, su interés concentrado a las disposiciones y preocupaciones de los estudiantes por “facilitar” algunas ayudas en lo que tenía que ver con la gestión de fiestas, recaudación de fondos y tareas vinculadas con los intereses de los estudiantes por disponer de un espacio para canalizar sus preocupaciones. Luego, en la universidad, no encontró un espacio que lo representase porque la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata tuvo una “tendencia ideológica más de derecha”, por lo cual canalizaría su militancia, en primera instancia, en las asociaciones civiles que surgieron en los comienzos de los dos mil y, posteriormente, desde el inicio del kirchnerismo en una organización política y la gestión estatal.

Esta reflexión de un joven proveniente de familia politizada, aunque bajo los efectos del “desánimo” o la “decepción” de los noventa, pero con vívidos recuerdos de la militancia de sus padres en los setenta y ochenta, permite entender el sentido de “contraposición” que le otorgó a esa forma de la militancia estudiantil de los noventa, al compararla con las experiencias posteriores a 2003. Sin embargo, esa participación estudiantil, aunque con “poco politizada”, representó el trampolín para su posterior militancia, sostenida en toda su trayectoria estudiantil universitaria y, de un modo curioso, en su trayectoria laboral, donde gestionó debates y charlas en un bar que compartía con un “amigo y socio”, por medio de la proyección de películas de la temática, y tópicos de discusión.

En el 2001 también tuve la suerte de tener la experiencia de participar en una elección estudiantil, ya a nivel universitario, en Derecho. Al principio participé como militante, o sea, siempre dentro del Peronismo. Después en algún momento hasta llegué a participar de candidato, pero una cosa muy así... a la que no le terminábamos de poner mucho el pecho porque no nos cerraban muchas gestiones, hasta incluso fuimos críticos cuando en su momento el kirchnerismo ingresa a la universidad porque las representaciones que había en la

universidad no eran las que nosotros considerábamos. Lo más interesante, es que cuando empieza el 2003, empieza para adentro de estas organizaciones civiles lo que vi yo, que fue generalizado, los que ya veníamos de una cultura de la política que nos habíamos transformado con la realidad, dentro de las organizaciones civiles se empezó a dar el debate de si era realmente una pantalla, en el núcleo yo creo que había muchos que eran militantes políticos, de los centros culturales, había una fachada, no sé por qué no se había tomado... que no era el típico caso nuestro, no? Que era en la Asociación civil que se forma, cuyo presidente era un compañero muy amigo mío, y el objetivo no había sido dar una fachada distinta para sumar gente y hacerla participar de política, no sé por qué era, la verdad que siempre me hice la pregunta de por qué no se utilizaban las típicas Unidades Básicas de antes, no? Ramiro (33 años, La Cámpora, abogado y asesor político, entrevista realizada el 20-03-2014)

Ramiro ubicó su iniciación política en el Centro de Estudiantes de su colegio, aunque al contextualizarla le atribuyó un disvalor por no ser “posta”, y ese inicio pas  a no tener un peso en su trayectoria por considerar que su militancia fue concentrada en acciones únicamente estudiantiles hasta que hubo un contexto político y social que habilitará otras prácticas políticas juveniles. De todos modos, es importante destacar que no hubo una interrupción en su militancia y que el inicio en la política estudiantil migró a la práctica militante en una asociación civil, en vínculo con el descreimiento en los partidos políticos. Luego tuvo una experiencia en el ámbito universitario, hasta que la política se puso nuevamente “en el centro de la escena” en 2003. Esta experiencia del joven permite echar luz, por medio de un relato, a otras voces de jóvenes militantes, quienes se reencontraron con la política partidaria en el comienzo del kirchnerismo.

El otro caso de esta sección es el de Emiliano (34 años; La Cámpora; abogado independiente) quien no presenta antecedentes de participación política en su familia, aunque tampoco en ese contexto emergieron expresiones desaprobatorias respecto de su interés por lo político. Este es un dato importante para comprender el devenir de su trayectoria política. Empezó a militar desde “muy chico” en el Centro de Estudiantes de su colegio en La Plata a finales de los años noventa. Ese fue su “primer contacto” con la política, su primera militancia se describió inmersa en un contexto “muy particular” de

esa década, la instalación de la “famosa Carpa Blanca<sup>73</sup>” en Plaza de Mayo, y donde ya había numerosos reclamos por la concepción que tenía de la educación el gobierno menemista.

Me acuerdo que había muchos problemas de educación. En el medio de eso fue mi primera militancia. Estuve en el centro de estudiantes. Participé como tesorero. Para mí fue importante porque tuve un compromiso. Era un compromiso con otros compañeros, pensar en cuanto a la colectividad del centro de estudiantes. Si, esa fue mi primera vez. Me acuerdo que pensé en colectivo por primera vez. Emiliano (33 años; La Cámpora, representante barrial, entrevista realizada el 21-03-2014).

En la facultad decidió no participar en el Centro de Estudiantes porque veía el funcionamiento del mismo con cierto descreimiento. Esta percepción negativa la ampliaba al no creer en los Centros de Estudiantes en general, y en “la política en su facultad” en particular. Con el devenir de la carrera, y la socialización con otros alumnos, se fue vinculando y acercando a algunos “compañeros” porque en algunas circunstancias apoyaba la defensa de los estudiantes en general, pero sin una militancia orgánica. Una vez recibido de abogado, a sus 25 años de edad, encontraría en el kirchnerismo como proceso político un lugar donde encauzar sus intereses, y singularmente fue el período conocido como el “conflicto del campo” el momento relevante, el motivo más palpable para participar activamente en la militancia.

Al no percibirse una experiencia política familiar, la primera participación en política de Emiliano en el secundario resultó relevante porque le permite desarrollar una socialización por lo colectivo que él valoró como “muy importante” para su trayectoria. Si bien no logró desarrollar una continuidad efectiva en el campo de militancia, ya que

---

<sup>73</sup> La “carpa blanca” fue una de las protestas más extensas en la década de 1990 en la Argentina, llevada a cabo por los sectores docentes, quienes reclamaban un aumento en el dinero destinado a la educación, a través de la sanción de una Ley de Financiamiento Educativo y la derogación de la Ley Federal. La carpa fue instalada en la plaza frente al Congreso Nacional en el año 1997, y levantada tras un enrejado en 1999. Durante la extensa protesta, recibió la visita de más de 3 millones de personas, incluyendo miles de alumnos de escuelas argentinas, y el apoyo de referentes de la cultura y derechos humanos.

sus “disposiciones para la acción” se vieron supeditadas al “descreimiento” y la “desconfianza” del militante, en el marco de un contexto epocal particular, esa primera experiencia es posicionada como un comienzo relevante en vínculo con su práctica política. Esa iniciación con la política, también representó el comienzo de su interés por las causas colectivas, a partir, en su caso, de lo vivido en referencia al conflicto docente de la “Carpa blanca” que lo interpeló en esa época, como representación de una lucha colectiva. Esto puede interpretarse en el marco de los estudios sobre la acción colectiva que exploraron la intersección entre las historias de vida y los episodios de protesta (Goodwin, Jasper y Polleta, 2001; Auyero, 2004) aquellos que dieron cuenta de importantes elementos en relación a que los sujetos y los “levantamientos populares” cuyos incentivos materiales no resultaban suficientes para explicar la acción colectiva porque los manifestantes orientaban su conducta principalmente hacia la búsqueda de respeto y reconocimiento. La trayectoria política del joven, como un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones (Bourdieu y Passeron: 1977), se vería re-significada más adelante cuando se sintiese interpelado nuevamente por otro momento político de la Argentina, a partir del año 2003, en el cual volvería a sentir que “valía la pena” luchar por lo colectivo.

Las experiencias de militancia estudiantil de Ramiro y Emiliano en los años noventa representan dos ejemplos, entre tantas otras narrativas, que dan cuenta de cómo se dio un proceso de participación política concentrada en el ámbito educativo. Esto referido a la interrelación que creemos tiene la cotidianidad y lo escolar, con implicancias al pensar las representaciones y prácticas políticas, especialmente en un momento de supuesto desencanto político (Reguillo, 2000). Se trató de una participación política estudiantil que ocupó poco tiempo en sus vidas, por lo que desde nuestro análisis eso no representó un anclaje identitario principal ni la práctica que organizó sus vidas (esto sí ocurrirá en los casos de militancia en los dos mil). Además no había un contexto de politización en la sociedad en términos de identificación positiva con la actividad de militancia que, por lo tanto, los interpelara fuertemente, ya que la política en los noventa era vista como “corrupta”, “sucias”, “mala”, del mismo modo que el Estado no era visto como lugar transformación de la sociedad. Esto tiene vínculo con el tratamiento que le dio la sociología a mediados de los noventa acerca de cómo los jóvenes condenaban a los políticos pero salvaguardaban, diferenciándolas, a las instituciones (Tenti Fanfati y Sidicaro, 1998) y con otros estudios de indagación por el “no” de los jóvenes a la política, entendido como un momento de impugnación y refundación posible de otro

orden (Saintout, 2013). En esta lógica, se puede comprender como la militancia de estos dos jóvenes, como ejemplo de otros militantes, pudo interrumpirse, en el caso de Emiliano, por falta de credibilidad en la política, o continuar de manera ininterrumpida, como ocurrió con Ramiro, creyendo en la política, pero lejos de los espacios tradicionales, como los partidos, encontrando otros espacios institucionales, como ocurrió en una asociación civil.

### **2.2.2. Los que empezaron en los dos mil**

Entre los relatos de militancia estudiantil de los dos mil, aparecen experiencias juveniles que poseen una politicidad que, como ya mencionamos, permite dimensionar el espacio escolar como configuración de prácticas políticas de los jóvenes (Nuñez, 2010 y 2011). Por lo general, son prácticas que trascienden el escenario y contexto de la institución que los alberga, y se proyecta en un modo de participación política con adscripción partidaria. En los casos seleccionados de Gabriela, Romina y Federico, aparecen diferentes dinámicas de participación que dan cuenta de cómo fue percibida la socialización política en los ámbitos educativos platenses en los dos mil, en un contexto social y político que abonó, como venimos trabajando, la participación juvenil.

La trayectoria de Gabriela (25 años; Movimiento Evita; referente territorial) presenta una distinción particular entre dos momentos de iniciación en la militancia. Indicó que su comienzo “consciente” con la militancia tuvo su desarrollo en la UES<sup>74</sup>, mientras cursaba el colegio secundario en la primera mitad de los dos mil, aunque describió que esa participación tuvo un antecedente vinculado con su trayectoria familiar, donde la militancia territorial de su madre forjó su iniciación política “producto de la necesidad”.

Yo siempre cuento como dos aspectos. Primero, que empecé de alguna manera inconscientemente, porque mi vieja ya venía con una historia de militancia en los noventa y teníamos una copa de leche, un comedor... algunas cuestiones así, que era para comer nosotros, y de paso comían cincuenta pibes más. Era en Villa Elvira en La Plata. Era producto de la necesidad. Digamos, ese fue mi primer acercamiento a la militancia. Y ya después, conscientemente empecé a hacerlo en el

---

<sup>74</sup> La Unión de Estudiantes Secundarios tuvo dos momentos de auge, en el primer período peronista de mitad de Siglo XX, y una renovada participación en los '70 (Gillespi, 2011).



resurgimiento de la UES en 2004 y 2005, por algunos conflictos de infraestructura y esas cosas y ahí ya no, no paré. Gabriela (25 años; Movimiento Evita; referente territorial; entrevista realizada el 09-07-2014)

A su modo de ver, mientras cursaba sus estudios secundarios (durante el 2004 en la ciudad autónoma de Buenos Aires y desde 2005 en La Plata), se produjo un “resurgimiento” de la UES en coincidencia con el impulso de los primeros años del kirchnerismo. En ese momento militaba en el Espacio de Juventud de la CTA<sup>75</sup>, y contó que decidieron armar un centro de estudiantes y que a partir de ese momento ya no se detuvo su participación política. Tenía los antecedentes de haber vivido la práctica cotidiana y familiar de gestión de recursos y eso lo consideraba como “herramientas” para “gestionar” en política. Su trayectoria en vínculo con la política comenzó con la participación en el colegio, en el marco del Centro de Estudiantes, aunque tenía un antecedente familiar importante, más precisamente, la figura materna. Luego se fue dando una transformación que la llevó de su militancia inicial en la CTA, a ser parte de otra organización como el Movimiento Evita (espacio político con un nivel gradual de transformación durante el gobierno kirchnerista<sup>76</sup>). Gabriela identificó el cambio en su trayectoria política como una “maduración” que se produjo en el momento en que pasó de la CTA al Movimiento Evita, en tanto una agrupación política que formaba parte del peronismo, argumentando que “se dio cuenta” de que en Argentina “hay que ser peronista” para “conducir por el camino acertado”. En la práctica, para ella representó pasar de una ideología “infantilizada”, donde por lo general se quedaba en “la queja” y la poca “gestión”, a una posición “más acertada” dentro de la arena política, una “organización peronista”.

---

<sup>75</sup> La Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) es una central obrera surgida a partir de la separación de un grupo de sindicatos de la CGT (Confederación General del Trabajo) en el 1992 por disidencias respecto de las políticas adoptadas para los trabajadores durante el menemismo. Sus filas son integradas por peronistas, representantes de centro-izquierda y social-cristianos. Se presentan como la central que representa desocupados, organizaciones territoriales y Sindicatos ([www.cta.org.ar](http://www.cta.org.ar) con último acceso 08-12-2016).

<sup>76</sup> Los rasgos constitutivos del Movimiento Evita pueden rastrearse en el trabajo de Natalucci (2012) y fueron analizados en el capítulo 1 de esta tesis.

En otro caso, Romina (17 años; Movimiento Evita; referente territorial y militante estudiantil) se presentó como “la más chica” de su agrupación en el colegio, y la iniciación con la política en ese ámbito escolar tuvo que ver con una dificultad mayor o “problemón bárbaro” que implicó no poder concretar la formación del Centro de Estudiantes dentro de la institución educativa en la que estudiaba. Contó que iba a un colegio privado y tenía reiterados problemas con algunos de los miembros del plantel docente por “ser kirchnerista”. Cada vez que quería intercambiar opiniones en clase, la ignoraban y “no encontraba respuestas” en todos sus planteos. Describió que ella quería discutir “dentro de lo que sabía” sobre algunos temas que eran tratados en los contenidos de las materias –principalmente en la materia Historia- y los docentes “no querían saber nada” con generar un debate. El intento de formación del Centro de Estudiantes en el colegio religioso de Romina resultó, como veremos a continuación, parte de un proceso más amplio de cambio de leyes provinciales que favorecerían la organización estudiantil en el nivel medio.

Es un colegio privado, ultracatólico, retrógrado, demasiado... Y no me dejaban armar el centro. Fue re difícil, porque yo había empezado a militar y tenía la idea de formar un centro de estudiantes, y me acuerdo que me habían dicho que sí. En ese momento la Ley nacional de centros de estudiantes estaba vigente<sup>77</sup>, pero si no había una Ley provincial que lo avalaba no se podía aplicar<sup>78</sup>. O sea, se puede aplicar con libertinaje, digamos. Entonces no me decían que no, me decían que sí, y me lo corrían, me lo pateaban. Me decían “Tal fecha tenemos reunión” y después: “No, se cancela”. Y así estuvieron todo el año, todo el año y no pude hacer el centro de estudiantes. Pero

---

<sup>77</sup> La Ley N° 26.877 fue sancionada el 3 de julio de 2013 por Decreto 1060/2013 publicado el 6 de agosto en el Boletín Oficial, y estableció que las instituciones educativas debían reconocer a los centros de estudiantes como órganos democráticos de representación estudiantil e, incluso, debían promover la participación y garantizar las condiciones institucionales para su funcionamiento.

<sup>78</sup> El 27 de noviembre de 2013 el Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires sancionaron la Ley 14.581, promoviendo la creación de los organismos de representación estudiantil bajo la forma de Centros de Estudiantes en cada una de las instituciones educativas de nivel medio y de nivel superior, ya sean de gestión estatal, de gestión privada, de gestión cooperativa o de gestión social.

como justo en el Frente de Secundarios del Movimiento Evita, había compañeros de colegios privados, decidimos charlar con una compañera que es diputada provincial para ver si podíamos hacer algo con respecto a las leyes de centros de estudiantes, porque me imagino que había en toda la provincia miles de chicos que estaban pasando por la misma situación que pasé yo y que pasaron los demás compañeros. Hicimos una reunión y la compañera justo estaba armando un proyecto de ley de centros de estudiantes; así que nosotros la militamos, llevamos adelante esa ley provincial que se votó el año pasado, la media sanción, y que a finales del año pasado también se dio la sesión completa. El problema que tuvo la ley de centros de estudiantes fue que la media sanción, creo que es el Arzobispo Héctor Aguer, había entrado en el Congreso charlando con los diputados diciendo que no quería que se vote esa ley de los centros de estudiantes, y bueno, tuvimos que movilizar a los compañeros de varios distritos para hacer presión y presencia en la Cámara de Diputados. Así que por suerte fuimos con los compañeros, pintamos carteles, escrachamos toda la ciudad y bueno, se dio la media sanción. Romina (17 años; Movimiento Evita; referente territorial y militante estudiantil; entrevista realizada el 14-02-2014).

El caso de la joven representó la primera presencia orgánica del Movimiento Evita dentro de los colegios secundarios en La Plata. Su iniciación en la militancia se complementó entre la lucha por lograr el cometido de gestionar la aprobación de un centro de estudiantes en un colegio privado, y su comienzo de militancia territorial en “el barrio”, a partir de lo cual solía acompañar a otros militantes en el barrio Don Fabián, donde vivían muchos “chiquitos”, y su tarea representaba la “contención” de los hijos e hijas de esos militantes que realizaban tareas en el barrio. Su ocupación en el territorio implicaba jugar con los chicos y “hacerlos divertir” con lo que había. Paralelamente, pensaba en la “misión” de querer darle forma al “Frente Secundario” y decididamente lo lograrían, sumando la adhesión de otros militantes jóvenes en el interior del colegio.

Otro caso de iniciación en la militancia estudiantil de los dos mil es el de Federico (17 años; Movimiento Evita; estudiante secundario) quien indicó que su comienzo fue casi como respuesta al modo de enseñanza que impartía un docente en particular, un

profesor que con cada modo de expresarse con los alumnos siempre “iba para atrás”, y que repetía una y otra vez que la educación pública era “un desastre”. Entonces su meta y la de un grupo de “compañeros” de la división fue “organizar” el aula y el colegio en “defensa” de la educación pública. Allí impulsó el armado de la agrupación estudiantil Horacio Ungaro<sup>79</sup>. También en ese momento, se acercó al Movimiento Evita porque le “copó toda la política” que había en la organización y decidió “subir(se)” y militar en la UES, en el “Frente Secundario”, pero sin descuidar “el trabajo en los barrios” que ya venía realizando.

Yo no tengo un barrio asignado porque soy del Frente Secundarios, pero participo también en los barrios. Hoy tenemos una actividad en el barrio Las Rosas. Ahora surgió una idea de que cuando haya reunión o plenario de la JP uno pueda ir, a ver si hay algún pibe del secundario, para sumarlo al Frente Secundario. Porque nosotros sabemos que en los barrios las escuelas están peor que las del centro. Si las del centro están mal en el barrio están mucho peor. Y vemos la prioridad de organizar a los pibes en los barrios. Estamos con la cabeza en eso. Hoy a las seis vamos a dar una charla de Formación Política, tenemos organizado por el Frente Secundario. También hacemos algunas Jornadas Solidarias. Ahora el domingo tenemos una. Venimos de un campamento donde estuvimos haciendo Formación, pero también práctica... Lo que decimos con la boca, lo bancamos con el cuerpo yendo a militar a los barrios. Federico (17 años; Movimiento Evita, estudiante secundario, entrevista realizada el 28-02-2014)

La trayectoria política de Federico tuvo su inicio a los 15 años dentro de la institución educativa. Y aunque manifestó que tiene un hermano que es “militante” sindical, lo cual

---

<sup>79</sup> Horacio Ungaro formaba parte de la UES y tenía 16 años cuando fue secuestrado –continúa desaparecido– junto con otros cinco compañeros, luego de que un año antes reclamaran y obtuvieran el Boleto Estudiantil Secundario, en la “Noche de los lápices” del 16 de septiembre de 1976. En el año 2006 la Escuela N°12 de Gonnet, La Plata, fue rebautizada en su memoria, convirtiéndose en la primera víctima de la “Noche de los Lápices”, con un establecimiento a su nombre. En el establecimiento hay un mural que lo recuerda: <https://www.facebook.com/marta.ungaro/posts/10210668917140924> (último acceso: 10-5-2017).

podría significar una sedimentación de los sentidos por el quehacer político en la familia, también su inquietud por la participación fue encausado, en parte, como contraposición a la visión de aquel docente que “defenestró” la educación pública. Dos años más tarde, la militancia en la UES le permitió “organizarse” con los otros militantes por las problemáticas dentro del colegio. Esa tarea puertas adentro de la institución se complementó con una militancia territorial como parte del Movimiento Evita, que le permitió “hacer cosas por la gente”.

Su gesto era muy entusiasta al contar que cada vez que “iba al barrio” para ayudar en alguna cuestión lo hacía sin problemas porque le gusta colaborar en la organización. Entre las actividades que realizaba con la organización, contó que en una actividad en otra localidad bonaerense ayudó a pintar un jardín de infantes, mientras que otros militantes limpiaban un basural y otros construían un baño “público” para un barrio donde vivían 20 familias y, hasta ese momento, tenían uno solo.

En los discursos de estos jóvenes militantes que reconocen sus inicios en la militancia de los años dos mil, aparecen los sentidos “renovados” por la política que venimos describiendo en esta tesis, y que dialogan con otros estudios sobre la temática. En una investigación sobre politicidad en el Movimiento Estudiantil Secundario, Larrondo (2012) destaca que mientras en la década del noventa la participación en organizaciones tenía que ver con alianzas coyunturales desde la oposición a un enemigo común –el neoliberalismo–, en los dos mil es posible encontrar tanto formas tradicionales, vinculadas a partidos, como otras de corte autonomista y/o participacionista, es decir, agrupaciones del movimiento estudiantil más diversas. Siguiendo esta idea, los casos de Gabriela, Romina y Federico mostraron una faceta de esta participación estudiantil, vinculada concretamente a la pertenencia orgánica en organizaciones tradicionales del peronismo, con la centralidad puesta en la defensa de “lo público”. Eso implicaba atender las cuestiones relativas a las necesidades de los estudiantes en los colegios, pero también una atención a lo que pasaba por fuera de las aulas y que tenía que ver con las posturas políticas de las organizaciones a las que representaban. Retomando a Larrondo, también en estos casos aparecía una “tensión” entre dos mundos: la escuela secundaria como institución específica y las organizaciones políticas (de diverso tipo e identidad) en las que los y las jóvenes se involucran” (2012; 263).

Estas experiencias también permiten caracterizar expresiones al interior de la participación política estudiantil en colegios platenses, que los sujetos colocan en el marco del resurgimiento de la UES, con un sentido de valoración histórica. Es decir, un

momento que no resultaba ajeno a las diferentes transformaciones prácticas que se dieron en el período kirchnerista, en el cual el gobierno buscó consensos para ganar legitimidad entre la gente, y adhirió a diferentes luchas que ya venían desarrollando organizaciones sociales. En ese contexto, el entusiasmo entre los militantes también se dio en una de las organizaciones estudiantiles clásicas del peronismo, como la Unión de Estudiantes Secundarios.

El análisis histórico que realiza Manzano (2011) sobre el movimiento estudiantil argentino permite incluir y comprender estos sentidos en un contexto social y político más amplio de tradiciones y repertorios organizativos de los estudiantes secundarios en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX<sup>80</sup>. Uno de los períodos referidos por la autora es el de los años setenta, caracterizando la visibilidad que tuvieron distintas agrupaciones juveniles en la huelga docente de 1971, en oposición a las reformas educativas que planeaba desarrollar la administración de Lanusse (1971-73). Entre ellas aparecían diferentes adscripciones políticas: comunistas y trotskistas, de “izquierda nacional”, “guevaristas”, “chinoístas” y peronistas, y donde, particularmente el peronismo -en sus vertientes revolucionarias- fueron quienes más acumularon con la politización juvenil, algo que en las escuelas secundarias era ya muy evidente a lo largo de 1972 y se profundiza al año siguiente como nos muestra Manzano (2011).

Con ese “legado” histórico se vinculan los discursos juveniles de la UES de los dos mil. Es en adscripción a esta tradición política donde, por ejemplo, Federico propone el

---

<sup>80</sup> Manzano (2011) historizó parte del movimiento estudiantil secundario en Argentina, y las clasificó en cuatro momentos significativos: primero, en el contexto de las movilizaciones en torno a la “laica o libre”, en el gobierno de Frondizi en 1958, donde varones y mujeres, de colegios privados y públicos, ocuparon masivamente las calles y cuestionaron la legislación que les impedía desarrollar tareas gremiales y/o políticas en el marco escolar; en segundo término la “primavera democrática” de 1973 en la cual los estudiantes secundarios estuvieron en el centro de la escena político-cultural; un tercer momento, en la década de 1980 cuando se dio el debate público sobre la “regeneración” del país tras la dictadura y la práctica del terrorismo de Estado, con una “nueva juventud”; y un cuarto momento, durante los años noventa, donde analizó la participación estudiantil en las campañas contra el “gatillo fácil” y la violencia contra adolescentes (en los casos Walter Bulacio y María Soledad Morales) ambos en 1991, y las coordinadoras creadas en defensa de la educación pública en 1992. Esa ampliación de las demandas, articulaciones, y discursos que atravesaban al movimiento estudiantil en los primeros años de 1990, con transfiguraciones, se han proyectado hacia el siglo XXI.

nombre de un militante desaparecido en dictadura para un Centro de Estudiantes. Esto implica no sólo la defensa por la memoria y justicia en la lucha contra genocidas que llevaron adelante una dictadura cívico-militar entre 1976 y 1983, sino que además representa una elección de formar parte de una historia propia del peronismo que otorga sentido de pertenencia y un lugar desde donde disputar la política. Y es en ese sentido, que el escenario político de ampliación de las demandas, articulaciones, y discursos que atravesaban al movimiento estudiantil en los primeros años de la década de los noventa (Manzano, 2009 y 2010) fue retomado, aunque con transfiguraciones y un contexto político diferente, en la militancia estudiantil de comienzos de este siglo.

Recuperando la idea de politicidad mencionada al comienzo de este apartado para mirar los casos presentados, nos permite entender que la coyuntura y el ámbito de desempeño de la militancia estudiantil resulta clave para el desarrollo de la participación política de estos jóvenes. Como vimos, mientras algunos espacios educativos permiten al interior de sus muros la militancia, otros la prohíben, lo que representa condiciones de posibilidad diferencial del vínculo con la política. La división se presenta entre, por un lado, los colegios que permiten la presencia de militancia entre sus alumnos con un resurgimiento de la UES, como los casos de Gabriela y Federico con participación en centros de estudiantes, es decir, instituciones públicas donde se aceptó la participación política, por medio de un centro de estudiantes y cuerpo de delegados; y por otro, aquellos –en este caso una institución privada- que no permitió la participación política entre sus estudiantes, donde la política apareció rechazada o estigmatizada, como fue el caso de Romina, que fue definida de una manera acusatoria y peyorativa.

Según nuestra interpretación aparece una distinción entre las escuelas que habilitan la militancia estudiantil y las que no lo hacen que incide en la configuración de los sentidos de los jóvenes respecto de los espacios y las formas de percibir lo político. Creemos que no es lo mismo un colegio que habilite la posibilidad de formar un centro de estudiantes, donde se puedan dar disputas de sentido por lo político y la política, que tener instituciones con visiones encorsetadas acerca de qué sentido se le da a la política, a partir de lo cual se inhabilita la política en sus propios estudiantes, a través de la prohibición (o poca promoción) de los espacios de pertenencia político-organizacional. En su estudio sobre escuelas politizadas, Nuñez (2008) también considera los ámbitos educativos lugares para “estar” que habilitan un “escape de lo cotidiano” donde es posible “encontrarse con amigos” pero que, según el autor, no logran torcer ni promover un mayor involucramiento político.

Otra característica de la militancia estudiantil de los casos estudiados, tiene que ver con que, si bien el inicio político se ubica en el colegio, no aparece como una forma de acción política contenida únicamente en el ámbito escolar, sino que está enmarcada en una militancia territorial coexistente a la participación en las instituciones educativas. Federico detalló extensamente cómo es su militancia “complementaria” entre lo estudiantil, ligado al colegio y sus problemáticas, aunque con una visión ideologizada de la educación como un todo que traspasa las fronteras del establecimiento, y la militancia territorial en los diferentes lugares de La Plata y puntos de la región. En esa complementariedad de participación política se encuentra la razón de pertenecer al movimiento político, es decir, lo que se enuncia, luego, se traduce en prácticas concretas. Él lo definió como “bancar” lo que “se dice con la boca” yendo a “militar los barrios” poniendo el cuerpo. Creemos que esto también le da un sentido a su acción política como militante organizado y orgánico.

Una particularidad que planteó el caso de Romina, con la intención de formar un Centro de Estudiantes en un colegio privado, previo a la aprobación de la Ley 14581 de la Provincia de Buenos Aires, no sólo significó una inhabilitación de la institución a una forma de práctica política, sino también dio cuenta de un proceso social que más tarde repercutiría en la transformación normativa al interior de la escuela secundaria. Este ejemplo nos permite pensar en este tipo de situaciones donde la respuesta legal acompaña con posterioridad a las demandas civiles, lo que da cuenta de una manera en que se modifican los parámetros de aquello que, en términos de Grimson (2004) la imaginación social acepta. Para este autor, es preciso distinguir las acciones sociales que trabajan dentro de los marcos sociales definidos, de aquellas acciones que trabajan sobre esos marcos produciendo o buscando producir modificaciones. Mientras que las primeras operan dentro de los límites de una imaginación social y política, las segundas producen cambios, de escala diversa, sobre esa imaginación. Por ello, una acción social y política que apunte a la hegemonía cultural es necesariamente una lucha para ampliar los límites de esa imaginación (Grimson, 2007). Esto tiene vínculo con el caso de Romina y su práctica militante que buscaba producir un cambio sobre las posibilidades de acción política en el colegio.

### **2.3. Las interpelaciones “de lo que pasaba”**



En el camino por reconocer las iniciaciones juveniles en la política, los discursos en el trabajo de campo no sólo describieron experiencias inaugurales en el seno del ámbito familiar o de las instituciones educativas, sino que describían también cómo fueron los eventos y las discusiones públicas que se daban en esos momentos, y cómo esa interpelación “de lo que pasaba”, provocó un grado de identificación en torno a un programa político que los habilitó a tomar impulso para militar. Por lo deducido de las observaciones de ámbitos más grupales y en las entrevistas individuales, los jóvenes encontraron en el kirchnerismo una propuesta política a la que suscribirse y en la que ubicar sentidos, formas de concebir “lo político”, en contraposición al escenario político y social previo, de los noventa y del 2001.

Identificamos imágenes culturales recurrentes del relato de ese paso de siglo, nombradas como “los años difíciles” o “momentos de crisis”, a partir de las cuales estos jóvenes construyeron un cambio de época, definiendo a la etapa previa a 2003 como una “época neoliberal”. La vivencia de esos momentos parece haber dejado huellas en muchos de los militantes que ya eran jóvenes en los noventa, así como en otros que eran niños y luego configurarían, por medio de otros militantes o de sus experiencias familiares, la interpretación de un momento de crisis del sistema político, económico y social argentino.

Esta sección tiene vínculo con otros estudios que indagaron acerca de la participación juvenil en la escena política. Principalmente con la idea de Vommaro (2015), previamente trabajada con Vázquez (en Vommaro y Vázquez, 2012) respecto de cómo ser joven se convirtió en un valor político que simboliza una tensión –a veces opuesta o contradictoria- con las anteriores formas de hacer política que se consideran agotadas o impotentes en la coyuntura en la cual el movimiento despliega su acción. En ellos precisamente el cuestionamiento al sistema político no se traducía en un alejamiento de la política por parte de los jóvenes militantes, sino más bien en iniciativas colectivas de producción política alternativa, en tensión con las dominantes (Vommaro, 2015: 79).

A continuación detallaremos tres momentos que emergieron como coyunturas recurrentes en los discursos juveniles acerca de su iniciación y/o (re)afirmación por la participación política: “La crisis de 2001”, “Néstor al poder: dudas” y “El conflicto del campo: las certezas” como configuradores de adscripciones a organizaciones peronistas.

### **2.3.1. La “crisis de 2001”**

Las experiencias y percepciones de los militantes sobre lo vivido en la “crisis de 2001” expresaron de manera recurrente la importancia de pensar “lo político” en contraposición a las prácticas “neoliberales” de los noventa, y con ello sumar sentido a la militancia en espacios de organizaciones políticas peronistas enmarcadas en el kirchnerismo.

Entre los recuerdos de lo que leía sobre temas de historia y política, Esteban (29 años; peronista, abogado y asesor político) reflató su rutina por el seguimiento de las publicaciones de prensa en el 2001, y los años previos. No tenía en esa época una participación activa en agrupamientos políticos, pero tomaba postura sobre “lo que se contaba”, acerca de lo que pasaba en la realidad y lo contrastaba con “lo que veía en la calle”. En ese ejercicio cotidiano, y mientras vivía sus años de colegio secundario, comenzó a reflexionar sobre los hechos políticos del país.

Yo tengo memoria que empecé a ver en serio la cuestión política y a reflexionar con el gobierno de la Alianza. Me acuerdo que De la Rúa le había ganado al Turco. Y te juro que lo tengo grabado en la cabeza. A la semana que ganó De la Rúa salió una tapa de Clarin donde se contradecía con lo que había prometido. Empezaba a bajar las jubilaciones. Y yo dije: “La puta madre, este hijo de puta hace una semana decía todo lo contrario”. Ahí fue una decepción tremenda. Pero me puse alerta. Esteban (29 años, peronista, abogado, asesor político; entrevista realizada el 02-11-2012)

El relato refiere a un momento político del país, donde la asunción del presidente Fernando De La Rúa en diciembre de 1999, trajo aparejadas una serie de medidas que se presentaron en concordancia con las políticas neoliberales regidas por organismos internacionales, que incrementaron la crisis pre-existente al gobierno de la Alianza. En sintonía con la referencia que hizo Esteban a la publicación del diario Clarín, en el primer mes de gobierno, las tapas de ese periódico anunciaron la “suba de impuestos” (16-12-1999), la “baja en las jubilaciones” y “poda de gastos” (17-12-1999), un “incremento en la pobreza al 28%” (21-12-1999), un plan para reducir los “montos de las futuras jubilaciones” (27-12-1999), el “aumento de impuestos a productos de consumo masivo, Ganancias, Bienes personales” y nuevos “gravámenes a los 0Km y a los teléfonos celulares” (30-12-1999), otros aumentos en los combustibles de “YPF y

Shell”, la cerveza y los pasajes en colectivos hacia la Costa Atlántica argentina (4-1-2000). Se anunciaban también medidas de los organismos internacionales a los que Argentina sometía su economía, con títulos como “El fondo presiona por un ajuste aún más duro” (8-1-2000) donde se explicaba en la bajada del título principal la exigencia del organismo internacional para que el gobierno no sólo aumente los impuestos, sino que además flexibilice “las condiciones de trabajo”, “fije la edad de la jubilación de las mujeres en 65 años”, que las empresas de medicina prepaga “puedan competir con las obras sociales”, y que se “privatice el Banco Nación”. A casi un mes de asunción de la Alianza, el periódico Clarín anunciaba un inminente “acuerdo con el FMI” próximo a firmarse en su tapa del 10 de enero de 2000<sup>81</sup>.

Son numerosos los estudios que analizan los discursos mediáticos entre Clarín y el kirchnerismo. Podemos mencionar los casos de De Diego (2015), Domínguez (2015), Preatoni (2009), Orlando (2011), Dardis y Rey (2007), Zunino (2010), De Diego y Salguero (2010), entre otros. La relevancia de la prensa escrita, y sobre todo del diario Clarín<sup>82</sup>, en el escenario cercano a la “crisis de 2001” permite contextualizar, por medio de la experiencia de Esteban, cómo la construcción informativa de este medio impactó en su modo de vincularse con la prensa, la política y con ese medio en particular. Clarín representaría para el kirchnerismo, principalmente desde el año 2007, ese “otro”, el “enemigo” con el cual disputar sentidos por lo político<sup>83</sup>.

Otro caso que evocó a “la crisis de 2001” fue el de Florencia (26 años, kirchnerista, estudiante de Ciencias Políticas y empleada). Tenía 13 años y estaba empezando el secundario, recordó que en ese momento “algo” le hizo “un click” con todo lo relacionado a la acción política, y en su narración aparecen algunas distinciones de adscripciones a orientaciones políticas previas a considerarse kirchnerista. Por ese entonces se consideraba “socialista” hasta que cursó la materia “Historia argentina” y se detuvo en “obras de gobierno” que se hicieron en el peronismo, y entonces se hizo “más peronista” valorando, por ejemplo, la “importancia del voto femenino” en aquel

---

<sup>81</sup> Las tapas de Clarín puede visualizarse en la página [Tapas.clarin.com](http://Tapas.clarin.com) (Con acceso el 28-01-2016).

<sup>82</sup> El diario Clarín fue fundado en 1945 y tiene una tirada promedio de 202.000 ejemplares diarios, de acuerdo al Boletín 927 del Instituto Verificador de Circulaciones, edición de agosto 2016), lo que representa la mayor tirada del país.

<sup>83</sup> En el Capítulo 6 de esta tesis se trabajará con más detalle sobre las representaciones mediáticas del kirchnerismo.

momento, y el “rol de la mujer” como líder. Esos intereses la fueron acercando a la política en un momento en el que “la crisis” hacía que nadie quisiera “hablar de política”.

En el momento del “Que se vayan todos” me empezó a interesar la política y me preguntaba con 13 años ¿por qué llegamos a este punto? Y obviamente con todo lo que experimentamos en la crisis y demás, ¿cómo creer de nuevo en el político y en la política? Fui contemporánea al fin del neoliberalismo como tal. Y yo creo que la crisis misma nos llevó a que todo el mundo vuelva a poner en consideración el tema. Porque nadie quería hablar de política. Se vuelve otra vez a hablar de política con la crisis, mismo por la vorágine de todo. Me acuerdo que todos manejábamos términos como riesgo país. Sabías cual era el riesgo país de Argentina, cuanto se debía a tal Banco, cuanto se debía al Fondo. Y era un proceso que vos decías, cambiemos todo. Yo creo que el punto de inflexión fue la ida del presidente De La Rúa, la forma en la que se dio, el volver a experimentar el Estado de Sitio, en experimentar la huida en helicóptero... Yo pensaba, “ya está, ahora estamos en democracia y no puede pasar esto, no queremos volver a esto” Florencia (26 años, kirchnerista, estudiante de Ciencias Políticas y empleada; entrevista realizada el 24-01-2014)

La joven detalló cómo en ese momento “todavía no estaba enmarcada” en ningún partido político, pero que ese interés “fue creciendo” con el tiempo. Si bien no se identificaba con un partido político en particular, y como vimos anteriormente en otra sección de este capítulo, sin tradición política familiar en su línea de pensamiento, sentía que su identidad política era “una mezcla” entre “socialismo y la idea de Patria Grande de Hugo Chávez”, y se informaba, leía diarios y sabía que “Chavez ya se había cortado de Estados Unidos” ya que “el petróleo iba a manejarlo como él quisiera”. En su relato aparece un recuerdo vinculado a la noción de “Patria Grande” y a un horizonte de expectativa por una “Latinoamérica unida”, que ella misma leía en la prensa internacional, pero que en ese momento “todavía acá no estaba eso”. Las imágenes que le impactaron de la crisis de 2001 giran en torno a “la gente que no tenía para comer”, las familias que vivían con lo que podían “porque no tenían trabajo” y la sensación de

que “no se tenía nada”. Estas imágenes culturales de la crisis de 2001 la llevaron a desarrollar una conciencia individual por lo político, y eso luego afloraría en su trayectoria personal con una militancia.

Otra experiencia, que lo incorporamos para mostrar personas en diferentes momentos del curso de vida, es la de Gastón (35 años; peronista; referente) quien era un militante que superaba los 20 años de edad. Su relato incluyó la cuestión situacional del peronismo en La Plata donde, según contó, en ese año “se quiebra” el proceso de algunos grupos de la Juventud Peronista con anclaje en lo territorial, y ese “quiebre” de la estructura orgánica a la que había pertenecido durante “la resistencia de los noventa” lo dejó “perplejo” y sin saber cómo seguir.

La verdad es que quedé totalmente desorientado, porque yo soy un tipo de formación orgánica, viste. Y del peronismo clásico. Entonces yo no encontraba un lugar donde... Cuando vi que el pueblo tomó la plaza, yo dije, a dónde voy a ir a la plaza... A la plaza no voy a ir porque no sé ir solo a la plaza. A mí me tiene que llamar alguien y decirme “Nos juntamos en tal lado y tráete tal cosa” Entonces en ese contexto de ver el pueblo en la plaza y todo eso que fue pasando en 2001, a mí me fue dejando sin respuesta. Y estuve hasta el 2007 sin participar en política. Gastón (35 años; peronista; referente; entrevista realizada el 17-1-2014)

La experiencia de Gastón respecto de este momento crítico, teniendo una formación y acción política previa, significó algo diferente a lo planteado en los dos casos anteriores. Al no percibir una institución “orgánica” en la cual participar, y de la cual ser parte, se alejó de la política en el formato de lo colectivo. Esta interrupción de la trayectoria política orgánica dentro del peronismo se enmarca también en el proceso de descreimiento de la política de esa época, a partir de lo cual la reaparición de la política y emergencia de un nuevo “ethos militante” (Svampa, 2010) se daría recién a partir de la emergencia de los movimientos de desocupados y del cuestionamiento del sistema de “punteros” barriales implementado por el Partido Justicialista y la extracción del “trabajo social” del solo ámbito del barrio (Svampa y Pereyra, 2003). Modalidades que no interpelaron a Gastón, quién como ya dijimos se reactiva políticamente en espacios colectivos en 2007. Y lo hace en el momento de la convocatoria para formar parte del

“Frente Transversal”, con la que no acordaba y por ello pasó a formar parte de un núcleo peronista “duro” que no comulgaba “con la transversalidad”. Decidió “alinearse con el PJ” y entrar directamente a la “recuperación” del PJ con “Néstor como presidente” del partido.

Como vimos, la “crisis del 2001” marcó, tanto para Esteban y Florencia, que aún no militaban orgánicamente, un inicio del interés por lo público en su forma política. Ambos jóvenes describieron un interés por la cuestión social y política que ejercían al principio a través del consumo de información y su participación en el debate público a través de la lectura de nacional e internacional, y que con el paso del tiempo y los acontecimientos los lleva a encauzarse orgánicamente. En el otro caso, frente a la desaparición del formato institucional de militancia orgánica, el 2001 aleja a Gastón de la política, debido a que las nuevas formas de militancia no eran parte de su acervo de herramientas y no lo interpelaban.

### **2.3.2. “Néstor al poder”: dudas**

La llegada del 2003 con los discursos de Néstor Kirchner varios militantes juveniles la nombran como una “luz de esperanza”, porque se sintieron interpelados directamente a reconocerse en un colectivo que también los llevó a la participación política. Este proceso fue definido por Miriam Kriger (2014, 2016) como una politización juvenil donde estos sujetos sociales devinieron en sujetos políticos, con una participación “más política” que llegaba a incluir la recuperación de ámbitos tradicionales tan rechazados en la década previa como los partidos políticos. Sin embargo, es preciso indicar que previo al triunfo de las elecciones presidenciales de 2003, muchos de los militantes consideraban que Kirchner era el “candidato de Duhalde” lo que levantaba algunas sospechas, aún entre los peronistas más tradicionales.

Los casos que presentamos a continuación no persiguen el fin de plasmar los hechos y cambios producidos en un período de gobierno particular, sino brindar una pincelada de las discusiones y debates que se daban en dos sentidos: por un lado, al interior del peronismo, y por el otro, en otras organizaciones sociales que aún no formaban parte de estructuras formales más grandes. Todo ello en el marco de las explicaciones sobre la participación política que estamos discutiendo en la tesis.

Entre las narrativas de los militantes, Viviana (27 años; peronista; abogada y referente política) recordó que en el 2003 tenía 17 años y ya participaba de reuniones del partido

justicialista en La Plata, mientras se discutía la asunción de Néstor Kirchner, y cuál iba a ser la “postura” que iba a adoptar el partido en relación a eso. Según relató, desde el primer momento el partido decidió que iba a “apoyar” al gobierno. Para la joven eso representaba “un lío” porque venían de “la resistencia” y estaban decidiendo apoyar a un gobierno que “no sabían” lo que iba a hacer. Las principales dudas presentes en esos debates giraron en torno a que se pensaba que Kirchner tenía los votos “prestados del duhaldismo”. Sin embargo, ella también recordó que “había hablado Fidel Castro en la Facultad de Derecho” y en su discurso había definido la asunción de Kirchner como “un golpe colosal al neoliberalismo”, y que al coincidir con esa postura política, ella consideró que “tenían que apostar” a ese nuevo gobierno.

Había muchas dudas. El chabón había llegado con un 22% prestado del duhaldismo. Entonces ¿por qué definir que iba a ser un cambio? ... Muchos decían que iba a ser apresurado que nosotros salgamos a apoyar... Viviana (27 años; peronista; abogada y referente política; entrevista realizada el 12-11-12)

En el recuerdo de la discusión que despertó la asunción de Kirchner en 2003, contó que en ese momento, y a pesar de las dudas, la discusión se saldó y se decidió orgánicamente apoyar al candidato. Mientras algunos militantes decidieron irse de la organización porque no coincidían con la postura política adoptada, ella opinó que “estaba de acuerdo” ya que, con una precepción democrática de la organización, si era la opinión de “la mayoría” la que decidía salir de la resistencia y sumarse a ese candidato, adaptarse a eso implicaba un desafío que debía asumir, aunque tuviese dudas. Mientras este escenario de debate se presentaba en el interior del partido justicialista platense, también ocurrían desplazamientos en diferentes organizaciones sociales y civiles, que al momento no formaban parte de ningún partido político. Este fue el caso de Ramiro (33 años, peronista, abogado y asesor político) quien, como dijimos en la sección anterior de este capítulo, formaba participaba de una organización civil, por fuera de la estructura partidaria del peronismo, y en el momento de la asunción de Kirchner discutieron sobre la posibilidad del volver a la orgánica. El escenario que se planteó implicaba la decisión acerca de cómo continuaba la práctica política de los militantes del espacio. Resultó un debate “generalizado” al interior de “muchas organizaciones civiles” y fue vivido como un “gran debate” sobre si la asunción del

nuevo presidente era un cambio o no. En ese momento, para él, que venía de una “cultura de la política”, el debate significaba también replantearse qué sentido tenía su participación política por fuera de ámbitos tradicionales de la política.

Lo cierto es que cuando la política se pone en el centro de la escena en 2003, y ya los niveles de necesidad en los barrios empezaban a aminorar, salió un debate dentro de la organización... de para qué lado iba la cosa... Yo creo que no fuimos la excepción, en la mayoría de todo este tipo de asociaciones o formas de participación que tenía la gente, se vieron las mismas cosas. La cuestión es que en ese momento es cuando muchos decidimos volcarnos directamente a la política, y otros quedaron con la asociación civil. Lo importante es que en todo ese período empezamos a participar con simpatía hacia el kirchnerismo. Ramiro (33 años, peronista, abogado y asesor político, entrevista realizada el 20-03-2014)

En tono entusiasta, Ramiro colocó en el centro del recuerdo algunos debates que lo apasionaban. Entre ellos subrayó que cuando se planteaba que una opción era la “recuperación de YPF” eso lo llenaba “de orgullo” de sólo pensarlo. Además de otras medidas, como las adoptadas en defensa de “todos los derechos humanos”, el joven sintió que la “parcial renegociación de la deuda” fue algo que le significó mucho, porque en la universidad él se había recibido con la aprobación de una materia donde había analizado la deuda externa, y sintió que tenía la “real dimensión” de lo que significaría eso para el país. Lo que más le impactó a Ramiro, fue que ese tipo de medidas del gobierno de Kirchner, eran parte de “una decisión política” que se hacía “con mucho coraje”.

Ese momento inauguró un período donde se reavivaron las discusiones y debates entre los militantes, y esos hechos representaron “verdaderos momentos de formación” donde, por ejemplo, se releían y discutían, textos de autores por los que “tenían gusto” como, por ejemplo, Jauretche y Perón. Esos debates, llenos de “pasión” por la “historia argentina” sirvieron para inmiscuirse en “temas políticos” que permitían ayudar a entender el “por qué” de que “jóvenes de 20 o 21 años” intentasen entender una realidad socioeconómica “tan pero tan compleja” que marcaba “una sangría” entre los amigos. De un lado, estaban aquellos que discutían y buscaban oportunidades por



“independizarse”, y del otro los que ante “la falta de posibilidades” dejaron pendientes sus esperanzas “por progresar”.

Los casos de Viviana y Ramiro representan dos situaciones de desplazamiento que se dieron al interior del peronismo con la asunción presidencial de Néstor Kirchner. Por un lado, la militante en el seno del partido, asumiendo el “riesgo” de “apoyar” el nuevo gobierno, debido a que “la mayoría de los compañeros” hacían lo mismo. Por otro, la reincorporación a la participación “más política” del militante que, debido a las circunstancias “del momento”, militaba sólo en una asociación civil. Si bien los dos provienen de familias políticas y sus trayectorias son bien variadas, estos ejemplos visibilizan la situación de muchos otros jóvenes que han participado de esta investigación. Estas experiencias permiten ver un momento político atravesado de dudas y debates en sus agrupamientos.

Los argumentos esgrimidos por ambos militantes tienen vínculo con el interés por superar lo que Svampa llamó “sociedad excluyente” (2010). La autora, basada en Thompson (1986), explicó como durante los noventa hubo un proceso atravesado por dos grandes tendencias, suerte de polos magnéticos que arrastraron de manera irresistible a los diferentes grupos sociales hacia uno u otro extremo, es decir, hacia la adquisición de posiciones ventajosas o hacia la descalificación social; que en el lenguaje de los actores sociales representó desplazarse hacia la “salvación” o hacia la “caída”. Esta doble dinámica de polarización y fragmentación fue moldeando una “sociedad excluyente estructurada sobre la base de la cristalización de las desigualdades tanto económicas como sociales y culturales” (2010; 11). Las dudas de estos militantes en 2003 aparecieron como un ejemplo de estas tendencias, con la “salvación” o la “caída”, como imágenes culturales de un sistema de representación política sospechado de sus intenciones acerca del bien común.

### **2.3.3. El “conflicto con el campo”: las certezas**

En gran parte de las narrativas de los militantes, la segunda parte del período kirchnerista a partir de las elecciones presidenciales de 2007 donde Cristina Fernández se transformó en la primera presidenta electa en la política argentina, hubo un acontecimiento particular que repercutió en las trayectorias políticas de los jóvenes. En el transcurso del año 2008, en uno de los episodios más controversiales de los años de

gobierno kirchnerista, el denominado “conflicto con el campo”<sup>84</sup>, pondría en juego distintos intereses, que llevarían a que la temática fuese plana de los principales diarios durante meses.

En ese momento, Marcos (33 años; La Cámpora, representante barrial) not  que si bien ya sentía simpatía por las políticas de Cristina y por la agrupación La Cámpora, a partir de este conflicto pudo visualizar “mejor” cuál era realmente el conflicto y la lucha de posiciones entre “grupos de poder” enfrentados. Su interés se suscitó a partir de reconocer, en la discusión por ese tema, la importancia que tenía la cuestión de “la renta”, y pensar “en definitiva para quién era el país”. Este tema del “conflicto con el campo” le record  sus charlas con unos “vínculos cercanos” a su papá, que en diferentes momentos fueron “fogoneando” su interés por la política. Entre esos vínculos, apareció “una referencia muy presente” que era “un conocido” de su padre en Santiago del Estero, quien era referente de una de las sociedades rurales de un pueblo, que había tenido militancia “en la JP” y en las “Ligas Agrarias” y que solía visitar en el campo. Record  que, en medio de almuerzos, con este referente rural se pasaban horas enteras hablando de “su época” y su organización política, y que fue él quien le acercó algunas lecturas de Jauretche y Scalabrini Ortiz que lo llevaron a pensar la temática en ese terreno político.

Dentro de lo que fueron las políticas de gobierno en estos últimos diez años, por el ámbito en el que yo estaba, la cuestión de educación, la ciencia y técnica, la cuestión regional, me gustaba. Una de las cosas que más tengo presente fue por ejemplo el discurso de Cristina cuando reivindica a Solano López en Paraguay y habla de la creación del Banco del Sur. Fueron cosas que iban llamando mi atención... Pero recién con la 125 empiezo a visualizar cuáles eran los grupos de poder enfrentados, cuáles eran los conflictos, y para quién es el

---

<sup>84</sup> El tratamiento de este tema incluyó un enfrentamiento entre sectores del agro y el gobierno, con una importante visibilidad mediática, que ubicaría el tema en eje de discusión en la sociedad en general, y en la militancia en particular, también como una situación a partir de la cual tomar postura política. En este trabajo, los relatos pertenecen a los militantes peronistas que adscribieron a las medidas del gobierno, aunque existen otros trabajos que ponen el foco en la matriz cultural que definió que una porción de la sociedad asegure “Somos del campo”, como el de Rigotti (2014).

país...Bueno, yo a la oligarquía siempre la tuve identificada, y cuando la vi de ese lado, dije: Bueno, necesito pasarme del otro lado. Marcos (33 años; La Campora, representante barrial; entrevista realizada el 21-03-2014)

Una clave para entender por que el militante reconocio en el “conflicto con el campo” un antes y un despues en sus practicas, tiene que ver con que interpreto ese escenario polıtico como una “jugada de la oligarqua” a la que el “siempre tuvo identificada” y con la cual nunca haba simpatizado. A partir de esta puja antagonica Marcos decidio pasarse “del otro lado” asumiendo que participar de un conflicto ası “por fuera de la organica” no tena aporte posible. Es decir, la trayectoria del militante tuvo un cambio de escenario, ya que considero que la unica manera de expresarse polıticamente era, justamente, “salir” del “libre pensamiento” y “ponerse” a militar “organicamente”, en este caso en La Campora de La Plata.

El “conflicto con el campo” tambien significo mucho en militantes un tanto mas jovenes que Marcos. Uno de esos casos fue el de Ines (22 anos; La Campora; estudiante universitaria; asistente de una representante del senado) quien como vimos anteriormente no tena tradicion polıtica familiar, y en este caso vivio en carne propia los padecimientos ocasionados por los cortes de ruta de “los del campo” cuando desde La Plata se volva a Colon, su tierra natal, a visitar a su familia los fines de semana.

En un pueblo chico, donde nos conocemos todos, yo vea como toda la gente de campo estaba tirando la leche en la ruta, mientras coman un asado todos juntos, riendose, y no entregaban a los supermercados, no dejaban pasar a los que venan de afuera... Una vez me tuvieron como 5 horas esperando en el micro para poder ingresar al pueblo. Ines (22 anos; La Campora; estudiante universitaria; asistente de una representante del Senado; entrevista realizada el 25-01-2014)

La experiencia de Ines no solo se quedaba en las anecdotas de tardanzas en la ruta, sino que al llegar a la casa materna notaba que su familia no consegua productos en el supermercado, entre ellos la leche, para comprarle a su hermana menor. Este tipo de vivencias personales la llevaron a informarse mas sobre cual era el conflicto “de verdad”, porque hasta ese momento ella no tena participacion polıtica, y analizando “que era lo que se pretenda del gobierno” y “que era lo que buscaban los productores

del campo” se empezó a dar cuenta “para qué lado tiraba cada uno”. Nuevamente en este caso aparece la idea de elegir de qué lado se quiere estar, en un sentido que coincide con el anterior, donde la decisión por la participación política asume una pertenencia a un sector social particular<sup>85</sup>.

Si bien este acontecimiento no fue el único hecho político del período kirchnerista que presentó estas características de antagonismo entre “dos lados”, lo mismo ocurrió por ejemplo con la ley del matrimonio igualitario, las narrativas de los militantes hicieron visible el “conflicto de la 125” como hito para inscribir una iniciación particular de participación política. Se trató de un contexto epocal donde se produjeron situaciones que pusieron en juego procesos de identificación con un sector social u otro, respecto “de eso que pasaba” como acontecimiento de orden público, y que llevaron a algunos sujetos a interpretarlo como razón suficiente, o como certeza, para activar la participación política en grupos organizados peronistas, y como parte de un relato mayor en el que se colocan del lado “del pueblo”.

Hemos analizado la importancia de la elaboración de un relato acerca de la génesis o historia de un militante en vínculo con un espacio colectivo. Lo hacemos en sintonía con lo trabajado por Vázquez (2010 y 2011), que siguiendo los aportes de Bourdieu (2001), muestra cómo la producción de un discurso acerca de la génesis del grupo constituye parte de un ejercicio realizado por sus portavoces, que no se limita simplemente a exponer hechos relevantes para el colectivo sino que se trata de un trabajo simbólico que co-ayuda a instituirlo como tal. Los relatos colectivos pueden trascender al grupo en tiempo y espacio, e incluir un conjunto de hechos, tradiciones y significados a través de los cuales se elabora una tradición selectiva (Williams, 1980). En este sentido, “ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos” (1980: 138). Siguiendo esta idea, el “conflicto con el campo” aparece como una de estos significados que le dan cuerpo a una pertenencia a un colectivo, a la iniciación en la participación de una organización política, donde se acentúan determinados sentidos políticos. Implica además un esfuerzo de los sujetos y los colectivos por explicitar su surgimiento y su posicionamiento. En la sección que sigue analizaremos otro acontecimiento que emerge como marca en las trayectorias estudiadas.

---

<sup>85</sup> En el capítulo 6 de esta tesis profundizamos sobre esta relación dicotómica.

## 2.4. La muerte de Néstor

Hoy me desperté pensando que era feriado, y que por lo tanto iba a ser un día tranquilo. Al prender la tele, me entero que murió Néstor Kirchner. Justo estaba puesto el canal TN. Inmediatamente me percaté del tono amistoso de los periodistas que, horas atrás, lo demonizaban. Sentí dolor. Hice zapping. Todos los canales con lo mismo. Me quedé escuchando la televisión, mientras revisaba portales de noticias. Me angustié. Sentía que no era de orientación peronista, ni kirchnerista, pero que el país había tenido muchos avances con un líder político así, y sentía simpatía con su proyecto. Pasaron varias horas... Cuando la tele empezó a mostrar imágenes de que había gente que se acercaba a la Casa Rosada, sentí que yo tenía que ir a ver qué pasaba. Bajé del departamento y empecé a caminar por Avenida Rivadavia hacia la plaza. Muchos amigos me escribieron. No todos eran apasionados por la política, pero estaban en shock. Apagué el celular y quise observar lo que pasaba conmigo mismo. No grabé. No hice nada más que estar caminando, dando vueltas y viendo lo que pasaba... Era casi como formar parte de algo, sin ser percibido. El escenario en los alrededores de la Casa Rosada mostraba ciudadanos de diferentes lugares del país. Vi porteños. También a una señora con una bandera de Argentina que lloraba y hablaba con tonada cordobesa. Y cuando veía grupos de pibes, me acercaba. Había mucho llanto y caras de sorpresa y desazón. Vi tres chicas que tendrían veinte años y nos pusimos a hablar. Ellas eran de Balvanera, y habían querido ir a “despedir a Néstor”. Me di cuenta, a medida que pasaban las horas, de que eso le había pasado a mucha gente. Vi a un pibe que lloraba desconsoladamente, sentado en el cordón de la vereda, y que se tapaba la cara con la remera que tenía puesta. Al lado estaba su amiga o su novia, que le pasaba la mano por la espalda, con gesto de comprensión. Sentí que nunca había visto eso. Ni siquiera en el velorio de Raúl Alfonsín, al que había ido en 2009 al Congreso de la Nación (...) (Nota de campo. 27 de octubre de 2010)

86.

---

<sup>86</sup> El súbito fallecimiento del ex presidente y diputado nacional Néstor Kirchner (1950-2010) ocurrió el feriado del megaoperativo del Censo 2010, y conmovió a la Argentina y fue durante una semana el tema de agenda de los medios argentinos, quienes aseguraban que había dejado

En el tercer día de luto nacional, se lleva a cabo el velatorio de Néstor Kirchner en la Casa Rosada. Volví. Vi mucha gente. Había militantes kirchneristas, y de diferentes expresiones políticas internas del peronismo. Vi banderas con frases políticas y algunas remeras que parecían confeccionadas caseramente donde se leía la letra “K”. También vi mucha gente que fue sin banderas, ni remeras con orientaciones políticas. Algunos jóvenes acercaban flores y las dejaban en la reja de la Casa Rosada. Muchos simplemente caminaban en silencio y se observaban entre sí. Otros lloraban. Otros se abrazaban y se miraban, como si con la mirada se dieran fuerza entre sí. Había una multitud que formaba largas colas en silencio para poder acceder al funeral del ex presidente a través de la entrada de la calle Balcarce al 50. El procedimiento, una vez dentro de la Casa de Gobierno, implicaba caminar lentamente sin dejar de formar una fila, y permitía que al pasar cerca del féretro, cada persona podía acercarse por unos breves segundos, y darle las condolencias a Cristina Kirchner, quien estaba parada al lado de su marido muerto y agradecía las muestras de dolor y afecto. Me llamó la atención la presencia continua de Cristina en esa posición, poniendo el cuerpo, y siendo, a la par del féretro, el centro de la atención de quienes iban a expresarse y a dar fuerzas. La mayoría de los jóvenes que pasaron por allí gritaban diferentes frases. Escuché: “Vamos Néstor”, “Fuerza Cristina”, “Estamos de pie junto a vos”, “Gracias Néstor”, “Néstor vive en nuestros corazones”, “Que el alma de Néstor sea un emblema para la justicia en Argentina”. Y me quedó grabada una frase que luego pasaría a ser parte de los cánticos de la militancia en otras observaciones del trabajo de campo: “Néstor no se murió”. También vi unas pancartas improvisadas que decían “Néstor con Perón. El pueblo con Cristina”. La disposición para poder rendir homenaje al ex presidente, contaba con un espacio y tiempo precisos, y con implícitos códigos que fueron respetados. Se entraba, se saludaba, nadie podía

---

“al gobierno de su esposa, Cristina Kirchner, sin el principal líder político del proyecto”. El deceso se produjo por un paro cardiorrespiratorio a causa de un infarto que sufrió a las 7.45 en su residencia de El Calafate. Según el parte oficial, la hora de su muerte fue a las 9.15hs aquella mañana del 27 de octubre de 2010.

detenerse mucho tiempo. Había silencio. A veces permiso para gritar y desahogarse. Algunos pudieron abrazar a la presidenta. Hubo gestos de condolencias y mucho respeto. Di varias vueltas a la Casa Rosada. Observé que había algunos curiosos que no se acercaban a la multitud, que estaba compenetrada en dar su “presente” y despedirse de un líder político, sino que preferían observar, sacar alguna foto, y seguir con sus rutinas. (...) (Nota de campo. 29 de octubre de 2010).

La muerte de Néstor Kirchner puede ser pensada en términos de Reguillo (1999, 2005) como un acontecimiento que, como tal es generador de “su propio marco espacio-temporal”, un espacio intermedio que no es un “estado”, tampoco un “momento”, sino más bien un “proceso” en el cual entran en conflicto, tensión, diálogo y negociación las categorías con las cuales se piensa al mundo. El acontecimiento no pone el foco en un “antes” o un “después” del mismo, sino en ese “durante” (Reguillo, 1999: 45-46), como proceso abierto, indeterminado y de lucha en el que participan diversos y desiguales actores sociales, se involucran distintas esferas y escalas de la vida social, y nos permite conocer los supuestos habitualmente implícitos que regulan los usos de la ciudad. Ese día 27 de octubre del año 2010, se produjo un acontecimiento “irruptivo”<sup>87</sup> (Reguillo: 2005), que más allá de su magnitud (que no fue un dato menor) cristalizó como un “atractor” o insumo fundamental para pensar, a través de la muerte de un líder político, la vida de los militantes. Es un ejemplo acerca de cómo la vida cotidiana aparece como el lugar estratégico para pensar lo social, y donde sólo adquiere densidad reflexiva para los actores sociales cuando colapsan las estructuras que la hacen posible; dicho de otro modo, “el acontecimiento irruptivo puede desatar procesos de ingobernabilidad y de

---

<sup>87</sup> Desde la perspectiva de la antropología del acontecimiento, la autora detalla las tres claves para un acercamiento al sujeto en sus formas de constitución y expresión: a) Sujetos sociales en su fase pre-política: actores visualizados desde subjetividades ancladas a pertenencias culturales y el papel que la formación sociocultural desempeña en la constitución de comunidades de sentido y en espacios de y para la socialidad. (Identidades culturales) b) Sujetos sociales, en su fase política: actores visualizados en sus vínculos con proyectos en disputa y fundamentalmente a través de la acción que los constituye en actores. (Movimientos sociales). c) Sujetos sociales, en su fase postpolítica: que visualiza a los actores en la intersección entre sus pertenencias y la acción, se privilegia aquí el modo en que los sujetos "ponen a funcionar" sus anclajes profundos con relación a un proyecto. (Agencia y ciudadanía) (2005; 19).

anomia o de acción concertada y solidaria o, simultáneamente de cohesión y fragmentación social” (2005; 12).

La socialización política se ve marcada por este acontecimiento que se significa en algunos casos como un quiebre, y en otros como una iniciación en la práctica militante, la mayoría de los entrevistados nombran el tránsito por esa experiencia como “un antes y un después” en su vida política. Abordaremos la incidencia del acontecimiento en las trayectorias a través del planteo de, al menos, dos escenarios para estas juventudes: “Me quedo”, que produce una reafirmación de la práctica militante de los que ya formaban parte de las organizaciones partidarias; y “Me meto”, donde agrupamos las iniciaciones a la militancia. Finalizaremos con un análisis de la muerte de Kirchner como un rito de paso (Turner, 1988) de una posición no militante a la asunción de un papel activo en organizaciones kirchneristas.

#### **2.4.1. Me quedo**

Siguiendo estas ideas, el “durante” del acontecimiento de la muerte del ex presidente argentino repercutió entre los militantes como una reafirmación de la participación política en las organizaciones. El hecho significó para muchos un momento de fuerte cohesión, primero bajo la forma de la tristeza, por la inesperada muerte, y luego, por medio de la alegría y la esperanza<sup>88</sup>. Esa experiencia, años después, aún contendría una profunda emoción.

La muerte de Néstor fue algo tremendo. Eso fue una sacudida. Ese día estaba el censo justo, encima. Yo me levanté para atender al censista, y me llama por teléfono un amigo diciendo que se había muerto Néstor. No lo podía creer. No hice el censo. Agarré las cosas, me vine para lo de mis viejos, y después nos fuimos para Buenos Aires con

---

<sup>88</sup> La cotidianeidad de la práctica política en los días de velorio de Kirchner presentaron momentos muy tristes. Sin embargo, también aparecieron expresiones, quizás inesperadas, de alegría y esperanza que, en términos de Durkheim (1995) pueden ser pensados como “ritos positivos” en tanto momentos vitales “que se cumplen en un estado de confianza, de alegría y hasta de entusiasmo”, con la inevitable espera de un “acontecimiento futuro y contingente” y donde se “los celebra con seguridad, gozando por adelantado del feliz acontecimiento que se preparan y anuncian” (1995; 595).



unos amigos. Y allá me quedé. Estuve los tres días allá en Buenos Aires. Entré a la Casa Rosada tres veces. La última vez pude ver a Cristina. Yo la quería ver a Cristina y no la podía ver. Después acompañé el cajón... (Se emociona. Respira profundo y se sirve agua). Ese día fue de una tristeza tremenda. Si, al principio fue mucha tristeza. Y la verdad que después cuando estuvimos ahí en la plaza, esa misma tristeza se fue transformando en esperanza, y también en un poco en alegría por ver todo lo que se había generado. Porque la verdad es que en esa época los medios de comunicación nos decían justamente que el kirchnerismo ya estaba en declive, que la gente quería que se vayan... Y estar ahí en la plaza, y ver que no era así realmente, después de a poco se fue convirtiendo en mucha alegría. Esteban (29 años, peronista, abogado, asesor político; entrevista realizada el 02-11-2012)

El relato de Esteban sobre la muerte de Kirchner, con silencios y momentos de congoja, revivió una marca de su militancia personal (y la de su agrupación). Para ellos, Néstor Kirchner se convirtió en parte “durante” el acontecimiento de su muerte, en un líder político capaz de reafirmar su militancia. La dimensión que se le otorgó a su muerte, en un funeral con características multitudinarias, implicó la reconfiguración de los sentidos por la militancia. La muerte del líder político le dio fuerzas para reforzar la militancia, reafirmando su participación política y decidiendo dedicarse aún más a militar por el proyecto político (por el cual ya venía militando). La frase “Florecieron mil flores” se escuchaba en esos días de luto en algunos medios, y es la misma que trajeron en las narrativas los militantes para describir el acontecimiento. Según Esteban el concepto de esa frase “era verdad” porque después de “la muerte de Néstor” fueron “un montón” las personas que insistieron en sumarse a La Cámpora. Recordó que muchos “mandaban mails a la agrupación” o llamaban por teléfono diciendo que “querían militar”. Esteban suma otro sentido enmarcando el hecho en la historia del peronismo, conectando esta muerte, y lo que produjo, con las vividas por su familia en otros momentos del país: las muertes de Eva Duarte y la de Juan Perón<sup>89</sup>. En el funeral de Néstor entendió “lo que

---

<sup>89</sup> La muerte de Evita, el 26 de julio de 1952, significó un duelo nacional de 30 días. Su cuerpo fue velado en la Secretaría de Trabajo y Previsión, hasta el 9 de agosto, cuando fue llevado al Congreso para recibir honores oficiales, y luego a la CGT. Fueron catorce días en total. La

habían sentido” sus abuelos cuando “murió Eva” y en el momento de la “muerte de Perón”, porque “no podía creer” que estuviese llorando por alguien “que no conocía”, pero aún así estuvo “tres días llorando”. Esta narración permite repasar la trayectoria del militante, y reconsiderar el valor que tuvo en su identidad política la pertenencia a una familia con tradición política peronista, dando continuidad a los sufrimientos en el pasado, con los del presente.

En la reafirmación por la participación política, el acontecimiento de la muerte de Kirchner también significó para Esteban un momento de “madurez para el kirchnerismo”, ya que, según contó, algunos referentes conocidos que “en el 2009 estaban como medio dudando de seguir” en la militancia por algunas “decepciones” de la práctica cotidiana y la coyuntura del momento político, reforzaron sus energías y optaron por quedarse, y además, intensificar su dedicación a la militancia. Lo sucedido acentuaba la historia política del líder como faro que guiaba sus prácticas cotidianas, aún en momentos dubitativos, y ellos sintieron que el ex presidente “realmente dio la vida” por la política, porque “lo habían operado” y a los “tres días estaba en un acto político” y eso era entregar todo por la gente<sup>90</sup>.

Resulta importante recordar que en el momento político en el que falleció el ex presidente Néstor Kirchner, el gobierno atravesaba un momento de cierto debilitamiento en la esfera pública, debido a las repercusiones de la crisis internacional en la economía,

---

procesión fue seguida por millones de personas. La muerte de Perón, el 1 de julio de 1974, también estuvo signada por los numerosos días de luto en el Congreso de la Nación. Ambas despedidas fueron percibidas por la militancia como parte de una mística peronista (Taylor, 1981; Sigal y Verón, 1986; Soria, 2004).

<sup>90</sup> El trabajo de Torre (1975) fue pionero en la intención de descubrir la singularidad de los acontecimientos históricos del 17 de octubre, más allá del mito. Por otra parte, Neiburg (1995) realizó una interesante reconstrucción del mito del “17 de octubre” comparando las visiones de Germani y Jauretche, según la cual esas dos visiones contribuyeron para incluir esa jornada dentro de los grandes relatos sobre la Argentina. Sus versiones de los acontecimientos describían la última revelación de una crisis constitutiva de la nación. Ambos concordaban en la descripción de las características sociales y culturales de los protagonistas del 17 de octubre: una nueva clase obrera de origen rural habitando un medio urbano e industrial. Por último, Germani y Jauretche interpretaron el 17 de octubre como el momento de la integración al sistema político de esos grupos sociales, hasta entonces excluidos, una posibilidad de conciliación entre las dos Argentinas.

el resultado adverso en las elecciones legislativas de 2009 y la valoración que tenía la gestión en cierta parte de la opinión mediática. La muerte de Kirchner y la repercusión que generó su funeral en la sociedad resignificaron el sentido de sus años en la política y de la política para algunos sectores de la población. Particularmente para muchos jóvenes militantes, como pudimos mostrar, ese acontecimiento determinó un momento que atravesaron en comunidad, primero, ante el shock de lo inesperado y la pulsión de la muerte, con mucho dolor y desazón; y luego con la reivindicación del líder político, con mucha alegría, y la esperanza de continuidad de un proyecto político.

#### **2.4.2. Me meto**

Dijimos antes que la muerte de Kirchner tuvo un efecto de sentido en la reafirmación de la acción política. Pero también puede ser interpretado como un “rito de iniciación” para aquellos que, a partir de ese hecho en particular -o así lo construyen-, decidieron involucrarse en la vida política empezando a militar. En esta línea, el funeral de Néstor Kirchner puede interpretarse como uno de esos eventos rituales que une a lo colectivo en el sentimiento, y por el cual se gesta un *communitas*, o un ámbito de vida en común, en este caso en relación al sentido de la política. Desde ese sentido compartido varias personas se deciden involucrarse en la acción política.

Uno de ellos, Emiliano (34 años; La Ciénega; abogado) contó, como tanto él como su pareja de ese momento no militaban, y con este hecho se plantearon seriamente “empezar a acercarse a una organización”. Para el militante era momento de “armar algo distinto”, por lo que decidieron viajar a una reunión de La Ciénega en Ciudad de Buenos Aires, porque “en La Plata no había nada de La Ciénega” todavía. En su narrativa recuerda que le llegó una invitación para formar parte de otra agrupación que se estaba armando en La Plata, ya que con la muerte de Néstor hubo un “boom de agrupaciones en todo el país”, y también en su ciudad, y con esa convocatoria comenzó un recorrido en una agrupación. Se puede interpretar que su interés por la política existía previamente como “apoyo al proyecto político”.

Creo que con la muerte de Néstor Kirchner lo que se vio era que realmente esto se podía caer. Y que esto se caiga era volver a los noventa, era volver para atrás, volver a toda esa época de gente muriéndose de hambre, donde realmente se la pasaba mal. Con su

muerte empezamos a ver que si no salía gente a apoyar, esto se caía, y se volvía todo para atrás. Había que reconocer todo lo que se había avanzado. Creo que ahí nos cayó la ficha. Ahí nos terminó de caer la ficha. Se había hecho mucho y había que defenderlo. No podía quedar así. Había que salir a defenderlo y salir a apoyar esto porque no bastaba solamente con el voto, se necesitaba una lucha importante. Emiliano (34 años; La Cámpora; abogado; entrevista realizada el 26-03-2014)

El militante narró que la experiencia de “ir a la plaza” fue determinante, porque all  vieron que había diferentes agrupaciones y diversas corrientes de pensamiento que compartían el “sentimiento por mantener lo que se había logrado”. Emiliano tenía una amiga en La Cámpora y al acercarse a saludarla les pareció interesante la cantidad de gente que se “arribaba a averiguar” como podían participar. En su discurso el militante admitió que venían con un “prejuicio de la JP” y la idea de “los viejos peronistas” que participaron en “los noventa con Menem” y que eso los limitaba un poco. El recuerdo del militante une la muerte de Néstor con ese algo que “se les movió” por dentro a él y su novia. Y esa primera reunión, grabada en su memoria, luego se transformaría en muchas otras más que se dieron en “casas de La Plata”, en espacios de las “facultades”, y luego en un primer local “en la calle 6<sup>91</sup>”.

Otro de los casos representativos de militantes que decidieron participar en política a partir de la muerte de Kirchner es el de Romina (17 años; Movimiento Evita; referente territorial y militante universitaria) que, según contó, fue ella quien, a sus 12 años, vio la publicación en internet y dio la noticia en su casa sobre la muerte del ex presidente, y primero pensaban que era “una broma” y no le creían, hasta que prendieron la tele y vieron que la noticia “era cierta”.

Me acuerdo que mi hermana tenía gripe en ese momento, y automáticamente se levant , se puso una camperita, agarr  un poquito de plata y se fue a Capital a despedirlo. Me contó que ella alcanzó a verlo a Néstor. Ese día supe que quería militar. Entonces a partir de ahí empecé a informarme más sobre la política, sobre la Ley de

---

<sup>91</sup> Esto tiene vínculo con lo trabajado en el capítulo 1, acerca de los diferentes discursos acerca del comienzo de La Cámpora en La Plata.

Medios, sobre lo que había pasado con los desaparecidos... Empecé a adquirir conocimiento, pero solamente de los diarios. Yo leía, y discutía, y cantaba las canciones que mi hermana me enseñaba. Para el 2011, 2012, como ya estaba un poquito más grande, ya quería empezar a militar. Así que mi hermana me invitó a militar en el Movimiento Evita, y así fui a una reunión. Me acuerdo que yo era muy tímida porque era la más chica de todos los militantes que estaban reunidos en la mesa. Romina (17 años; Movimiento Evita; referente territorial y militante universitaria; entrevista realizada el 12-02-2014).

La joven contó que, aunque ese día no estuvo presente en la plaza, miró “todo por televisión” y lloró “un montón”. En su narrativa, ese acontecimiento aparece como el momento preciso en el que decidió “empezar a militar”. Sin embargo, en ese tiempo su acercamiento con la política se produjo por medio de la información y asimilación de algunas prácticas políticas, por medio de su hermana, quien primero militó “un tiempo en La Cándida” y después decidió “pasarse al Evita” porque según le decía a ella, “el Evita” tenía un trabajo “más territorial” con más llegada a los “pibes del barrio” donde se podían realizar diferentes actividades para “contener” a los más chicos.

Podemos interpretar ambos casos como ritos de transición<sup>92</sup> a partir de lo cual las vidas de estos sujetos juveniles experimentaron una iniciación, de tipo orgánica, dentro del

---

<sup>92</sup> Turner (1988) sostiene que todos los ritos de paso o «transición» se caracterizan por tres fases, a saber: separación, margen (o limen, que en latín quiere decir «umbral») y agregación. La primera fase (de separación) comprende la conducta simbólica por la que se expresa la separación del individuo o grupo, bien sea de un punto fijo en la estructura social, de un conjunto de condiciones culturales (un «estado»), o de ambos; durante el periodo «liminal» intermedio, las características del sujeto ritual (el «pasajero») son ambiguas, ya que atraviesa un entorno cultural que tiene pocos, o ninguno, de los atributos del estado pasado o venidero, y en la tercera fase (reagregación o reincorporación) se consuma el paso. El sujeto ritual, ya sea individuo o colectivo, se halla de nuevo en un estado relativamente estable y, en virtud de ello, tiene derechos y obligaciones vis a vis otros de un tipo claramente definido y «estructural»; de él se espera que se comporte de acuerdo con ciertas normas dictadas por la costumbre y ciertos principios éticos vinculantes para quienes ocupan posiciones sociales en un sistema de tales posiciones” (101-102).

escenario político. Observamos que experimentaron las tres etapas que describe Turner (1988): separación, margen y agregación. En primer lugar, la noticia de la muerte de Néstor Kirchner provocó una súbita detención de sus cotidianidades, donde se han puesto en valor los símbolos y valores compartidos con el kirchnerismo, e incluso donde se ha preponderado la vida política del referente fallecido, para separarse de las actividades del momento, y entrar en un estado especial y peculiar que los llevó a replantearse su práctica para con lo político. En segundo lugar, durante el período “liminal” o intermedio, los “pasajeros” se enfrentaron con una nueva dinámica, en la cual se mezclaron sus ideas previas respecto de la práctica política, con una experiencia política mucho más próxima, vivida en sus propios cuerpos. Por ejemplo, la sensación que despertó en Romina el relato de su hermana en el medio de la plaza de Mayo, donde se pusieron a flor de piel diversas sensaciones y sentimientos, en un lugar que reflejó un dolor compartido en medio de una grupalidad de desconocidos, pero que poseían un motivo en común, el luto por el líder político. El tercer momento, el de la agregación, se lo puede identificar en ambos relatos cuando coinciden en la auto-percepción de la pertenencia a un nuevo grupo, organización o colectivo político, donde debieron incorporar en sus cotidianidades la demanda de ciertas reglas, actividades y dinámicas novedosas tanto en lo individual, como en lo colectivo.

## **Conclusiones**

El objetivo de este capítulo fue analizar las trayectorias de jóvenes militantes del peronismo platense para dar cuenta de procesos de socialización y participación política. En ese camino se observaron las dinámicas de socialización política familiar, institucional y/o epocal, a través de la interpretación de sus trayectorias sociales, en particular de las trayectorias políticas, y de la construcción de identificaciones políticas. A partir del análisis de situaciones cotidianas, pudimos ver dos modos en que la familia se relacionaba con lo político y la política.

En unos casos, en las familias con trayectoria previa en la militancia, la política aparecía como algo naturalizado, como tema o práctica de tradición familiar continuada, y por lo tanto también naturalizada la participación de los integrantes más jóvenes de la familia. Pudimos identificar que las trayectorias juveniles en familias peronistas aparecían configuradas por el sentido otorgado al “patrimonio” de capital heredado de la propia familia política (Dávila, Ghiardo y Medrano: 2005), y también le otorgaban una

marcada importancia de los relatos orales dentro de las familias políticas, como una ventana hacia los aspectos subjetivos de la historia (James, 2004). Entre las familias políticas no peronistas se visualizaron reconversiones intra-familiares acerca de la orientación política de algunos miembros reviviendo algunas efervescencias, apaciguadas por el paso del tiempo, asociadas con ese momento histórico donde se recuperaron derechos ciudadanos.

Entre las “nuevas” familias políticas, donde las trayectorias militantes habían sido inexistentes, las experiencias juveniles aparecían como un elemento disruptivo en la vida política de los miembros del total del grupo de parentesco, ya sea con una aceptación de la práctica política juvenil o un profundo rechazo.

Se analizaron relatos persistentes acerca del miedo frente a la participación en política de los jóvenes como, por ejemplo, una frase de uso cotidiano para referirse al vínculo personal con la política, el “no te metas” (Chaves, 2012 y 2013). Consideramos que esta imagen funciona como metáfora del vínculo con la política y que persisten no sólo para explicar parte del sector juvenil sino también a vastos sectores de la población. En un trabajo previo junto a Chaves y Galimberti (Chaves, Galimberti y Mutuverría: 2016) hemos identificado al menos cuatro sentidos del no te metas: 1. *La vigencia del “no te metas, es peligroso”*. El miedo. La certeza de la ligazón entre participación política, ocupación de la esfera pública y muerte. La derrota del sujeto transformador y sus colectivos. Origen en contexto de dictadura, continuidad que aparece por ejemplo en las palabras de varios padres en recomendación a sus hijos cuando vienen a estudiar a la universidad (migran a la ciudad de La Plata). 2. *La vigencia del “no te metas, no sirve para nada”*. Lo feo, sucio y malo. La corrupción, del Estado y la mercantilización de la política. La desvinculación del sujeto del ser parte y el descreimiento en la acción colectiva. Imagen con preeminencia en la década del noventa, y con continuidad hasta la fecha en las expresiones juveniles de jóvenes de sectores populares que participan de un centro de día. 3. *El resquebrajamiento del “no te metas”* (desde fines 2001 a 2010): “ya nos quedamos en casa, y mirá a dónde fuimos a parar, ahora hay que salir a la calle” (hace referencia a los acontecimientos de 2001), “ya hicimos lo que había que hacer, no meterse, y se comprobó que no meterse no da resultado, ahora metámonos dijimos”. Emergencia de esta imagen a partir de los acontecimientos del 2001 en la crisis económica y política que devino en un cambio anticipado de gobierno. Se materializa en algunos movimientos sociales, organizaciones semi-informales a partir de ese evento, y primeros militantes del kirchnerismo. 4. *La superación del “no te metas”*: la vuelta de

la política como interpelación. “Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable” resultó un slogan que ya no sólo convoca, sino que proyecta e impulsa a la participación. Un sector de la sociedad recupera el horizonte de transformación social como proyecto y entiende la gestión del Estado como el medio para llevarlo adelante. Emerge y se consolida la visibilidad pública de la participación y acción política juvenil en la esfera pública.

Entre los discursos de las “nuevas” familias políticas aparecía otro rasgo en común entre las trayectorias políticas de las jóvenes militantes: vivir en un nuevo lugar. Para la cuestión política que nos convoca la ciudad de La Plata y su universidad son lugares de “acumulaciones de significados” (Hiernaux y Lindón, 2004). No sólo por las tradiciones de actividad política sino porque pasan a ser un espacio de posibilidad de ejercitación de la autonomía de las jóvenes en múltiples sentidos: de participación política, de vivienda y resolución de la vida cotidiana, no tener control directo de los padres, y crecer en edad a la par que avanzan en los estudios proyectando profesiones de propia elección.

La escuela secundaria y la universidad aparecieron como espacios institucionales donde se han tenido experiencias de participación política. Fue posible reconocer elementos de socialización política, a partir de las prácticas en el Centro de Estudiantes del secundario o en las agrupaciones dentro de la Universidad. Nos detuvimos en analizar inicios de militancia estudiantil en distintas temporalidades.

Por un lado, los jóvenes que militaron en el ámbito educativo en los años noventa dieron cuenta de un tipo de interrelación que tuvo la cotidianeidad y lo escolar, con implicancias al pensar las representaciones y prácticas políticas, especialmente en un momento de supuesto desencanto político (Reguillo, 2000). Se trató de una participación política estudiantil que ocupó poco tiempo en sus vidas, y eso no representó un anclaje identitario principal ni la práctica que organizó sus vidas. Además, no había un contexto de politización en la sociedad en términos de identificación positiva con la actividad de militancia.

Por otra parte, entre los militantes que reconocieron sus inicios en la militancia de los años dos mil, encontramos sentidos “renovados” por la política. La participación juvenil implicaba atender las cuestiones relativas a las necesidades de los estudiantes en los colegios, pero también prestarle atención a lo que pasaba por fuera de las aulas y que tenía que ver con las posturas políticas de las organizaciones a las que representaban. Observamos que los sujetos colocaban su militancia en el marco del resurgimiento de la UES, con un sentido de valoración histórica. Es decir, un momento que no resultaba



ajeno a las diferentes transformaciones prácticas que se dieron en el período kirchnerista en vínculo con un “legado” histórico. También la coyuntura y el ámbito de desempeño de la militancia estudiantil resulta clave para el desarrollo de la participación política de estos jóvenes. Mientras algunos espacios educativos permitían al interior de sus muros la militancia, otros la prohibían, lo que representa condiciones de posibilidad diferencial del vínculo con la política. Esto incidía en la configuración de sentidos de los jóvenes respecto de los espacios y las formas de percibir lo político. Por último, si bien el inicio político se ubicaba en las escuelas politizadas (Nuñez, 2008), esa participación no aparecía como una forma de acción política contenida únicamente en el ámbito escolar, sino que estaba enmarcada en una militancia territorial coexistente a la participación en las instituciones educativas.

Además de la familia y los ámbitos educativos, analizamos cómo fueron los eventos y las discusiones públicas que se dieron en ese momento epocal, y cómo esa interpelación “de lo que pasaba”, provocó un grado de identificación juvenil en torno a un programa político que habilitó a muchos a tomar impulso para militar. Pudimos analizar como la crisis de 2001, la asunción de Néstor Kirchner y el “conflicto con el campo” marcaron momentos trascendentes en las trayectorias juveniles en torno a la participación política. Y también analizamos como, de manera particular entre los jóvenes analizados en esta tesis, el acontecimiento (Reguillo, 1999 y 2005) de la muerte de Néstor representó dos cuestiones: por un lado, una reafirmación por la participación política entre aquellos sujetos que ya militaban en el peronismo; y por otro, una iniciativa fuerte por comenzar a participar en política entre quienes simpatizaban con el proyecto político pero, al momento, no militaban. La decisión tuvo que ver con este acontecimiento que marcó las trayectorias juveniles y resignificó los sentidos que los jóvenes le otorgaban a la entrega cotidiana por la militancia.

Luego de haber identificado las agrupaciones con las que trabajamos, La Cámpora y el Movimiento Evita, en el primer capítulo, y de reconstruir y describir las trayectorias juveniles con un mapeo analítico de cuáles modos de iniciación con la política en este apartado, en el capítulo siguiente, nos centraremos en el análisis de la acción política territorial.

# Parte II

## Prácticas políticas situadas

### **3. La reunión en el barrio**

En este capítulo se describirá por medio de una escena registrada en el trabajo etnográfico algunos modos de militancia juvenil peronista en diferentes barrios platenses. Buscamos dar cuenta de cuál era la lógica de funcionamiento de las organizaciones políticas con las que trabajamos, cómo eran los diversos escenarios transitados, cómo se mostraban las tensiones existentes entre las organizaciones y los vecinos de los barrios, y cuáles eran las estrategias que se aplicaban en la resolución de los problemas y en el interés por ser más visibles en el territorio. En el camino analítico tomó relevancia la perspectiva de género, que nos llevó a una indagación particular del rol de las mujeres en la militancia juvenil territorial en barrios periurbanos.

Siguiendo esos intereses, el capítulo se divide en las siguientes secciones: “El escenario”, donde se presenta una descripción del territorio en el cual se llevó a cabo la reunión; “Las políticas desde abajo” donde se caracterizan lógicas políticas, intereses y dinámicas de acción política en los territorios; “La formación” donde se muestra la relevancia que se le otorgó a la formación política al interior de la organización; “Nosotros”, en el cual se describe un tipo de adscripción colectiva y sentido de pertenencia dentro de la organización, en diferenciación con otros agrupamientos políticos; “Las bajas” con un análisis de las prácticas políticas en torno a la cotidianeidad de la deserción; y “Las mujeres que aglutinan y cuidan”, donde se pone en el centro del análisis a las mujeres militantes de los sectores populares.

#### **3.1. El escenario<sup>93</sup>**

Ese día por fin iba a estar presente en una reunión de referentes territoriales de una organización política peronista platense. Al subirme a la camioneta de Sebastián (25

---

<sup>93</sup> El texto de esta sección es una reconstrucción, a partir de mis notas de campo, de la escena del lunes 14 de marzo de 2014, en el cual participé de una reunión de una organización política platense en la séptima sección electoral, en el barrio de Romero, como parte de una observación general de actividades. Llegué por medio del referente de juventud de la agrupación, a quien encontré en el centro de la ciudad, en el local partidario, y fuimos juntos en su camioneta. Este encuentro, con el correr de la escritura en la tesis, ha significado una experiencia particular, ya que representó el primer acceso a una reunión de referentes en un barrio, y uno de los más fructíferos. Elijo utilizar la primera persona en esta sección.

años; Movimiento Evita; estudiante de periodismo)<sup>94</sup> -que se había ofrecido para trasladarme a la reunión-, noté que estaba concentrado en avisar con mensajes de texto a los compañeros del barrio de Romero que íbamos directo para allá. En el transcurso del viaje pasamos a buscar a Emi, de unos 22 años de edad, una de las militantes que se sumaban a la reunión. Con algunos silencios y distintos comentarios entre Sebastián y Emi respecto de la cotidianeidad de la organización, ella se detuvo a contar que era sanjuanina y que allá “no se podía militar con la gobernación actual”, motivo por el que se había vuelto a La Plata, donde sí podía realizar una actividad más territorial.

En el camino recorrimos gran parte de la ciudad de La Plata, desde el local céntrico de la agrupación, pasando por Tolosa, y logré identificar distintas zonas y calles, hasta un momento en el que supe que pasábamos por la Avenida 32 en su intersección con la calle 140, y fue ahí donde entré en un territorio poco conocido para mí. Sebastián me iba contando que pasábamos por “el Barrio 2 de abril<sup>95</sup>”, que muy cerca estaba “el Barrio Las Margaritas”. Noté que la calle se transformaba en un momento en una calle adoquinada (al estilo baldosas) para dejar de ser asfalto, y luego en un camino de tierra, ahí entendí que ya no sabía bien dónde estaba porque definitivamente no reconocía el lugar. La estabilidad de la camioneta alteró por los pozos de la calle, y finalmente llegamos. El barrio donde se haría el encuentro me dio una primera impresión de mucha pobreza, con casas que en su mayoría se vestían de chapas grises, y algunas pocas construidas en material. Había zanjas a cielo abierto a los costados de las veredas que separaban las casas de las calles.

Al llegar a destino, la camioneta se detuvo frente a una casa prefabricada, de una madera teñida por la humedad y de poca altura, y pude ver a un hombre, que asomado a través de un alambrado nos miraba con aparente sorpresa. Justo enfrente, cruzando la calle, estaba la casa de la reunión. Para acceder tuvimos que zigzaguear el camino entre una columna de ladrillos y la zanja abierta llena de agua. De reojo pude ver que en el terreno había una zapata hecha en las bases de una construcción, y varias columnas de ladrillos apilados, lo que suponía una futura construcción con dimensiones para varias

---

<sup>94</sup> Metodológicamente se ha decidido reservar las identidades de los sujetos y los lugares, habiendo dado la opción de anonimato al entrevistado, y obteniendo por respuesta que “no había ningún tipo de problemas” en enunciarlos.

<sup>95</sup> Los nombres de los barrios fueron cambiados para preservar la intimidad de los militantes y los entornos de los territorios visitados durante el trabajo de campo.

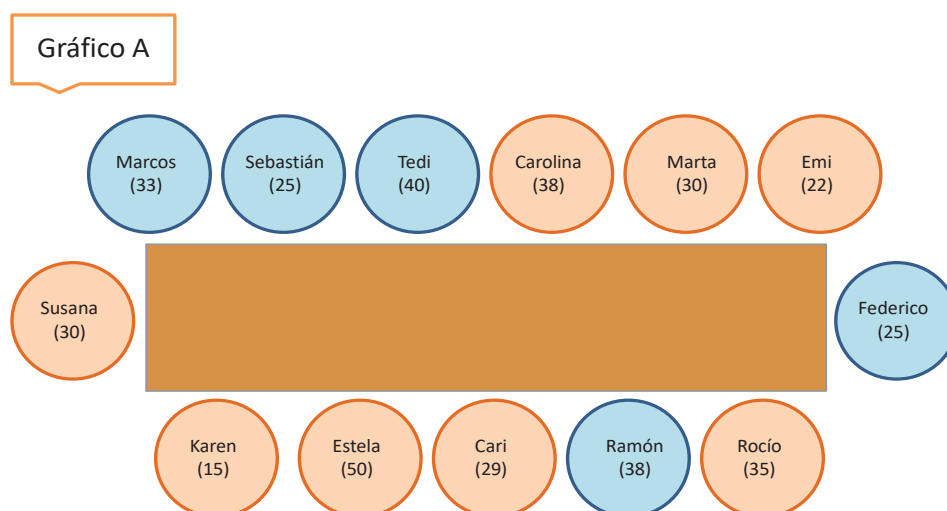
habitaciones (después en la reunión escucharía que se trataba de la construcción ansiada de un club para actividades). Atrás de la construcción en marcha había un galpón grande de chapa con gente reunida alrededor de una mesa. Al entrar fuimos saludando a los presentes con un beso y un “Compañero” o “Compañera”. La mesa de madera rectangular era el centro de la reunión, con algunas sillas de un lado, y un banco de madera del otro. A su alrededor había una pizarra para anotaciones, un televisor, algunos adornos y un centro musical, en un ambiente que parecía no sólo estar dispuesto para reuniones, sino más bien como si fuese el living o la casa de alguien. Inclusive se escuchaba que en la parte de atrás del galpón había algunos chicos jugando, y en el transcurrir de la reunión, pasaba gente, saludaba y seguía para el fondo a través de un pasillo.

Mientras Emi se sentó en la punta del banco grande, con Sebastián nos ubicamos en el otro extremo, donde quedaba lugar para dos personas. Los presentes ya estaban charlando sobre cuestiones del barrio, y empecé a identificarlos a medida que se auto-referenciaban en la charla. Eran los referentes de los distintos barrios que integraban la sección electoral platense<sup>96</sup>: Ramón, un señor calvo y con gafas de alrededor de unos 38 años; Tedi, el responsable de la organización en ese barrio, de 40 años y con pelo largo, quien además coordinaba la reunión; Federico, un joven de unos 25 años, con barba, vestido de jogging, sentado en la cabecera de la mesa y quien además coordinaba la cebada de mate; Rocío, una señora menuda de pelo corto y cachetes rosados, de alrededor de 35 años, sentada entre Ramón y Federico, que era la referente del barrio Las Margaritas y trabajaba el tema salud; Marta, una mujer alta y de voz ronca, de alrededor de 30 años, que pertenecía a la organización de la Secretaría de Mujeres; Carolina, de unos 38 años, quien estaba al lado de Tedi, tenía un perfil más tranquilo y tomaba notas en un cuaderno de todo los tópicos de charla (luego me enteraría que era la mujer dueña de la casa y anfitriona de la reunión); y por último Cari, integrante del Frente de mujeres, de unos 29 años. Éramos entonces, incluyéndome, 10 personas (Ramón, Tedi, Federico, Rocío, Marta, Carolina, Cari, Emi, Sebastián y yo). Algunos minutos más tarde se incorporarían tres mujeres más, Estela, Susana y Karen, de 50, 30

---

<sup>96</sup> La sección electoral octava o capital está compuesta por La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires. El partido de La Plata limita con Berisso, Ensenada, Magdalena, Brandsen, San Vicente, Berazategui y Florencio Varela, todas localidades pertenecientes, entre otras, a la tercera sección electoral de la Provincia.

y 15 años de edad respectivamente, a las que fácilmente pude descifrar como parte de una misma familia, y luego supe que eran abuela, madre e hija. Llegaron, saludaron, se incorporaron a la reunión y casi no hablaron. A los pocos minutos, y por referencias del grupo, identifiqué que ellas eran las “chicas de salud” del asentamiento del barrio Las Margaritas. En el gráfico A puede verse la ubicación de todos.



### 3.2. Las políticas “desde abajo”

Los militantes y referentes de los territorios sentados a la mesa eran parte de una organización platense que se articulaba en una estructura mayor en adhesión al gobierno kirchnerista, como fue “Unidos y organizados”, y también identificada como peronista. Ubicándonos nuevamente en la escena de reunión, lo primero que escuchamos al llegar fue una conversación entre Tedi, responsable del barrio donde se hacía el encuentro, y Ramón, responsable de otro barrio de la misma sección electoral, en la cual habían elevado el tono de voz, y donde puntualmente Ramón le pedía cierto apoyo en “la dificultad de la llegada a la gente” y argumentaba que si la gente “no veía cosas” y respuestas a sus demandas “no se sumaba” a ninguna de las actividades propuestas.

Pudimos entender en esos primeros minutos de la reunión que Ramón se refería a las acciones políticas específicas de la organización en el territorio y a la posibilidad de implementar políticas que “necesitase el barrio”. Fueron las primeras palabras que escuché en una reunión de casi dos horas, y ya en el comienzo apareció un tópico que atravesaría todas las demás cuestiones: la importancia de la implementación de políticas sociales en el barrio a partir de la necesidad de los mismos vecinos y no “desde arriba”, porque según se explicaba, muchas de las personas del barrio decían que sólo se les iba a hablar “en los años electorales”, y por eso en este tipo de acercamientos más cotidianos “desconfiaban” de cualquier tipo de propuesta de una agrupación política.

La reunión giró en torno a la descentralización de la militancia, es decir, a reforzar la presencia de la organización en los barrios para establecer nuevos puentes de comunicación con los vecinos y poder canalizar “las necesidades” a través de las bases. Se decidió entonces cambiar la periodicidad de los encuentros, y que las reuniones se realizaran cada quince días en las seccionales, para lo cual el (o la) referente de cada barrio tenía que reforzar principalmente la tarea de “llevar las inquietudes del barrio a las bases”. De esa forma se determinarían las políticas a implementar en función de “las necesidades” de los vecinos que serían canalizadas por los referentes y no al revés, en diferencia con “esto de bajar políticas a los barrios”.

Uno de los jóvenes de la reunión, Federico, de 25 años, subrayó la necesidad de este cambio de metodología de acción política, tanto en las reuniones quincenales como en las tareas concretas de los referentes, y hubo coincidencia. También él fue quien abrió el juego a pensar distintas propuestas para sumar “más gente a que se acerque a la militancia”. En ese momento apareció por primera vez en la reunión la voz de una de las más jóvenes, Karen de 15 años, representante del asentamiento, quien propuso la realización de un torneo de fútbol femenino porque, según explicó, en su barrio ya había un equipo de fútbol “de chicas” y era posible invitarlas ya que, por lo general, “tenían aguante” y llevaban mucha gente. Otra militante, Marta, tomó la palabra y dijo que coincidía con la propuesta porque ella creía que “las mujeres traían a la familia”, ya que si hay una mamá que formaba parte de un equipo de fútbol en el torneo, automáticamente se garantizaba que iba a estar presente “toda su familia”, “los hijos, el marido, parientes” e inclusive “otras amistades”. La charla giró en torno a la idea de la visibilización de la acción política de la organización a través de la puesta en marcha de este torneo que aglutinaría a la gente del barrio, y donde también podrían permitirse estar presentes como organización con la excusa del torneo sólo “una vez por mes”,

porque “todos los domingos era cansador”. Se acordó que en el evento podrían repartir información para los vecinos acerca de las acciones políticas de la agrupación, y llevar algunas remeras de la orgánica “para que se pongan las jugadoras” y todas las vecinas que participen del torneo.

En estas primeras líneas de acción que se trazaron en la reunión, se presentó un tipo de participación política “desde abajo” con una lógica que consistía en “escuchar a los que necesitan cosas”. Se propuso que los Frentes barriales debían reforzar el vínculo con los vecinos para llevar a las reuniones sus inquietudes y necesidades, y así determinar en las bases qué políticas aplicar en cada caso. Puntualmente se reforzó la dinámica de la organización, primero con la creación del Frente que represente al barrio, luego la marcada presencia del referente (quien debía “escuchar y atender a los vecinos”), y por último, la importancia de comunicar esas necesidades a las bases en estas reuniones de referentes para poder discutir “las cosas que están pasando”. Independientemente de las otras reuniones de cada secretaría de la organización, resultó pertinente el refuerzo de estas instancias quincenales donde “un compañero” por barrio podía “aportar temas” para tratar en los encuentros. También apareció un dato interesante en relación al esfuerzo por la visibilización de la organización en los barrios, para lo cual se dispuso “hacer ver” el trabajo militante, mediante la creación de un torneo de fútbol femenino, que aportaba una periodicidad determinada en la dinámica del barrio, por medio de la cual se acercarían opciones políticas a los vecinos, y en parte, se generaría una cercanía entre los vecinos “que te desconfiaban” y los militantes barriales. En la segunda parte de este capítulo nos detendremos en analizar el rol de las mujeres en esta iniciativa.

En una de la intervenciones sobre la cuestión salud, Emi tomó la palabra porque creía conveniente agregar algunos datos recientes sobre la campaña de salud para que “todos los compañeros y compañeras” pudiesen estar al tanto de la información, y puntualizó en el caso de las mujeres del asentamiento Las Margaritas, informándoles que en pocos días se iban a estar repartiendo “pastillas para la educación sexual”. Específicamente eran las pastillas “de los 21 días”, la píldora “del día después” y también preservativos. En el medio del relato, Emi tomó postura respecto de la modalidad en el uso de esa herramienta política, y comentó al pasar y entre sonrisas con gesto de incomodidad en su rostro, que no iban a hacer lo que se hacía desde algunas otras agrupaciones, eso de “darle sólo al que interesa nomás”. Muy al pasar, y sin profundizar, hizo referencia a que en algunas agrupaciones “con llegada” se otorgaban una determinada cantidad de vacunas por mes, independientemente del número de casos en los que se requería



aplicación, y que esa era una política que “no había que dar”.

Esta intervención de Emi delimitó una diferenciación en las formas y lógicas de acción política dentro del conglomerado de organizaciones peronistas en el que estaba incluida su organización, el Movimiento Evita, y marcó una diferenciación en dos sentidos. En primer término, la distinción de algunas agrupaciones “con llegada” y con posibilidad de recepción de recursos estatales, y en este caso, lo que representaría una utilización de esos recursos a cuentagotas “para atraer a los vecinos” al seno de sus organizaciones políticas, sin una dimensión de la necesidad real de la aplicación o distribución de esos medicamentos. En segundo término, la adscripción por defecto, de pertenecer (aunque sea momentáneamente) a una de las organizaciones políticas “sin llegada”, ya que no se reconocen elementos discursivos que indiquen lo contrario al menos en términos de acceso a los recursos estatales, y a partir de lo cual, no sólo no se compartiría esa “llegada” sino que existiría una diferenciación en el “modo de hacer política” a partir de esa distinción. Con la campaña de salud como motivo principal en la reunión, quedó sobre la mesa una de las tensiones existentes, y observada reiteradamente, entre los propios militantes peronistas de las diferentes organizaciones que adhirieron al proyecto kirchnerista: estaban los que “especulaban” con la entrega y distribución de los recursos estatales para fortalecer políticas territoriales en determinados momentos, y por otro lado, quienes preponderaban las necesidades de los vecinos antes que los beneficios a la propia organización.

El discurso de la referente interpeló a los otros actores políticos de la reunión, y representó un aporte a “la batalla” que se estaba dando para poder lograr la “organización del barrio” a partir de la determinación de diferentes políticas horizontales basadas en “las necesidades de los vecinos”. El plan era que a través de las bases se pudiesen traducir a los referentes barriales, y a partir de ellos a los referentes políticos de la ciudad, para que luego esos datos sean tenidos en cuenta en la acción legislativa. De esta manera, en una posición estratégica de lucha, con una lógica política que horizontalizaba las relaciones, las colectivizaba y las proponía, luego, en una direccionalidad vertical de abajo hacia arriba. El ejemplo de la fecha de distribución de los medicamentos determinó una auto-percepción de la organización en un lugar dentro del conjunto de agrupaciones peronistas, pero en la vereda de enfrente de los “que tienen llegada”, y también permitió reforzar el sentido de acción política territorial, que fue uno de los ejes temáticos que atravesó toda la reunión.

Este tipo de prácticas políticas se recreaban cotidianamente coexistiendo en una relación

pendular, entre lo que presentaban como un “nuevo modo” de hacer política al interior de las organizaciones, en tensión con otras formas de hacer política en los barrios populares en los años noventa y comienzos de los dos mil. Es decir, hubo dos posiciones diferentes que aparecieron que podrían identificarse como estas dos lógicas o modos de hacer política.

Por un lado, el desarrollo de la conversación elevada de tono que escuchamos al llegar a la reunión de referentes, en la que Tedi, responsable del barrio donde se realizaba el encuentro, discutía con Ramón, responsable de otro barrio de la misma sección, sobre modos de “llegada a la gente”. Lo que argumentaba Ramón en ese pedido de “apoyo” por “la dificultad de la llegada” a los vecinos, tenía que ver, ni más ni menos, con que si los miembros del barrio “no veían cosas” en lo concreto que “les den” desde la organización, y que él entendía como la causa de que se dificultase la convocatoria de vecinos a las actividades propuestas por la organización. Si bien la conversación se interrumpió con la llegada de Sebastián (y mía) al encuentro entre referentes, se pudo percibir que los pedidos de Tedi no tuvieron eco entre los miembros de la reunión<sup>97</sup>.

Este tipo de lógica política tiene vínculo con aquello que Auyero (2002) interpretó como una “situación clientelar” en sus estudios en la política de la provincia de Buenos Aires, donde la relación entre el puntero y los vecinos de los barrios más humildes tiene su propia lógica, donde “la gratitud va sin palabras”, porque lo que viene (casi siempre) es sin palabras. El autor describía que la gente que recibía cosas también sabía que tiene que ir; como parte de un universo donde los favores cotidianos implicaban alguna devolución como una regla de juego, entendida como un “esquema inmanente a la práctica” (Bourdieu: 1977) como un mandato que existe en estado práctico. Para Auyero, en la medida en que las relaciones entre detentadores de problemas (“clientes”) y resolvedores de problemas (dirigentes políticos) son relaciones prácticas –al ser prácticas y cultivadas, de manera rutinaria- la asistencia a los actos es parte de un “bagaje de conocimiento práctico” (2002; 41).

---

<sup>97</sup> Este tipo de situaciones de intercambio, como la planteada por Tedi, ya han sido analizadas en otros estudios etnográficos donde pueden observarse prácticas habituales en organizaciones sociales y piqueteras donde el “intercambio de mercancías” aparecía como algo habitual en este tipo de organizaciones. Para profundizar estas cuestiones pueden verse los casos de Semán (2003), Míguez y Semán (2006), Quirós (2006), Manzano (2009) y Ferraudi Curto (2006, 2009).

Por otra parte, cuando Emi reprochó la utilización de los recursos estatales sólo para atraer a los vecinos, independientemente de sus necesidades concretas, y definió a esa práctica especulativa como “vieja” y “mezquina”. La joven acordó con los presentes que prácticas así no debían ser parte de las actividades de la organización política en el territorio, porque iba en contra de la “la batalla que se estaba dando” para poder lograr “organizar el barrio”. Esto se percibió como un nuevo modo de acción política que se diferenció de la situación clientelar planteada anteriormente.

Los modos de hacer política en cada agrupación tenían su propia lógica, que se articulaba y dialogaba con el eje vertical que delineaba cuáles eran las políticas que se aplicarían en cada uno de los temas. Ese eje vertical no tenía un solo sentido, denominado en el lenguaje de la militancia como “el lugar desde el cual se bajan políticas”, sino que era, a su vez, vehiculizador de datos y problemáticas a atender entre los vecinos. De acuerdo a las particularidades de cada agrupación, algunas parecían tener mayor acceso a ese flujo del eje vertical, y otras desarrollaban alternativamente sus políticas territoriales al mostrarse con una posición restringida respecto de este eje vertical<sup>98</sup>.

De este modo, esta reunión de referentes de militancia mostró una posición de despliegue horizontal en el territorio, y planteó líneas de acción política desde el barrio o “desde abajo”, es decir, con la premisa de escuchar a los vecinos, quienes son los que “necesitan cosas”, a través de la creación de distintos “Frentes barriales”, para ser capaces de reforzar el vínculo con los vecinos, para así poder llevar a las reuniones concretamente cuáles son las inquietudes y “necesidades del barrio” para, con esa información, poder determinar qué tipo de soluciones aplicar en cada caso. En síntesis, el refuerzo de la dinámica de participación de la organización, por medio de la creación de cada Frente barrial, fortalecía a las bases, y en las reuniones de referentes se podían discutir las verdaderas “cosas que pasaban” en los barrios<sup>99</sup>. Esta combinación de

---

<sup>98</sup> Si bien algo ya sugerimos en el capítulo 2, desarrollaremos la identidad política en el capítulo 6.

<sup>99</sup> En el anexo metodológico puede verse el gráfico 2 donde hay un mapa para poder visualizar el lugar (puntual aunque sugerente) que ocupaba la reunión en el trabajo territorial de esta organización política platense. Las agrupaciones peronistas que adhirieron a las políticas del gobierno kirchnerista, al menos en el período de trabajo de esta investigación (2012-2015) desarrollaban dos tipos de actividades específicas: por un lado, existía una política de participación en aquellas actividades esporádicas o extraordinarias, de carácter colectivo (en el

prácticas políticas mostró que coexistían dos lógicas de acción política: una más ligada a condiciones clientelares en los barrios, como vimos ligadas a las acciones de los años noventa; y la otra, con un modo renovado y programático en el que los militantes buscaban organizar a los vecinos del territorio; y ambas lógicas se presentaban en disputa al momento de concretar cada acción política.

### 3.3. La formación

Uno de los ejes temáticos surgidos a partir de la reunión en el barrio fue la importancia que le dieron los militantes a la capacitación de los jóvenes dentro de las organizaciones. Por eso en este apartado pensaremos en torno a la relevancia que tuvo la “formación política<sup>100</sup>” dentro de estos proyectos de militancia.

Como veníamos analizando, la reunión de base tuvo un momento particularmente álgido en el que se trató la problemática de la salud en los barrios, y el caso de la entrega de medicamentos a las vecinas mujeres. La intervención de una de las integrantes de la reunión, Emi, colocó la utilización que se hacía de los recursos estatales en el centro de la discusión, y con ello se sumaron consideraciones acerca del rol del “promotor” en salud, y el sentido que se les otorga a los programas oficiales de salud.

En primera instancia, la joven informó acerca de un nuevo “Curso de formación de promotores de salud”, lo que implicaba dos cuestiones: por un lado, se enseñaban “cosas nuevas” y accesibles a quien se interesase en participar, y, por otro, la alternativa de contar con la posibilidad tangible de que un promotor en salud “gestione en el barrio” como parte de la organización. Y fue en ese sentido que Emi planteó una

---

sentido que abarca otras agrupaciones peronistas y no peronistas), como los eventos de militancia en fechas patrias, los actos locales o nacionales, las convenciones, etc. y por otro lado, las actividades particulares de cada agrupación, regulares o fijas, como lo son las reuniones de militancia, y las prácticas territoriales en los barrios y la universidad, los encuentros en las bases, las unidades básicas o sedes partidarias, más las diferentes mesas de conducción provinciales y nacionales, así como las diferentes jornadas, encuentros y campamentos; que pueden combinar lo productivo y lo formativo de cada una de las organizaciones.

<sup>100</sup> La importancia de la formación política dentro del peronismo, y en particular en la década del 70, ha sido estudiada por Gillespi (1987) y Robles (2009 y 2011).

problemática que tenía la agrupación y el barrio, ya que muchos de los promotores de salud que se habían formado previamente, después de incorporar el conocimiento sumamente valioso para todos los integrantes del barrio, simplemente “no lo aplicaban” donde militaban. Con la noticia sobre la apertura del curso de formación de promotores se analizó que era necesario tener militantes en el barrio que estén pendientes de los problemas relacionados a la salud de los vecinos, como por ejemplo, si se necesita algo con prioridad, “si había bebés que necesitan vacunas” o si había “nenes enfermos”, entre otras cuestiones pendientes, de ellos nadie se ocupaba.

Una de las frases más recurrentes en la reunión fue la relativa a pensar “qué política dar” en el propio barrio, y desde allí elevarla las consideraciones generales de la organización. En esa argumentación, Emi se preguntaba “qué política dar” en las salitas de salud de los propios barrios, y puntualmente, cómo fomentar la conexión entre los promotores que se formaban en el área respecto de los vecinos y sus demandas. Otros referentes que formaban parte de la reunión mencionaron casos exitosos, como por ejemplo “la organización del barrio Las Margaritas” que apareció como un caso de constancia en el trabajo por los vecinos, con una salita destinada a la salud que estaba “muy equipada”, donde además había un grupo de “gente voluntariosa y organizada” que coordinaba el establecimiento en función de las necesidades de los vecinos, y “hasta tenía una guardia de noche”. Enseguida este ejemplo de Las Margaritas se propuso como un posible caso a imitar, un horizonte de expectativa para los otros barrios, donde fundamentalmente solían faltar insumos, pero muchas veces también “faltaba gente” que coordine, gestione y controle. Otra de las mujeres presentes en la reunión, Cari, referente del Frente de mujeres, destacó como “excepcional” el caso de una señora “grande” de unos “70 y pico”, que había hecho el Curso de promotora con la Municipalidad hacía “un montón de tiempo”, y que en ese momento, y después de varios años de experiencia, había quedado “prácticamente sola” llevando a cabo la actividad en el barrio. Este momento se percibió cierta incomodidad entre los presentes, sus rostros mostraron gestos de desaprobación, al conocer que “no había nadie” en la totalidad de la extensión de un barrio, más que esta señora mayor, para informar, relevar, asesorar y, fundamentalmente, “cuidar de los vecinos”. Esa mujer y su cotidiano trabajo solitario representaban un ejemplo a imitar.

Una de las cuestiones que emergía en la discusión sobre la importancia de los nuevos promotores para el barrio, era “la formación” de los militantes. Los jóvenes que participaban en política señalaban a la formación como un elemento distintivo, ya que

eran “muy respetados” quienes habían transitado diferentes “instancias de formación política”, y también resultaba un elemento constitutivo de “prestigio” dentro de la política. Tanto en el Movimiento Evita como en La Cámpora, por medio de las observaciones y entrevistas realizadas, se le otorgaba una gran importancia a la formación de la militancia. En todos los discursos de sus militantes aparecieron muestras de interés y preocupación, por ejemplo, en que sus organizaciones cuenten con “cursos de formación”.

Estas consideraciones acerca de la importancia de la formación en los militantes estaban presentes, por fuera de esta reunión, en los discursos que circulan por las agrupaciones pertenecientes a esta investigación, como es el caso de Viviana (27 años; La Cámpora; abogada y referente política) quien contó que eventualmente era “convocada” por diferentes fuerzas políticas para dar “charlas de formación” en donde afirmaba que lo mejor que podía tener un militante era “la coherencia” en el tiempo, que por lo general conllevaba que se ganase el “respeto de los demás” militantes. La joven contó que “gracias a esas aptitudes” se ganó el respeto de los integrantes de todas las fuerzas políticas, aún de “la generación de los más jóvenes<sup>101</sup>”. Viviana dijo que era común para ella aconsejar a “los pibes” de su propia fuerza política o “de otras agrupaciones” donde la invitan para dar “charlas de formación”, en que era importante respetar “al militante en general” sin distinguir su adscripción partidaria.

En su observación de la práctica política, Viviana mostró una gran preocupación, en lo que ella define como “la formación de los más pibes”, ya que, según explicó, de ellos dependía “superar los vicios” de la política que muchas veces dividían, en vez de juntar, las visiones “de la patria”. Su intención por tratar de “no ser fanática” apuntaba a una cuestión que la tenía sumamente “preocupada”. Era preciso formar a las juventudes con la concepción de “no ser sectarios” y no pensar que “lo que uno diga es la idea absoluta” porque eso conspiraba contra “la unidad”. En ese sentido, ella también consideraba que era necesario que se formasen “los compañeros” teniendo en cuenta que los tiempos políticos podían variar y no siempre acompañar “sus ideas”, por lo que resultaba necesario “aprender y conocer” que si bien en un momento se podían tener buenas condiciones para militar, no siempre iba a ser así, y se puede volver a estar “en una resistencia”.

La idea central de la joven giró en torno a la “conciencia histórica” de los sujetos que

---

<sup>101</sup> En el capítulo 5 de esta tesis se trabajar  y se problematizar  sobre la condición etaria.

participaban en la militancia peronista. Ello requería tener “en claro” que no siempre iba a existir un plan “tan light” donde se “tenía todo” para militar, como a su modo de ver ocurría en el kirchnerismo. Y muchas veces, lo más importante era tener en claro que se debían poner “muchas ganas” por sobre los recursos que existieran. En ese sentido, la joven también vinculó la idea de la formación política con la posibilidad de la militancia de gestionar en el Estado, donde consideró que si bien estaba “buenísimo” que se hayan incorporado militantes jóvenes a la gestión del Estado, era “necesario formarse” y estar a la altura de las circunstancias, ya que los lugares que se ocupaban en el Estado eran “estratégicos”. Por otra parte, ser militante, para Viviana, “no siempre” estaba ligado con el propósito de ocupar un lugar en el Estado<sup>102</sup>.

Como venimos describiendo, tanto en la reunión de referentes barriales como en las experiencias de otros jóvenes militantes que no eran parte de esta escena, aparecía visible la preocupación por la formación de los militantes, y su valoración residía en, al menos, dos cuestiones: por un lado, la planificación, gestión y sostenimiento de cursos de formación al interior de las organizaciones representaban un capital político que otorgaba prestigio; y por otro lado, considerar a la formación política como una valiosa herramienta interna, implicaba articular la acción política con un sentido de responsabilidad en la práctica militante.

En ese sentido, la formación política significaba un proceso continuo en lo cotidiano de la acción política. Como vimos, ya sea por medio de la capacitación en un área relativa a la promoción de salud de un barrio, o por acción de la misma organización en el desarrollo de cursos formativos, lo que se ponía en juego era la reproducción de una lógica de “hacer política”. De acuerdo a estas experiencias, las rutinas que creaban las prácticas de formación política, serían las encargadas de sedimentar una forma de identidad política<sup>103</sup>, contingente a lo cotidiano, pero con anclaje en una tradición política de la organización a la que se pertenecía.

### **3.4. Nosotros**

---

<sup>102</sup> En el capítulo 4 de esta tesis aparecen más detalles en relación al vínculo entre los y las militantes y sus concepciones y prácticas en la gestión estatal.

<sup>103</sup> Abordamos la cuestión identitaria juvenil con Aboy Carlés (2001) y Mouffe (2014) en el capítulo 6.

Otro de los aspectos que permite el análisis de la reunión en el barrio es cómo se constituyó un “nosotros”, es decir, un colectivo aglutinante de sentidos por la actividad militante compartida, que actuó como refuerzo de una identidad política, en diferenciación de un “otro”<sup>104</sup>.

En el transcurso de la reunión en el barrio, Federico, desde la cabecera de la mesa y en una actitud de liderazgo propositivo, expresó que había que tener en claro “qué política dar” para todos esos temas que se estaban tratando en la charla, porque si bien se realizaban muchas acciones en conjunto entre “los compañeros” de los barrios, a veces no se tenía en claro cuál era la “postura política” que se trasladaba a la legislatura desde la propia organización, sobre un determinado asunto. Y recreando uno de los temas de la agenda política de la organización en ese momento, buscó interpelar a los miembros de la reunión cuando sugirió que a veces no quedaba en claro que postura tenían sus diputados, por ejemplo, sobre temas como “el aborto”, donde quizás solo se conocía la palabra de una de las diputadas pertenecientes a la organización, que muchas veces se había pronunciado a favor de la “posibilidad de elegir” que tenían las mujeres sobre su cuerpo. En ese preciso momento, fue impactante cómo, en un acto de rechazo, tomó la palabra Rocío, del área de salud del barrio Las Margaritas, y manifestó que ella no estaba de acuerdo con el aborto, “porque sólo Dios” te quitaba “la vida”. Luego de unos segundos de un silencio abrumador, Federico, sin explicitar su posición personal sobre el tema, planteó que ese ejemplo servía como un elemento para ver que había “diferentes posturas” sobre los temas que se trataban, incluso entre los militantes de la misma organización. En ese sentido, su argumento abogó por esa pluralidad, pero también indagó sobre la necesidad de “tener posturas” como organización sobre los “temas de la gente”, no sólo en lo personal, sino también en “lo político”, y de acuerdo a la representatividad de los elegidos por el pueblo, porque a veces “no se sabía que pensaba el compañero” más allá de formar parte de un mismo agrupamiento.

---

<sup>104</sup> La noción de un “otro” generalizado proviene de la explicación sobre la construcción social de la realidad de Berger y Luckman (2008). Se trata de un tipo de respuesta habitualizada, prácticas consuetudinarias, aceptadas y esperables de los individuos según la posición que ocupan, los roles y los contextos de interacción. Los otros semejantes, en especial los otros significativos, son quienes ofrecen o ponen a disposición del sujeto a socializar el mundo social, lo mediatizan. Y esos circuitos de sociabilidad, que incluyen a las instituciones, integran los procesos de socialización de y para los jóvenes, que suponen la internacionalización y aprehensión del mundo en tanto realidad significativa y social.



Pensarse como un colectivo político desde lo discursivo<sup>105</sup> para replantear desde esa posición, dentro del contexto temático abordado en la reunión, qué tipo de prácticas llevar a cabo y “qué política dar” resultó una de las claves en el encuentro de militancia territorial de ese día. La intervención de Federico condujo a fortalecer el sentido de pertenencia por “lo colectivo”, y también representó un intento de reforzar ese “nosotros” político del movimiento, por el cual se planteaba la necesidad de converger las diferentes posturas individuales sobre un mismo tema que tenían los militantes de la misma organización, defendiendo la pluralidad de pensamiento, pero reforzando la necesidad de “tener posturas” como organización política sobre los “temas de la gente”. Su interpelación se refería no sólo a lo personal, y la importancia de tener voz al enunciar posturas sobre problemáticas, sino también en lo colectivo, en tanto parte de una misma organización. La posibilidad de tener “a mano” el pensamiento de las posiciones a niveles orgánicos, es decir, del “nosotros” como agrupación, posibilitaría el poder dar las discusiones desde las bases, en relación a los temas que se establecían como prioritarios.

Acto seguido, Federico trajo una noticia que en esas horas hacía eco en el barrio, un relato de cómo habían “intentado abusar sexualmente de una compañera”. La descripción del acontecimiento despertó mucho interés e indignación en el grupo. Sin detalles concretos sobre el hecho en sí, entre el enojo y la idea de justicia por mano propia, discutieron y concluyeron que “el tipo era un violador”, y la decisión unánime fue que había que localizarlo y “escracharlo” para que se sepa en todos los barrios quién era esa persona “peligrosa”. La reunión de referentes barriales permitió colocar el análisis en cuál era ese “nosotros” al que apelaba Federico, quien instaba a asumir una

---

<sup>105</sup> En coincidencia con Stuart Hall (1996) consideramos que las identidades están construidas en el discurso, y no fuera de él. Son producidas en lugares específicos, históricos e institucionales dentro de formaciones y prácticas específicamente discursivas, por estrategias enunciativas específicas. Más aún, ellas emergen dentro del juego de modalidades específicas de poder, y así son más el producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que el signo de una unidad idéntica, naturalmente - constituida –“una identidad” en su significado tradicional (es decir, una igualdad sin costuras ni diferenciación interna). Se trata del reconocimiento radicalmente perturbador de que es solamente en la relación con el “otro”, la relación con lo que no es, con lo que precisamente falta, con lo que ha sido llamado su afuera constitutivo, que el significado “positivo” de cualquier término –y así su identidad- puede ser construido (Derrida, 1981; Laclau, 1990; Butler, 1993).

postura común frente a numerosos temas que se trataban, para fortalecer una unidad en tanto agrupación política. Es decir, el intento fue por pensar un “nosotros” capaz de cristalizar posiciones, por medio de decisiones colectivas, dentro de la arena política, en contraposición a unos “otros”. Esos "otros" podían ser, inclusive, dentro del seno del peronismo platense por la diferenciación de tipos de prácticas políticas<sup>106</sup>.

Como vimos en páginas anteriores, hubo otro momento en la reunión donde se instó a identificar un “nosotros” posible de diferenciarse con “otros” militantes dentro del kirchnerismo platense. Anteriormente, Emi había contado detalles acerca de la entrega de medicamentos por parte del Estado, que ellos como agrupación no estaban dispuestos a aprovechar políticamente esos recursos estatales, como si lo hacía otra agrupación “con llegada”. En esa distinción por la cual ellos no iban a hacer lo que era moneda corriente en “otras agrupaciones” que daban recursos a gente que “sólo le interesaba” ella aludía a una metodología política de su propia agrupación, el Movimiento Evita, en diferenciación de “otros” actores políticos que disponían de otra forma respecto de ciertos recursos del Estado. Eran esos “otros” que permitían diferenciarse y reforzar el sentido de pertenencia de un “nosotros”.

En el refuerzo por el “nosotros” del Movimiento Evita, con sentido de pertenencia por lo horizontal, lo colectivo, y la cercanía a las necesidades de los vecinos del barrio, se refería indirectamente a ese “otro”, La Campora, que “tenía llegada” a recursos del Estado y disponía de ellos, segun dijeron, en los momentos en los “que convenía”, y no cuando “se necesitaba”. Es decir, a pesar de que ambas agrupaciones eran responsables (y parte) de la formacion de “Unidos y organizados”, como vimos anteriormente, esto manifestaba una importante alteridad importante que modelaba identidades polıticas.

El juego discursivo con esa otredad, silenciada e indecible frente a un afuera del peronismo, constituyo un lugar a partir del cual la propia agrupacion polıtica redefinıa un modo de practica militante territorial, distinto al de la otra agrupacion, y con una moral diferente. Esto podemos vincularlo con el analisis que realiza Elıas (2003) sobre los “establecidos” y los “outsiders”, en la cual el autor caracteriza la diferencia movilizada por los “establecidos” en relacion a una clave que asocia tiempo, espacio y

---

<sup>106</sup> Siguiendo la lınea de Stuart Hall (1990) cada “identidad tiene en su margen, un exceso, algo de mas. La unidad, la homogeneidad interna que el termino identidad tiene como fundacional no es natural, sino una forma construida de clausura; cada identidad designa como necesario a un otro, incluso uno silenciado e indecible” (p.4).

moral, por sobre los “outsiders”. Aquí la única diferencia que establece esa diferenciación en lo discursivo, tiene que ver con que “un grupo estaba integrado por residentes antiguos establecidos en el vecindario desde hacía dos o tres generaciones, en tanto que el otro grupo lo formaban recién llegados” (Elías, 2003: 222). La antigüedad de la que gozan los ya asentados, que los califica como grupo, y descalifica a los recién llegados permite construir una relación desigual.

Y es precisamente esta construcción de una relación desigual por parte del “Evita” que describió una presencia territorial importante en la ciudad de La Plata, con referentes que pertenecían al lugar, en la interna del peronismo local, y en los relatos de sus militantes La Cámpora aparecía como una organización que presentaba, en menor grado, presencia territorial, pero que estaba sujeta a referentes políticos que “no eran” de La Plata, aunque muchos de sus referentes barriales s  pertenecían al lugar<sup>107</sup>. En este sentido, la auto-percepción de los militantes del barrio era la de representar a los verdaderos “establecidos” (Elías: 2003), ya que entre ellos compartían una clave de asociación de espacio, tiempo y moral determinados, por los cuales se constituían como un colectivo específico, que los diferenciaban de los otros, de aquellos quienes, según la construcción discursiva en la reunión, detentaban de una práctica política diferente vinculada a la conveniencia.

También este tipo de experiencias en la agrupación no sólo reforzó un “nosotros”, en tanto sentido de pertenencia a la organización política, sino que también presentó una oportunidad para resignificar prácticas de acciones políticas hacia adentro de la organización, a partir de las interpretaciones sobre las experiencias pasadas en el barrio, las cuales son reinterpretadas en el día a día, y que, de ese modo, cristalizan una “rutinización en las prácticas” (D’Amico, 2013). Esto tiene que ver con una forma de otorgarle otro significado a la toma de decisiones cotidianas, a la costumbre e historicidad de las propias prácticas políticas, que no son sostenidas a partir de una moralidad abstracta ni de una regulación legal, sino que se sustentan a partir de las experiencias ya vividas de sus vínculos, lo que les permite a los sujetos saber de modo autoevidente lo que pueden esperar, a partir de la analogía con experiencias pasadas (Heller, (2002 [1977]: 507).

---

<sup>107</sup> Esto estaba vinculado con la presencia de Martín Alaniz en La Cámpora La Plata, quien era presentado como un referente político de la organización, y al momento de la realización del estudio, este joven no era reconocido por los militantes locales como tal.

De este modo la reunión permitió que la organización resignificara su trayectoria militante, lo que daba cuenta de un “nosotros”, con un tipo de práctica en los barrios, lo que permitía una diferenciación con los “recién llegados” que no tenían esa experiencia, y que, además, no compartían su modo de acción política en el territorio, vinculado, en términos de Bourdieu (1988a), con una búsqueda de lo legítimo<sup>108</sup>. Las diferentes posiciones que ocupaban los militantes del territorio en la estructura de la organización política indicaban un modo en el que se pensaba la reconversión cotidiana de la acción política en el barrio. Se llevaba a cabo la lucha por lo legítimo que, de acuerdo a los temas planteados en la reunión, refería a la defensa de los derechos de los vecinos del barrio, implicaba la discusión por el alcance de las políticas estatales que beneficiaban a esos sectores, como la distribución de medicamentos, y se traducían en la posibilidad de un vivir mejor. A su vez, también esa búsqueda por lo legítimo cristalizaba la posibilidad de un cambio de consideración respecto de la propia acción política, en tanto eje transformador de la vida de la organización y, en consecuencia, de los vecinos del barrio.

### **3.5. Las bajas**

Como parte de la etnografía en la reunión del barrio, ese día también ocurrió algo representativo de las diferentes observaciones realizadas a lo largo del trabajo de

---

<sup>108</sup> Bourdieu (1988a), al pensar las reconversiones como desplazamientos en un espacio social, sostiene que la movilidad social es abordada a modo de dos desplazamientos verticales, que operan dentro del mismo campo como movimiento ascendente o descendente, y los transversales, que implican un salto de un campo a otro, por reconversión de una especie de capital en otra distinta, una transformación patrimonial. En la base de todas las clases de procesos sociales hallamos una dialéctica del desclasamiento y del reenclasamiento que impone que todos los grupos corran hacia los mismos objetivos, las mismas propiedades válidas marcadas por el grupo que ocupa la primera posición en la carrera: lo legítimo. Esa dialéctica funcionará como ordenamiento social (un orden temporal, un orden de sucesiones, teniendo cada grupo como pasado el grupo inmediatamente inferior y como porvenir el grupo superior) y como mecanismo ideológico altamente conservador: se impone sobre los dominados la idea de saber esperar, operándose comparaciones con situaciones pasadas. Aquí está la explicación del autor de que no todas las luchas sociales se encuentran en contradicción con la perpetuación del orden social establecido.

campo. Una vez finalizado el encuentro, y ya en camino de regreso al centro de la ciudad en la camioneta de Sebastián, se dieron dos situaciones que nos llevarían a reflexionar sobre los sentidos que circulan en la dinámica de adhesión a la militancia. Se presencié la narración acerca de una trayectoria intermitente en la militancia y de una situación de “baja”.

Emi, la joven preocupada por la salud, nos acompañó nuevamente en el viaje y relató sus acciones políticas zigzagueantes de los últimos meses, donde había militado en una agrupación en la ciudad de La Plata, luego había regresado a su tierra natal, pero al poco tiempo nuevamente había vuelto a la capital de la Provincia de Buenos Aires, porque, según percibió, la lógica política de esta ciudad la hacía sentir “más cómoda”. En pocos meses, su recorrido había sido parte de una intermitencia entre agrupamientos y acciones de militancia. Cuando se bajó del vehículo primero, el referente pasó a describirla como una militante que “había dejado colgados” a un montón de “compañeros” de un día para otro. Resultaba que las intermitencias de Emi fueron sin aviso, y cuando se fue “literalmente había desaparecido” sin avisarle “nada a nadie”, era una situación que había sido de la noche a la mañana, y donde ninguno de los referentes sabía a dónde había ido. Después de unos meses, ella había vuelto “de repente”, y no había retomado sus actividades en los lugares donde había estado meses atrás, y en los que había dejado “cosas inconclusas”, sino que se había interesado en otras actividades nuevas. Sin ahondar en preguntas, pude percibir que esas intermitencias en las prácticas políticas de la militante contribuían a erosionar las relaciones interpersonales dentro de la organización, y que seguramente era una acción que mellaba el intento por ejecutar políticas a largo plazo dentro del colectivo militante en los territorios.

De todos modos, el referente contó que esa intermitencia aparecía como un rasgo “bastante común” en la militancia juvenil, aún en situaciones de trayectorias políticas<sup>109</sup>

---

<sup>109</sup> En parte, el caso de Emi representaba un ejemplo de las trayectorias juveniles que se imbrican en un escenario de estructuras sociales cada vez más laberínticas, que al decir de Machado Pais (2007), que podrían equipararse a “trayectorias yo-yo” donde frente a estructuras sociales cada vez más fluidas y modeladas en función de los individuos y sus deseos, los y las jóvenes sienten su vida marcada por crecientes inconstancias, fluctuaciones y discontinuidades; y donde sus pasiones son como “vuelos de mariposa”. El recurso a la metáfora del “yo-yo” ayuda a expresar los movimientos oscilatorios y reversibles como si los jóvenes hiciesen de su vida “un cielo donde ejercitar su capacidad de aves migratorias” donde todo es dominado por “lo aleatorio” y donde además todo parece asentarse en una ética de la experimentación en

lo cual abona nuestro rechazo acerca a la homogeneización de las participaciones juveniles en política.

Minutos más tarde, como fotografía de un momento de finalización de aquella jornada política, ocurrió que en la espera de uno de los semáforos de regreso, cuando Sebastián se detuvo particularmente en una charla de whatsapp, que sonaba a medida que eran varios los párrafos escritos que aparecían en la pantalla del celular. Me dijo, en un tono de voz en el que percibí tristeza, que justo en ese momento una “compañera” de otro barrio en el que él estaba trabajando desde hacía varios meses para “poder organizarlo” estaba decidiendo “abrirse”. Esa declaración fraccionada en oraciones que aparecían en la pantalla pertenecían a una militante que, según contó, era “muy activa” con apenas 23 años, que “ya estaba casada” y tenía un hijo, y también muchas ganas de “retomar la Universidad”. En su descripción, la joven era una militante valiosa que en esa tarea de ponerle el cuerpo a la política, de pronto tuvo un punto de fuga, y decidía correrse a un lado, y le daba por “bajarse”.

El rostro cansado de Sebastián, que en lo personal lo veía por primera vez triste y con signos de frustración, coincidía con su relato de hastío, cuando empezó a leerme el mensaje desde el celular, a través del cual la joven le explicaba que si bien “le gustaba mucho” lo que había hecho, “implicaba mucho tiempo”, y que eso le había causado una acusación de desapego de su propio marido, que “no la entendía del todo” en su práctica de militancia y que para no tener “más problemas en la familia” había decidido, aunque con dolor, apartarse de la actividad que compartían en su barrio<sup>110</sup>. Cuando estaba ya por bajarme de la camioneta, Sebastián me dijo que este tipo de situaciones “pasaban muy seguido”, y que él “no podía” no sentirlo como una “frustración en lo personal”, porque si bien sabía que sucedía a menudo, no podía más que percibirlo como algo que

---

tiempos zigzagueantes y veloces. Puntualmente, aún en la práctica política, la volatilidad de prácticas favorecen a este tipo de categorizaciones sobre las intermitencias de las prácticas políticas juveniles.

<sup>110</sup> Esta situación me interpeló como investigador, después de una jornada que me había acercado numerosas inquietudes acerca de la organización y la práctica militante, no pude más que mostrarme sorprendido y en silencio, dando lugar a que Sebastián pudiese decirme más cosas, o quizás simplemente desahogarse. Sentí que, independientemente de respetar una metodología cualitativa, estaba dando lugar a su sentir, en tanto había una transferencia constituida, algo de todo lo valioso que ese militante me había habilitado para poder acceder a las reuniones de la agrupación y a otras instancias de participación.

le costaba sobrellevar. Y me dijo algo que puso de relieve la importancia que tenía para los militantes: la recepción de su rol político en la propia familia. Aparentemente, este era otro caso de incompreensión, donde una militante se apartaba de su lucha política por no ser entendida en su seno familiar, en este caso por su marido. Sebastián describió que muchas veces “los familiares, novios o maridos no entienden qué hacen” las jóvenes en la organización política, o simplemente “no les importa”, y sólo ven que ocupan parte de su cotidianeidad en la militancia, y que suelen decirles que “pierden el tiempo”.

Y pasó de hablar de Emi y la otra joven que se “bajaba” a explicarme su propia situación donde, por ejemplo, algunos le decían que “un día” suyo “no era” del todo suyo, porque se “estaba dedicando a todos” menos a él mismo. Su relato encarnó un tema de conversación que era frecuente entre sus colegas de la militancia, porque pasaba mucho eso de “sentirse cuestionado” por la propia familia y los amigos, quienes consideraban que el tiempo ya no era “de ellos”, sino “de la organización” que iba “imponiendo” una cantidad creciente de horas de trabajo. Contó también que a veces le pasaba que no se “daba cuenta” de muchas de las cosas que ocurrían en su entorno, en su casa, entre sus amigos o con su “ex pareja” ya que pasaba muchas horas en la militancia, y “no había tiempo para eso”, y aunque a veces “dolía pensarlo” de ese modo, resultaba que era así. Para él daba “mucho más satisfacción” tener el compromiso de la militancia de sol a sol, aunque no fuese “entendido” y aunque por momentos eso se le hiciese “difícil” en lo anímico. En su convencimiento por la militancia, el modo de procesar las “incomprensiones” del entorno tenía que ver con sujetarlo a las pulsiones individualistas desde las cuales se pronunciaban esas frases de incompreensión. Las propias ideas de quienes no entendían la lógica política eran, para él, las que le daban forma a sus relatos enmarcados en lo individual.

Las trayectorias políticas intermitentes y las frecuentes “bajas” de los militantes “valiosos” también representaban parte de una cotidianeidad en la práctica política, que implicaba gestionar muchas veces a “corto plazo” y con la sensación recurrente de grandes pérdidas. Como estas cuestiones afectaban las emociones, pudimos visualizar mecanismos para procesar las dificultades. Ante las “bajas” o los cuestionamientos que se realizaban en el entorno sobre la práctica política, todas esas dificultades se colocaban en un lugar concreto, el del “otro” individualista, como contracara de su propia acción política.

Siguiendo la idea de Calhoun (2001) este intento de racionalización del militante no sería más que un ejemplo de demostración acerca de cómo eran las emociones que

invertía cotidianamente en su práctica militante, y de cómo esas emociones se volvían evidentes en sus acciones políticas. Calhoun (2001) sostiene que por lo general vemos a las emociones como lo contrario a la cognición, interrupciones en procesos organizacionales, desafío a las instituciones estables. Y sugiere que las instituciones, las organizaciones y relaciones obtienen su estabilidad relativa, en parte, de las inversiones emocionales de las personas en ellas. En otras palabras, para este autor tenemos enormes inversiones emocionales en el *statu quo* cotidiano. Puede parecer que somos relativamente poco emocionales mientras realizamos nuestras tareas, pero ellas penetran la estructura social en la que trabajamos, y allí nuestras inversiones emocionales se volverán evidentes.

Siguiendo esta idea, las emociones del militante operaban, al menos, en dos sentidos: por un lado, le otorgaban una estabilidad relativa a los espacios de pertenencia, como la organización política; y por otro, también configuraban los vínculos con los otros sujetos aglutinados en su espacio político. A partir de estas ideas es posible comprender el enojo que provocaban las intermitencias en la práctica política de sus “compañeros” o la desazón por “las bajas” de otros militantes.

### **3.6. Las mujeres que aglutinan y cuidan**

En esta investigación propusimos como objetivo de partida el interés por la condición etaria, cuestión que vamos trabajando en distintos capítulos, pero la escena descrita permite además, profundizar en otra condición de lo social que es relevante comprender, como lo es la cuestión de género, que además hace a la interseccionalidad<sup>111</sup> en las que

---

<sup>111</sup> Barrère Unzueta (2010) historiza la interseccionalidad con el estudio de Kimberlé Crenshaw (1989) para analizar la incorporación de la interseccionalidad al mainstreaming de género que, según asegura, significa reconocer que las políticas públicas de igualdad no pueden ignorar que las mujeres no configuran un grupo homogéneo (que tienen distinta orientación sexual, etnia, clase, religión, etc.) ni que, históricamente, un determinado subgrupo de mujeres (blancas, de clase media-alta, occidentales, etc.) ha universalizado sus experiencias, intereses y necesidades en detrimento de los de muchos otros. Tampoco puede pasar por alto que, en ocasiones, los intereses de los subgrupos de mujeres, dependiendo de los factores mencionados, pueden diferir. Sin embargo, la toma en consideración de la problemática de la interseccionalidad no puede hacer perder de vista la importancia específica del sistema sexo-género en las políticas (incluyendo las de igualdad). Dicho de otro modo, la interseccionalidad no debe servir para



se resuelven las identidades, los sentidos y las prácticas. Las mujeres aparecieron representadas en la reunión de militancia con una mayoría numérica, ya que de los trece miembros del encuentro presentes, ocho eran mujeres: Emi (22), Susana (30), Marta (30), Carolina (38), Estela (50), Cari (29), Rocío (35) y Karen (15).

Durante la reunión, las intervenciones de estas mujeres se destacaron, según mi punto de vista, por dos cuestiones: por un lado, eran quienes ofrecían resoluciones prácticas a las formas de trabajo barrial con los vecinos, y por otro, porque el actor protagónico desde el cual pensaban la conducción de esa acción política eran ellas mismas y sus pares de género. Hablaban, proponían y ejecutaban desde una agencia de lo femenino en las dos situaciones que volveremos a mencionar, una como mujer madre que juega al fútbol, y otra como mujer cuidadora.

La primera cuestión fue la propuesta ya relatada del torneo de fútbol femenino que hizo Karen (15), representante del asentamiento. Su iniciativa tuvo eco y el resto de los presentes coincidió en que la realización de ese torneo no sólo traería a la familia de las jugadoras “los hijos, el marido, los parientes” sino que también significaría una posibilidad de hacer visible la acción política de la organización entre los vecinos del barrio. Es en esta temática donde la mujer apareció como aglutinante, no sólo de la reunión de militancia territorial, sino también de las familias de los vecinos. El torneo de fútbol sería femenino, no sólo porque hubiese cierta demanda de jugadoras de ese deporte, sino pensando a la mujer no como una unicidad, sino como un sujeto determinante en su familia, en tanto actor de unión, por medio del cual se podían acercar el resto de los miembros de la familia, y así intentar generar empatía y plasmar algunas “ideas del proyecto”. Las mujeres aparecieron como articuladoras, o como figuras intermediarias, entre lo público (el torneo de fútbol) y lo privado (la familia) mientras que la figura masculina estaba más relacionada a lo público.

La segunda cuestión tuvo que ver con lo que podríamos denominar la gestión de “los cuidados”. En el momento en el que se debatió el rol de promotores de salud, apareció

---

desmantelar el reconocimiento del sistema sexo-género como “corriente principal” en las mismas. Es más, la virtualidad del mainstreaming de género se apoya en buena medida en esto último, y no en la mera transversalidad. Por lo tanto, y en definitiva, una cosa es que el mainstreaming de género incluya la perspectiva interseccional y otra que la perspectiva interseccional disuelva el factor sexo-género como eje principal en las políticas públicas (no sólo de igualdad) (2010: 28-29).

el caso de la “señora grande, de 70 y pico”. Este fue un ejemplo del rol de “actoras” que tienen las mujeres en el territorio, quienes están presentes y ponen el cuerpo en las actividades cotidianas, ya sea en una reunión de referentes o en la tarea con los vecinos; y a su vez, son ellas quienes gestionan en la práctica política, y son mediadoras de los programas sociales, como referentes de organizaciones, en la tarea cotidiana que incluye también el rol de “cuidadoras”.

Estas cuestiones relativas a las mujeres como “cuidadoras” han sido estudiadas en la literatura argentina, principalmente referenciamos los trabajos de Pautassi (1995, 2000), Masson (2004), Cortés (2000) y Frederic y Soprano (2008), quienes investigaron el fenómeno de “feminización de los planes sociales” destacando sus antecedentes históricos y su continuidad en el tiempo, con un impacto que las reformas estructurales tuvieron en las mujeres en la década de los noventa, contexto institucional que asumió que ellas serían las responsables de garantizar la reproducción social. Consideramos que lo observado en el barrio, en parte, correspondía a esta tarea de “cuidados” que han tenido una continuidad en el tiempo, y por ende también aparecían en la militancia de los dos mil. Con la intención de distinguir el peso simbólico que le otorgan a las actividades políticas es importante señalar que la distribución de las tareas de “cuidados” parecían no tener el mismo peso simbólico para los hombres en la reunión, quienes naturalizaban esas rutinas de las militantes.

Los estudios de políticas públicas y militancias de los noventa (con vínculo en la implementación de los planes sociales) centraron su mirada en cómo las mujeres, los técnicos y los vecinos se constituyeron a sí mismos como actores políticos en condiciones sociales que lo hicieron posible. En esa línea, por ejemplo, una interpretación de la obra de Masson (2004)<sup>112</sup> es la que realizaron Frederic y Soprano (2008) a partir de lo cual sostenían que durante los noventa se produjo la aparición de los “nuevos especialistas en los social”<sup>113</sup>. Y también la investigación de Frederic y

---

<sup>112</sup> Masson realizó una descripción etnográfica de las interdependencias entre los diferentes puntos de vista sobre los valores femeninos en torno a la implementación del Plan Vida, como una nueva forma de hacer política.

<sup>113</sup> Los autores sostuvieron que “durante la gobernación duhaldista de la provincia de Buenos Aires (1991-1999), esas transformaciones –propias de la década del ’90 en la Argentina al igual que en otros países de América Latina– se encarnaron en el Consejo Provincial de la Mujer, organismo que llevó adelante el Plan Vida, donde ocuparon un lugar primordial las directivas establecidas en torno a “la gerencia social del año 2000” que conferían legitimidad a saberes

Masson (2006) donde se construyó un tipo de mujer vinculada a “la política y lo social” con una mirada “solidaria y desinteresada”<sup>114</sup>.

La literatura de “los estudios sobre el cuidado” ha desarrollado algunas discusiones teóricas sobre las estrategias de cuidado en contextos de pobreza y los roles de las mujeres como cuidadoras, no sólo en el ámbito familiar, sino también en lo extrafamiliar (en el mercado de trabajo o el ámbito comunitario). La cuestión de la provisión de cuidado en contextos de pobreza y desigualdad ha sido analizada desde diversas aristas en América Latina: desde la política social, desde las familias, desde las mujeres como cuidadoras, desde el lugar del ámbito comunitario como proveedor de bienestar (Esquivel et al.: 2012; Rico y Marco Navarro: 2013; Martínez Franzoni: 2008; Sojo, 2011; Batthyány: 2013). Y entre las investigaciones locales que establecen vínculos entre programas sociales asistenciales, mujeres beneficiarias y la distribución del cuidado, hay trabajos que se centraron en las estrategias de cuidado –espaciales y temporales- desplegadas por las mujeres beneficiarias de PTC, que analizaron las trayectorias de las cuidadoras del ámbito comunitario observando cómo muchas de ellas fueron beneficiarias de programas sociales desde los años noventa (Zibecchi: 2013.a); y como ya dijimos, otras investigaciones que analizan la relación entre las organizaciones

---

presentados como modernos. Los funcionarios reunidos por el Consejo Provincial podían legitimar su saber hacer gerencial porque organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo o el Banco Mundial financiaban actividades de capacitación, eventos y hasta políticas si aplicaban tales saberes específicos. Así, quienes demostraban el manejo de tales conocimientos –una clase de conocimiento “técnico”– se convirtieron en “nuevos especialistas en lo social” (2008: 168)

<sup>114</sup> Frederic y Masson (2006) concluyen en un proceso de profesionalización de la política social que se dio en la misma década en la provincia de Buenos Aires y a las cualidades que debían portar las mujeres dedicadas a la política y a lo social. También se construyó una categoría “nativa” de mujer que subrayaba determinados aspectos morales asociados a condiciones supuestamente naturales para el caso de la esposa del gobernador, Hilda Chiche Duhalde, y las Consejeras Ejecutivas del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano –organismo del cual dependía el Plan Más Vida-, y en el caso de las manzaneras se observó una exaltación de estos aspectos morales. Claramente, en el caso de la esposa del gobernador y las Consejeras, el hecho de no tener un saber técnico, académico y/o de militancia política, implicó que las estrategias de acreditación –y legitimación- se efectuasen a través del relato de sus trayectorias que denotaban una noción de mujer solidaria y desinteresada.

comunitarias y los diversos programas sociales implementados (Pautassi y Zibecchi: 2010).

Esto tiene vínculo con las experiencias de militancias territoriales, como el caso de “la señora de setenta y pico”, o el de las mismas militantes que gestionaban la entrega de medicamentos en el barrio, remitiendo a un tema tratado en la escena de este capítulo, la reunión en el barrio. Estas experiencias muestran una zona de articulación entre el papel de conocimiento “técnico” y del conocimiento “práctico” donde es la promotora quien posee un “saber técnico” en el área de salud y, además, quien pone el cuerpo en la labor “práctica” de gestión de la salud y cuidados entre los vecinos del barrio, en lo cotidiano, en las calles y salitas.

Podríamos sugerir que en la actualidad es complejo el escenario de militancia territorial, donde las esferas de participación y circulación son variadas, y donde, además, la concepción de las mujeres como “actoras” locales, representa asumir el papel de “mediadoras de la política social” dentro de la política de las organizaciones, que se asumen como lógicas de acción propias, determinadas por su identidad política, las trayectorias y estrategias desarrolladas en la “gestión de cuidados”. Sin embargo, dentro de esta complejidad, en los registros de campo, apareció algo que se repetía en coincidencia con otros estudios citados, algo que se mostraba como “asumido” en la militancia: eran las mujeres el factor aglutinante de la familia, y además, las “cuidadoras” de su entorno social<sup>115</sup>.

Por otra parte, volviendo a la escena de militancia barrial, resultó sugerente pensar al menos dos cuestiones: en primer lugar, el vínculo entre los papeles que desarrollan las “cuidadoras” en la militancia, como un capital político; y por otro lado, como en ocasiones ese capital político aparece como una incompatibilidad con, por ejemplo, el caso ya planteado de la “compañera” que se dio de “baja” de la tarea política debido a que su marido le reclamaba que la política le quitaba tiempo y no “cuidaba” de su casa y su familia. Este ejemplo dio cuenta de cómo los discursos en torno a la mujer en la

---

<sup>115</sup> En sintonía con Pitch (2006) en Pautassi (2010) consideramos que la idea de emancipación de las mujeres aún resulta ilusoria, precaria y permanece irresuelta en tanto dependen de otras “cuidadoras” que asuman el cuidado que las mujeres trabajadoras no pueden llegar a asumir. Pitch indaga sobre qué tipo de autonomía se puede reclamar en tanto existan personas que necesitan ser cuidadas; y más allá de cuidar a otros y otras, ¿cómo logran las mujeres cuidarse a sí mismas?

política presentaban por un lado un valor superlativo, en tanto capital político, pero en la cotidianeidad de la acción política se enfrentaban con visiones patriarcales que colocaban a la mujer en el centro de “los cuidados” dentro de la sociedad (y también en los espacios políticos). Es decir, la identidad de la mujer aparecería con posibilidad de acceso al espacio político en tanto “cuidadora”, y con un cuidado asociado a la condición de madre<sup>116</sup>.

Las mujeres que formaron parte de esta reunión también presentaron elementos para comprender los diversos sentidos acerca de la pertenencia a la clase. Si bien la clase social<sup>117</sup> no se define por una propiedad, la más determinante es el volumen y la estructura de capital económico. Estas mujeres del sector popular evidenciaban entre ellas distintas jerarquías dentro de la agrupación política.

En primer lugar, el encuentro no había sido en otro barrio de la misma sección, sino en la casa de Carolina (38), la mujer de Tedi, el referente de ese barrio. En ese sentido, la presencia de Rocío (35) como responsable de salud de Las Margaritas, y la llegada más tarde de las tres mujeres del asentamiento, indicaban una diferenciación entre ellas, al menos, en el modo de abordar las discusiones y la jerarquía dentro de la organización, porque mientras que Rocío era “responsable” las otras “compañeras” eran militantes

---

<sup>116</sup> Entre los estudios sobre colonialismo Lugones (2011) propone un “feminismo descolonial” para poder vencer al “colonialidad de género”. La autora asegura que esa lógica categorial dicotómica y jerárquica es central para el pensamiento capitalista y colonial moderno sobre raza, género y sexualidad, y de que los colonizados fueron definidos desde el primer momento de la colonización como no-humanos, cuya animalidad les impedía ser vistos como hombres y mujeres, aun considerando a las mujeres blancas como no-hombres. Sugiere un “feminismo descolonial” entablando una crítica de la opresión de género racializada, colonial y capitalista, heterosexualista, como una transformación vivida de lo social. Estas son ideas que pueden vincularse a la observación de las mujeres militantes barriales.

<sup>117</sup> Bourdieu sostiene que la clase social “no se define por una propiedad (aunque se trate de las más determinante como el volumen y la estructura de capital) ni por una suma de propiedades (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico, de ingresos, de nivel de instrucción, etc) ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación a causa de efecto, de condicionante o condicionado, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas” (1988a; 104).

que, en jerarquía, estaban bajo su responsabilidad.

Además, resultó evidente en la reunión como al nombrarse entre sí, la totalidad de los presentes se referían a las mujeres de Las Margaritas como las “compañeras del asentamiento”, mientras que los barrios o espacios de vivienda del resto de los presentes era invisibilizado en los discursos. Esta distinción se anunció en varias ocasiones a lo largo de la charla, ya que cada vez que Estela (50), Susana (30) o Karen (15) intervenían en el debate, los otros miembros de la reunión se encargaban de reponer desde lo argumental que ellas pertenecían a un asentamiento. El lugar donde se realizó la reunión era parte de la casa de Carolina (38), y como lo detallamos en la descripción introductoria al capítulo, estaba en obra y tenía realizada la cercita en la parte delantera del terreno, para una nueva construcción. Eso representó también una forma de caracterización con diferencias en el acceso a la materialidad de la vivienda y la espacialidad que se habitaba. Mientras algunas militantes formaban parte de un barrio, con posibilidad de acceso a recursos materiales y a la construcción de una vivienda, otras podían vivir en un asentamiento y, desde lo argumental, los otros militantes les recordaban en todo momento esa condición de vivienda.

Otra diferenciación al interior de las mujeres de la organización la marcaba Emi, una joven sanjuanina de 22 años, que vivía en el centro de La Plata, alquilaba, y había tenido la disposición de poder viajar varias veces a La Plata y a su tierra natal, para “elegir” donde militar. Esta disposición en viajes y alquiler, por ejemplo, representaban un acceso diferencial entre ella y las mujeres del asentamiento. Incluso en el devenir de la reunión, el léxico que Emi utilizaba en la descripción de los medicamentos parecía forzado a adaptarse a las otras referentes en la reunión, ya que denotaba el uso de términos más simples, de los que la militante empleó en el viaje entre el centro de La Plata y el barrio, tanto a la idea como al regreso. Esta diferencia representaba, al menos en esta reunión, una distinción entre las posibilidades de la militante de gestionar medicamentos, y la disposición de las otras mujeres, por recibirlos y encargarse de distribuirlos entre sus vecinos.

Tanto Marta (30) como Cari (29) pertenecían a la Secretaría de Mujeres, lo que se mostraba como una posición consolidada en el encuentro, en tanto que fueron las encargadas de “tomar nota” de las cuestiones vinculadas a las mujeres que aparecían en el debate, para su posterior tratamiento. Esa tarea, tipificaba un temario de la reunión y de las acciones políticas que debían implementar a partir de las decisiones de encuentros de este tipo, donde se delineaban políticas para la organización.

Entre otras cuestiones, es preciso señalar que el aspecto físico de las mujeres también presentaba diferenciaciones marcadas. Mientras que las mujeres del asentamiento vestían pantalones y remeras de algodón, con peinados poco elaborados, las otras mujeres del encuentro vestían jeans y polleras, con remeras y blusas de diversos colores. Entre ellas, Eli, la joven que vivía en el centro de la ciudad, era quien se mostraba con un look más urbano, en el que repararon otras mujeres del encuentro al momento de llegada. Esto permitió visualizar diferencias internas en accesos a recursos materiales.

En resumen, en esta sección pudimos identificar cómo las militantes que participaron de la reunión en el territorio ejercieron una capacidad de agencia política vinculada principalmente a dos cuestiones: por un lado, a la condición de mujeres madres (y aglutinante de la familia), y por otro, a la persistente figura de las “mujeres cuidadoras”.

## **Conclusiones**

En este capítulo pudimos reconocer, en primer término, cual fue el escenario sobre el cual se desarrolló una de las reuniones de referentes territoriales en un barrio periurbano de La Plata. Por medio de la reconstrucción de una reunión, como ejemplo de numerosos encuentros de los que formamos parte, pudimos describir el contexto de una discusión política orgánica realizada fuera del casco urbano fundacional de la ciudad. Esta descripción inicial nos colocó en un panorama donde un grupo de referentes políticos planteó ejes de discusión acerca del modo de acción política en el territorio.

Dimos cuenta de cuál era la lógica de funcionamiento de las organizaciones políticas, así como mostramos las tensiones existentes entre las organizaciones y los vecinos de los barrios. También analizamos las estrategias que se aplicaban en la resolución de los problemas y en el interés por ser más visibles en el territorio.

La descripción de la participación en la militancia juvenil territorial en barrios periurbanos, reproducida en la descripción del escenario, permitió distinguir la localización espacial del territorio a partir del cual se construyen los análisis posteriores. Consideramos que ese contexto fue valioso para insertar un relato de la militancia territorial de parte del kirchnerismo platense.

La descripción de temas tratados en una reunión de referentes territoriales presentó lógicas políticas asociadas al movimientismo (Pérez y Natalucci, 2010), lo cual permitió caracterizar en el relato de los presentes un modo de hacer política “desde abajo” constitutivo del propio agrupamiento. Por medio de ese planteo se discutió la necesidad

de permanecer en la idea de gestionar políticas horizontales, fortaleciendo el mecanismo interno de la agrupación, para lo cual las bases serían las encargadas de recolectar las necesidades de los vecinos, y comunicarlas a los referentes, quienes luego serían los encargados de plantearlas en las reuniones quincenales dispuestas para tal efecto. En el devenir de la militancia, se mostró cómo coexistían dos lógicas de acción política: por un lado, una más ligada a la situación clientelar (Auyero, 2002) que persistían en los referentes barriales, como vimos, ligadas a las acciones ligadas a los años noventa; y por otra parte, con un modo renovado y programático en el que los militantes buscaban “organizar” a los vecinos del territorio, como forma de superación hacia la anterior forma de política “vieja” y “mezquina”. Estas dos lógicas se presentaban en disputa al momento de concretar las acciones políticas cotidianas.

Respecto de la formación política, vimos como para los militantes eso era percibido como un proceso continuo en lo cotidiano de la acción política. Ya sea por medio de la capacitación en un área relativa a la promoción de salud de un barrio, o por acción de la misma organización en el desarrollo de cursos formativos, lo que se ponía en juego era la reproducción de una lógica de “hacer política”. La formación aparecía como un capital político importante en las vidas de los jóvenes, ya que representaba, al menos, dos cuestiones destacadas: en primer lugar, otorgaba un prestigio en la organización, es decir, el militante formado era reconocido por su entorno como un portador de un saber técnico; y en segundo lugar, la formación era percibida como una herramienta interna, ya que por medio de ella se podían superar “vicios” de la política para, por ejemplo, dejar de ser “sectarios” y respetar al militante sea cual fuese su orientación política.

En diferentes momentos de la reunión, los militantes dieron cuenta de un “nosotros”, con un tipo de práctica política en los barrios, que permitía diferenciarlos con otros “recién llegados” que no tenían esa misma experiencia, y que, además, no compartían su modo de acción política en el territorio, vinculado a la búsqueda de lo legítimo (Bourdieu, 1988a) que, de acuerdo a los temas planteados en la reunión, se refería a la defensa de los derechos de los vecinos del barrio. Esto implicaba, por ejemplo, la discusión por el alcance de las políticas estatales que beneficiaban a esos sectores, como la distribución de medicamentos, y se traducían en la posibilidad de un vivir mejor. A su vez, también esa búsqueda por lo legítimo cristalizaba la posibilidad de un cambio de consideración respecto de la propia acción política, en tanto eje transformador de la vida de la organización y, en consecuencia, de los vecinos del barrio. El refuerzo en la consideración de ese “nosotros” atendía a disputas al interior de la militancia juvenil



peronista platense, que analizamos en el capítulo 1, por las cuáles, por ejemplo, el Movimiento Evita mostraba sus diferencias respecto de la modalidad de práctica territorial de otra agrupación perteneciente al peronismo, La Cámpora. Es preciso se alalar que en el territorio se planteó una distinción entre un “nosotros” posible en la horizontalidad de las políticas en el barrio, y un “otro” con prácticas territoriales “mezquinas”. El fortalecimiento de una identidad política, a través de la construcción discursiva de una otredad, permitió analizar que al interior de las organizaciones peronistas existían fisuras en los modos de transitar la práctica política, principalmente en la metodología de acción política, lo que mostró un acceso diferencial a los recursos estatales y una utilización, también diferencial de esos recursos, que creó alteridades entre ambas organizaciones.

En la sección acerca de “las bajas” en la militancia, pudimos analizar como las trayectorias políticas juveniles escaparon a una homogeneización en sus formas de participación, y muchas de ellas solían ser intermitentes, y cómo las interrupciones o abandono en la participación política eran vividas como una frustración. Vimos como estas situaciones eran transitadas entre los jóvenes con enormes inversiones emocionales en el cotidiano de la militancia (Calhoun, 2001). El enojo que provocaban las intermitencias en la práctica política de “compañeros” o la desazón por “las bajas” militantes, como emociones en la participación política juvenil, operaban en dos sentidos: por un lado, le otorgaban una estabilidad relativa a los espacios de pertenencia, como la organización política; y por otro, configuraban los vínculos con los otros sujetos aglutinados en su espacio político.

Por último, analizamos cómo la reunión de barrio mostraba predominantemente intervenciones destacadas de las mujeres militantes. En primer lugar, eran ellas quienes ofrecían resoluciones prácticas a las demandas y formas de trabajo barrial con los vecinos, y además, el actor protagónico desde el cual pensaban la conducción de esas decisiones políticas eran ellas mismas y sus pares de género. Las mujeres hablaban, proponían y ejecutaban desde una agencia de lo femenino en las situaciones presentadas en este capítulo, en un caso, como una mujer madre que jugaba al fútbol, y en otro, como mujer cuidadora. Entre las cuestiones más relevantes del análisis, aparecieron las mujeres como aglutinantes de la familia y como punto de encuentro en los planes políticos de visibilización, y por otro lado, como una persistencia en la feminización de la práctica política por los cuidados. En la cotidianeidad política, las mujeres eran las que aglutinaban y cuidaban, y además, quienes complementan los saberes técnicos y

prácticos en la militancia territorial.

#### 4. Militar el Estado

Este capítulo presenta resultados sobre el análisis de las nociones de Estado y burocracia estatal, desde la óptica y la práctica cotidiana de la militancia juvenil, poniendo el foco en los sujetos y las distintas concepciones y prácticas que circularon en torno al Estado como elemento articulador de la política. Se estructura en dos momentos: “El Estado como herramienta, solución y objeto de cuidado” donde se muestran algunas representaciones que los propios jóvenes militantes tenían acerca de qué era el Estado en sí, y cuáles deberían ser sus funciones en relación con el mundo de la política; y “La militancia desde y por el Estado” donde presentamos un análisis de las prácticas de militancia en el trabajo estatal a través de las interpretaciones que sobre ellas realizaron los propios militantes.

El período político argentino iniciado en 2003 ha significado una mayor presencia del Estado y una visibilización del vínculo entre los jóvenes militantes y la política. Desde el primer discurso presidencial del presidente Néstor Kirchner aparece la exaltación de los términos “militancia y compromiso –así como un repertorio de conceptos asociados– y el “protagonismo de los jóvenes” es postulado en una relación de continuidad con aquella generación diezmada” -de los años 70- (Vázquez y Vommaro, 2012). Esto, como vimos analizando, permitió pensar a los militantes en el marco de una politización juvenil (Kriger, 2014 y 2016; Nuñez, 2013, 2011, 2010a y 2010b; Kropff, 2008; Vázquez, 2010; Vommaro, 2015) donde los sujetos sociales devinieron en sujetos políticos, con una participación que llegó a incluir la recuperación de ámbitos tradicionales, tan rechazados en la década previa, como fueron los partidos políticos.

Este resurgimiento de la política en general, y en la escena juvenil en particular, se contrapuso a lo vivido en el período menemista de los noventa, donde además el Estado tuvo un papel esquivo al rol político de la juventud (y donde en líneas generales se priorizó un modelo neoliberal), y también diferente al período entre dos mil uno y dos mil tres, donde la crisis política, económica y social disparó el “que se vayan todos”. Es allí donde aparecía la idea de “pensarse sin Estado” (Lewkowicz: 2004) donde la identidad ciudadana y el concepto de Nación palidecían<sup>118</sup>, y donde ese proceso de

---

<sup>118</sup> “La ficción de *nación*, la que fue producida por los Estados a partir de un conjunto de principios intangibles como la lengua, las costumbres y, principalmente, la historia, que durante la modernidad se había consolidado como *tramado institucional* asegurando una identidad

mutación y reconfiguración estructural que vivió la Argentina en los años noventa aparecía como gestor de una “sociedad excluyente” (Svampa: 2010) que implicó la naturalización de la relación entre la globalización y el neoliberalismo, y contribuyó a un “desdibujamiento de la política entendida como esfera de deliberación y participación, como espacio de disputa y de conflicto” y esta reducción de la política “potenció la desarticulación entre el mundo de la política institucional y las formas de politización de lo social” (Svampa: 2010; 71). Por el contrario, en este período, con el advenimiento de la “anomalía kirchnerista<sup>119</sup>”, se produjeron niveles altos de politización en toda la sociedad, y la idea de la potencia transformadora de la política interpeló a los jóvenes para volver a creer en ella y a participar desde la militancia, que se constituyó en un nuevo eje ordenador de las relaciones sociales superpuesto a otros (Chaves y Sarmiento: 2015).

Este escenario de militancia permitió explorar por un lado los nuevos sentidos que se le otorgaban a la existencia del Estado, y por otro, el escenario de presencia juvenil en posiciones de la gestión estatal. En coincidencia con lo planteado por Perelmiter (2012) nuestra propuesta analítica es a partir de las prácticas y concepciones que tuvieron los sujetos, quienes describieron distintas lógicas de funcionamiento, algunas ambigüedades, y relaciones y prácticas de significación que se re-crearon en los microcosmos de la burocracia estatal y en la “militancia territorial del Estado” (Perelmiter, 2012). Desde este modo de verlo, se puede interpretar al Estado como una entidad que no está del todo consolidada, ni es monolítica, y mucho menos homogénea. Además creemos que para comprender el rol del Estado en la época contemporánea resulta importante desnaturalizar las tendencias de la globalización y recuperar las dimensiones más contingentes y conflictivas de estos procesos, y señalar sus limitaciones. En coincidencia con Altvater (2000) independientemente del carácter

---

estable” ... “hoy, deja de funcionar y ya no logra “asegurar una existencia identitaria”

(Lewkowicz, 2004: 51)

<sup>119</sup> Chaves y Sarmiento (2015) sostienen que la clave de lectura del kirchnerismo fue motorizar la autonomía del poder político respecto de las corporaciones, desocultar y exponer vivamente los antagonismos y conflictos de intereses que atravesaron la sociedad argentina, defender la presencia del Estado en la reducción de las desigualdades sociales, y retomar cuestiones pendientes que se pretendían cerradas como la violación de los derechos humanos durante la dictadura cívico-militar a través de acciones como la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final.

local, regional y global de los procesos de globalización, el Estado constituye todavía un espacio de la participación democrática de los diferentes actores sociales. Esto ocurre fundamentalmente en lo que respecta a las demandas de la ciudadanía.

También nos resulta importante dar cuenta de cómo era ese “compromiso” en la “militancia de la gestión” (Vázquez, 2014), es decir, la forma de tramitar los compromisos militantes en relación con el trabajo en la administración pública estatal (no excluyentes de otros compromisos de la militancia territorial, estudiantil o cultural). Pusimos el foco en esas experiencias en las cuales se participaba por determinados motivos, y de cierta manera, que tenían estrecha vinculación con la dependencia estatal en la que sus miembros trabajaban. En términos de Vázquez (2014) consistía en “no solo una forma de entender el activismo que se relaciona con el trabajo en el Estado y con el desarrollo de una forma de gestión de lo público a partir de valores que se reconocen como “militantes”, sino además una forma de tramitar los compromisos que involucran al Estado como objeto de sus acciones” (Vázquez, 2014: 75). Eran jóvenes que se auto-percibían como “militantes de la gestión” y el repertorio de prácticas militantes contenía distintas tareas llevadas a cabo “en”, “desde” y “para” el Estado.

Este capítulo se estructura en dos momentos: en el primero, se muestran algunas representaciones que los propios jóvenes militantes tenían acerca de qué era el Estado en sí, y cuáles deberían ser sus funciones en relación con el mundo de la política; y en el segundo, aparece un análisis de las prácticas de militancia en la gestión estatal a través de las interpretaciones que sobre ellas realizaron los propios militantes.

#### **4.1. El Estado como herramienta, solución y objeto de cuidado**

En esta sección aparecen caracterizaciones acerca de cómo los jóvenes militantes consideraban al Estado en vínculo con la política. Particularmente las definiciones que realizaron respecto de qué es un Estado, y cuáles son las tareas específicas de las que debería ocuparse en relación con la política. Se presenta en tres momentos: “La herramienta transformadora”, “El Estado como solución” y “El árbol de manzanas que el pueblo debe cuidar”.

##### **4.1.1. La herramienta transformadora**

En el momento en el que le pregunté a Marcos (33 años; La Cándora, representante

barrial) qué era para él un Estado, sonrió y me dijo que estaba tratando de sacarse todas las definiciones de la academia, pero que sabía que al empezar a hablar, iba a referirse a “lo político”. Desde esta pequeña intervención las palabras “Estado” y “política” aparecen unidas en cada una de las consideraciones de los jóvenes militantes, y emerge una concepción del Estado argentino ligada a la idea de una capacidad transformadora de la vida de las personas. En su definición de la política como “una herramienta transformadora”, para este joven el Estado mismo era una herramienta “para defender a los pueblos”.

Es en ese juego donde lo político te dice: apropiate de esa herramienta que te puede garantizar transformar la realidad, sobre todo de los intereses populares ¿Por qué? Hay una necesidad de los sectores más populares de transformar una realidad que nos está cagando a palos generacionalmente. Marcos (33 años; La Cámpora; representante barrial; entrevista realizada el 21-03-2014).

El sentido que Marcos le otorgó al concepto de Estado, tuvo que ver con una idea reiterada en los discursos de los militantes peronistas respecto de percibir al Estado argentino de comienzos del nuevo milenio en rotunda contraposición al de una década atrás. Las narrativas mostraron que tanto los militantes que vivieron los noventa con una actividad concreta en el terreno de “lo político”<sup>120</sup>, como quienes no estaban vinculados al mundo de la política, percibían esa década como un momento “nefasto” para la historia de los argentinos. La representación sobre la década de los noventa apareció en

---

<sup>120</sup> Sostenemos que “lo político”, en términos de Mouffe (1999, 2014) es “aquello que refiere a una dimensión de antagonismo que puede adoptar diversas formas y puede surgir en diversas relaciones sociales” (2014; 23). Es decir, lo político refiere a la expresión de antagonismos que atraviesan las sociedades en la lucha por la constitución de determinado orden social, una dimensión que nunca puede ser erradicada. A diferencia de la política que si se refiere al “conjunto de prácticas, discursos e instituciones que busca establecer un determinado orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas” (2014; 23). Precisamente es esa conflictividad el resultado de la presencia de la dimensión de “lo político”, la política aparece como un conjunto de prácticas, discursos e instituciones que buscan establecer un orden particular y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas.

vínculo con la aplicación de políticas que, respondiendo a recetas económicas del FMI y el Banco Mundial, “destruyeron” al pueblo trabajador, y lograron una crisis “inesperada” que sólo pudo “remontar” desde el año 2003 con la llegada al poder del ex presidente Néstor Kirchner. Las experiencias de militancia territorial aparecieron vinculadas al peronismo “de resistencia<sup>121</sup>”, la presencia de “copas de leche” y un rechazo a la política de “los punteros”.

Por otro lado, aquellos que no tuvieron una militancia en los años noventa emparentaron la década con los “devastadores” efectos de la convertibilidad sobre el Estado y aquellas políticas de privatización “para unos pocos”, en detrimento de un Estado “para el pueblo”. Estas representaciones coincidieron con la descripción de Oszlack (2003) acerca de la “desaparición del Estado” en los noventa como su “renuncia o incapacidad” para cumplir con las demandas asociadas al bienestar de los sectores sociales más vulnerables, o con su intervención tradicional en la regulación de la actividad socioeconómica, con la reencarnación institucional del Estado nacional en otros niveles territoriales y políticos.

Por otra parte, las representaciones presentes en los discursos de los militantes describieron que en los noventa hubo un “achicamiento” del aparato estatal argentino. Aquí Oszlack (2003) distingue en su estudio que si bien hubo una “minimización, ausencia y metamorfosis” del Estado argentino, fue de manera tal que no respondió al carácter “mínimo” que se le atribuyó. De hecho, pese a los cambios evidenciados en los índices cuantitativos de su tamaño, ha demostrado “ausencia” en diversas áreas de la gestión pública, adquiriendo una serie de rasgos que marcaron una “metamorfosis” en su fisonomía, dominio funcional y papel frente a la sociedad. Para el autor resultó ser un Estado en el que se han operado disminuciones en el volumen de empleo directo y donde ha crecido el volumen de gasto público, tanto a nivel nacional como en los niveles sub-nacionales.

Al desestimar el mito del “Estado mínimo” el autor coincide con Gray (2000) en considerar que el ideal del gobierno mínimo que inspira el consenso de Washington es,

---

<sup>121</sup> La “resistencia peronista” remite al golpe de Estado de septiembre de 1955, que derrocó al gobierno constitucional encabezado por Perón, a partir del cual se estableció una dictadura cívico-militar encabezada por Eduardo Lonardi, denominada “Revolución Libertadora”. Esto representó un momento de “supervivencia” del movimiento peronista, a partir del cual se dio una “resistencia en las fábricas” (James, 2006).

en el mejor de los casos, un “anacronismo” que pertenece a una era en la que las principales amenazas a la libertad y a la prosperidad eran los estados totalitarios. En la actualidad, el bienestar humano y social peligra, en parte, por el colapso o el debilitamiento de los Estados.

Para gran parte de la militancia juvenil el Estado argentino de principios de los dos mil difería de aquel Estado de los noventa, ya que vehiculizaban sus ideas de progreso, como vemos en estas páginas, en vínculo con el fortalecimiento del Estado, desde las prácticas y políticas cotidianas. Similar a lo que Oszlack consideró como Estado, aquello que “hace”, lo que “inevitablemente contribuye a definir el tipo de sociedad en que vivimos, de la cual ese Estado es su principal instancia articuladora” (Oszlack: 2003; 540). Era una lógica política que considera al Estado como un “aliado” en la tarea de “construir” consensos e “incluir” a aquellos “desprotegidos” en la década anterior. Y los militantes consideraban que era sólo de la mano de la política desde donde el Estado podía ser capaz de “transformar” la vida de las personas.

#### **4.1.2. El Estado como solución**

Otra representación del Estado que aparecía en los discursos de los militantes presentaba al mismo como agente encargado de otorgar soluciones a las demandas de la sociedad. Puntualmente, una de las jóvenes militantes, Romina (17 años; Movimiento Evita; referente territorial y militante universitaria) vinculaba la presencia del Estado con la actividad territorial que caracterizaba “el alma” de su agrupación política, el Movimiento Evita.

Nosotros creemos que no solamente se necesita ser militante territorial, sino también tener acceso al Estado, porque sabemos que desde el Estado se cambian las irregularidades. Y si hay un Estado ausente, los que lo van a sufrir siempre van a ser las clases populares. Las necesidades de los compañeros se van a poder solucionar desde el Estado como institución, porque ese es el deber del Estado. Romina (17 años; Movimiento Evita; referente territorial y militante universitaria; entrevista realizada el 12-02-2014).

Esta representación del Estado como quien “cambia la irregularidades” creemos que



suma otro elemento referido al “deber del Estado” en tanto oferente, u obligado a dar una solución a una cuestión social, en este caso la desigualdad. Los jóvenes militantes revitalizaban la función del Estado, en tanto configurador de las soluciones de los problemas de inequidad existentes entre los vecinos del barrio o “territorio”.

La idea de considerar al Estado como “problema” pero también como “solución” la han trabajado varios investigadores, entre ellos Evans y Wolfson (1996) quienes detallan los distintos roles que ha tenido el Estado aún en las visiones institucionalistas clásicas<sup>122</sup>, y ponen de relieve que la visión neo-utilitarista del Estado reintroduce la noción política para pensarlo, aún en su idea de liberar al mercado del Estado<sup>123</sup>. Es la concepción de un Estado que sea capaz de ofrecer incentivos desequilibrantes para instar a los capitales privados a invertir, y al mismo tiempo pueda estar en condiciones de aliviar los cuellos de botella que generan los desincentivos para la inversión. Se trata de un Estado concebido como agente central en la transformación de la sociedad, por ejemplo a través de la industrialización, y allí el autor advierte que el contraste entre el “Estado predatorio” y el “Estado desarrollista” cobra mayor relieve cuando se planifica una transformación de la sociedad.

El “deber” del Estado aparece inmiscuido en las arenas de la militancia, en tanto es presentado como el agente con la particular capacidad de canalizar las transformaciones de una sociedad en riesgo. Evans y Wolfson definen la transformación estatal como una “tarea amorfa y frustrante, un proyecto que puede llevar décadas, sino generaciones

---

<sup>122</sup> En la visión weberiana de la relación del estado y los mercados, el aparato estatal aparece como un “sólido marco de autoridad que era un requisito indispensable para el funcionamiento de los mercados” (1968). Luego Gerschenkron pone énfasis en el aparato estatal como soporte de los mercados y contempla la posibilidad de que en las situaciones de riesgos, el Estado debe actuar como “empresario sustituto”. Es Hirschman quien considera que en los países en desarrollo el problema no es el Estado en sí, sino la falta de capacidad empresarial, o sea, la voluntad de arriesgar el excedente disponible invirtiéndolo en actividades productivas; o en sus palabras: “la percepción de las oportunidades de inversión y su transformación en inversiones reales” (Hirschman: 1958; 35-44). Para el autor la clave está en “inducir las decisiones de maximización” para lo cual el rol del Estado implica un alto grado de sensibilidad ante el capital privado.

<sup>123</sup> Inclusive Polanyi y Maclver pensaron en el rol del Estado en la lógica del mercado: “El camino que lleva al libre mercado fue construido y mantenido gracias a un enorme aumento del intervencionismo controlado, centralmente organizado y permanente” (1957: 140).

enteras”, pero que a pesar de ello “el aumento de la capacidad del Estado sigue siendo un requisito de cualquier política económica eficaz, incluido el ajuste estructural sostenido” (Evans y Wolfson: 1996; 559). En este sentido, los discursos y prácticas de los militantes promovían una articulación entre sus prácticas territoriales y sociales, en sintonía con la transformación o reconstrucción del Estado, para obtener la ampliación de las políticas estatales que puedan reparar años de necesidades de la sociedad civil.

En su práctica cotidiana de “militar al Estado” entre alegrías y amarguras, Romina (17 años; Movimiento Evita; referente territorial y militante universitaria) consideraba que la formación de los jóvenes era vital para el desarrollo de la militancia. Con la meta puesta en producir soluciones a los problemas de los vecinos, debía haber una conexión efectiva entre lo que sucedía en el barrio y lo que se gestionaba en las esferas estatales como respuesta a las necesidades de los vecinos. Esa tarea cotidiana también demandaba “no olvidarse” de donde se venía, ya fuese “del barrio, de la villa, o del lugar más pobre de la Argentina”, desde donde nacían las ganas de “trabajar en el Estado”, y requería que no se olvidasen los motivos de tal elección, es decir, que no hubiese “traición” a los intereses del pueblo.

El papel del Estado aparecía como una centralidad ya que a través de él se podrían habilitar diferentes políticas sociales capaces de solucionar los problemas que tenían los ciudadanos. Una de las características más importantes que los militantes le otorgaban al Estado, era la de funcionar como habilitador de soluciones para quienes lo necesitaran, y en ese camino tenía relevancia el conocimiento “del territorio” y de “las necesidades del pueblo”, lo que se convertía en un capital político de la organización. La centralidad del “saber acerca del barrio” tenía un alto valor político para la militancia, ya que a la hora de “acceder al Estado” y “bajar políticas” sociales, éstas se diseñarían desde el conocimiento tangible de las necesidades del barrio.

#### **4.1.3. El árbol de manzanas que el pueblo debe cuidar**

Otra caracterización del Estado la introdujo Sebastián (25 años; Movimiento Evita; estudiante de periodismo) quién consideró que el Estado también era un objeto de cuidado. Describió que cada Estado tenía un “enemigo interno” casi como “chivo expiatorio del sistema” y que había que distinguir bien entre dos tipos de enemigos internos. Por un lado estaban las experiencias de algunos “compañeros” que a veces eran “confundidos como enemigos”, pero que en realidad no lo eran o simplemente

“estaban equivocados”, y solían ser “tildados” con diferentes motes peyorativos, como por ejemplo: “compañero zurdito”, “el Monto”, “el negro con visera”. Estos resultaban ejemplos de los llamados “enemigos internos” del sistema o los que denominaban como “los malos” dentro del Estado, en una lógica de estigmatización con algunos sectores de la sociedad. Y por otro lado, estaban los “verdaderos enemigos internos” caracterizados como aquellos que “por unos mangos” decidían “venderse” y luego “traicionar a la patria”, y que de este segundo grupo dependía el “futuro del país”.

Esta distinción del militante presentaba al Estado como un objeto de cuidado de aquellos sujetos que, como parte de la “oposición”, estigmatizaban a los “compañeros equivocados” y alentaban la participación de los “traidores de la patria”<sup>124</sup>.

Además en esa primera visión aparecía una valoración moral de distintos tipos de sujetos políticos que eran estigmatizados desde los referentes “de la oposición” que tildaban a los “jóvenes nacionales y populares” como un grupo de “pibes que no servían”, por tener esas características enunciadas, y que sólo querían ocupar “un lugar en el Estado” para luego transformarse en un nuevo “ñoqui”<sup>125</sup>.

Si vos vas al árbol a sacarle manzanas permanentemente, y no lo cuidás un poco, te va a seguir dando manzanas siempre y cuando siga vivo, y no se pudra, ni te lo rompan, o quede un árbol chico y sin manzanas. Me parece que ha sido fundamental el rol del Estado en estos años, pero creo que tiene que ser aún más importante el rol del

---

<sup>124</sup> Los militantes caracterizaron a la “oposición” como aquellos a los que se los consideró parte del antikirchnerismo, tanto en el ámbito político como en la esfera mediática. Este es un tema profundizado en el capítulo 6 de esta tesis.

<sup>125</sup> El término “ñoqui” por lo general aparece ligado a personas que cobraran un sueldo sin asistir a trabajar, con la excepción de los días de cobro, cuando aún se cobrara en ventanilla. Aquí se refiere a una descalificación a los trabajadores del sector público, que tuvo vitalidad durante los años 90, a partir de lo cual se calificaba a los estatales, desde afuera del universo militante, como aquellos que accedían al Estado para cobrar un sueldo y luego cumplir parcialmente sus tareas, hacerlas a desgano, o faltar y no hacer nada. Numerosos líderes de la oposición se han referido a los jóvenes trabajadores del Estado como “ñoquis” sin evaluar su desempeño. Otro modo de enunciarlos en los medios fue “la grasa militante”, en el sentido que debían desaparecer del Estado, para que el desempeño estatal fuese óptimo. Finalizado este período de estudio, la oposición sería gobierno y habría muchos despidos en el sector estatal (y también en el privado) sin datos concretos de evaluación en la eficiencia de tareas asignadas.

pueblo, el rol de quienes conforman el Estado, vos, yo, todos. Para que se fortalezca y no se lo debilite indirectamente, sin saber capaz que se lo está debilitando. Sebastián (25 años; Movimiento Evita; estudiante de periodismo; entrevista realizada el 19-02-2014)

En la caracterización que hizo Sebastián, el Estado aparecía enunciado como “motor de cambio” de la vida de la gente. Es por eso que consideró que “había que apropiarse” de un lugar “en el Estado” para llevar adelante las políticas sociales que beneficiarían “de verdad” a los sectores más vulnerables, que muchas veces eran “confundidos” como “enemigos internos”, pero que en realidad representaban el “chivo expiatorio” de los que realmente eran los “enemigos internos” del progreso, aquellos “traidores del pueblo” que priorizaban lo individual por sobre las causas colectivas.

Este reconocimiento de la militancia juvenil de considerar a un Estado como agente reparador de lo que “no pudo ser” y como promesa de “lo mejor que se puede estar”, también contenía algunas consideraciones críticas a la reiterada utilización del aparato estatal como “el que todo lo puede” y al que “poco se lo ha cuidado”.

Con la metáfora del “árbol de manzanas” el Estado era presentado con un doble sentido. Por un lado, como el agente transformador de la realidad, donde convivían posibles “enemigos internos” que se posicionaban de diferente manera en el juego político. Por otro lado, se introdujo la idea de conciencia individual en la dimensión de lo estatal, donde aparecía el elemento de interpelación a una cierta conciencia política acerca de la importancia de “sostener” y “cuidar” al Estado, en tanto herramienta inagotable de progreso para el pueblo. Esto podría vincularse con las diferentes valoraciones del uso de recursos estatales que se presentaban en la acción política del Movimiento Evita y de La Cámpora. Distinciones que evidenciaban un acceso diferencial a recursos estatales y una lógica de acción política distinta en la utilización de esos recursos en cada organización política en particular<sup>126</sup>.

#### **4.2. La militancia desde y por el Estado**

La militancia juvenil con inserción laboral o “gestión” en el Estado representó la cristalización de nuevos sentidos que se le dieron a la política en la idea de transformar

---

<sup>126</sup> Como vimos, esto es analizado en el capítulo 3 de esta tesis.

al aparato estatal en un “Estado con acceso” y respuestas “al sector popular”. Es allí donde apareció muy marcada la apuesta por “militar el Estado” como una misión para los militantes, poniendo el cuerpo y tiempo de sus vidas en el proyecto por “democratizar” el Estado para el pueblo.

Esto apareció contrapuesto a lo que fue la militancia de los noventa, en coincidencia con Vázquez y Vommaro (2012), donde los militantes interpretaron esa década como el período neoliberal por excelencia. La propia construcción discursiva de los militantes kirchneristas distinguía valores que, contrapuestos con los atributos negativos considerados propios del neoliberalismo, adquirirían una relevancia. Esto caracterizó la elaboración de una retórica dicotómica, que exaltaba aspectos del kirchnerismo con la intención de diferenciarlos de las medidas que sintetizaban lo acontecido durante los años noventa.

En esta sección, presentamos distintas tensiones que surgen de las narrativas de los militantes respecto de las formas y prácticas de la gestión estatal en cuatro ejes: Militar en el territorio y militar en el Estado; Militancia o hipocresía; Viejos del Estado bobo versus jóvenes del Estado activo; Acceso al trabajo estatal como premio a la militancia o por contactos.

#### **4.2.1. Militar en el territorio y en el Estado**

La primera distinción específica de la militancia juvenil peronista en el Estado tuvo que ver con la simultaneidad del ingreso a la gestión estatal y la continuidad de la militancia territorial. A través de la experiencia de Esteban (29 años, La Càmpora, abogado, asesor político), quien se inició en un puesto de gestión estatal en la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires, y posteriormente “por un acuerdo político” pasó a trabajar en el Senado (de la Provincia), pudimos reconocer algunas dificultades para mantener la militancia territorial que venía desarrollando previamente (además de su labor como abogado). El militante debió ajustar sus horarios de militancia territorial por la nueva tarea de gestión, aunque detalló que eso “no implicaba abandonarla”, pero si requería “negociar” horarios en su nuevo trabajo con permisos de su “jefe actual” y de acuerdo con demandas de su “jefe político” para poder estar presente en actividades de militancia territorial importantes.

La verdad que ahora se me han achicado mucho más los tiempos,

desde las 10 de la mañana hasta las 6 de la tarde estoy en el Senado, siempre. Y algunos días hasta las 9 de la noche, o andá a saber hasta qué hora. Me ha limitado un poco. Estoy trabajando para alguien que no es mi jefe político, entonces hay algunos permisos que me dan para salir a militar, otros que no. Esteban (29 años, La Cábora, abogado, asesor político; entrevista realizada el 02-11-2012)

El militante describió una negociación cotidiana a la que debía ajustarse en esta nueva dinámica de gestión estatal y militancia territorial, por la cual, por ejemplo, abocó parte de sus fines de semana a la tarea “netamente territorial”, donde con un grupo de amigos militantes y abogados, asesoraban a distintos vecinos en cuestiones relacionadas con “el acceso a la vivienda”. El hecho de haber ingresado al Estado no representó que dejase sus actividades de militancia territorial, sino que activase mecanismos para poder combinar ambas militancias, la territorial y la estatal.

Con dos jefes, uno en la gestión estatal y otro en el orden de “lo político”, el militante se encontraba subsumido en una negociación permanente que resultaba necesaria para poder trabajar en ambos sentidos, “desde el Estado” y “por el pueblo”. Esta descripción de la coexistencia de la gestión en el Estado y la militancia territorial tiene vínculo con lo propuesto por Perelmiter (2010, 2011) cuando se refiere a los agrupamientos políticos constituidos desde el territorio y de forma previa al ingreso a la gestión pública, por lo cual sus prácticas militantes están asociadas al barrio, en tanto un capital político y moral, que posibilita trabajar “en el Estado” en representación de un grupo localizado “en el barrio”.

En esta misma línea, Emiliano (34 años; La Cábora; abogado) hizo hincapié en la relevancia de mantener un vínculo entre la militancia territorial y la gestión estatal, en un diálogo que para él “debería ser obligado” porque de lo contrario las esferas de poder resultarían desarraigadas de “las cosas que le pasan a la gente”, y significaría “no poder solucionar” los problemas de la sociedad. El militante sostuvo que fue un “triunfo” la militancia “desde el Estado” y que ese “tipo particular de militancia” implicaba la confluencia de la gestión estatal y el territorio. El joven consideró que sólo desde una “recorrida” por el barrio y con la identificación de los problemas comunes, la gestión política podía generar soluciones “desde el Estado”.

Emiliano explicó que muchas veces entre los vecinos de los barrios donde ellos trabajaban existía cierta “carga negativa” sobre la gestión estatal, y consideró que en

parte “tenían razón”. Los vecinos se referían a aquellos casos donde había desconexión entre algunas políticas estatales y las necesidades reales de los habitantes del territorio. Además, sostuvo que también era una “carga ideológica” de algunos sectores políticos “de derecha”, que desvirtuaban el sentido de la “política popular” que para esos otros sectores aparecía como una descalificación y la tildaban de “populismo”, mientras que para las agrupaciones militantes era, en definitiva, un conjunto de políticas que intentaban darle mayores beneficios y derechos al pueblo.

Consideramos que hablar de populismo implica, en primera instancia, diferenciarse del lenguaje mediático donde tanto en Argentina como en Latinoamérica ha resultado una categoría para referirse de manera desaprobatoria a gobiernos con altos niveles de popularidad y situaciones sociopolíticas de diferentes características de los años dos mil. La utilización de la categoría populismo pudo haber sido eficaz para interpretar las políticas implementadas en Latinoamérica entre los años treinta y sesenta (O’Donnell y Wolfson, 1993; Laclau y Lechner, 1981; Paniza, 2008). Sin embargo, en las voces de los actores juveniles militantes de los dos mil aparecía una visión un tanto encorsetada de la realidad. Emiliano insistió con que hablar de “populismo” resultaba ponerle una “carga ideológica” por la negativa a la acción juvenil, y servía para negativizar (y negar) a los liderazgos regionales. Resultaba una “práctica habitual” que reproducían algunos sectores de la política, y que finalmente lograba permear en sectores de la población, perjudicando “el trabajo de la juventud en la militancia”, tanto territorial como en las esferas del Estado.

Si antes al militante se lo consideraba un violento, o un sujeto que podía desaparecer, eso quedó muy lejos... De pronto, con mucho trabajo desde las esferas más altas de la política, que eso es lo más interesante, se logró que vuelva la pasión por la militancia y eso es algo realmente extraordinario. Emiliano (34 años; La Ciénega; abogado; entrevista realizada el 26-03-2014)

Vos tenés un Estado que pondera la solución colectiva, que empondera sectores sociales, que trae reivindicaciones históricas... Pero no se queda sólo en eso, no es sólo un discurso, te desarrolla las herramientas propias, y que te brindan las organizaciones, para vos poder generar organización popular. Es el poder a través del Estado, pero también a través del poder de movilización. Porque necesitás

gente que te banque en la calle. Por eso hoy nosotros luchamos porque el movimiento obrero organizado se vuelva a unificar. Como decía el compañero Chino Navarro, referente del Movimiento Evita, que el sindicalismo, hoy en día, esté diversificado, digo, que esté fracturado, es funcional a los grupos empresariales de poder, los grupos económicos concentrados, esto que vemos en el sindicalismo es funcional. Ignacio (29 años; Movimiento Evita; entrevista realizada el 24-01-2014)

Formar parte de la militancia juvenil, territorial o estatal, representaba para Emiliano una renovada forma de considerar a la participación política en Argentina. El último período peronista representó una oportunidad de “ser convocado”, “formar parte”, “ponerse la camiseta” y sentir “pasión por la política” también desde la acción política en las esferas estatales.

Por su parte, Ignacio daba cuenta de qué importante consideraban desde la militancia juvenil al Estado como articulador de soluciones, poniendo énfasis en las movilizaciones sociales como apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores. También el joven dio cuenta de un proceso de fragmentación en el sindicalismo<sup>127</sup> que, a su modo de ver, atentaba contra esa unidad en la demostración “en la calle” de la fortaleza como colectivo político.

#### **4.2.2. Militancia o hipocresía**

Una de las imágenes presentes entre los jóvenes militantes refería a la distinción entre quienes conocían “el problema” de la Argentina y “luchaban” para resolverlo, y aquellos “otros” que “no se comprometían” con la realidad del país. Ramiro (33 años, La Cámpera, abogado y asesor político)<sup>128</sup> contó que siempre estuvo vinculado con el Estado, por haberse educado en un colegio estatal y por haber ido a la universidad pública y gratuita. Desde chico escuchó que su familia de tradición peronista defendía la

---

<sup>127</sup> Un interesante estudio sobre la juventud sindical platense ha sido desarrollado recientemente por Carlos Galimberti (2016) donde se analizó esta cuestión de la fragmentación en el período kirchnerista.

<sup>128</sup> Es pertinente aclarar que en este trabajo se trabaja la autopercepción a la condición juvenil, sin que podamos atribuirle literalmente pertenencia a todos los militantes a esta etapa.



idea de un Estado presente, y pasados sus treinta obtuvo un puesto (el “primero” y un “desafío”) para “trabajar en el Estado” en una empresa de servicios de la Provincia de Buenos Aires.

Contó que para conseguirlo realizó diferentes entrevistas laborales y pasó numerosas etapas de evaluación hasta que finalmente logró entrar. En el período final de la selección laboral, el examen psicotécnico, le preguntaron cuál era el motivo por el que quería ingresar a esa empresa y qué beneficios le otorgaba, y él expresó que más allá de la tarea designada, eso representaba iniciarse en la “función pública”. El modo en el que narró esa experiencia expresó un pensamiento que se le hizo recurrente, la idea de que “los ciudadanos” le estaban “pagando” a él la posibilidad de estar estudiando en la universidad, y por eso sentía “la obligación” no solamente de hacer “las cosas bien”, sino de dar “un poquito más”. Sobre todo porque la educación universitaria a la que él pudo acceder muchos otros jóvenes de su barrio lo vivieron como una “cuestión inalcanzable” por falta de oportunidades familiares, o porque tuvieron que “salir a trabajar” por necesidad de sustento económico.

Para Ramiro acceder a la gestión del Estado le permitió poner en diálogo su práctica de acción política con la cotidianeidad de la gestión estatal, y percibir que allí también había una “misión” que estaba pendiente. Según relató, la militancia debía romper con ciertos moldes pre-existentes respecto de cómo “se ve” a la gestión estatal y la “cuestión pública” tanto en la sociedad como en el interior de las mismas agrupaciones. En vínculo con Perelmiter (2012) ese modo que su “ingreso al Estado” fue percibido como una militancia antiburocrática a partir de sentirse interpelado y accionar dentro de la gestión del Estado. El compromiso militante de Ramiro dentro de la gestión estatal le permitió comprobar algunos prejuicios acerca de las prácticas de las burocracias estatales, pero también ampliar y complejizar las nociones y críticas que él mismo manejaba. Trabajar en el Estado le hizo “ver la cuestión pública de otra manera” y le generó un compromiso mucho mayor, sobre todo conociendo “el por qué de las cosas” en la trama política.

En el fondo hay un gran debate. O soy un hipócrita, porque sé cómo se generan las miserias y las desigualdades, y me quedo en el molde, y no participo en la política, ni intento cambiar la realidad desde algún otro lugar; o milito en el territorio, en el Estado, o en ambos lugares. Yo creo que el militante político no puede ir al costado de la vida,

sabiendo el por qué de muchos problemas, y sin no tratar de cambiarlo. Ramiro (33 años, La Cámpora, abogado y asesor político, entrevista realizada el 20-03-2014)

El relato de Ramiro introdujo una tensión acerca de dos posturas respecto de cómo posicionarse frente a la realidad. Bajo su modo de percibirlo, o se participaba como militante, o se era un hipócrita, en tanto un disvalor. Fue a partir de la posibilidad de acceso a la gestión estatal que se produjo un sentido de reafirmación en la militancia de Ramiro por la valorización moral de oponerse a lo hipócrita.

Este es un rasgo marcado del proceso de subjetividad política (Vommaro: 2012) del joven militante, como una instancia de resignificación y de reapropiación material y simbólica, que le permitió, en esta nueva etapa política, una combinación de la militancia estatal con la territorial y una nueva producción diversa: su concepción valorativa de sentir que se “milita” o se cae en “la hipocresía”. Fueron sus propios valores, sentimientos y deseos, en vínculo con lo público o lo estatal, los que recrearon su memoria y sus recuerdos, sus vínculos con el barrio, la posibilidad de acceso a los estudios secundarios y universitarios en la educación pública, entre otras cuestiones, lo que devinieron en sus prácticas y acciones políticas, que configuraron una subjetividad política<sup>129</sup> situada en un momento de politización juvenil (Kriger: 2016).

#### **4.2.3. Viejos del Estado bobo y jóvenes del Estado activo**

Otras de las tensiones presentes en las prácticas cotidianas de los militantes en la gestión pública tuvo que ver con la coexistencia de dos tipos de Estados: uno “activo”, y otro “bobo”, que se contradecían y que eran resultado de las prácticas de quienes forman parte de la gestión estatal. Alejandro (30 años; Movimiento Evita; estudiante) dijo que el ingreso de los jóvenes al Estado aún era “muy resistido” y que muchas críticas que se les hacían a los recién llegados procedían de otros militantes que también estaban “adentro del Estado”. Era una resistencia a la juventud como una forma de cuidar “el lugar de los viejos” y que necesitaba “un cambio” que todavía “no se había

---

<sup>129</sup> No es posible referirnos a un modo único de subjetividad dado que ésta emerge en múltiples circunstancias: en medio de contingencias, modos transitorios de vida, luchas permanentes, entre el deseo, las presiones sociales y las necesidades de vivir y sobrevivir (Vommaro, 2012).

podido lograr” en el seno del sistema partidario político argentino.

En la descripción de Alejandro apareció un choque de intereses entre los más jóvenes y los más viejos, donde los jóvenes eran percibidos por los mayores como aquellos que querían aspirar “demasiado pronto” a la sucesión (Bourdieu: 2002). Teniendo en cuenta que tanto la juventud como la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en esa relación, en la lucha en los jóvenes y los más viejos por disputar el poder, esta resistencia dentro de las burocracias estatales puede leerse como un singular modo de resquemor ante los “recién llegados” que son ni más ni menos quienes empujan “a los que ya llegaron” al pasado y a “lo superado”.

Es gente que vive del Estado hace tiempo y ya tiene todas sus mañas, aún para cambiarse de puestos según las administraciones que se suceden. La lucha es contra ese Estado bobo y por un Estado activo, con capacidad de gestión. Alejandro (30 años; Movimiento Evita; estudiante, entrevista realizada el 03-02-2014)

Esa forma de descalificar al “joven”, al “nuevo” y al “profesional” en la práctica de la gestión estatal, fomentaba un “Estado bobo”, es decir, un Estado que “no reaccionaba” ante la inacción de aquellas personas que trabajaban hace “mucho tiempo” en la administración pública y suscribían a algunos “vicios” particulares que lentificaban el desarrollo de la gestión en sí. Para el joven militante, el “Estado bobo” estaba integrado por “los viejos”, demarcando una diferencia generacional en el modo de percibir lo político y el funcionamiento de lo estatal.

Según Mannheim (1991) la sola contemporaneidad cronológica no es suficiente para definir una generación<sup>130</sup>. La existencia de las “unidades generacionales” sólo es posible cuando los contenidos sociales establecen un vínculo entre los jóvenes que se encuentran en la misma “conexión generacional”, es decir, cuando se interesan por una misma problemática histórica-actual. Dentro de esa “conexión generacional”, a su vez, cada grupo que se expresa de modo diverso constituye, en cada caso, una “unidad generacional” producida por el parecido que hay entre los contenidos que ocupan la conciencia de los individuos que la forman, la significatividad que le dan a esos contenidos, y su efecto sociabilizador. Para Mannheim las “unidades generacionales”

---

<sup>130</sup> Si bien anunciamos algunas ideas de Mannheim (1991) en este capítulo, el desarrollo en cuanto a lo generacional se encuentra profundizado en el capítulo 5 de esta tesis.

existen cuando las voluntades colectivas son expresadas alrededor de un significado emocional en una consigna compartida, con una participación compartida, lo que representa un nuevo estilo generacional, o una nueva “entelequia generacional”.

Bajo esta noción, estos jóvenes fueron comprendidos como parte de distintas “conexiones generacionales” con opción de distintas coexistencias de “unidades generacionales” que compartieron un momento histórico y un “agitarse juntos” por voluntades colectivas expresadas en un proyecto político y determinados “criterios de identificación” (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010 y Vommaro, 2015). Para parte de la juventud militante uno de esos criterios de identificación suscribía al rol del Estado y a la participación juvenil en la gestión estatal como pasaje diferencial de un “Estado bobo” a un “Estado activo”. Este proceso podía entenderse en clave de resignificación de la figura del “militante” en relación con el trabajo desarrollado como un funcionario y trabajador. Existía un rol que se contraponía con la figura del “experto<sup>131</sup>”, pero que aparecía legitimado, en términos de Perelmiter (2010), en una forma de *ethos* contraburocrático. Por medio de este análisis, podemos indicar que el militante obtenía una legitimidad en base a su participación en otras militancias –sobre todo la territorial- y eso lo convertía, una vez que accedía al trabajo estatal, en un puente entre el territorio y el Estado.

#### **4.2.4. El acceso al trabajo como “premio a la militancia” o “por contactos”**

Al momento de precisar detalles sobre experiencias del acceso al trabajo estatal por parte de los militantes peronistas, se percibieron matices al interior de las organizaciones políticas. Por un lado estaban los que describían al acceso como “un premio” a su práctica militante, y por otro, aquellos lo ligaban a la “llegada por contactos” con personas de las organizaciones y/o de funcionarios de gobierno.

Emiliano (33 años; La Cámpora, representante barrial) contó que en los noventa, previo al kirchnerismo, “no era tan fácil” para los jóvenes acceder a un trabajo estatal “desde la militancia” ya sea territorial o universitaria, y solo había casos excepcionales donde

---

<sup>131</sup> Hacemos referencia de manera esquemática a la década de 1990 en la cual la figura del experto era utilizada para alegar una neutralidad basada en el saber específico de una materia, lo que se legitimaba en la toma de decisiones en base a un saber científico, que se postulaba más allá de todo posicionamiento político e ideológico (Camou, 1997 y Heredia, 2011).

alguien empezaba a trabajar en la gestión pública por tener “algún conocido” que lo “hiciera entrar”. Es decir, el ingreso a la gestión estatal solo dependía de un contacto “directo” e “individual”, y no desde una acción colectiva consensuada.

Para este militante la modalidad de trabajo de la agrupación La Cámpora, a través de la cual existía un acceso a la gestión en el Estado, tenía que ver con la noción de una “premiación” a la militancia. Una decisión que describió como “consensuada” entre los miembros de la agrupación, siempre y cuando el militante haya “trabajado duro” por los objetivos de “la orga”. Ese acceso a la gestión estatal implicaba que el militante tuviese un nuevo perfil delineado entre la gestión pública y el compromiso militante, una “gestión militante” (Vázquez, 2014). El modo en el que se desarrollaba esa gestión militante implicaba, de acuerdo a los relatos, una visión altruista de la acción política que atravesaba la esfera de la militancia y se cristalizaba en una dedicación desinteresada por el bien común, sin importar las “horas” dedicadas porque no había un “horario fijo”, y se perseguía la “eficacia” del trabajo a “toda costa”. Siempre desde el Estado, como el poseedor de un rol central en la conformación de representaciones oficiales en torno de sí mismo, como monopolio de la universalidad y del servicio a favor del interés general (Bourdieu, 2007). De todos modos, interpretando esa dinámica, podría suponerse que los militantes daban todo de sí mismos, sabiendo que el máximo esfuerzo representaba el trampolín para el acceso a la gestión pública.

Diferenciándose de La Cámpora y esta concepción de acceso al Estado como premiación a la militancia, Sebastián (25 años; Movimiento Evita, estudiante) aludió a muchos casos en los que el acceso a la gestión pública, indistintamente de la experiencia de militancia barrial, era lisa y llanamente “por contactos”. Su postura traz  una crítica interna al modo de accionar de algunas agrupaciones del proyecto político del kirchnerismo, donde percibía que se le había otorgado un lugar en el Estado sólo a “un sector de la juventud” perteneciente a las “agrupaciones con “llegada” o “con contactos”. Su postura se refería al acceso de La Cámpora a la gestión estatal. Si bien consideraba que había sido importante que los jóvenes se incorporasen “un poco más” a la política partidaria para poder “intervenir” al Estado, Sebastián proponía que esa penetración en la esfera de gestión estatal debería haber sido desde un acompañamiento a la conformación de una “unidad de los trabajadores”, porque de lo contrario, de acuerdo a su postura, no habría “Estado que valga”. En la interpretación de Sebastián respecto del protagonismo que se le había dado a la juventud en la “gestión del Estado” desde La Cámpora, así fuese “por contactos” o por la simple condición de “ser jóvenes”,

eso no garantizaba la transformación de la sociedad.

Como vimos, el ingreso a un trabajo estatal presentaba al menos dos explicaciones posibles, era por “premiación” o “por contactos”. Sin embargo, al momento de explicar esa “premiación” el discurso del militante de La Cámpora dejó entrever un mecanismo difuso de esa acción “consensuada” entre miembros de la agrupación para decidir quiénes accedían a un trabajo en el Estado. Más bien ese discurso de “premiación” expresaba una lógica interna de acción política de La Cámpora acerca de cómo se disputaban espacios en las esferas estatales, y donde el tiempo invertido en la militancia, entre otras cuestiones, aparecía como un valor distintivo que podía llegar a ser considerado en “consenso” como un ascenso al trabajo estatal.

## **Conclusiones**

A modo de cierre, en primera instancia podemos concluir que los militantes peronistas, en un momento de renovada politización juvenil (Kriger, 2014 y 2016; Nuñez, 2013, 2011, 2010a y 2010b; Kropff, 2008; Vázquez, 2010; Vommaro, 2015), consideraban al Estado como una “herramienta transformadora” de la realidad, a partir de lo cual el propio Estado sería quien pudiese “garantizar” la transformación de la sociedad; sobre todo la de aquellos “sectores populares” quienes eran los que más sufrían la pobreza. Existía una militancia territorial por el Estado (Perelmiter: 2011) y una visión instrumentalista del Estado como tal.

Como segundo punto, en una noción política del Estado (Evans y Wolfson: 1996) los jóvenes jerarquizaron al aparato estatal como portador de una “solución” a las irregularidades en la sociedad, y para eso debería estar presente en la regulación de la vida, ya que si el Estado “estaba ausente” eso significaría que iban a “sufrir siempre las clases populares”. Y en vínculo con esto, debía haber una conexión entre “el barrio” y las “esferas estatales”, para que aquel militante territorial que accediese al Estado “no se olvidase de donde era” y no traicionase a su pueblo.

Como tercera caracterización del Estado, el ejemplo del “árbol de manzanas” en sentido figurativo, permitió pensar al Estado como un objeto de cuidado. Se planteó la idea de la existencia de un “enemigo interno” que, por medio de valoraciones morales negativas, como “el chorro” o “el ñoqui”, se solía descalificar a los sectores populares y a la militancia juvenil en las esferas públicas.

Por otra parte, los militantes con acceso a la gestión pública describieron una nueva

dinámica que unía al trabajo de militancia territorial con la gestión pública, y que significaba “militar en el territorio y en el Estado” (Perelmiter, 2010 y 2011). Allí distintas expresiones juveniles constituidas en una primera instancia desde el territorio, y luego ingresadas a la gestión pública, delineaban ambas militancias (la estatal y la territorial) con prácticas políticas asociadas al barrio, en tanto un capital político y moral. Esto requería “negociar” entre diferentes lógicas de participación política: trabajar “en el Estado” en representación de un grupo localizado “en el barrio”.

Otra característica de la concepción de gestión militante asumió la posición de militancia como “misión” ante la posibilidad de caer en la “hipocresía”. Entender, por medio de la política, como se “generaban las miserias y las desigualdades”, implicaba participar en política, ya sea en el territorio o en el Estado, e intentar cambiar la realidad, sino se caía en una opción hipócrita. Como un rasgo particular de un proceso de subjetividad política (Vommaro, 2012) la resignificación y reapropiación material y simbólica, en esta nueva etapa de militancia, combinó la militancia estatal con la territorial, forjando una nueva concepción valorativa, al sentir que se “militaba” o se caía en ser “hipócrita”.

Ya dentro de la dinámica del empleo estatal, los jóvenes hicieron su distinción entre los “viejos” burocratizados que representaban al “Estado bobo” y los jóvenes ingresantes al empleo público, quienes encarnaban un “Estado activo” en su tarea por democratizar el Estado. Así mismo, develaron que tenían “resistencia” de otros empleados estatales, quienes veían con desaprobación su ingreso temprano al Estado. Los militantes asumían que un Estado activo implicaba desactivar algunos “vicios” de la “vieja” burocracia estatal, que consolidaban la existencia de “mañas” desde hacía tiempo, y representaban un “Estado bobo” que trabajaba “lento”, contra quienes “había que luchar” para tener un “Estado activo” con capacidad de gestión. Eran jóvenes que tuvieron un nuevo estilo generacional (Mannheim, 1991) marcado por una situación epocal, con opción de distintas coexistencias de “unidades generacionales”, quienes compartieron un momento histórico y un “agitarse juntos” por voluntades colectivas expresadas en un proyecto político y determinados “criterios de identificación” (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010) y Vommaro (2015). Y donde la figura de “militante”, en tanto funcionario y trabajador, se legitimaba en un *ethos* contraburocrático (Perelmiter, 2010) donde se obtenía una legitimidad en base a su participación en otras militancias –sobre todo la territorial- y convertía a los sujetos, una vez que accedían al trabajo estatal, en un puente entre el territorio y el Estado.

Por último, otra distinción marcada al interior de las juventudes militantes en relación al trabajo en el sector público tuvo que ver con el “acceso a la gestión” pública. Mientras que para La Cámpora representaba un “premio a la militancia” en el Movimiento Evita aparecía la sospecha de acceso diferencial de acuerdo a los “contactos” individuales. En La Cámpora se mostró el acceso al Estado como una decisión “consensuada” entre los miembros de la organización, “siempre y cuando el militante trabaje duro” por los objetivos políticos, aunque no explicó el procedimiento, lo que dio lugar a tomar esa consideración como un discurso construido para su utilización al interior del agrupamiento. En el Movimiento Evita se hacía hincapié en que se le había otorgado un “lugar importante en el Estado” sólo a “un sector de la juventud” que pertenecía a una de las “agrupaciones con “llegada” y “con contactos”, como resultaba ser el caso de La Cámpora, mientras ellos consideraban que el protagonismo que tuvo “un sector de la juventud” quizás lo tendrían que haber tenido “mucho más los trabajadores”. Este ejemplo de tensión entre ambas agrupaciones respecto del lugar de los jóvenes en el Estado mostró que aparecían diferentes modos de pensar la “gestión militante” (Vázquez: 2014).

Resulta significativo sumar a este análisis que, con el devenir del proceso político argentino y el triunfo electoral en 2015 del frente político Cambiemos (integrado por PRO, UCR y Coalición Cívica), la juventud peronista pasó a formar parte de la oposición, al igual que el peronismo nacional, provincial (en Buenos Aires) y local (en La Plata). En la derrota, los espacios políticos que adscribían a Unidos y Organizados profundizaron sus diferencias, entre otras cuestiones, por las distintas metodologías de acción política mostradas en este trabajo respecto del modo de vincular las prácticas políticas territoriales y el trabajo en el Estado<sup>132</sup>. Las concepciones y experiencias estudiadas en esta tesis permitirán, quizás, retomar resultados para evaluar qué tipo de continuidad en el tiempo tendrán las diferentes participaciones juveniles como parte del Estado, ya sea en el oficialismo o en la oposición.

---

<sup>132</sup> Mientras el Frente Para la Victoria llamó a la “unidad” del peronismo mediante la conformación de un “Frente Ciudadano”, el Movimiento Evita integró el armado Militancia para la Victoria, junto con otras expresiones peronistas locales.



# Parte III

Dos disputas:  
edad y peronismo

## 5. La condición etaria

Este capítulo se ordena en dos secciones. En la primera, “Generación y política”, proponemos dos ejercicios analíticos. Por un lado, en “Como unidades generacionales” analizaremos la noción de generación, describiendo los rasgos por los que consideramos a estos jóvenes como parte de “unidades generacionales” (Mannheim, 1991) que comparten una “conexión generacional”. Por otro lado, pero relacionado con lo anterior, en “Sistema de edades” analizaremos el procesamiento de la edad que realizan las personas en estudio en sus organizaciones políticas. Estos dos ejercicios nos permitirán caracterizar e interpretar algunas de las dinámicas de los sectores juveniles en las organizaciones estudiadas.

En la segunda sección, “Entrar a los codazos” proponemos también dos análisis en este caso vinculados por el rechazo a la juventud militante. Por un lado, en “La disputa interna” daremos cuenta de caracterizaciones que los jóvenes hicieron acerca de la disputa interna que presentaba el sistema político al momento de sus inserciones. Por el otro, en “La estigmatización externa” describiremos cómo algunas miradas de sujetos que no participaban en política incidían en la práctica militante juvenil.

### 5.1. Generación y política

El concepto de generación es un objeto clásico de la sociología y la ciencia política. En el campo de la juventud ha sido analizado desde una perspectiva histórica por Leccardi y Feixa (2011) quienes dieron cuenta acerca de cómo desde Auguste Comte y Karl Mannheim -pero también desde José Ortega y Gasset y Antonio Gramsci-, el concepto de generación ha sido un tema relevante en las ciencias sociales y las humanidades. Leccardi y Feixa (2011) indicaron que la noción de generación se desarrolló en diferentes momentos históricos que corresponden a tres marcos sociopolíticos precisos:

“en los años 20, en el período entreguerras, se formularon las bases filosóficas en torno a la noción de *relieve generacional* (sucesión y coexistencia generacional), en esto hay consenso general (Ortega y Gasset, 1923; Mannheim, 1928); durante los años 60, la edad de la protesta, se fundó una teoría entorno a la noción de *vacío generacional* (y conflicto generacional) sobre la teoría del conflicto

(Feuer, 1968; Mendel, 1969); a partir de la mitad de los años 90, con la aparición de la sociedad en red, aparece una nueva teoría que revoluciona la noción de *lapso generacional*. Ello se corresponde con una situación en que los jóvenes son más expertos que la generación anterior en una innovación clave para la sociedad: la tecnología digital (Tapscott, 1998; Chisholm, 2005)” (Leccardi y Feixa, 2011: 13)

También en esa historización los autores destacaron el análisis de las generaciones de Mannheim (1928, 1952) como un punto de inflexión en la historia sociológica del concepto: “cuando Mannheim desarrolló su teoría de las generaciones tuvo un doble objetivo: por una parte, distanciarse del positivismo y sus enfoques biológicos de las generaciones, y por otra, desmarcarse de la línea romántico-historicista. Además, su preocupación general era incluir a las generaciones en su investigación sobre las bases sociales y existenciales del conocimiento en relación con los procesos del cambio histórico-social” (Leccardi y Feixa, 2011: 17). En la apreciación de estos autores, Mannheim consideraba las generaciones como dimensiones analíticas útiles para el estudio, tanto de las dinámicas del cambio social como para la actitud de una época.

Zygmunt Bauman se refirió a los escritos sobre generaciones de José Ortega y Gasset indicando que la mayor contribución del filósofo español no era la idea de la “sucesión” entre generaciones -una idea muy presente en el pensamiento y en el sentido común de esa época- sino la idea de “coincidencia” y “superposición”; es decir, la coexistencia parcial entre generaciones. “Los límites que separan las generaciones no están claramente delimitados, no pueden dejar de ser ambiguos y traspasados y, desde luego, no pueden ser ignorados” (Bauman, 2007:373). Otro autor que abordó el tema de las generaciones convivientes fue Michel Maffesoli desde la noción de “hospitalidad”. Evocando la metáfora de la “tribu” señaló que el hecho de vivir juntos invitados y huéspedes (adultos y jóvenes) es más próspero cuanto más se basa en el placer por la competición o por el juego. “Las generaciones jóvenes experimentan estos valores hedonistas de una forma paroxística. Sin embargo, a través de un proceso de contaminación, el “corpus” social acaba siendo influenciado” (Maffesoli, 2007:378).

Los trabajos de Mannheim significaron la apertura de un campo donde varios investigadores se ocuparon de estudiar la existencia de generaciones en relación a, por ejemplo: la presencia de valores políticos (Rintala, 1963 y Jennings *et al*, 2009); al peso de las experiencias políticas comunes (Jennings, 2002 y Tessler *et al*, 2004); al ingreso a

la actividad política (Vommaro G., 2013); al estudio de características sociales, laborales o educativas compartidas (Mauger, 2009 y Biland, 2011), y también respecto de otras generaciones y los conflictos intergeneracionales (Gusfield, 1957 y Eisenstadt, 1956). En esta sección nos insertamos en esta tradición de estudios y nos centraremos en las definiciones de Mannheim, las cuales consideramos enriquecedoras para analizar las juventudes en estudio.

### **5.1.1. Como “Unidades generacionales”**

Mannheim (1991) sostiene que la sola contemporaneidad cronológica no es suficiente para definir una generación. De acuerdo a este autor, es necesario comprender las nociones de “posición generacional”, “conexión generacional” y finalmente “unidad generacional”. Pasemos entonces a conocerlas. El autor sostiene que la “posición generacional” se define para un sujeto por haber nacido en el mismo ámbito histórico-social –en la misma comunidad de vida histórica- y dentro del mismo período (Mannheim, 1991: 221). El autor fundamenta la “posición generacional” en la existencia del ritmo biológico, en el año de nacimiento como un hecho fundante para los sujetos que determina una edad. El autor plantea que la “conexión generacional” se refiere al momento en el que los contenidos sociales reales y los contenidos espirituales establecen –precisamente en los terrenos en los que se ha desestabilizado y de lo que está en renovación- un vínculo real entre los individuos que se encuentran en la misma “posición generacional” (Mannheim, 1991: 222).

La primera distinción importante que realiza Mannheim es la siguiente: mientras que la afinidad por “posición generacional” sólo es algo de carácter potencial, por el hecho de compartir un dato biológico, una “conexión generacional” se constituye por medio de la participación de los individuos que pertenecen a la misma “posición generacional”, en el destino común y en los contenidos que conectan a los sujetos<sup>133</sup>. Podemos indicar que

---

<sup>133</sup> El autor diferencia la “conexión generacional” con la posición de clase. La situación de clase, según él, entendida como esa afinidad de posición a la que están destinados ciertos individuos dentro de la contextura económica y de poder de su respectiva sociedad siempre está, aunque la conciencia de clase no esté presente. La situación de clase está fundamentada en la correlativa existencia en la sociedad de una estructura económica y de poder que están en transformación. Mannheim sostiene que la “situación de clase” y la “situación generacional” tienen algo en común, y es que limitan a los individuos a determinado terreno de juego dentro del acontecer

hay dos componentes fundamentales en ese “compartir juntos” de los cuales surge una “conexión generacional”. En primer lugar, la presencia de acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un “antes” y un “después” en la vida colectiva; y en segundo término, el hecho de que esas discontinuidades sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo en el que el proceso de socialización no ha concluido, por lo menos en sus fases más cruciales, y cuando los esquemas utilizados para interpretar la realidad todavía no son rígidos por completo, o en términos de Mannheim, cuando esas experiencias históricas son “primeras impresiones” o experiencias juveniles.

Dando un paso más en su formulación, el autor sostuvo que la propia juventud que se orienta por la misma problemática histórica-actual, vive en una “conexión generacional”; dentro de ella, aquellos grupos que siempre emplean esas vivencias de modos diversos constituyen, en cada caso, distintas “unidades generacionales” en el ámbito de una misma “conexión generacional” (Mannheim, 1991: 223). Para comprender la idea de Mannheim sobre las “unidades generacionales” es importante poner el acento ya no en el contexto socio-político que los une como parte de una misma “conexión generacional” sino avanzar hacia el contenido de las prácticas de los sujetos políticos, que contienen un significado emocional<sup>134</sup>.

Según el autor, una “unidad generacional” se produce por el gran parecido que hay entre los contenidos que ocupan la conciencia de los individuos que la forman, la significatividad que le dan a esos contenidos, que los vincula por tener un efecto “socializador” (Mannheim, 1991; 223). Podemos sintetizar en que el motor de las “unidades generacionales” son las voluntades colectivas expresadas alrededor de un significado emocional que se le otorga a una consigna compartida. Estas “unidades generacionales” se caracterizan no sólo por la participación en conjunto, sino que

---

posible y que le sugieren una modalidad específica de vivencia y pensamiento. Dicho de otro modo, una modalidad específica de encajamiento en el proceso histórico. Esa posición elimina modalidades y delimita posibilidades del individuo.

<sup>134</sup> Para este autor “no son los contenidos lo que vincula prioritariamente a los individuos, sino que vinculan más las “fuerzas formativas” que los configuran. El profundo significado “emocional” de una consigna, de un gesto auténtico o de una obra de arte, consiste en que, con ellos, no solo se acogen los contenidos sino también las tendencias formativas y las intenciones vinculantes básicas que éstos llevan incorporadas, y en que, por medio de ellos, se vincula uno con las voluntades colectivas” (Mannheim, 1991: 223-224).

también significan un modo de reaccionar unitario -un “agitarse juntos” y un modo de configurar que están conformados por un destino semejante- de los individuos que están (en la medida en que lo están) directamente vinculados a una determinada “conexión generacional” (Mannheim, 1991: 225). En la noción de Mannheim a partir de una “conexión generacional” pueden formar varias “unidades generacionales” que luchen entre si desde posiciones opuestas.

Es a partir de estas nociones de Mannheim (1991) que analizaremos la juventud militante como parte de “unidades generacionales”.

Los militantes de La Cámpora y el Movimiento Evita de la ciudad de La Plata que formaron parte de esta tesis tenían diferentes “posiciones generacionales”, compartían algunas “conexiones generacionales” y formaban parte de distintas “unidades generacionales”.

En primer lugar, podemos indicar que si bien nuestro recorte metodológico se ancló en la auto-percepción juvenil, los sujetos estudiados presentaban diferentes “posiciones generacionales” en tanto eran miembros de distintas cohortes. Había sujetos entre 17 y 35 años<sup>135</sup>, lo cual daba cuenta de, al menos, un carácter potencial de la “posición generacional” diverso en su modo de experiencia de participación política. Como vimos en parte del capítulo 2, mientras que las nuevas cohortes experimentaban un modo de militancia más activa, en el sentido de iniciación dentro del kirchnerismo y con un contexto sociopolítico de apertura y fomento de la participación juvenil, otros que superaban los 30 años daban cuenta de una trayectoria diferente, donde existía una tradición peronista que se amalgamaba al kirchnerismo en ese momento, pero que en los discursos aparecía solapada por una trayectoria política anterior que se presentaba con cierto disvalor. Esa era, según estos actores, la poco reconocida militancia juvenil de los años previos al kirchnerismo.

La “conexión generacional” de los sujetos analizados era posible de distinguir a través de la confluencia en torno a su participación política, que como ya vimos en el capítulo 2, podía tener como antecedente una tradición de familia peronista, de tradiciones de familias políticas no peronistas con reconversiones en sus orientaciones políticas, y también de familias donde se inauguraba la acción política con la participación juvenil en este período histórico. Es a partir de su inserción en experiencias colectivas

---

<sup>135</sup> En el anexo metodológico se detallan más cuestiones sobre los jóvenes entrevistados y observados durante el trabajo de campo de esta tesis.

militantes contemporáneas que la experiencia juvenil se presentaba como una opción de “cambio” dentro de la política. El “vínculo real” que unía a estos agrupamientos, dentro de la esfera de militancia analizada, tenía que ver con la participación en política para lograr un “cambio”, entendiendo que el momento epocal lo propiciaba por medio de un proyecto político. La consideración de un “antes” y un “después” de ese proyecto político, identificando ese proceso o experiencia de participación lejos de lo “anterior” - los noventa, el menemismo, la Alianza, etc- y en vínculo con lo “posterior” –con la superación de vicios políticos al interior del peronismo, la participación del campo nacional y popular a la esfera política, etc.- refuerzan la cohesión de ciertas posiciones generacionales en la conformación de conexiones generacionales.

Como analizamos también en el capítulo 2 aparecían iniciaciones políticas juveniles a partir de verse interpelados por un momento epocal, marcado principalmente por una visibilización de la juventud desde los discursos presidenciales, y por un llamado a la participación como herramienta política de transformación. Los jóvenes se sintieron parte de un proceso, activaron su participación política y se constituyeron como sujetos de acción política dentro del peronismo. Estas “conexiones generacionales” coexistían al interior de las agrupaciones La Cándora y el Movimiento Evita en La Plata, así como también se daban en otros espacios políticos que pertenecían a “Unidos y organizados” porque, como dijimos, la cuestión que reforzaba el sentido de participación estaba vinculada con la identificación por un cambio en el modo de hacer política y, principalmente, en la vida de los sujetos, llevándonos a pensar en el efecto socializador del que nos hablaba Mannheim (1991), y sobre todo en el carácter emotivo de la experiencia. Dando un paso más en el análisis, consideramos que esos jóvenes que se orientaban en torno a una misma problemática histórica-actual, y que vivían “conexiones generacionales”, presentaban distinciones que los constituían en “unidades generacionales”. Del mismo modo que el Movimiento Evita en La Plata y La Cándora tenían distintas “unidades generacionales” dentro del agrupamiento, dependiendo de las “conexiones generacionales” de sus miembros, interpretamos que, el sector juvenil analizado en ambas organizaciones -misma conexión generacional-, constituía distintas “unidades generacionales” ya que se presentaban elementos que generaban un punto de encuentro entre ellas, y otras cuestiones que las separaban.

El punto de encuentro entre ellas estaba dado por un “significado emocional” que compartían los militantes por un mismo proyecto político. La participación en esas “unidades generacionales” tenía un efecto socializador entre sus miembros por el cual la

consigna compartida por la experiencia misma de la militancia funcionaba como un “agitarse juntos”, en términos de Mannheim (1991), frente a un camino político. Es decir, las “unidades generacionales” de ambas agrupaciones compartían el “qué” se debía hacer en política para mejorar la vida de las personas.

Pero un punto diferenciador importante, tenía que ver con el “cómo” debía transcurrir ese “cambio”, es decir, de qué manera se debían implementar las políticas del proyecto y con qué prácticas cotidianas se debían profundizar los cambios. Aquí es donde las lógicas políticas de La Cámpora y el Movimiento Evita no coincidían y hasta se enfrentaban, por ejemplo, en la distribución de recursos para la realización de una militancia territorial o en la distinción marcada del acceso a recursos estatales. Entre los jóvenes que formaron parte de este estudio existía una dimensión simbólica de pertenecer a un mismo colectivo político, enmarcado dentro del peronismo, con coexistencia de agrupaciones políticas distintas. La Cámpora y el Movimiento Evita pertenecían a ese entramado que fue “Unidos y organizados”. Una cuestión relevante que podemos agregar en el camino por comprender la acción política es que los militantes se distinguían, de acuerdo a sus intereses, como parte de distintas “unidades generacionales” capaces de propagar sus intereses a otros sujetos por fuera de su “unidad generacional”, e inclusive su “conexión generacional” para persuadir a otros sujetos con los que compartían la “posición generacional” a fin de que puedan insertarse en esos agrupamientos. Vimos como esa tarea cotidiana de acción política actuaba en dos sentidos. En primer lugar, reforzaba un sentido de pertenencia a la propia “unidad generacional” en tanto que buscaba la incorporación de nuevos actores sociales para la acción política, y para la subsistencia o crecimiento de la agrupación. En segundo lugar, la práctica política no se reducía a la reproducción dentro de una misma “unidad generacional” sino que se fortalecía en el vínculo con el exterior –capaz de insertarse en la misma- lo que le otorgaba un sentido de “transformación” a la acción política cotidiana, en sintonía con el “agitarse juntos” por un cambio.

Resulta importante señalar que la identificación de estas diversas “unidades generacionales” al interior de las agrupaciones visibiliza aún más la complejidad de la acción política en el marco de la diversidad de actores que participan de las organizaciones, donde la juventud aparecía como una pieza más dentro del engranaje de la militancia.

### **5.1.2. Sistema de edades**



En esta sección abordaremos el procesamiento sociocultural de la edad al interior de las organizaciones a partir de identificar los sistemas de clasificación etarios que eran puestos en uso. Construimos una tipología en base a los registros de entrevistas y las notas de observaciones sobre las categorías que los militantes utilizaban para nombrar su grado de edad, y para diferenciarse entre sí. De ello resultaron tres divisiones: “un poco grandes”, “los jóvenes” y “los más pibes”. En los tres casos, primero describiremos las características internas, y luego respecto de qué se organiza la diferencia que permitía identificar al grupo etario. Finalmente en “Establecidos y recién llegados” daremos cuenta de algunas disputas que organizaban el sistema.

#### **5.1.2.1. “Un poco grandes”**

“Un poco grandes” serían aquellos sujetos que “pisaban” o superaban los 30 años. Formaban parte de la juventud militante de la organización a la que pertenecían, y sus trayectorias en la militancia presentaban algunas características comunes enmarcadas en los años 90 y/o su militancia en “otros peronismos” (período menemista). En su mayoría ocupaban posiciones de dirigencia o de referencia para otros en sus organizaciones.

Una de las preocupaciones de estos referentes, expresada en el caso de Alejandro (30 años; Movimiento Evita; estudiante) consistía en “bajar el promedio de edad” en la juventud de su agrupación política, porque a su parecer quedaban varios que eran (al igual que él) ya “un poco grandes” y que estaban “más para el retiro” que para militar en el espacio de juventud. Este militante proponía que existía una meta de su organización por seguir “siendo juventud”, y para eso tenían como objetivo “bajar el promedio de edad” de quienes participaran en ese espacio. Su ideal de juventud en una agrupación política era que fueran militantes de “20 o 21” años. Lo ejemplificaba también en relación a la militancia estudiantil universitaria, donde había sentido que era hora de “dar un paso al costado”. Por un lado, esto respondía a lo que ya se venía charlando en su organización, dando respuesta a una demanda que habían visualizado entre los estudiantes: había que bajar la edad de sus miembros. Por otra parte, él había notado que no era “lo mismo” que un “pibe de 30” se le acercase a los ingresantes a “hablarles de política” a que fuese uno de su misma edad. Siendo un par en edad, se generaba “mayor empatía” y se lograba una efectiva “llegada” a los “pibes más

jóvenes”. Era claro que Alejandro se sentía “un poco grande” para algunas acciones. Por su lado Marcos (33 años; La Cámpora, representante barrial) aseguraba que por lo general los militantes dentro de lo que él podía enunciar como “parte de la juventud” iban entre “los 16, 17”, hasta “los 35, 36, 37”. Esto representaba un “amplio rango” para la juventud y le possibilitaba ubicarse entre aquellos que aún pertenecían, y de acuerdo a su visión, tener 3 o 4 años por delante en ese espacio<sup>136</sup>.

Y nosotros vemos como son los pibes. Son sujetos políticos en sí mismos, y hay que acompañarlos y apoyarlos constantemente. Ellos tienen un peso muy fuerte. Te estoy diciendo pibes que arrancan en el Secundario con la UES. No hay un área específica para ellos, pero siempre están muy presentes en todos lados, y también en las discusiones. Nosotros, como área de formación, tenemos una demanda de pibes de secundarios que est n laburando en territorio o que recién est n pasando a la facultad, vienen y te demandan, viste... Nosotros estamos contentos con las charlas de formación, pero por ahí hay un tema en el que no tenemos el entorno, y necesitamos de ellos. Entonces además de formarlos en la demanda, después le sumamos lo que consideramos dentro de la orgánica pueden estar precisando, y así se arma. Pero son ellos los que generan sus propios espacios. Le meten mucha polenta. Marcos (33 años; La Cámpora; representante barrial; entrevista realizada el 21-03-2014).

En la comparación de los militantes treinta eros con “los más jóvenes”, los primeros se diferenciaban por experiencias y contextos sociopolíticos. Los más grandes eran conscientes de que en el contexto actual había una “mejora en la calidad” de la militancia, y eso implicaba que los “pibes más jóvenes” la tenían, según ellos, “mucho más clara”. Sin desmerecer sus propias experiencias previas, en los años noventa y en otros contextos, solían asociar el período de militancia kirchnerista con la posibilidad de “ser parte” de un cambio, porque “los pibes más jóvenes” participaban de “experiencias de formación” que les aportaban nuevos elementos como sujetos políticos, y tenían

---

<sup>136</sup> El militante diferenció su agrupación, La Cámpora, del Movimiento Evita que si tenía su “rama” de Juventud. En La Cámpora no había una “secretaría de juventud” sino que esa condición etaria atravesaba toda su estructura. Las estructuras de las dos agrupaciones analizadas en esta tesis, han sido descriptas en el capítulo 1.

“más discusiones y debates”.

También los militantes treintañeros, como parte de la juventud, daban la discusión acerca de cuál era el límite de edad para ser joven en una organización. Ramiro (33 años, peronista, abogado y asesor político) dijo que él mismo tenía la duda de si era joven o no, ya que muchas veces se preguntaba si “tenía sentido seguir siendo juventud” dentro del peronismo. Su percepción era que el “tope” de participación juvenil, el “famoso sub-45<sup>137</sup>”, se había “ido corriendo” con el tiempo, y que parecía un tope “medio alto”. De todos modos, el militante indicaba que ese tope “alto” siempre había sido así en la política para calificar dentro de la juventud.

La cuestión del dato cronológico era utilizada por los sujetos para constituir la clasificación presentada. Por medio de esta diferenciación los “un poco grandes” superaban los 30 años de edad y eran parte de la juventud de estas agrupaciones, pero se distinguían de los otros miembros en, al menos, dos cuestiones centrales. En primer lugar, sus funciones en las organizaciones estaban vinculadas a la dirigencia, eran posiciones más altas en la jerarquía, ligadas a lugares de autoridad y prestigio político. Esto les permitía delinear y decidir sobre acciones políticas que, si bien eran puestas en discusión en el espacio de “la juventud” que incluía a “los jóvenes” y “los más pibes”, finalmente terminaban siendo definidas por ellos, sostenidos en su posición de mayor capital político. En segundo lugar, estos miembros de la juventud “un poco grandes” eran quienes se encargaban de sostener la formación. Con mayor trayectoria y experiencia militante, se ocupaban de transmitir esa experiencia dedicando parte de su cotidianeidad a las charlas y cursos de formación con otros miembros de la juventud que ocupaban las otras franjas más bajas que veremos a continuación. La tarea de transmitir la experiencia para habilitar otras prácticas políticas similares colocaba a estos sujetos en el rol de ser agentes socializadores en la política, ya que se trataba de incluir e integrar a otros jóvenes en la política, y por medio de esa acción, asegurar una continuidad de existencia de la organización en el tiempo.

#### **5.1.2.2. “Los jóvenes”**

---

<sup>137</sup> Durante el período de estudio de estos jóvenes (2012-2015) en los medios aparecieron algunas declaraciones relativas al equipo “Sub-45” de los militantes que conformaban algunas expresiones políticas del peronismo, sobre todo del “massismo”, el espacio liderado por el ex kirchnerista Sergio Massa.

“Los jóvenes” es la categoría con la que se nombraba a los militantes que se encontraban entre los 20 y los 29 años de edad. Nuevamente la edad biológica se utilizaba como marcador. La descripción de Inés (22 años; La Cábora; estudiante universitaria; asistente de una representante del Senado), nos ayudará. Ella dijo que se sentía “joven”, y que gran parte de sus compañeros de militancia eran todos jóvenes. Enumeró algunos de “27, 24 y 25 años” entre quienes la acompañaban en su cotidianidad. La militante se distinguía de quienes eran “los más chicos” y quienes “pasaban los 30”. Respecto de los primeros, aseguró que estaba orgullosa porque “los más pibes de 15 o 16” a pesar de ser “tan chicos” por lo general la tenían “muy clara” en política. Respecto de los que “pasaban los 30” eligió referirse a su jefa, la senadora de “32 años” a quien consideraba como muy entusiasta en la función pública, con amplio conocimiento del trabajo como senadora, pero también con un gran despliegue de índole territorial. Esta distinción colocaba a Inés como parte de “los jóvenes” que militaban en su organización, y desde donde se vinculaba con otros jóvenes. De un lado estaban “los más pibes”, quienes eran los que le daban “oxígeno” a la participación y quienes le metían “pilas” y “diversión” al trabajo cotidiano. Por otro lado, aparecían otros jóvenes “más grandes” que a pesar de que superaban “los 30” seguían siendo “parte de la juventud”, a veces con militancia territorial y también con “cargos”.

Otra entrevistada, Luján (20 años, Movimiento Evita, estudiante de Psicología) se colocaba discursivamente como parte de “los jóvenes”, también diferenciándose de “los más chicos” y de los “compañeros más grandes”, en este caso no solo por el criterio de edad cronológica sino también por el manejo de información, conocimiento y experiencia. Ella consideraba a “lo más pibes” como con un alto nivel de criticidad sobre la información que circulaba y los enunciaba con la capacidad de búsqueda de datos para poder “dar el debate” sobre diversos temas. Los presentaba como “unos grosos”, sobre todo por su “nivel de análisis” en las discusiones políticas. Y a los otros compañeros “más grandes” de “30 y pico” como quienes guiaban las discusiones, y estaban “más formados”. Con esas valoraciones, la militante se colocaba en un lugar intermedio entre quienes recién empezaban y aquellos que pasaban los 30, pero un espacio intermedio que en términos de saber hacer, o tener experiencia, o capacidad de análisis se encontraba en posición de inferioridad frente a los otros dos grupos de edad.

Tres cuestiones podemos sistematizar sobre este grupo. Por un lado, ocupaban el lugar de la representación por excelencia de “la juventud” por cumplir con el ideal de la edad

biológica que todos marcan como “los jóvenes”. Reflejan la representación hegemónica del joven veinteañero. En segundo lugar, y al igual que los “un poco grandes” solían hablar bien de los “más pibes” a quienes mencionaban como los más enérgicos dentro de la prácticas política. Este carácter positivo de la energía y el sentido de proactividad colocado en los más pibes, los ubicaba en inferioridad sobre esas condiciones. En tercer lugar, poseían una diferencia negativa en relación a “los más grandes” ya que al que “recién arrancar” en la política con el kirchnerismo, no poseían la experiencia ni la trayectoria y por ello tampoco ocupaban posiciones dirigenciales ni en general responsabilidades de formación. Y con ello una gran paradoja, los auténticos “jóvenes”, siguiendo el criterio cronológico, eran los que ocupaban la peor posición en el campo de disputas del capital político compuesto por los valores positivos dados a la pro-actividad y la capacidad dirigencial.

### **5.1.2.3. “Los más pibes”**

“Los más pibes” eran finalmente aquellos militantes que tenían menos de 20 años de edad. Como vimos, otros miembros de las organizaciones hacían la distinción por llamarlos los más “pilas”, los más “divertidos” y los que se formaban para dar el debate. Pero “los más pibes” nunca se llamaban a sí mismos de ese modo. Ellos se enunciaban como “jóvenes” o como “parte de la juventud” sin hacer distinciones etarias con los otros miembros de sus organizaciones. Para ellos lo importante pasaba por pertenecer a las juventudes de las organizaciones, sin más cuestionamientos ni reparos, pero antes de profundizar en esto veamos algunos relatos.

Federico (17 años; Movimiento Evita, estudiante secundario) quien participaba en la militancia estudiantil de su colegio y paralelamente en la militancia territorial del Movimiento Evita, dijo que era “parte de la juventud” sin hacer separaciones entre los miembros.

Para mí no es el tema la edad, son todos compañeros. Si hay que darle una mano a alguien, se le da una mano porque son compañeros. La verdad que mucho no me interesa digamos el tema de la edad.  
Federico (17 años; Movimiento Evita; estudiante secundario; entrevista realizada el 28-02-2014)

Romina (17 años; Movimiento Evita; referente territorial y militante universitaria) también se sentía parte de “una juventud”, la del Movimiento Evita, sin hacer distinciones de edad. Desde su punto de vista eran “todos parte de la misma cosa” dentro de la juventud, casi como algo “homogéneo” que formaba parte de la organización política que los contenía.

Los militantes que formaban parte de “los más pibes” eran los únicos miembros de los agrupamientos juveniles que decían que la edad no les importaba, y que “todos eran los jóvenes” dentro del espacio al que pertenecían. Podemos interpretar esta negación a ser nominados como “los más chicos” como una discusión al criterio cronológico de construcción de los grados de edad por parte de los otros grupos -ambos superiores- dentro de estas organizaciones políticas. Asumir el criterio y ciertas valoraciones asociadas en su carácter hegemónico de obediencia a los mayores o inferioridad los colocaría en posición de desigualdad. Eran “los más pibes” quienes estaban relegados por los otros, y adscribiendo a un criterio cronológico, a la espera de su turno, ya que la participación presentaba mayores posibilidades de acción para quienes eran más grandes. “Los más pibes” deberían transitar más tiempo para acercarse a las experiencias de los otros grupos, pero esto aparecía rechazado categóricamente por “los más pibes”. Esa negación a la distinción que les planteaban otros militantes se debía, en parte, a querer disputar el poder por los límites de la construcción de edades al interior de las organizaciones políticas, en coherencia tal vez con que “los más pibes” se mostraban entusiastas en poder dar discusiones en los distintos espacios en los que militaban.

#### **5.1.2.4. Establecidos y recién llegados**

Lo primero que consideramos importante desmenuzar tiene que ver con las posibilidades de acción que tenían los militantes en estas tres franjas etarias. De acuerdo a lo observado y los discursos que circulaban a lo largo de todo el trabajo de campo, el dato cronológico era un marcador de edad y un constructor de diferencia entre los miembros de las agrupaciones. Coincidían en este sentido con el modelo hegemónico que divide y coloca a las personas en diferentes posiciones dentro de la sociedad de acuerdo a su edad biológica, asignándole responsabilidades, funciones y mandatos sociales desiguales según la posición que se ocupe. Esta lógica era reproducida al interior de estas organizaciones políticas.

Pudimos indicar que los “un poco grandes” se colocaban en un lugar que pertenecía a la juventud de la organización de la que formaban parte, pero ocupaban posiciones de dirigencia y referencia con tareas de responsabilidades en la formación de los nuevos militantes. Cabe agregar que muchos de ellos eran asesores, colaboradores o responsables en áreas públicas, y los que no lo eran, planteaban esa inserción como un horizonte de expectativa (profundizaremos sobre esto en este mismo capítulo en la sección “Entrar a los codazos”). La cuestión de pertenencia a una juventud formada estaba asociada a la oportunidad de trabajar en el Estado y ocupar cargos públicos. De hecho, algunos de esos discursos mostraban que el criterio cronológico que se reproducía al interior de los agrupamientos los colocaba en un lugar de ser “un poco grandes” para la juventud, lo cual no les quitaba la capacidad de gestionar a la par de otros militantes, sea en el territorio o en la universidad, pero sí los colocaba en un tiempo de descuento para dejar de ser parte de la juventud, y pasar a ser adultos.

Entre los militantes que eran parte de “los jóvenes” la distinción, como vimos, tenía que ver con estar entre los “más grandes” y “los más pibes” a pesar de tener pocos años más que ellos. Esto creemos que responde a dos cuestiones visibles. En primer lugar, “los jóvenes” no creían estar cerca de esa frontera imaginaria que los acercaba a “los 30” y la posibilidad de salir de la juventud de su organización. Los alejaba su edad biológica. Y en segundo lugar, a pesar de ser apenas un poco más grandes que “los más pibes” se distinguían de éstos (inclusive a pesar de los atributos favorables que les atribuían) porque en la disputa de poder dentro de las organizaciones resultaba que “los jóvenes” eran en definitiva los más visibles dentro de “la juventud”. Podríamos decir que “los jóvenes” se colocaban en un lugar central, distinguiéndose de un “antes” y un “después” en el camino político, sabiendo que su participación los colocaba en el centro visible, la franja de los “veintipico” que representaba un buen sector de la juventud, el más numeroso en nuestro trabajo de campo, aunque como mostramos en páginas anteriores también era paradójal su situación en torno a otros valores positivos que se atribuían a los más grandes (la experiencia) y a los más chicos (el empuje).

En último lugar aparecían “los más pibes”, aquellos sujetos políticos que tenían menos de 20 años de edad, que se reconocían como “parte de la juventud” sin distinciones al interior de la agrupación, pero que el resto los colocaban en un lugar inferior, ellos eran los “nuevos”. Más allá de los valores positivos que les adscribían a su presencia dentro de la agrupación eran colocados en el escalón más bajo, en el sentido que ellos, “los más pibes” recién empezaban y tenían un camino previo por recorrer, sujeto al dato

biológico, para luego ser “los jóvenes” y más tarde pasar la barrera de “los 30”. Creemos que eran “los más pibes” quienes personificaban dos cosas muy marcadas al interior de las agrupaciones estudiadas: por un lado, eran valorados positivamente porque eran quienes personificaban la “promesa” dentro de los agrupamientos y eran capaces de representar una continuidad del proyecto político; y por otro, también eran los “recién llegados”, y es esta dimensión la que nos posibilita un análisis en términos de disputas.

El modo en el que se clasificaba el interior de la juventud militante remite, en parte, a repensar lo trabajado por Elias y Scotson (2000) respecto de las relaciones entre los “outsiders” y los “established” en la pequeña comunidad de Winston Parva<sup>138</sup>, estudio que se vio revisitado por algunos autores, entre los que destacamos a Segura (2011) y Frederic (2004). Lo decimos principalmente en dos sentidos. En primer lugar, en nuestro caso, es particularmente importante señalar que, en coincidencia con Elias y Scotson (2000) cuando se refieren al “tiempo de residencia”, en nuestro caso la experiencia y trayectoria militante dentro de la organización política aparece como un factor de clasificación de sujetos. Es decir, los miembros “un poco grandes”, con más antigüedad y experiencia política, clasificaban a “los jóvenes” y “lo más pibes” como los recién llegados o los nuevos, posicionándolos en un lugar diferencial, por ejemplo, para la dirigencia. Esa diferenciación, tanto por su edad biológica como por los atributos –experiencia y trayectoria política– que eso representaba al interior de las organizaciones, daba cuenta de una conexión con el modo hegemónico de clasificación etaria dentro de la sociedad, por el cual algunos sujetos estaban listos para determinadas prácticas, y otros debían esperar.

En segundo lugar, nos permitió pensar que el señalamiento del tiempo de residencia y permanencia en la organización política también, y sobre todo, era traducido en grados diferenciales de cohesión social entre los sujetos que pertenecían a la misma organización. Eso se manifestaba de la siguiente manera: mientras se reivindicaba una participación conjunta, por ejemplo en las discusiones, propuestas y debates al interior de las organizaciones, a la vez se diseñaban actividades para los recién llegados que eran directamente “bajadas” por los otros miembros (los más grandes y los del medio)

---

<sup>138</sup> En el capítulo 3 ya hemos comentado esta cuestión en vínculo con el análisis de la militancia territorial del Movimiento Evita, en relación a la agrupación La Cámpora, y sus diferentes prácticas políticas en los barrios.



de la organización. Es decir, los miembros del grupo establecido se relacionaban con los recién llegados de una manera diferencial, más allá de algunas actividades de la órbita militante-laboral que efectivamente compartían.

Volviendo al texto de Elias y Scotson (2000) podemos retomar lo que señalaron respecto de la tendencia por parte de los “recién llegados” a aceptar como verdadera la imagen que de ellos construyen los “establecidos”. En este sentido, es interesante analizar que en nuestro caso “los más chicos” se auto-percibían como parte de “la juventud” en el sentido de querer pertenecer, independientemente de la diferenciación etaria que articuló esta sistematización, y no como “los más pibes”. Este elemento es disruptivo en torno al caso de los autores revisados. Resultó que los “recién llegados” no se reconocían en el discurso de los “establecidos”. Como vimos, ellos consideraban que más allá de la edad, la diferencia por la cual se articula esta diferenciación relacional y de poder, lo importante era la acción política. Precisamente en ese aspecto, es donde los establecidos operaban para mantenerlos alejados, haciendo visible y palpable la disputa al interior del agrupamiento político.

Resulta importante destacar en este análisis como “los más pibes” presentaban la principal disputa identificada al interior de los agrupamientos juveniles. Eran ellos quienes al negar la división en franjas etarias de la juventud, los que querían efectivamente romper con este criterio cronológico que ordenaba de manera hegemónica los agrupamientos, y que los colocaba en una situación de desventaja: la espera. Ellos podían discutir, dar el debate y también eran escuchados, pero no accedían a cargos ni tomaban las últimas decisiones en las acciones políticas de su agrupación, por lo que se los arrojaba a la romántica imagen de los más jóvenes que significaban una “promesa” en la política, con rasgos proactivos y vitalidad, pero quienes eran relegados porque debían esperar su momento.

## **5.2. “Entrar a los codazos”**

Nosotros tuvimos que abrirnos como podíamos, a los codazos o como podíamos, porque no había libertades. Pero cuando uno tiene la oportunidad de poder estudiar, cuando uno tiene la oportunidad de poder acceder a una universidad pública, nacional y gratuita, cuando uno tiene la posibilidad de poder expresarse con libertad, tiene también la obligación de comprometerse con la patria y a los que

menos tienen, a los que todavía hay que llegar. Yo los convoco, yo los convoco a los jóvenes de los movimientos sociales, de las organizaciones sindicales, de las juventudes universitarias, de las juventudes territoriales, a todos, a transformarse en un colectivo que recorra el país, que vaya donde se necesita una mano, una ayuda solidaria. Parte del discurso de la presidenta Cristina Fernández en el acto “La juventud le habla a Néstor, Néstor le habla a la juventud”, realizado en el Luna Park el 14 de septiembre del año 2010.

Como venimos enunciando, la participación política del último período peronista argentino de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández significó una visibilización de las juventudes militantes en una década en la cual ya se venía dando un proceso de politización. La cita elegida para introducir esta sección es un ejemplo de la convocatoria a la participación política juvenil desde el poder ejecutivo, y que se repitió en reiteradas ocasiones en el período kirchnerista. En coincidencia con Kriger (2016) no nos referimos a una politización juvenil como un proceso específico, sino más bien “como una dimensión que es parte de una politización más amplia y compleja de una sociedad que, en última instancia, se vio obligada a recuperar la política para sobrevivir” (Kriger, 2016: 43). La autora estudió el ciclo de politización juvenil a partir de la crisis argentina de 2001 y estableció dos períodos dentro de él. El primero transcurrido entre 2002 y 2010, con una construcción de la juventud por los propios actores (desde abajo), con una re-identificación con la Argentina y una valoración por la política. El segundo período, a partir del 2010 con dos hechos trágicos, las muertes de Mariano Ferreyra<sup>139</sup> y la de Néstor Kirchner<sup>140</sup>, que marcarían para la autora un cambio de momento y “el pasaje a la tercera invención de la juventud” (Kriger, 2016).

Colocándonos en este escenario, en la sección “La disputa interna” veremos cómo se dieron procesos de resistencia a esta avanzada de “la juventud” desde diferentes actores sociales. Si bien se alentó desde la cabeza del poder ejecutivo una participación juvenil y en general las estructuras partidarias parecían haberse sumado a la aceptación de dicha

---

<sup>139</sup> El 20 de octubre de 2010 el joven militante del Partido Obrero y dirigente estudiantil de FUBA, de 23 años de edad, fue asesinado mientras apoyaba la protesta de los trabajadores terciarizados de Ferrocarriles. Entre numerosas marchas, se estima que más de 50.000 personas llenaron la Plaza de Mayo repudiando este hecho y reivindicando la política.

<sup>140</sup> La muerte de Néstor Kirchner fue analizada en el capítulo 2 de esta tesis.

participación, reconocimos en nuestro análisis que seguían presentes algunas representaciones de los jóvenes como “incapaces” y que debían esperar por una cuestión etaria, su turno. En este sentido analizaremos algunos discursos militantes en relación a las tensiones que se generaban al interpretar a los jóvenes y los viejos como representantes de la continuidad de una cultura política, aunque con rasgos nuevos<sup>141</sup>. En la sección “La estigmatización externa” describiremos cómo algunas miradas de sujetos que no participaban en política incidían en la práctica cotidiana de algunos militantes, produciendo procesos de estigmatización sobre ellos, sus prácticas, y a veces, sus proyectos políticos. Los casos de Inés y Esteban que presentaremos serán la excusa para describir e interpretar estas construcciones.

### 5.2.1. La disputa interna

Cuando tenés que discutir con estos viejos carcamanes te miran como diciendo: “Pero pibe, ¿vos que querés? ¿Qué hacés acá? Tenés que agradecer que estás acá sentado. Y ¿tu turno? Andá a la cola, ya te va a tocar a vos” Esteban (29 años; La Cúmpora, abogado y asesor político; entrevista realizada el 02-11-12)

La resistencia que percibían los jóvenes que estaban trabajando en puestos de gestión estatal se hacía visible por medio de algunas representaciones que tenían sobre ellos los más grandes. Esteban (29 años; La Cúmpora, abogado y asesor político) formó parte de la Cámara de Senadores y fue muy contundente para definir la dificultad que tenía la juventud de integrar ese espacio de poder en el que él trabajaba. Contó que si bien durante el kirchnerismo vio que entraron algunos “pibes nuevos”, como era su caso, todavía había una resistencia de otros miembros que los superaban en edad, que hacía “más de 50 años” estaban en la política y parecía que “no se querían mover”. Los calificó de “viejos carcamanes<sup>142</sup>” que tenían más de “68, 70 años” y que estaban

---

<sup>141</sup> La relación entre jóvenes y viejos al interior del peronismo tiene vínculo con la noción de “trasvasamiento generacional”, enunciada por Juan Domingo Perón en un mensaje enviado a la Juventud Peronista en 1967 para alentar a la participación (Vázquez, 2013).

<sup>142</sup> Resulta sugestivo imaginarse a un representante del pueblo entrado en edad como una persona “pretensiosa y con poco mérito” o “decrépito y achacoso”, como define la Real Academia Española para “carcamán” y “carcamal” respectivamente.

“acomodados” en su “banquita”, de la cual no querían ceder espacio. En su argumento crítico, lo que preocupaba tenía que ver con que eran “ellos” los que seguían manejando “realmente la política”. Una de las cuestiones por las que se planteaba la lucha dentro de los espacios de poder por un lugar para los jóvenes tenía relación con que la corporación política estaba “impregnada” por la falta de “renovación”<sup>143</sup>.

Inserto en ese panorama, el hecho de que estaba rozando los 30 años y tenía un puesto de asesoría en la Cámara de Senadores, Esteban lo vivía como algo que “nunca” en su vida “hubiese soñado” tan pronto, pero a su vez, sabía que esa “corporación política” tenía sus reglas y no le harían fácil el camino.

En estas apreciaciones aparecían argumentos donde los “viejos” de la política no querían ceder su lugar a la avanzada de los más “jóvenes”. Aquellos sujetos que hacía décadas participaban de la política tenían una representación sobre la juventud que los colocaban en un lugar de inferioridad, en el sentido de que los creían “incapaces” de estar al frente a las acciones del sistema político. Circulaban discursos descalificatorios por los cuales los tildaban además de ser “incapaces”, “unos pendejos soberbios” que sólo estaban porque Cristina Kirchner se mantenía en el poder. Estas representaciones no mermaban el esfuerzo por pertenecer al sistema político por parte de los jóvenes en la búsqueda de lograr cambios, aunque eso significase “entrar a los codazos”.

Los jóvenes creían que había una deuda –y a la vez un desafío- que seguía pendiente y era que no se habían producido “cambios estructurales” en el modo de funcionamiento de la corporación política. Eso provocaba un sinsabor respecto a que no se había podido lograr “un cambio” en ese sistema político que se resistía a la juventud, y se reforzaba en su conservadurismo. En este sentido, y asociado a la “vieja política”, cuestión que ya vimos en el capítulo anterior, se distinguía entre los viejos de la corporación política que estaban “desde siempre”, alojados en el imaginario del peronismo menemista, de

---

<sup>143</sup> La apreciación por la falta de renovación excedía el peronismo y se refería al sistema político en general, y se detenía persistentemente en que esa “resistencia interna” era marcada tanto en espacios del “PJ” como entre los miembros de la “UCR”. Si bien había una estrategia por mostrar algunos “signos de cambios” por lo cual “aggiornaban” algunos modos de hacer las cosas, en definitiva todo seguía funcionando de la misma forma. Era un sistema político donde persistían las “viejas formas” de hacer política, encarnadas en “viejos” participantes del sistema político, y eso era visto en detrimento del “aire renovado” que podían aportar los jóvenes con su presencia. Esta clasificación tiene vínculo con lo trabajado en el capítulo 4 sobre la gestión estatal.

aquellos que formaron parte del kirchnerismo. Esta cuestión se resolvía con que al kirchnerismo “no le había quedado otra” que utilizar la estructura partidaria del PJ, a la que ellos consideraban “viciada”, para poder gobernar. Era una estructura partidaria que debía renovarse con lo “novedoso”<sup>144</sup> de la militancia juvenil.

¿Qué libertad de pensamiento tenés en las diferentes ramas que en su momento planteó el peronismo? ¿Qué libertad de acción tiene un joven que trata de entrar en estos sectores? ¿De qué manera podés ingresar y tener una postura distinta? Es muy difícil. Por eso cuando hablamos de juventud hay un gran debate por cómo se puede acceder. Ramiro (33 años, peronista, abogado y asesor político; entrevista realizada el 20-03-2014)

Cristina ha tenido una gran virtud, contra muchos, desde dentro y desde afuera de la política, que ven como un peligro que la juventud empiece a tener participación, y darle espacio en el poder. Ramiro (33 años, peronista, abogado y asesor político; entrevista realizada el 20-03-2014)

Otra de las experiencias por hacerse “un espacio” en el proyecto político fue la de Ramiro (33 años, peronista, abogado y asesor político) quien mostraba una postura crítica respecto del lugar que se le daba a la “herencia política” familiar. Según él, había algunos militantes que tomaban todo como “una cuestión familiar” y repartían cargos, lo que implicaba que se le quitase espacio a otros jóvenes sin “herencia familiar” que querían participar de la política, por no contar con un pariente o “gancho”. De acuerdo a las diferentes conversaciones que había tenido con “muchos referentes políticos” con más trayectoria que él, creía que “no quedaba otra” que intentar “entrar a los codazos”. Aunque le sonaba “lamentable” parecía que “era así” porque él veía que en un momento en el que se querían “abrir camino” y masificar la participación política juvenil, había muchos políticos que se “resistían” a que entrasen nuevas bocanadas de “aire fresco”

---

<sup>144</sup> Si bien, como señalamos en esta tesis, no abonamos a la idea de que la militancia de los jóvenes dentro del kirchnerismo haya representado una “novedad” en términos de participación política, es importante señalar que gran parte de los discursos juveniles apuntaban y reproducían esos discursos mediáticos.

dentro de la estructura política nacional.

Sumamos dos cuestiones por las cuales estos militantes decían ser rechazados por parte de los adultos del sistema político, que nos permitirá sumar elementos para comprender la situación adversa que los rodeaba en la labor de gestión en el Estado.

Por un lado, los militantes reconocían la figura de Cristina Kirchner como la mandataria que había dado “oportunidades reales” a los más jóvenes, en contraposición a lo que ocurría en el sistema político. Consideraban que ese puntapié inicial que había dado la jefa del ejecutivo era esencial para tomar conciencia de que en un futuro próximo serían ellos quienes serían los “responsables del poder”. La posición que se tomaba establecía una diferenciación con aquellos que revelaban en sus discursos y apreciaciones que la juventud era “una amenaza” en el sistema político<sup>145</sup>. En ese sentido, se referían a algunos valores que aportaban a pensar un tipo de militante ideal, entre los cuales aparecía la cuestión de la “lealtad”, uno de los pilares del peronismo<sup>146</sup>.

Como ejemplo, Ramiro repuso una escena electoral del año 2009 cuando el kirchnerismo perdió las elecciones legislativas y había desencadenado un gran tema de discusión entre los militantes. La discusión tenía epicentro en que consideraron que

---

<sup>145</sup> Los discursos juveniles apuntaban a “la derecha” como la “otredad”, cuestión que desarrollaremos en el capítulo siguiente, y la responsabilizaban de “separar a la sociedad de la participación política” y sobre todo a los más jóvenes, es decir, quienes encarnarían “el futuro”. Para ellos no era simplemente “una retórica” cuando algunos políticos de la oposición decían que les preocupaba mucho la participación juvenil en política, ya que consideraban que efectivamente les preocupaba esa cuestión, debido a que esos jóvenes llegarían en “algún momento” a la administración pública.

<sup>146</sup> Balbi (2003, 2007a y 2007b) estudió la cuestión de la lealtad en el peronismo considerándola como un valor moral. Según este autor, el concepto de lealtad fue introducido por Perón como parte de su concepción de la conducción política, siendo ambas nociones producto de la revalorización funcional de las concepciones militares de la “lealtad” y el “mando” o “conducción”. En cierto sentido, Perón concibió las relaciones entre lealtad y conducción en el mundo político como una suerte de inversión de las postuladas en el pensamiento militar. El “mando” militar se fundaba en posiciones jerárquicas preestablecidas, siendo la “lealtad” un complemento -aunque uno de extrema importancia- de la “obediencia” que resulta necesariamente del hecho de encontrarse en una posición de “subordinación”. En cambio, en la política no existían posiciones de mando preestablecidas, de modo que la conducción sólo podía ser el resultado de una “lealtad” previa que sentara las condiciones necesarias para la existencia de la “obediencia”.

había “tantos traidores” que, cuando vieron que las encuestas no iban bien, habían decidido jugar en el lugar “que les convenía<sup>147</sup>”. Eso fue tomado como una traición irreconciliable por los militantes peronistas, al menos, durante el período kirchnerista. Se pensaba a la “fidelidad” o “lealtad” para con el proyecto como algo que no sólo dependía de los jóvenes, sino que debía asumirse en toda la organización. En ese sentido, se subrayaba que si bien la “fidelidad” estaba representada en gran parte por “los jóvenes” que iban a seguir siendo “incondicionales” al proyecto político por convencimiento, también debían encontrarse espacios participativos de debate dentro de la estructura de poder, donde aún resultaba muy difícil entrar.

Por otro lado, entre los valores que los jóvenes veían como rechazados desde los puestos de trabajo en la gestión estatal, aparecía también muy visible la idea de un “compromiso” que excedía la gestión y también formaba parte de la militancia territorial<sup>148</sup>. La idea de compromiso político se resignificaba en vínculo con la fidelidad por el proyecto, en una militancia que coexistía a la gestión pública. De ese modo, por medio de la práctica política concreta, en el día a día, las convicciones de la juventud se mostraban en la fidelidad al proyecto político, algo que implicaba “poner el cuerpo” con ganas de cambiar la realidad. Esta argumentación daba cuenta de un tipo de militantes que presentaban una lealtad y un convencimiento acerca de un proyecto político que consideraba a la “función pública” como la llave de un cambio. Y esta era la cuestión que, según pudimos relevar, marcaba el rechazo a estos jóvenes y conformaba la resistencia interna que anunciamos describir.

Veamos en detalle tres hallazgos que sobresalieron en esta sección para comprender el rechazo interno en la gestión pública que explicaban los militantes juveniles<sup>149</sup>. En primer lugar, identificamos que aparecía por parte de los jóvenes un repudio a la lógica de la “herencia política” familiar que detentaban algunos adultos. Se rechazaba la idea de otorgar acceso a la estructura política basado en el sistema de parentesco, aquellos que accedían por el hecho de tener “gancho familiar”. Para algunos de estos jóvenes eso

---

<sup>147</sup> La referencia del militante tenía que ver con otro espacio peronista que iría creciendo a partir de esa derrota, el massismo, y que se convertiría en símbolo de la división del peronismo en las elecciones posteriores de 2013 y 2015.

<sup>148</sup> Esta cuestión de la “gestión militante” (Vázquez) lo trabajamos en el capítulo 4 de esta tesis.

<sup>149</sup> Esto tiene vínculo con lo trabajado en el capítulo 4 de esta tesis, sólo que aquí la resistencia al sector juvenil está analizada en función de la condición etaria.

tenía vínculo con el rechazo a quienes se negaban a darles oportunidades a los jóvenes para la renovación política, porque ellos creían que de esa forma los escasos lugares serían ocupados por los herederos de esa lógica de parentesco con la que estos jóvenes no acordaban. Se identificaba a los responsables de esta cuestión como los políticos “más viejos”, aquellos adultos entrados en edad que no querían ceder su espacio a las nuevas generaciones, o “perder su banquita”, en vínculo con etapas políticas anteriores, y que al final de su ciclo político buscaban heredarlo a un “hijo” o “sobrino”. Es interesante analizar que mientras que algunos jóvenes situaban a los políticos “más viejos” con esta lógica de ingreso a la política por relaciones de parentesco, ellos no daban cuenta de los mecanismos con los cuales accedían, pero sí se diferenciaban.

En segundo lugar, aparecían repetidamente dos representaciones que algunos militantes peronistas adultos<sup>150</sup> tenían sobre los jóvenes kirchneristas y que abonaban a ese rechazo ya expresado. Por un lado, los militantes eran tildados como “incapaces”, asociado a que esto era una característica de ser “demasiado jóvenes” para ocupar un lugar en el trabajo estatal, y sin un recorrido o trayectoria política que habilitase el cargo. Es decir, se repetía una representación hegemónica de la incompletitud de este grupo de edad. En este caso, los adultos veían a “los más chicos” con una valoración negativa, les faltaba experiencia para la política. Por otra parte, otro disvalor de esta juventud era su carácter de “soberbios” por formar parte de la organización La Cámpora, colocada en vínculo directo con la entonces presidenta Cristina Fernández. Los relatos que traían estos jóvenes daban cuenta de que los trataban de “pendejos soberbios” que sólo “obedecían a Cristina” y que se “hacían odiar” por el resto de los militantes. En ese sentido, el agenciamiento de la juventud era sometido a una fecha de vencimiento por la cual de caerse el kirchnerismo, ellos también dejarían de existir. Eran dos descalificaciones a la juventud, una por la edad asociada a la incapacidad, y otra por la adscripción política a La Cámpora. En el primer caso, y retomando a Bourdieu (2000), los viejos aparecían con el interés de remitir a los jóvenes a la juventud<sup>151</sup>, por ejemplo, indicándoles que ya llegaría su “turno” para ocupar un espacio

---

<sup>150</sup> Los casos trabajados mencionaron a diputados, senadores, referentes de los equipos de trabajo en despachos, etc. donde circulaban estos discursos aquí analizados.

<sup>151</sup> Bourdieu (2000) describió la existencia de una frontera entre juventud y vejez que es objeto de luchas en todas las sociedades. Según este autor, de lo que se trata “en la división lógica entre jóvenes y viejos, es de poder, de *división* (en sentido de reparto) de los poderes. Las



en la estructura del poder político; y como vimos, por otra parte, los jóvenes tenían un profundo interés en remitir a los “viejos” a la vejez, es decir, en ocupar el espacio de poder que los “viejos” ocupaban y no querían dejar de hacerlo. El conflicto –en nuestro caso, la disputa interna- se daba a partir de la pérdida del “sentido de los límites” entre juventud y vejez, y en la disputa por “la transmisión del poder y de los privilegios entre las generaciones” (2000: 153)<sup>152</sup>. En el segundo caso, se fortalecía la idea del rechazo interno por pertenecer a La Cámpora, agrupación que representaba directamente a la figura de Cristina Fernández de Kirchner y por lo tanto que posea una representación, o eran una instancia privilegiada de diálogo con la líder, frente a otros agrupamientos del peronismo.

Un tercer hallazgo, y en vínculo con lo dicho anteriormente, fue que los jóvenes valoraban la etapa del kirchnerismo como un momento de apertura a la gestión estatal, y principalmente a la ex presidenta Kirchner como la persona que motorizaba esa inclusión. Pero esa valoración positiva era acompañada del reconocimiento de un problema central. En el juego de la transmisión del poder los jóvenes señalaban que estaban quienes se sumaban a un discurso de renovación política, en adhesión al de la ex presidenta Cristina Kirchner, pero que se quedaban solamente en lo discursivo, y se demoraba en reflejarse en la práctica. Esto daba cuenta también de la dificultad y la

---

clasificaciones por edad (pero también por sexo, o por supuesto por clase...) vienen a ser siempre imposiciones de límites y producciones de un orden al que todos deben atenerse, en el que cada uno ha de atenerse en su lugar” (Bourdieu, 2000: 143). Para este autor la juventud y la vejez no son datos, sino que se construyen socialmente en esa lucha entre jóvenes y viejos, que es permanente, y las relaciones entre la edad biológica y la edad social son muy complejas, ya que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, y que el hecho de “hablar de los jóvenes como una unidad social, como de un grupo constituido, dotado de intereses comunes y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, ya constituye una manipulación evidente. Habría que analizar al menos las diferencias entre *las juventudes*” (2000: 144).

<sup>152</sup> Hobsbawm dio numerosas pistas sobre su preocupación por la “destrucción del pasado”. Se refirió a los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, como uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX, debido a que, en gran parte, “los jóvenes, hombres y mujeres, “crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven” (2014: 13).

conflictividad en la disputa por el manejo del poder político. En este razonamiento identificamos la misma complejidad en las palabras de la ex presidenta (que citamos al comienzo de la sección 5.2.) con las voces de los jóvenes estudiados. Es decir, por un lado, Kirchner describía que su generación se tuvo que hacer lugar en la política y “abrir como podían”, “a los codazos” y “sin libertades”, veía un escenario nuevo de participación juvenil con nuevas “oportunidades” que antes ellos no tuvieron. Por otro, los jóvenes, si bien reconocían el esfuerzo desde Cristina por incorporarlos a las esferas de la corporación política, también sentían que se tenían que hacer lugar “a los codazos” porque había mucha resistencia a la renovación generacional en el sistema político. Esta batalla pendiente excedía a la época y, por supuesto, a los contextos socio-históricos. La resistencia por la renovación generacional seguía dándose, como en momentos anteriores del peronismo. Kriger (2016) analizó esta cuestión planteando que, por ejemplo, en los '70 la idea de acceder al Estado era que el poder “se tomaba”, en vínculo con consignas de época como: “Ni golpe, ni elección, revolución”. En el período de reconstrucción en clave democrática, se pensaba que el poder “se construía”. En nuestro caso, a pesar de las diferentes circunstancias históricas, y en un momento de apertura para la participación juvenil, la disputa por el poder en el Estado seguía colocando a la juventud en un lugar, como vimos, de rechazo interno del propio movimiento político.

### **5.2.2. La estigmatización externa**

Siguiendo con el análisis de las disputas por el lugar y la legitimidad de la práctica política juvenil veremos en esta sección cómo algunos jóvenes han sido etiquetados por sujetos externos a las organizaciones de las que formaban parte, con el propósito de iniciar procesos de estigmatización sobre ellos, sus prácticas, y a veces, sus proyectos políticos. Los casos de Inés y Esteban que presentaremos serán la excusa para describir e interpretar estas construcciones. Eran miradas de personas externas a los agrupamientos políticos que se referían a ellos cargados de prejuicios y cierto desconocimiento respecto de su militancia.

Trabajaremos con la categoría de estigma, entendida como un atributo que produce un descrédito amplio (Goffman, 2010) y constituye una divergencia entre la identidad social virtual y la real, produciendo un aislamiento entre la sociedad y la persona.

Independientemente de los tres tipos definidos por el autor<sup>153</sup>, la clasificación del estigma está estrechamente vinculada a cada situación que viva un sujeto por el sólo hecho de ser denigrado. En la línea de los trabajos de Goffman (2006; 2010), hay numerosos estudios que analizaron el estigma desde las situaciones conflictivas, enemistades, peleas así como su importancia en las relaciones de interacción entre jóvenes (Paulín, 2014; Tomasini, 2014; Di Leo; 2012), las humillaciones (Kaplan, 2009), la asociación entre formas de violencia y creencias estereotipadas con respecto a las diferencias de género, la naturalización de la violencia y la diversidad sexual y la xenofobia (Díaz Ledesma, 2011; Kornblit y Adaszko, 2008), y en torno a procesos de discriminación y estigmatización de jóvenes gays en sus escuelas (Molina y Maldonado; 2011), entre otras.

Mientras militaba en los barrios, Inés (22 años; La Cámpora; estudiante universitaria; asistente de una representante del Senado) contó que en reiteradas ocasiones, se les acercaron distintas personas a discutirles sobre las medidas del gobierno, pero no sólo “a la pasada” arrojando una queja o un agravio, sino increp ndolos muy vehementemente con frases descalificadoras (“*Ustedes no entienden nada*”, “*Les est n lavando la cabeza*”, “*No se dan cuenta de que las cosas no son así*”). La principal acusación giraba en torno a que los consideraban solamente “fanáticos” de un proyecto político. Y con estas descalificaciones que procedían del exterior de la organización política, en distintas prácticas políticas con la gente, la joven argumentó una posición a la defensiva, sosteniendo que, en primer lugar, no todos los militantes estaban obligados a saber y dar respuesta por todo lo que ocurría en el gobierno; en segundo lugar, consideró que ninguno de ellos podía saber de todas las temáticas, para lo cual en los cursos de formación iban incorporando elementos novedosos que aportaban a los temas de discusión entre los miembros de la agrupación o la coyuntura política; y por último, consideró que cada vez que el gobierno implementaba una nueva medida, el jefe de gabinete “salía a explicar el por qué” de esa nueva política para generar la sensación de “transparencia en la gente y la militancia”.

La militante eligió contar una anécdota que la impactó mucho, y que tuvo que ver con la serie de actividades políticas que llevaron a cabo en La Cámpora como parte del

---

<sup>153</sup> Goffman (2010) plantea tres tipos de estigma: en primer lugar, las deformaciones físicas; por otro lado, defectos del individuo como falta de voluntad, creencias, deshonestidad; y por último estigmas de raza, religión y nación.

programa Mirar para cuidar<sup>154</sup>. La joven formó parte de un grupo de militantes que salieron a relevar precios en los supermercados, como parte de una “lucha contra la inflación” y para evitar que aumentasen los precios que el gobierno había congelado en “500 productos básicos” para la canasta familiar. En una de las reuniones de distribución del trabajo en el territorio, a ella y a otro militante les asignaron ir junto con un referente de Tigre, a controlar los precios de un supermercado de Nordelta<sup>155</sup>.

Con la incertidumbre de no saber a dónde iban, pero con la convicción de militar en el lugar asignado, Inés y sus dos “compañeros” se encontraron con un lugar desconocido,

---

<sup>154</sup> El 22 de mayo de 2013, la presidenta Cristina Kirchner pidió a los movimientos “políticos, sociales y juveniles” que conformaban el kirchnerismo que fuesen parte del plan “Mirar para cuidar” anunciado por el Gobierno para combatir la inflación. El pedido implicaba principalmente ocuparse de fiscalizar los valores de venta al público de productos que integran la canasta básica en todo el territorio argentino, utilizando el despliegue de las organizaciones populares, sociales, sindicales y políticas. El proyecto, se realizó en el marco del congelamiento de precios que se realizó en febrero de 2013, y se puso en funcionamiento el 1º de junio, junto con la canasta de 500 productos sin aumentos de precios. Algo similar había ocurrido en 2005 con Néstor Kirchner. Para ver más: [https://www.youtube.com/watch?v=TtVrzJgJ0\\_4](https://www.youtube.com/watch?v=TtVrzJgJ0_4) (último acceso: 10-5-17)

<sup>155</sup> Nordelta es una localidad del Partido de Tigre, ubicado en la zona Norte del aglomerado gran Buenos Aires, que es reconocido socialmente por tener los countries y barrios privados más exclusivos de la provincia. Desde sus fundación en el año 2000 “Nordelta: es vivir muy bien” se presenta como una idea del empresario Julián Astolfoni que se originó en 1972, con el antecedente las Villes Neuves de París y otros emprendimientos urbanísticos de Europa, y con la intención de “atender una demanda insatisfecha, dado que en Gran Buenos Aires no había urbanizaciones que pudieran ofrecer adecuadas infraestructuras de saneamiento y demás servicios, junto con una planificación urbanística racional, integrada y previsible en el futuro”. El proyecto fue aprobado en 1992 por la Provincia de Buenos Aires y en 1998 Julián Astolfoni y Eduardo Costantini se asociaron para comenzar a hacer realidad la idea. 1999 fue el año de lanzamiento del primer barrio (La Alameda) y en 2000 se entregó el primer lote para su construcción. En menos de 15 años Nordelta se convirtió en la primera Ciudad Pueblo de la Argentina, con más de 30.000 habitantes disfrutando un nuevo estilo de vida. Su desarrollo está regido por el plan director aprobado por Ley Provincial, lo cual a diferencia de otro tipo de emprendimientos, le da a Nordelta un alto grado de previsibilidad. Hoy se constituye en un Núcleo Urbano, que cuenta con todos los servicios que se encuentran en las ciudades. Ver más en [www.Nordelta.com](http://www.Nordelta.com) (último acceso 11-12-15).

y con un supermercado que les “¡parecía un palacio!” al cual tuvieron que ingresar y comenzar a registrar en las planillas los precios que se mostraban en góndolas. La joven fue muy precisa al indicar que tenían la orden de “no contestar nada” de lo que les preguntasen tanto empleados de la empresa como clientes<sup>156</sup>. Sólo debían remitirse a informar que “la tarea única era relevar” los precios eximidos, para luego elevar a través de la realización de un informe a la Secretaría de Comercio para su posterior análisis, y determinar si se cumplía o no con el acuerdo de precios.

Nos dijeron de todo... Era un lugar cheto mal. Me acuerdo que una señora me pasó por al lado más o menos 10 veces, y que cada vez que pasaba me gritaba “qué olor a mugre” y hacía un gesto como que se tapaba la nariz, y después me miraba a ver si yo la estaba mirando. Y yo nada, no le respondía, seguía anotando los precios. Y a los dos minutos volvía y decía “qué olor a mugre”... Después también nos decían “Está lleno de negros”, “Se llenó de negros el supermercado”, “Chantas”, “Ladrones”, de todo... Inés (22 años; La Cámpora; estudiante universitaria; asistente de una representante del Senado; entrevista realizada el 25-01-14)

Para algunos jóvenes peronistas la experiencia de poner el cuerpo en actividades políticas de la organización los colocaba frente a frente con lugares y espacios tan diversos, como por ejemplo, en este caso, sufrir insultos, menosprecio y descalificación (“negros”, “con olor a mugre”) en una jornada en el centro comercial de Nordelta. El intento de estigmatización narrado por esta militante tiene vínculo con algunas etiquetas históricas que tuvieron lugar en la sociedad argentina respecto de los sectores populares desde el comienzo del peronismo.

Dos estudios, muy distintos entre sí pero con alguna relación con lo académico, permiten la aproximación a los significados sociales que el término “negros” o “cabecitas negras” tenía para las clases altas y medias de Buenos Aires. El primer estudio desde la sociología fue el de De Imaz (1965), quien implementó una encuesta a miembros de la clase alta de Buenos Aires a fines de los años cincuenta (luego de la caída de Perón). Entre 1958 y 1959 De Imaz formulaba la pregunta: “A veces la gente

---

<sup>156</sup> Las prácticas políticas al interior de La Cámpora fueron analizadas en profundidad en el capítulo 1 de esta tesis.

habla de ‘negros’ o de ‘cabecitas negras’. ¿Considera usted que esos términos son simplemente despectivos o que reflejan realmente a un grupo social?”. Entre las respuestas, el 55% afirmaba que reflejaba “una realidad social”, mientras un 36% decía que era un término despectivo. Luego el autor preguntaba: “¿Cree usted que dichos titulados ‘negros’ o ‘cabecitas negras’ también podrán con el tiempo ascender en la escala social. O mejor, que ascenderán?” El 49% respondía que no ascenderían, mientras que el 42% aseguraba que “ascenderían o podrían ascender” (De Imaz 1965: 51).

El otro estudio fue el análisis antropológico realizado por Ratier (1971) que por primera vez tomó como objeto de análisis al “cabecita negra” y por medio de información del trabajo de campo en sectores populares y de sus vivencias, combinó la denuncia con un análisis de los significados del término. Se trató del análisis del racismo argentino, con los términos “cabecita” y “negro”, de las relaciones clase y raza, o de la noción de “blanquitud” (Ratier 1971: 9). El autor confrontó el imaginario de que “Argentina no es un país racista” con algunas prácticas de exclusión de lo no-blanco, explicando “el matiz político que puso sal en el enfrentamiento cuasi-racista de porteños y provincianos: ser ‘negro’ era ser peronista, y viceversa. Y los negros pisaban fuerte” (Ratier 1971: 13). Ratier entendía que había un racismo más “por omisión que por afirmación” (Ratier 1971: 17), porque se pensaba -más de lo que se decía- que las “razas” europeas eran superiores; y para el autor el racismo forma parte del “bagaje ideológico con que se organizó el país” y, sobre todo, a partir de las migraciones internas y el año 1945. Ratier puntualizaba: “todas las armas son buenas en el enfrentamiento, incluido el prejuicio racial. Son ‘negros ensoberbecidos’, ‘cabecitas negras’” (1971: 32). Tanto para De Imaz (1965) como para Ratier (1971) “negros” y “cabecitas negras” resultaban sinónimos. Y Ratier planteaba que un rasgo clave que definía a los “cabecitas negras” es que eran peronistas<sup>157</sup>.

Grimson (2016) analizó la interseccionalidad de identificaciones de clase, étnicas y raciales presentes durante el 17 de octubre de 1945 en un estudio que dio cuenta de

---

<sup>157</sup> Por su parte, Germani (1973) también se detuvo unas líneas en la noción de “cabecita negra” al referirse al componente criollo de la nueva clase trabajadora. Según este autor fue tan prominente la presencia de esos nuevos trabajadores que produjo “la aparición del estereotipo de “cabecita negra”, que a su vez fue sinónimo de peronista. Como todo estereotipo, poseía grandes distorsiones, pero también una fuerte base de realidad (Germani, 1973: 466).

cómo se construía un “otro” negro (en el sentido argentino de “no-blanco”) que resultó crucial para poder definir la propia identidad blanca, europeísta, urbana, educada y antiperonista. Para este autor el estereotipo “tomó la parte por el todo y, arrojando vituperios racistas sobre los sectores más débiles, postuló que esas eran las bases del peronismo. Las clasificaciones sociales del color en la Argentina presentan la peculiaridad de que blanco y negro aluden, más que al color de piel, a la jerarquía de clase y étnica de las personas. Y además “negro” se asocia directamente a su identificación política” (Grimson, 2016: 49). Para este autor la presencia de los “cabecitas negras” en Buenos Aires destruyó el mito de la homogeneidad y singularidad argentina, y produjo como reacción una visión racial de una clase media blanca durante la época peronista (Adamovsky, 2010 y Garguin, 2007). Asimismo, hace algunas décadas, Colin M. Winston (1983) y más recientemente Natalia Milanesio (2010) afirmaron que fue la clase media (y un número de intelectuales posteriores) los que denostaron y racializaron a los militantes peronistas llamándolos “cabecitas negras” (Winston 1983: 312; Milanesio 2010).

El intento de estigmatización realizado en un supermercado de Nordelta por adultos antiperonistas hacia jóvenes militantes se puede asociar a esta cuestión planteada en la historia del peronismo por la cual resultaban indignos aquellos quienes apoyaban a Perón, y se los homogeneizaba como “no-blancos”. Es decir, los jóvenes que adherían al peronismo, y en particular a La Campora, eran “negros” con “olor a mugre” por el hecho de ser peronistas, y no por el color de su piel. Esto da cuenta de la vitalidad estigmatizante que se presenta en el escenario polıtico y que contribuye a desmentir el imaginario de una Argentina “libre de prejuicios ıtnicos” (Caggiano 2010; Adamovsky 2010; Grimson, 2012; Frigerio 2006 y Segato 2007).

Una caracterısica novedosa de estas interacciones era que los militantes asumían ese tipo de situaciones como “parte del juego” y si bien en cualquier otra circunstancia hubiesen podido responder de otro modo, el hecho de estar militando “con la camiseta” y con los condicionamientos rigurosos que se les plantearon previamente desde La Campora, su tarea, ademıs de relevar precios, implicaba tolerar la violencia verbal. Inıs cont que estaba resignada a aceptar que otras personas pudiesen decir “cualquier cosa” sobre su persona, y que deb soportarlo como algo que era inherente a la prıntica polıtica. Podr amos indicar que este tipo de prınticas eran parte de una estrategia polıtica por la cual se era visible como organizaci y, a la vez, se soportaba la estigmatizaci . Se viv como una prıntica de militancia mıs, por la cual se fortalec

la concepción de “la patria es el otro”<sup>158</sup>.

Otra forma de estigma tenía que ver con la asociación de los jóvenes con “la joda”, el ocio y la diversión. Algunos militantes daban cuenta de escenas por las cuales se los sospechaba de “vagos” dentro la actividad política. Esto tenía relación con la noción hegemónica de juventud en la moratoria y, por lo tanto, únicamente en la diversión.

Mis amigos se creen además que una reunión es ir a enfiestarse, a estar todos de joda (risas). Y las reuniones a veces son un bodrio. A veces son malísimas. Tenés que comerte tres horas sentado escuchando a alguno que habla cualquier cosa... Pero bueno, ahí en esas reuniones hay veces que se tratan cosas importantes, y a veces no, a veces se habla de cualquier boludez. Pero tenés que estar! Y ellos me dicen que yo estoy de joda, que tengo ocio en las reuniones. Esteban (29 años; La Cámpora, abogado y asesor político; entrevista realizada el 02-11-12)

Este relato de Esteban nos permite ver, por un lado, cómo la participación política puede generar diferencias en el grupo de pares, sobre todo aquellos que no se veían interpelados con la política. La noción peyorativa de la política como ocio (utilizando la noción hegemónica de ocio como no productividad y liviandad) servía para desvalorizar la militancia como trabajo y/o compromiso. En otros espacios de sociabilidad también sucedían interpelaciones despreciativas de su accionar, Esteban contó que en el gimnasio a donde iba en su barrio había vivido una escena que lo había indignado, cuando otro joven se había puesto a gritar que en el gobierno eran todos “unos ladrones” y él le dijo que “no quería participar de esa charla” y se fue, lo que repercutió en que todos pensaban que era “un loco” por apoyar al gobierno de Kirchner, pero a él le causó “mucho bronca” porque sentía que había una relación desigual entre quienes decían ser opositores y “podían decir cualquier cosa” y ellos, los militantes, que enseguida eran

---

<sup>158</sup> La frase pertenece a uno de los slogans del gobierno de Cristina Kirchner quien dijo que “si no se quiere al pueblo, si no se quiere al prójimo, es imposible querer a la patria. La patria es el otro, la patria es el prójimo. Por eso, no nos olvidemos nunca de eso, la patria es el otro, no es un concepto vacío, no es un concepto abstracto” el 2 abril de 2013 en su discurso en Puerto Madryn. Puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=r7nhkc1MsPc> (último acceso: 10-5-17).



increpados o etiquetados como corruptos por su adscripción política.

Este tipo de situaciones eran narradas como algo habitual en la vida de cada militante, sólo que a veces era algo que, si bien se contaba como una cuestión naturalizada, se padecía en lo emocional. Para Esteban la situación podía tener algunas explicaciones más profundas cuando se trataba de discutir con amigos, con quienes a veces gritaban pero se terminaban poniendo de acuerdo o respetando porque primaba la amistad, pero en casos como el del gimnasio, optaba por el silencio, como factor de cuidado, ya que temía que pudiese haber algún tipo de agresión física.

Así como la mayoría eran experiencias de rechazo en los "externos", en algunos casos estuvo en interacciones empáticas. Nos contó que un día fue a comprar una pizza con la "remera de Cristina" a un local del centro platense, sin percatarse de cómo estaba vestido, y que lo había sorprendido que otro cliente que estaba esperando su pedido se le acercó y le dijo "Que buena remera". Al salir del local con la caja de pizza en la mano, se fue de regreso a su casa pensando que era "una excepción" porque en casi todos lados encontraba gente que "bardeaba", y que probablemente si te veía con una remera de La Cámpora diría otras cosas, como "Mir , ahí va el chorro", "Es todo un choreo", "Son todos corruptos" o "Es todo una mierda".

Al hablar de corrupción, uno de los temas sensibles durante el último tramo del kirchnerismo, Esteban se detuvo en que muchos allegados le decían que sabían que él no robaba, pero no podían decir lo mismo de otros militantes de su agrupación, entonces eso no les generaba seguridad. El joven repuso esa situación para indicar que él mismo creía que eso que le decían sus amigos sería "muy frecuente" entre los militantes, y que a fin de cuentas, gran parte de ellos no participaran de hechos de corrupción, aunque por un puñado de corruptos en otras esferas, fuesen tildados como "parte del montón". En vínculo con la mirada bajo sospecha que parte de su entorno tenía respecto de la política y la corrupción, el militante dijo que muchos amigos despolitizados no sólo le decían que la política era "mala", sino que, a la vez, le pedían que el día que "llegase" les diese "un carguito", lo cual le parecía contradictorio.

Yo le digo a mi amigo,  c mo es boludo? Vos te quej s de la corrupción, me decís que todos roban, y después me preguntás por algún carguito? Yo no te voy a dar un choto. Sólo a los que yo crea que merezcan. Si es que alguna vez yo llegara a tener la posibilidad.  
Esteban (29 años; La Cámpora, abogado y asesor político; entrevista

realizada el 02-11-12)

Con los ejemplos de estos dos militantes, pudimos hilvanar algunas experiencias que vincularon la práctica política con la mirada externa que estigmatizaba (Goffman, 2010) la militancia juvenil. Los casos de descalificaciones externas se daban en cuatro formas. En primer lugar, los jóvenes aparecían sospechados de su “capacidad” de gestión en el ámbito de la política. En vínculo con los casos de resistencia al interior de los espacios políticos ligados a la gestión estatal -donde los viejos los descalificaban por no estar listos para la práctica política- en las experiencias por fuera del ámbito de la política también aparecían representaciones de los jóvenes como “incapaces”. En segundo lugar, los consideraban sujetos ligados al ocio –aún en la práctica política- fortaleciendo la idea de moratoria social hegemónica. Estas fueron dos imágenes culturales fuertes porque tendían a limitar la capacidad de acción juvenil. Tercero, una lectura de clase racializada –“negros”, “olor a mugre”- en vínculo con una etiqueta histórica del peronismo. Y por último, una lectura del tipo moral por la cual los consideraban “soberbios” y “chorros” en vínculo con la adscripción política a la organización La Cábora.

Las interacciones con etiquetamientos, discriminación, desvalorización y/o acusación eran vividas como algo profundamente angustiante. Cada uno presentaba modos distintos de sobrellevar esas situaciones. Como vimos en el caso de Inés en el supermercado de Nordelta se soportaba para poder llevar a cabo la acción política, y en el ejemplo de Esteban en el gimnasio de su barrio platense era vivida con paciencia para poder mantenerse en grupos de pares. Estos dos ejemplos dieron cuenta de una modalidad de práctica de la agrupación naturalizada como parte del “oficio” de la política donde se optaba por el silencio y la no confrontación como un recurso necesario para la acción política.

## **Conclusiones**

En este capítulo analizamos en primer lugar la noción de generación, describiendo los rasgos por los que consideramos a estos jóvenes como parte de “unidades generacionales”, y el procesamiento de la edad que realizaron las personas en estudio en sus organizaciones políticas. En segundo lugar, propusimos dos análisis unidos por el rechazo a la juventud militante. Dimos cuenta de caracterizaciones que los jóvenes

hicieron acerca de la resistencia interna que presentaba el sistema político al momento de sus inserciones laborales y de cómo algunas miradas externas de sujetos que no participan en política inciden en la práctica militante juvenil. Resumiremos los principales hallazgos de cada uno.

Sobre el análisis generacional, las nociones de Mannheim reafirmaron un sentido que venimos trabajando en esta tesis, acerca de la importancia de no homogeneizar a las juventudes políticas. La comprensión de los conceptos “posición generacional”, “conexión generacional” y “unidad generacional” nos permitieron relacionar a las organizaciones juveniles en el marco de un proceso histórico y social que, junto con la condición etaria, explican modos de acción política. Las agrupaciones La Cámpora y el Movimiento Evita en la ciudad de La Plata, independientemente de las prácticas aglutinantes de cada organización, formaban parte de diferentes “conexiones generacionales”, que encontraban puntos de encuentro en la participación política. También los militantes se distinguían, de acuerdo a sus intereses, como parte de distintas “unidades generacionales”. El punto de encuentro entre ellas estaba dado por un “significado emocional” que compartían los militantes por un mismo proyecto político. La participación en esas “unidades generacionales” tenía un efecto socializador entre sus miembros por el cual la consigna compartida por la experiencia misma de la militancia funcionaba como un “agitarse juntos”, en términos de Mannheim (1991), frente a un camino político. Es decir, las “unidades generacionales” que existían en ambas agrupaciones compartían el “qué” se debía hacer en política para mejorar la vida de las personas. Una diferencia importante entre ambas, tenía que ver con el “cómo” debía transcurrir ese “cambio”, es decir, de qué manera se debían implementar las políticas del proyecto y con qué prácticas cotidianas se debían profundizar los cambios. Aquí es donde las lógicas políticas de La Cámpora y el Movimiento Evita chocaban, por ejemplo, en la diferenciación de recursos para la realización de una militancia territorial o en la distinción marcada de acceso a recursos estatales. También estas “unidades generacionales” eran capaces de propagar sus intereses por fuera de su “unidad generacional”, e inclusive su “conexión generacional”, para persuadir a otros sujetos con los que compartían la “posición generacional” a fin de que puedan insertarse en esos agrupamientos.

Sobre el procesamiento de las edades pudimos mostrar la tipificación realizada a partir de las fronteras que establecían los jóvenes al interior de su sector. La delimitación de etapas en “un poco grandes”, “los jóvenes” y “los más pibes” permitió ver cómo los

sujetos organizaban sus experiencias en relación con su condición etaria y las formas de relacionarse con los otros jóvenes dentro del mismo espacio político. El dato cronológico era un marcador de edad y un constructor de diferencia entre los sujetos, en coincidencia con el modelo hegemónico que divide y coloca a las personas en diferentes posiciones dentro de la sociedad de acuerdo a su edad biológica, asignándole responsabilidades, funciones y mandatos sociales. Esta lógica, entonces, se reproducía al interior de las organizaciones políticas. Vimos como había “establecidos” y “recién llegados” Elias y Scotson (2000). En coincidencia con los autores el “tiempo de residencia” en la organización política aparecía como un factor de clasificación de sujetos y era traducida en grados diferenciales de cohesión social entre los sujetos que pertenecían a la misma organización. Los “recién llegados” no se reconocían en el discurso de los “establecidos”.

Sobre la disputa interna del sistema político, los jóvenes que participaron de las esferas de poder en la gestión estatal durante el kirchnerismo repudiaban, por un lado, la “herencia política” familiar, es decir, a quienes le otorgaban los accesos a la estructura política a partícipes de su familia; y por otro, emergía un rechazo a quienes se negaban a darles oportunidades a los jóvenes para la renovación política. También los jóvenes, si bien reconocían el esfuerzo desde Cristina por incorporarlos a las esferas de la corporación política, también sentían que se tenían que hacer lugar “a los codazos” porque había mucha resistencia a la renovación generacional en la participación política. En cuarto lugar, vimos experiencias que vincularon la práctica política con la mirada externa que estigmatizaba (Goffman, 2010) la militancia juvenil. Las nominaciones analíticas que trabajamos daban cuenta de cómo los jóvenes peronistas eran etiquetados de tres maneras: como “incapaces” o ligados al “ocio” coincidiendo con la moratoria social hegemónica; como “negros”, con “olor a mugre” desde una concepción de clase racializada –y con anclaje en el peronismo-; como “soberbios” y “chorros” –desde el tipo moral- en vínculo con la adscripción política a la organización La Cámpora.

## 6. Identidad política y “grieta”

Como venimos planteando en esta tesis, nuestra interpretación distingue entre “lo político” y “la política”. Vinculamos “lo político”, en términos de Mouffe (1999, 2014) a aquello que refiere a una dimensión de antagonismo que puede adoptar diversas formas y puede surgir en diversas relaciones sociales. Es decir, “lo político” aparece como una dimensión que nunca puede ser erradicada. Y “la política” se refiere al “conjunto de prácticas, discursos e instituciones que busca establecer un determinado orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que siempre son potencialmente conflictivas” (Mouffe, 2014: 23).

La política, es alimentada de la inevitable existencia de conflictos en toda sociedad (Mouffe: 2007) a través de la dimensión del proceso político y de la participación política en el accionar democrático. La naturaleza de la política se comprende por medio del antagonismo y la hegemonía<sup>159</sup> (Laclau y Mouffe: 1987, Mouffe: 2014) ya que la división de la sociedad impide una “plena totalización” y, por tanto, excluye la posibilidad de pensar más allá del antagonismo y el poder, debido a la concepción misma de la sociedad como el producto de una serie de prácticas cuyo objetivo es “establecer orden en un contexto de contingencia”.

Estas ideas que venimos planteando desde la introducción de la tesis, las traemos nuevamente para dar cuenta de dos cuestiones que son objetivos de este capítulo. En primer lugar, ofreceremos una interpretación de algo que sobrevoló en otros capítulos,

---

<sup>159</sup> Laclau y Mouffe (1987) ya habían problematizado sobre la importancia del concepto de hegemonía en lo político y su nueva lógica de lo social implícita en el concepto, y explicaron que sólo cuando el carácter abierto de lo social es aceptado y cuando se renuncia al esencialismo (tanto de la totalidad como de los elementos), es que la hegemonía puede pasar a constituir una herramienta fundamental para el análisis político en la democracia radicalizada, es decir, en una forma de la política que no se funde en la afirmación dogmática de ninguna “esencia de lo social”, sino, por el contrario, en la contingencia y ambigüedad de toda “esencia”, en el carácter constitutivo de la división social y del antagonismo. Afirmación de un “fundamento” que sólo vive de negar su carácter fundamental; de un “orden” que sólo existe como limitación parcial del desorden; de un “sentido” que sólo se construye como exceso y paradoja frente al sin sentido. Es decir, el *campo de la política* como espacio de un juego (la hegemonía) que no es nunca “suma-cero”, porque las reglas y los jugadores no llegan a ser jamás plenamente explícitos.

acerca de cómo concebían estos jóvenes “la política” y cómo organizaba sus vidas, y por lo tanto se consideraban militantes. Estableceremos una tipología con cuatro concepciones recurrentes que los aglutinaba con una adscripción identitaria en el peronismo. En segundo lugar, trabajaremos sobre la construcción del antagonismo “K” y “antiK” que ha emergido como organizador de alteridad y estructurador de posiciones en el campo político. Identificaremos quiénes formaban parte de ese antagonismo, y algunas esferas en que se visualizaba la disputa.

## **6.1. Hacia una identidad política**

Esta será una sección acerca de cómo algunos jóvenes caracterizaban la política y de cómo esa definición se articulaba con su militancia cotidiana, y con ello con su adscripción identitaria. Los resultados se presentarán organizados en una tipología construida a partir de cuatro concepciones nativas de la política que no son incompatibles entre sí, sino que en muchos casos se complementan: 1. “La prioridad: el todo, lo primero y lo cotidiano”, 2. “La herramienta transformadora”, 3. “La búsqueda del bien común” y 4. “Una lucha por el poder”. Finalmente realizamos un cierre analítico de la sección que aportará un anclaje identitario con el peronismo.

### **6.1.1. La “prioridad”: “el todo”, “lo primero” y “lo cotidiano”**

“La política es como el deporte. Implica mucha adrenalina. Es como jugar un partido de algo”. Verónica (21 años, La Cámpora, estudiante)

Algunos jóvenes elegían describir el significado de la política simplemente como un “todo”, ya que la experiencia de ser militante estaba atravesada por una dimensión cotidiana que representaba “estar” en el día a d a con la gente, establecer diálogo respecto de diversas temáticas, y organizarse con objetivos que beneficiasen al pueblo. Estos sujetos que definían a la política como un “todo”, le daban prioridad en la organización de su tiempo cotidiano, y significaba una forma de vida ligada a un tipo de lucha inscripta en la noción de una superación de las desigualdades que postergaban al pueblo.

Algunas expresiones nativas indicaban que la política era “lo primero” en las listas de prioridades personales, lo que no sólo significaba colocar en el primer escalón de sus

intereses la cuestión política, sino que eso representaba un ordenador de las otras prácticas y actividades de la vida de muchos de estos jóvenes. Es decir, la política era “lo primero” y por tanto, lo que ordenaba el resto: la familia, los noviazgos, las amistades, el estudio, el trabajo, entre otras cuestiones cotidianas mencionadas. La política organizaba la administración del tiempo vital de muchos jóvenes en pos de otras actividades y vínculos presentes en sus vidas.

Inclusive algunos relatos daban cuenta de que la política como “la” prioridad en la vida podía significar la puesta en peligro de la vida misma por la defensa de un ideal o proyecto político. Entre los discursos, algunos jóvenes indicaban que si bien se vivía en democracia, sentían que si hubiese un golpe de estado o una dictadura podían “llegar a dar la vida” por la política, lo que vinculaba esta experiencia juvenil con otros momentos históricos del peronismo, principalmente aquellos vinculados a la experiencia de los setenta.

Para algunos jóvenes la política era también “algo cotidiano”, en el sentido de tenerla presente en todo momento, ya que no existía un solo día sin haber tomado una decisión política, o sin haber participado de acciones políticas dentro de su organización. Esta cotidianeidad significaba que la política estaba presente en todo momento por medio de diversos modos de acción política, ya sea en la sede de una organización, a través de reuniones por fuera del partido, en la militancia territorial o universitaria, en charlas con amigos, en medio del asado familiar, o desde la intervención en las redes sociales. Todas experiencias que indicaban que la política los “tocaba” en algún momento del día y les planteaba el ejercicio diario de tomar decisiones, suscribir, decidir y organizar acciones políticas.

Que la política fuese una prioridad en algunas experiencias juveniles aportaba otro elemento importante para comprender la dimensión por la que algunos sujetos le daban una centralidad en sus vidas. Se trataba de la dimensión “informativa” que estaba presente en la cotidianeidad política, entre otras cosas, para poder estar a la altura de las circunstancias al interior de las discusiones en la organización, así como en el debate que se generaba al exterior de los espacios propios. Este mantenerse informado representaba un “deber ser” del militante que además de ser prioridad como parte de la participación política era parte de la formación de los militantes (que se vincula con lo ya trabajado en otros capítulos). Si bien era un proceso que se presentaba como riguroso y estresante, también era valorado como algo “maravilloso” porque permitía la

superación y el crecimiento en lo individual como sujeto y en lo colectivo como agrupación.

### 6.1.2. “La herramienta transformadora”

“La política es maravillosa. Es la única herramienta para transformar, porque todo es política”. Viviana (27 años; peronista; abogada y referente política)

La política también fue caracterizada por muchos jóvenes como una “herramienta transformadora” de la sociedad, lo que le otorgaba una dimensión utilitarista en la resolución de conflictos alrededor de los diversos intereses del pueblo. Inclusive algunos sujetos colocaban a la política como la “única” herramienta que podía transformar las sociedades mediante la apropiación de ideas y pensamientos, el involucramiento y la participación, el análisis e ideación de políticas públicas, y la concreción mediante la gestión de esas políticas en el camino por llegar a la solución de los problemas. Esta característica de la política como herramienta mostraba una arista de la dimensión antagonista. Algunos de estos jóvenes indicaban que esa herramienta podía ser utilizada tanto para hacer “bien” como para hacer “mal” al pueblo. Esto lo profundizaremos en la segunda sección del presente capítulo.

Como complemento a lo trabajado en el capítulo 4 de esta tesis, otros jóvenes identificaban a la política como una herramienta de transformación social que podía ser efectiva en tanto fuese articulada centralmente desde la esfera estatal. Estos militantes decían que era “vital” la presencia del Estado en la transformación de la sociedad porque si bien se podía pensar a la política como una herramienta transformadora de acuerdo a los intereses populares, era solamente a través de la gestión del Estado desde donde podrían vehiculizarse. La política como herramienta de transformación era vista en vínculo con la hegemonía que ocupaban en ese momento en la gestión del Estado. Algunos jóvenes indicaban que defender a “los pueblos” era una tarea de la política en sí misma, y que la incorporación de esa herramienta al Estado garantizaría la transformación de la realidad en favor de los intereses populares, que aparecían caracterizados como porciones de la sociedad argentina que padecían una realidad que los estaba “cagando a palos generacionalmente”.

Otro elemento que se suma es la política percibida como una herramienta asociada a la solidaridad y generosidad en el trabajo conjunto y desinteresado con otros sujetos, para



poder transitar el camino de transformación. Se ligaba la solidaridad en la práctica política con el interés por transformar el país en función de que hubiese una sociedad más justa e igualitaria, para que las cosas “anduviesen mejor”.

Algunos sujetos también vinculaban esta concepción de la política como herramienta de transformación social como algo inherente a la condición humana. Donde la política estaba presente siempre, ya que las soluciones no llegaban por “arte de magia”. Se rechazaban algunas definiciones, como ser “apolítico” o “desinteresado en política”, porque se creía que eso atentaba contra la única herramienta posible de transformar la realidad, es decir, la política. Algunos jóvenes sostenían que quienes se decían desinteresados o apolíticos, también hacían política por omisión.

Además, se vinculaba a la política con algunos sentimientos. Para los jóvenes pensarse como ejecutores de esta herramienta de transformación implicaba sentirse responsables de posibles transformaciones sociales. Eso tenía una carga emocional importante que oscilaba entre la “amargura” y “tristeza”, y la “alegría” y la “felicidad”. Decían que valía la pena luchar para vivir mejor.

Por último, en la adscripción de la política como herramienta de transformación social, también aparecían apreciaciones acerca de lo amplio que resultaba el término conceptualmente. La política estaba ligada al desarrollo de la vida y a las amplias posibilidades que se presentaban al momento de accionar políticamente. La cuestión era de qué “forma” hacer la cotidianeidad política. Se podía optar por una forma ligada a estos aspectos negativos como la “corrupción”, o se podía elegir por la construcción de un modo de hacer política ligado al bienestar de las personas, pensando en la superación del “pueblo”. En la segunda opción, los jóvenes se colocaban como actores del cambio, donde la organización y “la unidad” representaban condiciones necesarias para el desarrollo de políticas públicas que transformen la vida de las personas. Se podían tener diferentes pareceres sobre algunas cuestiones temáticas, pero las coincidencias hablaban de un “sentimiento común” que los sujetaban a una organización de la cual formaban parte, representado en lo colectivo. La caracterización de algunos jóvenes giró en torno a un sentido de “hermandad” que había entre los militantes, quienes eran todos “compañeros” en la acción política.

### **6.1.3. La búsqueda de un “bien común”**

Algunos militantes establecieron como una cuestión central definir para quienes estaban orientados los beneficios de la acción política -por medio de la transformación social- entre los miembros de una sociedad. Circulaban discursos que ponían como eje de las prácticas militantes a los intereses de “la mayoría”. Se pensaba que las decisiones políticas siempre iban a representar a “un sector” de la sociedad, y que no beneficiaba a todos por igual. Se tenía presente era que una lucha política que debía apuntar a defender los intereses que representasen a “la mayor cantidad” de gente posible, teniendo en cuenta que siempre iba a haber un sector de la sociedad que no se vería beneficiado con un propósito político. Se sostenía la idea de que era imposible “gobernar para todos”.

Los actores presentaron como lógicas opuestas los intereses personales a los colectivos, y se identificaban con los propósitos colectivos de la acción política. Se distinguía las aspiraciones de algunos sujetos, en el orden de lo individual, de aquellos que apostaban a un modo de acción grupal, es decir, en representación de los intereses colectivos como organización política. Para estos jóvenes el gran problema en torno a esta cuestión se presentaba cuando los intereses individuales eran más importantes que los intereses colectivos. Para ellos ese tipo de intereses descritos como si fuesen del “tipo caudillo” –quien no quería “soltar” el poder individual- perjudicaba a toda la organización, debido a que era un obstáculo para poder lograr el “bienestar común”. Se insistía en que se debían reforzar los esfuerzos para profundizar la acción política de acuerdo a los intereses colectivos de la organización, aquellos que representaban el “bien común” para la mayor cantidad de gente posible.

También se creía que la búsqueda por ese “bien común” no tenía que estar condicionado por la percepción de dinero o el mejoramiento individual en el orden económico. Algunos militantes hacían referencia a que la política era “convicción” aunque implicase trabajar “ad honorem” en las organizaciones. La eficiencia de las actividades residía en entender que eran problemas que se tenían como “colectivo”, y no de manera individual, y que, en ese sentido, se debían encarar con una voluntad, también colectiva, para gestionar de soluciones asequibles. Para esto era importante que existiese un convencimiento sobre la militancia.

Los militantes también daban cuenta de un esfuerzo por “organizar” a nuevos sujetos políticos para que esa búsqueda del “bien común” sumase más actores desde diferentes ámbitos -el territorio, la universidad, la cultura- para profundizar la transformación, siempre considerando que el horizonte de expectativas estaba unido a la acción

colectiva, y que los intereses individuales muchas veces obstaculizaban ese desarrollo de acciones políticas.

#### **6.1.4. Una lucha por el poder**

“En definitiva la política es un tire y afloje entre distintos intereses”.

Verónica (21 años, La Campora, estudiante)

Otra caracterizacion que apareca en torno a la poltica tena que ver con su dimension de disputa por el poder. Se luchaba por lograr una legitimidad frente a otros actores sociales para poder obtener un poder que habilitase el desarrollo de estrategias polticas para mejorar la calidad de vida de la gente. Esta definicion de la poltica como una lucha por el poder era explicada a partir de que cada vez que se hablaba de poltica se estaba discutiendo poder. En ese sentido era que algunos jvenes indicaban que para poder vehicular las prcticas polticas, se deba tener el poder suficiente para tomar el poder, porque de otro modo no se poda llevar adelante la transformacion.

La economa jugaba un papel fundamental en esa lucha por el poder que implicaba la militancia. Algunos sostenan que si no se tena la hegemona para poder implementar determinadas medidas de gobierno, por lo general el poder econmico sera quien intentase impedirlo. Otros directamente aseguraban que la poltica era una “continuacion de lo econmico”, es decir, ni mas ni menos que una disputa econmica, o una continuidad de la economa por “otros medios”. Es decir, la poltica apareca representada como una disputa econmica con “una racionalidad ideolgica” que serva para pensar a qu sectores de la sociedad beneficiar mediante medidas de gobierno concretas.

Tambin algunos jvenes vinculaban esta lucha por el poder con la prctica cotidiana, para sostener que les resultaba necesario salir “un minuto de la militancia”, para poder observar qu rol jugaba la militancia en acompaar las decisiones de un partido poltico entendiendo el contexto como una lucha por el poder. Eso resultaba un ejercicio que serva para resignificar los intereses colectivos de la agrupacion y someterse en lo individual a una forma de reafirmacion del sentido por la participacion que se vena sosteniendo. Resultaba necesario desapegarse de la actividad cotidiana, y de la subjetividad marcada en el rol poltico, para poder comprender, aunque resultase difcil, lo que se estaba peleando “por detrs” de esas acciones polticas concretas. Se auto-

asumía un ejercicio de vigilancia por el cual se debía salir de lo inmediato de la participación cotidiana, para reflexionar sobre el sentido global del proyecto político, como una forma de auto-legitimar la participación. Este era un ejercicio de criticidad y conciencia que se planteaba como necesario al interior de parte de los jóvenes estudiados.

#### **6.1.5. Cierre**

A modo de cierre de las representaciones asociadas a la política podemos decir que por medio de las cuatro concepciones, estos jóvenes concebían la política de diversos modos, y daban cuenta de una complementariedad de esas concepciones que organizaban sus vidas convirtiéndolos en militantes. En sus caracterizaciones, como vimos emergen la política como una totalidad que implicaba estar presente sin importar el tiempo y ser una prioridad en la vida de estos sujetos, como una “única” herramienta de transformación de la sociedad, para bien o para mal, con un sentimiento de hermandad, como el camino para alcanzar un bien común para los más necesitados - aunque fuese imposible gobernar “para todos”-, priorizando una actitud colectiva a los intereses individuales, o como la lucha por el poder y vehiculizador de la transformación de la realidad.

La complementariedad de esas concepciones acerca de la política organizaba una formación discursiva que agrupaba a esos jóvenes en un “nosotros” y un “otros” –que profundizaremos en la sección que sigue- que implicaba un plan de acción política y permitía que algunas prácticas fuesen consideradas adecuadas y otras no. Estos jóvenes construían una orden moral por el cual se valoraba positivamente, por ejemplo, pensar a la política como un modo de vida, anclada en lo colectivo, concibiéndola como una herramienta para alcanzar el bien común de las mayorías, para lo cual se disputaba el poder y se aspiraba a ser parte del Estado. También ese orden moral colocaba algunas prácticas que se valoraban negativamente, como por ejemplo la mala utilización de la herramienta de transformación pensando en la política como una forma de sostener los beneficios individuales antes que las necesidades colectivas, y por tanto corromper el sentido de la política para las mayorías.

Esta complementariedad de las concepciones acerca de la política permitía identificar como parte de estos jóvenes se colocaban en un lado –nosotros- que se valoraba positivamente, y se tenía enfrente a quienes no concebían la política como el motor de

transformación de la sociedad para las mayorías –otros- y priorizaban el costado individual de la acción política. Ellos construían esta lógica moral para adscribir a un sector de la política que los representaba. El compartir estas concepciones de política aportaba a la construcción de una identidad política peronista, que demarcaba un lugar de pertenencia en la historia y en la contemporaneidad, desde el cual se era parte de un proyecto político contenedor, y se establecía una frontera con quienes no formaban parte de ese círculo de pertenencia.

Comprendiendo a la identidad como una condición relacional, Mouffe (2014) señala que la afirmación de una diferencia es una precondition de la existencia de cualquier identidad –es decir, la percepción de un “otro” que constituye su “exterior constitutivo<sup>160</sup>”- a través de lo cual se puede entender la política. Es aquí donde la política siempre trata con identidades colectivas, que tienen que ver con la constitución de un “nosotros” que requiere, como condición misma de su posibilidad, la demarcación de un “otros”. La profundidad de este antagonismo explicitado es una construcción de alteridad. En nuestro caso, se trataba de prácticas políticas que devenían entre algo nuevo y lo que ya no lo era (Aboy Carlés, 2001) y que suscribía a otros sentidos y otras formas de hacer política ya sedimentadas en experiencias previas del peronismo, lo que le otorgaban un efecto simbólico al presente.

## 6.2. “La grieta”

En esta sección trabajaremos sobre la construcción del antagonismo “K” y “antiK” que ha emergido como organizador de alteridad y estructurador de posiciones en el campo político de los jóvenes estudiados. Como vimos, las representaciones analizadas sobre “la política” organizaban las prácticas cotidianas de los sujetos porque implicaban formas colectivas de identificación, a partir de las cuales se elaboran, en el campo de lo político, entre otras cosas, un “nosotros” enfrentado por un “otros”. Este antagonismo

---

<sup>160</sup> El término “exterior constitutivo” fue propuesto originalmente por Henry Staten para referirse a una serie de temas desarrollados por Jacques Derrida en torno a nociones como “suplemento”, “huella” y “diferencia” (Staten: 1985). El objetivo de Staten era destacar el hecho de que la creación de una identidad implica siempre el establecimiento de una diferencia. Mientras Derrida desarrolló esta reflexión a un nivel abstracto, en referencia a cualquier forma de objetividad, Mouffe pone en relieve las consecuencias de dicha reflexión para el campo de la política y señala su relevancia en la constitución de las identidades políticas.

específico se anclaba en un lado donde estaban algunos jóvenes que se ubicaban como parte de un sector de la política, y de la sociedad, que defendía los sectores populares y consideraba a la política como la herramienta para deliberar el destino de una sociedad haciendo foco en las necesidades de los que más lo necesitaban. Eso daba cuenta de un colectivo o un “nosotros” que se corporizaba en la militancia, capaz de tener llegada a “los barrios” y los vecinos para su “organización” y toma de “conciencia” acerca de la importancia de vislumbrar una “solución” por medio de la política como herramienta de cambio. De acuerdo a las concepciones analizadas, ese “nosotros” estaba confirmado por “el pueblo”, “la gente”, “la patria”, “los militantes”, “los humildes”, quienes pensaban en “colectivo”.

En el otro lado, eran referenciados como “ellos” actores sociales que formaban parte de la otredad, es decir, de un sector de la sociedad que no compartía el interés que ellos enunciaban por el bien común, por sobre todo, de los sectores más vulnerables. Esos “otros” eran presentados como los “enemigos” del pueblo porque priorizaban el interés subjetivo y eran “individualistas”.

A continuación se desarrollarán las relaciones que establecieron, en primer lugar, con la “Esfera pública: la agenda mediática”, y en segundo lugar con la “Esfera económica: los grupos económicos concentrados y la puta oligarquía”. Lo haremos a través de escenas de interacción, ya que se hace más clara la explicación relacional de construcción de alteridad describiéndola en acción.

### **6.2.1. Esfera pública: la agenda mediática**

Después del tema del campo se generó que ciertos sectores quedaran representados en el Congreso porque entraron diputados... pero después no hicieron nada por el campo, porque se acomodaron a la corporación. Pero ellos entraron representando esos intereses, y tienen que estar demostrados en la política, porque es ahí donde se discute el gobierno, y el proyecto de país. Es un problema que yo creo tenemos con esta corporación. Gran parte de la oposición defiende a Clarin... Y el Grupo Clarin tendría que tener de última diputados que sean del Grupo Clarin, no sé, que defiendan sus intereses, pero no puede ser que haya diputados socialistas, los radicales, que estén defendiendo a un grupo económico. ¿Por qué lo están defendiendo? ¿Porque es el único lugar donde ellos supuestamente pueden expresarse? Se la pasan

desfilando por los 254 medios que tiene el Grupo Clarin, y su voz se escucha por todos lados, repetidas las 24 horas. Por ejemplo, Patricia Bullrich que tuvo un 2% de los votos y está 8 horas por día en la televisión... Esteban (29 años, La Cámpora, abogado, asesor político, entrevista realizada el 02-11-2012)

Algunos jóvenes sostenían que el Grupo Clarín era un adversario del kirchnerismo, en coincidencia con los discursos de algunos dirigentes peronistas. Esas afirmaciones se apoyaban en dos datos que circulaban entre las voces de los militantes. En primer lugar, por el hecho de que Clarín representaba el ejemplo de un monopolio en la Argentina<sup>161</sup>; y en segundo lugar, debido a comentarios, de los cuales no se obtuvieron pruebas, acerca del vínculo de ese grupo mediático con el kirchnerismo a partir de lo cual, según aparecía entre los discursos militantes y en diferentes comentarios de pasillo dentro del periodismo, habría existido un profundo enfrentamiento luego de que el gobierno de Néstor Kirchner permitiera la fusión de Cablevisión y Multicanal<sup>162</sup>.

El primer recuerdo de este enfrentamiento entre Clarín y el kirchnerismo al que adscribían los militantes para reforzar su sentido de antagonismo con los grupos mediáticos, fue con los primeros resultados de las elecciones legislativas de 2009. La tapa de Clarín<sup>163</sup> del 9 de marzo de ese año titulaba “*Catamarca: fuerte derrota*

---

<sup>161</sup> Son numerosas las investigaciones que retratan al Grupo Clarin como un monopolio que se fue consolidando desde su aparición, el 28 de agosto de 1945, hasta su crecimiento precipitado durante la última dictadura militar de 1976. Para profundizar estas cuestiones, podemos enunciar de manera referencial los trabajos de Zunino (2013), Holgado (2014) y Saintout y Bolis (2016).

<sup>162</sup> A partir de este hecho, por el cual las tres únicas empresas de cable del país quedaban en manos del mismo grupo mediático (Cablevisión, Multicanal y Direct TV, en manos del Grupo Clarin) desde fuentes anónimas del periodismo se decía que el kirchnerismo luego habría intentado comprar “parte de las acciones del grupo”, cuestión que no se dio en la práctica. Ese habría sido el puntapié inicial de la tensa relación que se dio entre el gobierno y el grupo mediático, que habría repercutido en un cambio en la selección y tratamiento informativo del grupo, y sobre todo el Diario Clarin, en relación a las medidas de gobierno de los Kirchner. Los militantes tildaron a esto de una “campana de desprestigio” principalmente sobre las figuras de “líderes populares como Néstor y Cristina”.

<sup>163</sup> Este material puede verse en este link: <http://tapas.clarin.com/tapa.html#20090309> (último acceso: 10-5-17)

*kirchnerista*” y el ex presidente de la Nación y en ese momento titular del PJ, Néstor Kirchner se refirió ese mismo día en un acto en el partido Tres de Febrero a la tapa de Clarín diciendo: “*el país no quiere monopolios mediáticos*” y agitando a la militancia con una frase que quedaría en el folklore militante: “*¿Qué te pasa Clarín, estás nervioso?*”<sup>164</sup>.

Algunos jóvenes acusaron al Grupo Clarín de jugar un rol al sumarse a la defensa de los representantes “del campo” en el conflicto por la 125, al cual ya nos hemos referido, y también por su oposición a la Ley de Servicios Audiovisuales, al cual el grupo mediático y gran parte de la oposición ligó a una “intención” del gobierno por “dejar sin voz” al Grupo Clarín. En referencia a esto, algunos jóvenes colocaban a Clarín no sólo con lo mediático y sus efectos de realidad en la sociedad por medio de la configuración de un tipo de noticias que socavaban la imagen del gobierno kirchnerista, sino como articulador de parte de la oposición. Este era un ejemplo de cómo consideraban a este grupo mediático como un “otro” en su escala de valorativa. A propósito de los medios hegemónicos, no sólo Clarín aparecía en los discursos militantes como un ejemplo de esta cuestión, sino que esa lógica de asociación también se trasladaba a la ciudad de La Plata, para reproducir allí el mismo escenario que se colocaba a nivel nacional, pero con el diario local de mayor tirada, El Día<sup>165</sup>. Se lo marcaba como un actor de poder con capacidad de “instalar” candidatos.

Mis papás son anti todo. Mi mamá mira mucho TN y eso es increíble... Mi mamá no tiene nada de idea, ella come tele. Me ha llegado a decir, en su momento, cuando había salido una noticia de

---

<sup>164</sup> En referencia al grupo Clarín, Kirchner dijo: “Clarín, ¿por qué estás tan nervioso? La verdad es que no me lo explico. Hacé democracia, sé abierto, usá los medios para informar y no para desinformar a la gente. La gente se está dando cuenta de cómo son las circunstancias”. También agregó: “Que sepan que como presidente del PJ voy a ir hasta el último pueblito de la Nación argentina para apoyar este movimiento transformador. Porque nosotros no lucramos, Clarín, no lucramos, tenemos convicciones, tenemos ideas. No estamos en el meollo de la política, estamos en la transformación de la patria”. El discurso puede verse en este link directo: <https://www.youtube.com/watch?v=pqI34qJNN8M> (último acceso: 23-01-17)

<sup>165</sup> El diario El Día tenía en ese momento una tirada de alrededor de 32.000 ejemplares diarios, siendo el diario con mayor tirada de la región del Gran La Plata ([www.eldia.com](http://www.eldia.com) último acceso 27-2-2017).



una chica cheta que estudiaba en la Universidad y el novio era chorro... Le dije: “Mamá conocí a una compañera para estudiar...” y me contestó: “Ojo, ojo, porque fijate lo de la chica cheta”.. Y le dije: “Mamá dejá de mirar TN”, y me respondió: “No, te equivocás, estoy mirando Canal 13”... Era un chiste, me maté riendo. No entiende mucho, pero le explico y no le da pelota... Vive así con miedo... En Misiones, imaginate que mi casa está abierta las 24 horas... Se sientan en la vereda.. Pero tiene miedo, me llama y me dice: “¿Estás en tu casa?”... Y cuando recién vine a vivir acá a La Plata era insoportable... Ve TN y piensan que todo el tiempo pasa de todo. El poder de los medios es muy fuerte, la gente no se da cuenta de nada. Son muy pocos... Todo aquel que sepa algo de política lo capta y ya, pero para el resto es muy difícil. Luján (22 años, estudiante universitaria, militante del Movimiento Evita)

La interpretación de algunos jóvenes acerca del criterio de noticiabilidad para canales de televisión como TN o Canal 13, por medio del ejemplo, daba cuenta de una posición que adhería no sólo a las políticas por las que militaba, ligadas al kirchnerismo, sino que colocaba a los medios como espacios de poder, que tenían un efecto de realidad “muy fuerte” sobre aquellos ciudadanos que no percibían esta situación de disputa de poder entre un gobierno y un grupo mediático que intentaba socavar su imagen positiva por medio de la generación de noticias “intencionadas” para tal efecto de realidad.

Esto tiene vínculo con el análisis de Rost (2009) acerca de como los medios de comunicación ofrecen interpretaciones de la realidad y contribuyen a construir ese presente social de referencia para los individuos que es la actualidad. La “actualidad” aparece entonces como una representación condensada y dramatizada de la realidad, una construcción simbólica que no se limita a la actividad difusora de los medios sino que se encarna en los ciudadanos que vuelven a interpretarla en el proceso de recepción. También esa actualidad periodística trasciende el espacio de interacción con los medios cuando “los individuos la vuelven a utilizar como recursos simbólicos en otras interacciones de la vida cotidiana” (Rost, 2009: 261).

El lado de “los otros” era compuesto -por los “nosotros”- de algunos grupos mediáticos como el Grupo Clarín, a nivel nacional, y El Día, a nivel regional, formando parte de una agenda mediática que representaba los intereses de quienes aparecían caracterizados como los “anti-K”. Esto daba cuenta de una dimensión de la vida que se convirtió en un

campo de disputa política y que durante el trabajo de campo pudimos percibir como algo habitual. Se tildaba a los medios de “anti-K” y de responsables, en parte, de “la grieta”. Lo que podemos indicar es que algunos jóvenes mostraban cierta ingenuidad en creer que las disputas mediáticas eran una novedad en ese momento epocal, respecto del kirchnerismo en particular, cuando la disputa por la construcción de efectos de verdad es una constante en los medios, por ganar representatividad y credibilidad frente a las audiencias.

Entre otros trabajos que dan cuenta de cómo eran percibidos estos jóvenes por el sector mediático en ese período 2012-2015, y que forma parte de este antagonismo que estamos describiendo, Cozackow (2013) realizó una sistematización acerca de cómo los medios nombraban a los jóvenes que participaban en política<sup>166</sup>. El análisis mostró como los medios, al dar cuenta de la participación política juvenil, contribuían a la creación ciertos estereotipos que tal como sostiene Chaves (2005), los presentan desde una construcción discursiva que niega su capacidad de agenciamiento. También mostraba cómo el término militancia juvenil aparecía en los medios prácticamente ligado a una sola agrupación, La Cámpora, sobre la cual se había construido un estereotipo negativo que podría conformar un status social determinado sobre el que cabía una determinada sospecha: la cercanía con el oficialismo de turno. Y otro aspecto más complejo a mencionar, era la reducción de las acciones de la agrupación a las acciones de algunos de sus principales referentes, y a referentes adultos del oficialismo que no pertenecían a la agrupación. Para el autor había una hipervisibilización de la agrupación La Cámpora en los medios de comunicación que no daba lugar a noticias de otros agrupamientos, y que al negativizar esa participación juvenil reducía su accionar político a algo poco deseado para los jóvenes.

Creemos que este ejemplo de cómo los medios concebían a los jóvenes que participaban en organizaciones políticas peronistas –que no es el foco de nuestra investigación– agrega elementos para comprender sobre qué respuesta de esa “otredad” los militantes construían ese antagonismo. Mientras que algunos jóvenes –y entre ellos miembros de

---

<sup>166</sup> El autor analizó el período electoral de las legislativas de 2013 en los diarios La Nación, Clarín y Perfil, en torno a tres ejes: un incidente vinculado con el candidato a Diputado Nacional Juan Cabandié; un informe del programa televisivo Periodismo Para Todos de Canal 13 denominado #LaCamporonga; y la problematización en torno a la militancia juvenil en los oficialismos nacionales del período democrático iniciado en 1983.

La Cámpora- consideraban que la esfera mediática era el “otro” que instalaba un efecto de verdad con el que no coincidían, los medios de comunicación –y entre ellos Clarín- asociaban la participación política juvenil de manera homogeneizante con La Cámpora, sujeta a la acción política de la ex presidenta, con poco agenciamiento, y asociando a todos los militantes a las figuras de algunos referentes visibles a nivel nacional. Esta forma de construcción antagonista, inherente a lo político, reforzaba el par dicotómico “nosotros-ellos” en ser “K”, en vínculo con el kirchnerismo y asociado a las concepciones que ya mencionamos, o formar parte de los “anti-k”, entre los cuales aparecían los medios hegemónicos como actores destacados en la disputa política.

### **6.2.2. Esfera económica: Los grupos económicos concentrados y la “puta oligarquía”**

Tenés la puta oligarquía... Para mí se hizo muy evidente en la 125. Ese es el otro, eh... y por suerte el nosotros es más amplio. Vos por ahí tenés un núcleo duro, después tenés qué s  yo, por decirte, aliados históricos, centrales o estratégicos, también siempre tenés algún gran sector indiferente y eso va fluctuando. Creo que la 125 fue un indicador de cuál era esa línea divisoria dentro de ese mapa de actores amplios... Si no, no te voy a decir el enemigo, pero sí con quien hay muchas distancias irreconciliables. Eh... los mismos poderes fácticos que se fueron transformando en grupos concentrados, grupos de poder, grupos económicos concentrados, que siguen pensando que este país tiene que ser de unos poquitos y nada más, eh...lo que pasa es que con el tiempo también van cambiando, entonces es diferente, pero bueno en líneas generales es eso. Marcos (33 años; La Cámpora, representante barrial)

En la esfera económica también podemos identificar cómo parte de estos jóvenes construían la alteridad “nosotros-ellos” que marcaba la identidad política de los militantes peronistas se hacía aún más fuerte cuando evocaban a momentos y situaciones paradigmáticas del kirchnerismo, como fue el caso de la disputa por “la 125” que ya hemos trabajado en esta tesis. A partir del ejemplo planteado definían a los “grandes monopolios” como articuladores de conflictos por los que debían atravesar algunos gobiernos. Principalmente el argumento giraba en torno a la naturalización del

poder de acción que tenían los grupos económicos concentrados, citando el “bloqueo” de los pueblos durante el conflicto comentado. Esto había representado para ellos una “extorsión” de los grupos hacia la sociedad en sí misma, y donde la adhesión o inacción de parte de esa sociedad frente a ese reclamo se debía, en gran parte, a la naturalización que la gente tenía sobre el lugar que ocupaban esos grupos concentrados en los territorios. El argumento giraba en torno a una naturalización que venía dándose y se debía desmontar, pero que era muy difícil de lograr.

Este conflicto de “la 125” en particular vino apareciendo durante todo el trabajo de campo como uno de los momentos más álgidos entre el gobierno kirchnerista y un sector de los grupos concentrados históricos de la Argentina, como el sector “del campo”, con una resolución también paradigmática, que sumó al armado antagonista entre quienes estaban a favor de la resolución y aquellos que estaban absolutamente en contra. Entre los discursos mediáticos que circulaban en ese momento, la sociedad aparecía dividida nuevamente. Creemos que esta disputa alimentó a las posiciones “K” y “antiK” en relación al conflicto de manera puntual, pero también configurando una serie de sentidos de carácter identitario, entre quienes a partir del conflicto se sentían más cerca de los “K” y otros que a partir de esta situación, definían su postura en el sendero de los “antiK”. Como vimos en el capítulo 2 de esta tesis, muchos jóvenes marcaban el momento de iniciación en la militancia a partir de este conflicto “con el campo”, momento en el cual se dieron cuenta que sabían de “qué lado” querían estar. Algunos jóvenes se referían a la “puta oligarquía” para indicar que había diferencias “irreconciliables” con un sector de la sociedad, aquel que era identificado con las minorías poderosas de la histórica oligarquía nacional. Para el joven “la 125” visibilizó esa diferencia de intereses que había en la sociedad, sobre todo para poner en evidencia al sector que estaba “del otro lado”, es decir, a los ciudadanos que apoyaban a los poderes económicos concentrados que no compartían ni representaban los intereses del gobierno kirchnerista, y sí eran ligados con el arco político de derecha y los medios hegemónicos. La dicotomía “K” y “antiK” puede ser analizada en este ejemplo por la importancia del antagonismo como elemento constitutivo de lo político Mouffe (2014).

### **6.3. Cierre**

Resulta importante dar cuenta de que gran parte de lo que analizamos en este capítulo forma parte de algo que fue emergiendo en el transcurso de la tesis, junto al desarrollo

de los otros capítulos. Sobre el final del trabajo nos pareció pertinente darle un lugar a este análisis –en pocas páginas- que creemos complementario a todo lo desarrollado previamente.

Podemos indicar que la identidad política de los jóvenes estudiados en las agrupaciones La Cámpora y el Movimiento Evita estuvo marcada por “un conjunto de prácticas sedimentadas configuradoras de sentido” Aboy Carlés (2001) que establecieron un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna. Y como veníamos desarrollando, esa identidad política se constituía, y a la vez se iba transformando, en el marco de una doble dimensión de antagonismo, por un “nosotros” y unos “otros”, que a su vez, con una tensión, al interior de las organizaciones, con la tradición de “la propia unidad de referencia” (Aboy Carlés, 2001: 54).

Pudimos analizar como el antagonismo que se expresaba en términos de los “K” y “antiK” también constituía un refuerzo en el sostenimiento de la identidad política juvenil, ya que los intereses de las organizaciones, y sus adscripciones dentro de ellas, aparecían diferenciadas de “los otros”, los “antiK”, aglutinados en sectores bien identificados: los medios hegemónicos, los poderes económicos concentrados, la oligarquía y la derecha. Estos sectores nominados por algunos jóvenes, representaban un tipo de identidad particular que se encontraba en la vereda de enfrente del “campo nacional y popular”, y por lo tanto sus intereses no eran los del pueblo. De ese modo, por ejemplo, la distinción entre quienes estaban a favor o en contra de la medida expresada en “la 125” operaba en un sentido puntual, ya que para ellos era una reafirmación por la pertenencia al campo de lo “nacional y popular”, como lugar de existencia y de lucha dentro del peronismo, y como espacio desde el cual no sólo se suscribía a una tradición política, sino desde el cual se disputaba un futuro sujeto a un horizonte de expectativas por la continuidad de un proyecto político<sup>167</sup>.

---

<sup>167</sup> Creemos además que, por todo esto, es posible también comprender de manera integral la desazón que se vivió posteriormente entre la militancia juvenil con la pérdida de las elecciones presidenciales de 2015, lo cual puso en suspenso o cerr  una etapa del proyecto político con una creciente incertidumbre respecto de su continuidad en el tiempo.

## **Conclusiones**

Las conclusiones de esta tesis están elaboradas en dos momentos. En el primero llamado “Hallazgos” damos cuenta de los resultados del estudio en función de los objetivos que guiaron el camino de la investigación. En el segundo momento que llamamos “Nuevas preguntas” planteamos algunos interrogantes que surgieron del proceso realizado en relación a la juventud y la política. Algunos de ellos vinculados a los hallazgos que expondremos en la primera parte, y otros relacionados con los cambios de escenarios, que habilitan pensar futuros estudios con diferencias al de esta tesis.

## **Hallazgos**

En primer lugar creemos que reponer los objetivos de la tesis sirve para ordenar los hallazgos del estudio en esta sección de conclusiones, y para dar cuenta sobre en qué medida -y con qué profundidad- pudimos alcanzar los planteos iniciales luego de realizada la tesis. En este sentido, presentaremos interpretaciones de resultados de cada objetivo específico reforzando la idea de que la sumatoria de esos objetivos específicos hace -y otorgan sentido- al objetivo central de la tesis.

El objetivo general planteado consistió en analizar la construcción de la condición juvenil al interior del campo político del peronismo platense contemporáneo entre los años 2009 y 2015, y caracterizar las formas en que dicha condición juvenil fue utilizada como anclaje estratégico para la disputa política, en el período comprendido entre 2012 y 2015, en el cual realizamos el trabajo de campo. Ese objetivo central estuvo acompañado por los siguientes objetivos específicos: 1) caracterizar la dinámica política de las organizaciones y su historia, e identificar y explicar las lógicas de acción de los y las jóvenes en el seno de estas organizaciones y sus relaciones con los demás miembros; 2) describir y analizar las trayectorias políticas individuales, familiares y sectoriales (por ejemplo, clase social) de los jóvenes en estudio en el marco de sus trayectorias sociales; 3) caracterizar y analizar los sentidos que los y las jóvenes construyen en y sobre, las organizaciones políticas, el peronismo y el Estado; 4) identificar y comprender los modos de crear y/o sumarse a agrupamientos colectivos, y las formas y lógicas en que esta participación construye proyectos de vida individuales y colectivos; 5) describir e interpretar la incidencia de las condiciones de clase y género en vínculo con lo etario al

interior de las organizaciones políticas, así como otras condiciones sociales que se tornen relevantes (etnicidad, territorio, estilos culturales, entre otras). De acuerdo a lo planteado en el primer objetivo específico caracterizamos la dinámica política de las organizaciones elegidas, La Cámpora y el Movimiento Evita, y dimos cuenta de cómo era su historia utilizando esto como modo de entrada al análisis. Sucedió que a partir del “acto de Vélez” estas dos agrupaciones políticas tendrían un tiempo -el mismo que nuestro trabajo de campo- en el cual trabajarían de manera articulada. Ambas organizaciones fueron las que tuvieron una mayor visibilidad frente a otros agrupamientos peronistas por el hecho de idear y concretar el conglomerado “Unidos y organizados” presentado en ese evento por la ex presidenta Cristina Kirchner. Esa articulación política se dio también en la ciudad de La Plata. A partir de ese momento muchos jóvenes de estas dos agrupaciones platenses re-significaron su participación en política en tanto actores políticos y, particularmente, miembros fundadores de ese nuevo “lema” y armado político. Otro resultado fue la descripción lograda del origen, organigrama y características de cada una de las agrupaciones en la ciudad de La Plata que nos permitió distinguir lógicas de acción, dando cuenta de numerosas cuestiones que las diferenciaban –de origen- y contribuirían a distintos modos de accionar políticamente en el futuro.

La Cámpora se presentaba como una organización “nueva”, mayormente integrada por “jóvenes”, de constitución “orgánica”, con cierta “sistematización” de sus acciones políticas, y con una lógica de acción política “vertical”, en el sentido que respondía a las decisiones del gobierno kirchnerista instrumentando los programas políticos en los territorios. La lógica territorial combinaba las actividades cotidianas del orden de lo “local” con las decisiones de la conducción o “nacionales” dentro de la organización, lo que representaba un desafío y era planteado como un “juego” en el que la militancia debía desarrollar sus habilidades en el trabajo cotidiano, sin descuidar las acciones políticas en el barrio. También el “verticalismo” como modo de organización política aparecía como una de las características de la militancia juvenil dentro de La Cámpora. La agrupación –y su dirigente local por aquel entonces- se presentaban de manera elíptica en La Plata. Mientras por un lado se decía reconocer su liderazgo por medio de la página web, en muchos discursos juveniles predominaban las versiones que indicaban que “cada básica tenía su responsable”. Creemos que esto formó parte de una lógica de comunicación política encriptada que no sólo presentaba dificultades de acceso a la agrupación y a sus prácticas territoriales, sino que alimentaba discursos contradictorios

sobre su estructura.

El Movimiento Evita se reconocía como una de las agrupaciones que apoyaban las políticas del gobierno kirchnerista, pero sus militantes juveniles hacían hincapié en el rol de la organización como actor con marcada presencia territorial con una lógica movimientista de matriz nacional y popular donde lo importante era la reintegración del pueblo en el Estado (Pérez y Natalucci, 2010). La definición de la organización estaba ligada a “los más humildes”. Sus acciones políticas eran decididas en tanto había “necesidades en el barrio”, alzando la voz por “los trabajadores excluidos del sistema” y proclamándose como una agrupación orgánica que, si bien adhería al kirchnerismo, debía “marcar el camino” al ejecutivo reclamando por “lo que faltaba”. Sus principales preocupaciones aparecían vinculadas a las necesidades observadas en los territorios y la falta de inclusión al mercado de trabajo. Las críticas en torno a los programas sociales del gobierno giraban en torno a que muchos de ellos no aplicaban a las demandas de esos sectores populares que representaban. También pudimos observar cómo en esta organización apelaban, tempranamente, a la conformación de un “frente reivindicativo de masas” que debía incluir a otros actores políticos por fuera del kirchnerismo para la profundización de derechos a los sectores populares.

La coordinación y articulación política entre ambas organizaciones en torno al entramado de “Unidos y organizados” se dio mediante la existencia de un vínculo de tipo horizontal entre organizaciones militantes en respuesta a un conjunto de acciones políticas destinadas al campo “nacional y popular”. Fue una convergencia que no sólo no implicó el desmembramiento de las identidades de cada agrupamiento político, sino que visibilizó las diferencias en sus modos de accionar políticamente en el territorio y en vínculo con las políticas públicas del gobierno. Uno de los principales cuestionamientos en los discursos juveniles tenía que ver con la distinción entre quienes militaban en el Movimiento Evita “cerca de los humildes” y quienes formaban parte de La Cámpora considerada la “agrupación de la presidencia”. Estos últimos aseguraban que todos los lineamientos “bajaban” de la presidencia. Esto tenía un efecto que erosionaba el armado de “Unidos y Organizados”, ya que para los militantes La Cámpora jugaba un “papel central”, y muchas veces, si no se militaba en ese agrupamiento, se pensaba que se “estaba afuera” de lo que “estaba pasando” en la política.

Dimos cuenta de algunas lógicas de funcionamiento de las organizaciones políticas desde el punto de vista de los jóvenes militantes, así como mostramos las tensiones



existentes entre las organizaciones y los vecinos de los barrios. También analizamos las estrategias que se aplicaban en la resolución de los problemas y en el interés por ser más visibles en el territorio. En el caso del Movimiento Evita identificamos lógicas políticas asociadas al movimientismo (Pérez y Natalucci, 2010) con un discurso constitutivo de la agrupación que se identificaba con el hacer política “desde abajo”, por medio de la gestión de políticas horizontales, lo que constituía un mecanismo interno muy fuerte en ese agrupamiento, ya que desde las bases se decidían muchas cuestiones que luego eran trasladadas a los referentes y responsables. En la militancia coexistían dos lógicas de acción política: por un lado, una más ligada a la situación clientelar (Auyero, 2002) que persistían en los referentes barriales, ligadas a las acciones políticas de los años noventa; y por otra parte, con un modo renovado y programático en el que los militantes buscaban organizar a los vecinos del territorio, como forma de superación hacia la anterior forma de política “vieja” y “mezquina”. Estas dos lógicas se presentaban en disputa al momento de concretar las acciones políticas cotidianas.

En el caso de La Cámpora existía una lógica de acción política “vertical”, en el sentido que respondía a las decisiones del gobierno kirchnerista instrumentando las políticas públicas en los territorios. Las prácticas políticas territoriales oscilaban entre las actividades cotidianas del orden de lo local y las decisiones que bajaban desde el ejecutivo. Eso representaba un desafío y era planteado de manera lúdica entre los jóvenes militantes, quienes desarrollaban sus habilidades en el trabajo cotidiano, sin descuidar las acciones políticas en el barrio. El verticalismo de la acción política era pensado como un desafío, ya que era algo inevitable para el funcionamiento de una agrupación política, pero a su vez producía hartazgos y, en esa dinámica de adaptación o abandono, alejaba a varios militantes de sus filas.

El segundo objetivo de la tesis proponía el análisis de las trayectorias de jóvenes militantes del peronismo platense. En ese camino se reconstruyeron y estudiaron las trayectorias sociales interpretando las dinámicas de socialización política familiar, institucional y/o epocal. Pudimos ver dos modos en que la familia se relacionaba con lo político y la política. En unos casos, en las familias con trayectoria previa en la militancia, la política aparecía como algo naturalizado, como tema o práctica de tradición familiar continuada, y por lo tanto también naturalizada la participación de los integrantes más jóvenes de la familia. Logramos identificar que las trayectorias juveniles en familias peronistas aparecían configuradas por el sentido otorgado al

“patrimonio” de capital heredado de la propia familia política (Dávila, Ghiardo y Medrano: 2005), y también que se le otorgaban una marcada importancia a los relatos orales como una ventana hacia los aspectos subjetivos de la historia (James, 2004). Entre las familias políticas no peronistas se visualizaron reconversiones intra-familiares acerca de la orientación política de algunos miembros reviviendo algunas efervescencias, apaciguadas por el paso del tiempo, asociadas con ese momento histórico donde se recuperaron derechos ciudadanos. En las “nuevas” familias políticas las experiencias juveniles eran un elemento disruptivo en la vida política de los miembros del total del grupo de parentesco, ya sea con una aceptación de la práctica política juvenil o un profundo rechazo.

Una de las cuestiones que nos llamaron la atención es que existían relatos persistentes acerca del “miedo” frente a la participación en política de los jóvenes como, por ejemplo, una frase de uso cotidiano para referirse al vínculo personal con la política, el “no te metas” (Chaves, 2012 y 2013). Consideramos que esta imagen funcionaba como metáfora del vínculo con la política y que persisten no sólo para explicar parte del sector juvenil sino también a vastos sectores de la población. Este hallazgo se vinculó con un trabajo previo en el cual, junto a Chaves y Galimberti hemos identificado al menos cuatro sentidos del “no te metas”:

1. *La vigencia del “no te metas, es peligroso”*. El miedo vinculado a la certeza de la ligazón entre participación política, ocupación de la esfera pública y muerte;
2. *La vigencia del “no te metas, no sirve para nada”* donde la política se vincula a lo feo, sucio y malo. Con la corrupción del Estado y la mercantilización de la política;
3. *El resquebrajamiento del “no te metas”* (desde fines 2001 a 2010): “ya nos quedamos en casa, y mirá a dónde fuimos a parar, ahora hay que salir a la calle” (hace referencia a los acontecimientos de 2001), “ya hicimos lo que había que hacer, no meterse, y se comprobó que no meterse no da resultado, ahora metámonos dijimos”;
4. *La superación del “no te metas”*: la vuelta de la política como interpelación. “Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable” resultó un slogan para la emergencia y consolidación de la visibilidad pública de la participación y acción política juvenil en la esfera pública. (Chaves, Galimberti y Mutuverría, 2016: 53)

Existían familias donde el “no te metas” funcionaba en torno a las dos primeras imágenes sociales de la participación política como “peligrosa” y como algo “sucio”.

Generalmente se daba entre aquellos militantes que venían a estudiar a La Plata y cuyas “nuevas” familias políticas temían por la distancia. En las trayectorias políticas de los jóvenes militantes ese “vivir en un nuevo lugar”, la ciudad de La Plata y su universidad, eran lugares de “acumulaciones de significados” (Hiernaux y Lindón, 2004). No sólo por las tradiciones de actividad política sino porque pasaban a ser un espacio de posibilidad de la experiencia de autonomía juvenil en múltiples sentidos: participación política, vivienda y resolución de la vida cotidiana, por no tener control directo de los padres, y crecer en edad a la par que avanzan en los estudios proyectando profesiones de propia elección.

Reconocimos elementos de socialización política en la escuela secundaria y la universidad a partir de las prácticas en el Centro de Estudiantes del secundario o en las agrupaciones dentro de la Universidad. Analizamos los inicios de militancia estudiantil en distintas temporalidades. Por un lado, los jóvenes que militaron en el ámbito educativo en los años noventa dieron cuenta de un tipo de interrelación que tuvo la cotidianeidad y lo escolar, con implicancias al pensar las representaciones y prácticas políticas, especialmente en un momento de supuesto desencanto político (Reguillo, 2000). Se trató de una participación política estudiantil que ocupó poco tiempo en sus vidas, y eso no representó un anclaje identitario principal ni la práctica que organizó sus vidas. No había un contexto de politización en la sociedad en términos de identificación positiva con la actividad de militancia. En cambio entre los jóvenes que reconocieron sus inicios en la militancia de los años dos mil encontramos sentidos “renovados” por la política. La participación juvenil implicaba atender las cuestiones relativas a las necesidades de los estudiantes en los colegios, pero también prestarle atención a lo que pasaba por fuera de las aulas y que tenía que ver con las posturas políticas de las organizaciones a las que representaban. Observamos que los sujetos suscribían su militancia en el marco del resurgimiento de la UES, con un sentido de valoración histórica. Es decir, un momento que no resultaba ajeno a las diferentes transformaciones que se dieron en el período kirchnerista en vínculo con un “legado” histórico. También la coyuntura y el ámbito de desempeño de la militancia estudiantil resulta clave para el desarrollo de la participación política de estos jóvenes. Mientras algunos espacios educativos permitían al interior de sus muros la militancia, otros la prohibían, lo que representa condiciones de posibilidad diferencial del vínculo con la política. Esto incidía en la configuración de sentidos de los jóvenes respecto de los espacios y las formas de percibir lo político. Por último, si bien el inicio político se ubicaba en las escuelas

politizadas (Nuñez, 2008), esa participación no se describía como una forma de acción política contenida únicamente en el ámbito escolar, sino que en la mayoría de los casos había una militancia territorial coexistente a la participación en las instituciones educativas.

Los eventos y las discusiones públicas que se dieron en ese momento histórico -lo que llamamos epocal-, y esa interpelación “de lo que pasaba” provocó un grado de identificación juvenil en torno a un programa político que habilitó a muchos a tomar impulso para militar. La crisis de 2001, la asunción de Néstor Kirchner y el “conflicto con el campo” marcaron momentos trascendentes en las trayectorias juveniles en torno a la participación política. De manera particular entre los jóvenes analizados en esta tesis, el acontecimiento (Reguillo, 1999 y 2005) de la muerte de Néstor representó dos cuestiones: por un lado, una reafirmación por la participación política entre aquellos sujetos que ya militaban en el peronismo; y por otro, una motivación para la iniciación a participar en política entre quienes simpatizaban con el proyecto político pero hasta ese momento no militaban. La decisión tuvo que ver con este acontecimiento que marcó las trayectorias juveniles y resignificó los sentidos que los jóvenes le otorgaban a la entrega cotidiana por la militancia, en una fuerte identificación con el líder fallecido y su esposa, que en ese entonces era presidenta.

El tercer objetivo específico planteaba la caracterización y análisis de los sentidos que los y las jóvenes construían en -y sobre- las organizaciones políticas, el peronismo y el Estado. En esta línea los resultados mostraron al menos cuatro cuestiones relevantes: 1) los militantes peronistas consideraban al Estado como una herramienta transformadora de la realidad, a partir de lo cual el propio Estado sería quien pudiese garantizar la transformación de la sociedad, y sobre todo la de los sectores populares que más sufrían la pobreza; 2) existía una militancia territorial por el Estado (Perelmiter: 2011) y una visión instrumentalista del Estado como tal; 3) había una noción política del Estado (Evans y Wolfson: 1996) a partir de la cual los jóvenes jerarquizaron al aparato estatal como portador de una solución a las irregularidades en la sociedad, y para eso debería estar presente en la regulación de la vida, ya que si el Estado estaba ausente significaría que iban a sufrir los más humildes, por lo que se valoraba la conexión entre el barrio y las esferas estatales para que aquel militante territorial que accediese al Estado no olvidase sus orígenes y no traicionase a su pueblo; 4) el Estado era pensado como un objeto de cuidado, y se planteaba la idea de la existencia de un enemigo interno que, por

medio de valoraciones morales negativas, como “el chorro” o “el ñoqui”, se solía descalificar a los sectores populares y a la militancia juvenil en las esferas públicas. Estas cuatro definiciones de Estado se ponían en juego a la hora de trabajar y militar en el Estado.

Entre los militantes que tenían un trabajo estatal se describía una dinámica novedosa que unía al trabajo de militancia territorial con la gestión pública, y que significaba “militar en el territorio y en el Estado” (Perelmiter, 2010 y 2011). Allí distintas expresiones juveniles constituidas en una primera instancia desde el territorio, y luego ingresadas a la gestión pública, delineaban ambas militancias (la estatal y la territorial) con prácticas políticas asociadas al barrio, en tanto un capital político y moral. Esto requería negociar entre diferentes lógicas de participación política: trabajar en el Estado en representación de un grupo localizado en el barrio. La gestión en el Estado era vivida como una misión ante la posibilidad de caer en la hipocresía. Para muchos jóvenes entender, por medio de la política, como se generaban las miserias y las desigualdades implicaban participar en política, ya sea en el territorio o en el Estado, e intentar cambiar la realidad, sino se caía en una opción hipócrita de proyecto de vida. Como un rasgo particular de un proceso de subjetividad política (Vommaro, 2012) la resignificación y reapropiación material y simbólica, en esta nueva etapa de militancia, combinó la militancia estatal con la territorial, forjando una nueva concepción valorativa.

Dentro de la dinámica del empleo estatal algunos jóvenes apuntaban a los “viejos” burocratizados como quienes lentificaban el funcionamiento del Estado y como quienes mostraban resistencia de otros empleados estatales más jóvenes. Interpretamos que estos jóvenes tuvieron un nuevo estilo generacional (Mannheim, 1991) marcado por una situación epocal, con opción de distintas coexistencias de “unidades generacionales”, quienes compartieron un momento histórico y un “agitarse juntos” por voluntades colectivas expresadas en un proyecto político y determinados “criterios de identificación” (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010) y Vommaro (2015). La figura de militante, en tanto funcionario y trabajador, se legitimaba en un *ethos* contraburocrático (Perelmiter, 2010) donde se obtenía una legitimidad en base a su participación en otras militancias –sobre todo la territorial- y convertía a los sujetos, una vez que accedían al trabajo estatal, en un puente entre el territorio y el Estado. Pero también el acceso a la gestión pública representó un tema de tensión entre los militantes juveniles. Mientras que para La Cámpora representaba un premio a la militancia, en el

Movimiento Evita aparecía la sospecha de acceso diferencial de acuerdo a los contactos individuales en vínculo con el poder ejecutivo. Esto representó una tensión entre ambas agrupaciones respecto del lugar de los jóvenes en el Estado y diferentes modos de pensar al trabajo estatal en vínculo con la militancia.

El cuarto objetivo específico planteaba un análisis de los modos en que los jóvenes se sumaban a los agrupamientos colectivos, y de las formas y lógicas en que esa participación construía proyectos de vida individuales y colectivos. Pudimos reconocer diferentes escenarios donde los jóvenes participaban y se sumaban a la militancia. Estos hallazgos están imbricados con el estudio de trayectorias que perseguía el objetivo 2.

La participación y construcción de un proyecto político se daba en parte mediante la lógica de la formación política -como un proceso continuo en lo cotidiano de la acción política- a partir de lo cual muchos jóvenes se capacitaban en diferentes áreas dentro de las organizaciones. La formación era un capital político importante en las vidas de muchos de estos jóvenes ya que representaba, al menos, dos cuestiones destacadas: en primer lugar, otorgaba un prestigio en la organización, es decir, el militante formado era reconocido por su entorno como un portador de un saber; y en segundo lugar, la formación era percibida como una herramienta interna, ya que por medio de ella se podían superar “vicios” de la política para, por ejemplo, dejar de ser “sectarios” y respetar al militante sea cual fuese su orientación política.

El sumarse a agrupamientos y la participación eran reforzadas por un sentido de “nosotros” que estaba ligado a un tipo de lógica de acción vinculada a la búsqueda de lo legítimo (Bourdieu, 1988a), en referencia a la defensa de los derechos de los sectores populares en -principalmente- el barrio y el Estado. Esa búsqueda por lo legítimo organizaba la propia acción política, en tanto eje transformador de la vida del agrupamiento y, en consecuencia, de los vecinos del barrio. El fortalecimiento de una identidad política, a través de la construcción discursiva de una otredad, permitió analizar que al interior de las organizaciones peronistas existían diferencias en los modos de acción política -principalmente en su metodología- lo que mostraba un acceso diferencial a los recursos estatales y una utilización, también diferencial de esos recursos, que creó alteridades entre ambas organizaciones.

La participación política juvenil escapaba a una homogeneización en sus formas - muchas de ellas solían ser intermitentes- y las interrupciones o abandono en la participación política eran vividas como una frustración. Estas situaciones eran

transitadas entre los jóvenes con enormes inversiones emocionales en el cotidiano de la militancia (Calhoun, 2001). El enojo que provocaban las intermitencias en la práctica política de otros miembros o la desazón por las bajas, como emociones en la participación política juvenil, operaban en dos sentidos: por un lado, le otorgaban una estabilidad relativa a los espacios de pertenencia, como la organización política; y por otro, configuraban los vínculos con los otros sujetos aglutinados en su espacio político. La cuestión de la identidad política es uno de los resultados en torno a los objetivos 2 y 4, pero que atraviesan la posibilidad de las prácticas sistematizadas en torno a los otros objetivos. La identidad política, como “un conjunto de prácticas sedimentadas configuradoras de sentido” (Aboy Carlés, 2001) se constituía, y a la vez se iba transformando en el marco de una doble dimensión de antagonismo por un “nosotros” y unos “otros”, y una tensión al interior de las organizaciones, con la tradición de “la propia unidad de referencia” (Aboy Carlés, 2001: 54). Esta lógica de adscripción planteaba también un antagonismo que se expresaba en términos de los “K” y “antiK”. Esta constituía un refuerzo en el sostenimiento de la identidad política juvenil, ya que los intereses de las organizaciones, y sus adscripciones dentro de ellas, aparecían diferenciadas de “los otros”, los “antiK”, aglutinados en sectores bien identificados: los medios hegemónicos, los poderes económicos concentrados, la oligarquía y la derecha. Estos sectores nominados por algunos jóvenes representaban un tipo de identidad particular que se encontraba en la vereda de enfrente del campo nacional y popular, y por lo tanto sus intereses no eran los del pueblo. Esa identidad funcionaba como lugar estructurador de existencia -y de lucha- dentro del peronismo, y como espacio desde el cual no sólo se suscribía a una tradición política, sino desde el cual se disputaba un futuro sujeto a un horizonte de expectativas por la continuidad de un proyecto político.

El quinto objetivo específico planteaba la descripción e interpretación de las condiciones de clase y género en vínculo con lo etario al interior de las organizaciones políticas, así como otras condiciones sociales que se tornaran relevantes (etnicidad, territorio, estilos culturales, entre otras). Entre los resultados que podemos mencionar en relación a la cuestión de género es la caracterización del rol de las mujeres militantes y cómo el género hacía a la interseccionalidad (Barrère Unzueta, 2010) en la que se resolvían las identidades. Las mujeres emergen como actores políticos aglutinantes, cuidadoras y mediadoras de políticas sociales y, de acuerdo a estos tres clivajes, con un particular capital político.

En primer lugar, eran las mujeres militantes quienes ofrecían resoluciones prácticas a las demandas y formas de trabajo barrial con los vecinos, y en ese sentido eran el actor protagónico desde el cual pensaban la conducción de esas decisiones políticas. Las mujeres hablaban, proponían y ejecutaban desde una agencia de lo femenino en distintas situaciones. Eran los miembros aglutinantes de la familia y como punto de encuentro en los planes políticos de visibilización de las organizaciones. Principalmente en los barrios, las mujeres tenían una capacidad de agencia en la gestión y organización de actividades políticas, con saberes técnicos y prácticos en la militancia territorial. En segundo lugar, aparecía de manera persistente una feminización de la práctica política por los cuidados. En la cotidianeidad política, las mujeres eran las que cuidaban a sus hijos, a los vecinos, a los hombres y los ancianos. El papel de cuidadoras se veía como algo naturalizado por ser mujeres y militantes. En tercer lugar, las mujeres asumían el rol de actores locales, debido a que ellas representaban el papel de mediadoras de la política social dentro de la política de las organizaciones. Eran lógicas de acción política que marcaban sus trayectorias con diferentes estrategias desarrolladas en la gestión de cuidados.

Dentro de esta complejidad interpretamos que se repetía -en coincidencia con otros estudios citados en la tesis- algo que se mostraba como asumido en la militancia: eran las mujeres el factor aglutinante de la familia, y además, las cuidadoras de su entorno social, lo que nos lleva a indicar que necesario profundizar los estudios sobre el grado de autonomía de las mujeres (Pitch, 2006 y Pautassi, 2010).

Las acciones políticas femeninas aparecían como capital político. Ser aglutinantes de la familia y la militancia, cuidadoras o mediadoras en la acción política representaban un capital político que vertebraba sus prácticas políticas territoriales y era valorado positivamente por la comunidad. Sin embargo, en algunas ocasiones ese capital político era incompatible con los papeles de género hegemónicos que se reproducen cotidianamente. La militancia era vista por muchos hombres -maridos, novios, hijos- como una tarea política que quitaba tiempo a la casa y a su familia.

Los discursos en torno a la mujer en la política presentaban por un lado un valor superlativo, en tanto capital político, pero en la cotidianeidad de la acción política se enfrentaban con visiones patriarcales que colocaban a la mujer en el centro de “los cuidados” dentro de la sociedad (y también en los espacios políticos). Podríamos decir que el papel de género tradicional de la mujer en el espacio político se vehiculizaba en tanto “cuidadora”, y con un cuidado asociado a la condición de madre, por lo que se



reproducía una lógica que colocaba a las mujeres en los roles en los que hegemonícamente son asignadas como agentes de cuidado. Una de las cuestiones que no fueron analizadas y podrían enriquecer estas interpretaciones tuvo que ver con el análisis de la masculinidad y sus relaciones con las mujeres en las cuestiones planteadas.

Pasando a otro de los clivajes que nos interesaban, lo etario, el análisis de las experiencias que vincularon la práctica política con la mirada externa que estigmatizaba (Goffman, 2010) la militancia juvenil, nos permite traer algunas cuestiones, mixturadas con la clase y lo étnico-racial. Las nominaciones analíticas que trabajamos dieron cuenta de cómo los jóvenes peronistas eran etiquetados por otros de cuatro maneras: “incapaces”, “negros”, “soberbios” y “chorros”. En primer lugar, y coincidiendo con la representación hegemónica de la juventud como moratoria social, los jóvenes aparecían caracterizados como incapaces y, por lo general, ligados al ocio en su práctica cotidiana. En segundo lugar, los jóvenes peronistas eran enunciados como los “negros” de la política, quienes tenían “olor a mugre”. Desde una concepción de clase racializada (Ratier, 1971) se seguía asociando al peronismo como históricamente se lo había estigmatizado, con la adjetivación de “negros” en vínculo con el clásico término “cabecita negra”. En tercer y cuarto lugar, aparecían calificaciones del tipo moral como “soberbios” y “chorros” que señalaban la adscripción política juvenil como un tipo particular de desprestigio social. Ser soberbio y chorro era sinónimo de pertenencia al kirchnerismo en general y –en particular y por sobre todos los otros agrupamientos- a la organización La Cámpora. Creemos que estas representaciones de la juventud peronista contribuían fuertemente al modo hegemónico que asocia a la juventud con la moratoria social y la inacción, y a los jóvenes peronistas con una tradición histórica que los vinculó con el estigma de clase racializada. Un nuevo elemento vinculaba de sobremanera a una nueva oleada de militancia juvenil con la soberbia y la corrupción, y todo se articulaba en la insistencia en el desprestigio y la deslegitimación de sus prácticas y proyectos de vida individuales y colectivos.

Analizando el clivaje etario y el procesamiento de las edades sistematizamos cómo los jóvenes establecían fronteras al interior de su sector. La delimitación de etapas etarias “un poco grandes”, “los jóvenes” y “los más pibes” permitió ver cómo los sujetos organizaban sus experiencias en relación con su condición etaria y las formas de relacionarse con los otros jóvenes dentro del mismo espacio político. El dato cronológico resultó un marcador de edad y un constructor de diferencia entre los

sujetos, en coincidencia con el modelo hegemónico que divide y coloca a las personas en diferentes posiciones dentro de la sociedad de acuerdo a su edad biológica, asignándole responsabilidades, funciones y mandatos sociales. Esta lógica, entonces, se reproducía al interior de las organizaciones políticas. Vimos como había “establecidos” y “recién llegados” (Elias y Scotson, 2000), donde el “tiempo de residencia” en la organización política aparecía como un factor de clasificación de sujetos y era traducida en grados diferenciales de cohesión entre los sujetos que pertenecían a la misma organización. Los “recién llegados” no se reconocían en el discurso de los “establecidos”.

Siguiendo esta línea, los jóvenes fueron analizados como parte de “unidades generacionales”, y el procesamiento de la edad que utilizaban en sus organizaciones políticas. La comprensión de Mannheim (1991) y los conceptos “posición generacional”, “conexión generacional” y “unidad generacional” nos permitieron relacionar a las organizaciones juveniles en el marco de un proceso histórico y social que, junto con la condición etaria, explican modos de acción política. Las agrupaciones La Cámpora y el Movimiento Evita en la ciudad de La Plata, independientemente de las prácticas aglutinantes de cada organización, formaban parte de diferentes “conexiones generacionales”, que encontraban puntos de confluencia en la participación política. También los militantes se distingu n, de acuerdo a sus intereses, como parte de distintas “unidades generacionales”. El punto de encuentro entre ellas estaba dado por un “significado emocional” que compart n los militantes por un mismo proyecto político. Las “unidades generacionales” que exist n en ambas agrupaciones compart n el “qu ” se deb a hacer en política para mejorar la vida de las personas. Una diferencia importante entre ambas, tenía que ver con el “cómo” debía transcurrir ese “cambio”, es decir, de qué manera se debían implementar las políticas del proyecto y con qué prácticas cotidianas se debían profundizar los cambios.

Con todo lo analizado en los objetivos específicos creemos que se puede dar respuesta el objetivo central de la tesis. El análisis de la construcción de la condición juvenil al interior del campo político del peronismo platense contemporáneo nos permitió dar cuenta de distintos tipos de experiencias juveniles que fueron, en el período estudiado, actores políticos desde organizaciones peronistas. La identidad política que compartieron los jóvenes de las agrupaciones La Cámpora y el Movimiento Evita -en la ciudad de La Plata- formaron parte de un sector político que recorría un camino de

militancia con elementos novedosos y otros que no lo eran, en referencia a la tradición política peronista. Esa identidad política, como vimos a lo largo de esta tesis, decía mucho acerca de cómo era la manera en la que los jóvenes se vinculaban con sus organizaciones y con el peronismo, es decir, reconocían nuevas formas de acción política que respondían a un contexto sociopolítico determinado, pero reposaban sobre una tradición política, la peronista, que les otorgaba un anclaje identitario y de pertenencia relevantes.

En ese sentido, y como veníamos planteando con Chaves y Galimberti (Chaves, Galimberti y Mutuverría, 2016) la política resolvía al menos dos cuestiones a la juventud: la posibilidad de la experiencia juvenil misma y la inclusión social. La decisión por encuadrarse a una tradición peronista resolvía la experiencia de ser un joven militante con los atributos que en esa tradición le daban sentido a la participación política, el hecho de ser participativos, rebeldes, activos, innovadores, transformadores de la realidad y luchadores por un futuro mejor. Y también la posibilidad –reafirmada desde el ejecutivo- de ser la “continuidad” del proyecto político, es decir, una eficacia simbólica en representar el futuro de una tradición que, como dijimos, les otorgaba pertenencia e identidad colectiva. La inclusión social es planteada en términos de que los jóvenes que formaban parte de estas organizaciones, ligadas a la hegemonía del Estado, tenían un lugar desde el cual vincularse e insertarse con un compromiso político en una tradición peronista por la cual se podía proyectar un futuro o una trascendencia asequible y de suscribirse a un colectivo con una historia que moldeaba sus vidas. Se trataba de la posibilidad de ser joven en la política como promesa de un futuro.

Sobre las formas en que dicha condición juvenil fue utilizada como anclaje estratégico para la disputa política, debemos decir que esta cuestión sobrevoló todo el estudio realizado, pudiendo identificar principalmente cuatro disputas: 1) entre los jóvenes peronistas, 2) con los viejos de la política, 3) en la dinámica del trabajo en el Estado, y 4) en las acciones del territorio.

En primer lugar, había una disputa entre los propios militantes peronistas por ser reconocidos como los jóvenes del movimiento peronista que mayor visibilidad tenían en la acción política. En segundo lugar, la disputa se daba con los adultos de la política, quienes colocaban a los jóvenes, como vimos, en la espera por “su turno” en la acción política por el hecho de ser jóvenes. La militancia juvenil veía esto como una forma vieja de hacer política que se debía cambiar con el acceso de la juventud a la gestión pública. En tercer lugar, y en vínculo con lo anterior, aquellos jóvenes que tenían un

trabajo estatal querían disputar un cambio de sentido en la militancia desde el Estado. Había una decisión por trabajar en el Estado en sintonía con lo que se seguía observando en la militancia territorial, es decir, en base a las necesidades de los sectores más vulnerables. Por último, en vínculo con esto anterior, en el territorio también había una disputa que se daba entre lógicas políticas de clientelismo –asociadas a los 90- y nuevos aires en la militancia que buscaban organizar a los miembros del barrio para poder transformar sus necesidades en herramientas de acción política para negociar su solución por medio del Estado. Podemos indicar que estas cuatro disputas se sostenían entre sí y daban sentido a la forma de militancia juvenil que analizamos.

### **Nuevas preguntas**

Ya con una mirada retrospectiva del trabajo de campo y el análisis de hallazgos en base a los objetivos planteados, hay cuestiones que surgen como nuevos intereses para profundizar en investigaciones a futuro. Algunas de esos interrogantes se vinculan a resultados de este estudio que se podrían profundizar, y otros a la reconfiguración de época, y los podemos presentar como cuatro cuestiones.

En primer lugar, como indicamos en la sección hallazgos, creemos que el análisis de la cuestión de género presentó cierta limitación por el hecho de no ahondar sobre la cuestión de la masculinidad. De manera que la relevancia de los datos acerca de cómo es percibida la mujer en la política podría tener nuevos aportes indagando aún más el rol de las mujeres en la militancia peronista en vínculo con el estudio de masculinidades y la mirada hegemónica social que aún vincula a las mujeres como agentes del cuidado, así como con la construcción de la masculinidad a través de la política, o en ella.

En segundo lugar, surgen nuevas preguntas de investigación a partir del cambio de escenario político. En el 2015, poco meses después de finalizado el trabajo de campo, las elecciones presidenciales fueron ganadas por el frente Cambiemos, integrado por los partidos Pro, Coalición Cívica y Radical. El Frente para la Victoria perdió las elecciones por un acotado margen en un ballotage protagonizado por los candidatos Mauricio Macri y Daniel Scioli. Si bien el corte del trabajo de campo fue una decisión operativa para la finalización de la tesis, creímos oportuno el seguimiento del escenario político que analizamos durante esos años. En ese momento donde la juventud peronista pasó a formar parte de la oposición, al igual que el peronismo nacional, provincial (en Buenos Aires) y local (en La Plata), se produjo una reconfiguración de los espacios políticos

que adscribían a Unidos y Organizados. Algunas de las diferencias que analizamos en las lógicas de acción política a lo largo de la tesis fueron profundizándose tras la derrota electoral, y aún tienen un panorama incierto. En la ciudad de La Plata el Frente Para la Victoria y La Cámpora llamaron a la “unidad” del peronismo mediante la conformación de un “Frente Ciudadano” y proclaman la participación de la ex presidenta Cristina Kirchner en las próximas elecciones legislativas de 2017. Tras la derrota electoral el Movimiento Evita tomó cierta distancia del núcleo duro kirchnerista e integró el armado “Militancia para la Victoria”, junto con otras expresiones peronistas locales que proponen nuevos liderazgos dentro del peronismo. La tensión que mostramos a lo largo de nuestro análisis pesó aún más en un escenario de derrota, y llevó a la división interna del peronismo local, así como en la provincia de Buenos Aires y en el país. Al momento de cierre de esta tesis, y con más de 15 meses del gobierno de Cambiemos, el peronismo sigue disputando liderazgos que puedan participar en las elecciones legislativas de 2017. El núcleo duro del kirchnerismo, expresado en gran parte por La Cámpora, reclama por la participación de Cristina Kirchner, mientras que otros actores políticos, entre ellos el Movimiento Evita, presentan simpatía por Florencio Randazzo. Esto sin contar con otras expresiones peronistas como la del Frente Renovador con liderazgo de Sergio Massa, o actores del peronismo que se presentan “suelos” como Juan Manuel Urtubey. De manera que consideramos interesante preguntarse acerca de cómo es la participación política de la juventud peronista siendo la oposición, y ver en esa cotidianeidad política cuáles son las estrategias de disputa sin ser parte de la hegemonía que conduce el Estado.

En tercer lugar colocamos el interés por estudios acerca del Estado en al menos dos sentidos: por un lado en ver qué tipo de lógica política llevan adelante quienes efectivamente quedaron trabajando en el Estado y quieren seguir militando el Estado de acuerdo a las ideas políticas de sus organizaciones –sobre todo el vínculo de las prácticas políticas territoriales y la gestión estatal- en un escenario diferente; y por otro, analizar qué percepciones y responsabilidades son atribuidas al Estado desde la militancia juvenil peronista como parte de la oposición. Las concepciones y experiencias estudiadas en esta tesis permitirán, quizás, retomar resultados para evaluar qué tipo de continuidad en el tiempo tendrán las diferentes participaciones juveniles como parte del Estado, y en su concepción de “militar el Estado”. Tanto para los que tenían un trabajo estatal como para aquellos que no lo tenían y militaban en el barrio o la universidad, sería interesante ver cómo –y cuáles- son las nuevas condiciones de la

militancia, y cómo aparecieron nuevas estigmatizaciones respecto de la figura del militante peronista en expresiones del gobierno de Cambiemos<sup>168</sup>.

En cuarto lugar, consideramos importante seguir indagando en los partidos políticos. A partir de este nuevo escenario político podríamos preguntarnos, como dijimos, por las organizaciones peronistas y su reconfiguración en el seno del peronismo como partido tradicional, y también podríamos indagar sobre la condición juvenil al interior del partido gobernante para identificar cómo es ser joven y participar y militar dentro del frente Cambiemos y cuál es el escenario de disputa al interior de esa fuerza no tradicional que aglutina diferentes corrientes políticas –Radicalismo, Pro, Coalición Cívica-. Si bien, como mencionamos en esta tesis, hay otros autores que hay indagado al respecto, quizás se podría seguir complementando ese tipo de trabajos poniendo énfasis en el vínculo entre los jóvenes Pro y el peronismo<sup>169</sup>. En la misma línea, creemos interesante que se podría analizar la construcción política de Cambiemos –cuestión no planteada en su campaña electoral- respecto del par dicotómico “nosotros-ellos” entre el gobierno y la “herencia” del gobierno anterior. Esta construcción discursiva que sostiene una estrategia de diferenciación con el gobierno anterior en la búsqueda de legitimación de su gestión ya tiene sus propios problemas.

---

<sup>168</sup> Mencionamos dos escenas a modo de ejemplo. Durante un discurso por la negociación de los fondos buitres, el entonces Ministro de Hacienda Alfonso Prat Gay habló de los jóvenes que se habían incorporado durante el kirchnerismo y dijo: "No vamos a dejar la grasa militante, vamos a contratar gente idónea y eliminar ñoquis" (La Nación, 13 de enero de 2016, <http://www.lanacion.com.ar/1861924-prat-gay-hablo-de-grasa-militante-y-desato-la-polemica-en-twitter>). Luego de una marcha a favor de la democracia del 1 de abril de 2017, el presidente Macri dijo en un video de su cuenta de Twitter: "Tenemos un futuro por construir. Juntos vamos a generar las bases del progreso de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos, en base a decimos la verdad y de poner cada día lo mejor de nosotros. Y lo expresamos de corazón, espontáneamente, sin que haya colectivos ni choripán. Sí se puede y juntos, felicitaciones y desde el lunes ponernos a trabajar por esa Argentina que tiene un enorme futuro en adelante" (MDZ, 1 de abril de 2017, <http://www.mdzol.com/nota/726714-macri-dijo-que-la-gente-expreso-lo-mejor-sin-que-haya-choripan> ).

<sup>169</sup> Brevemente podemos indicar que durante el trabajo de campo y en diálogo con otros estudios, pudimos identificar –como dimos cuenta a lo largo de la tesis- numerosos estudios sobre el peronismo, algunos sobre la izquierda y jóvenes pro, y muy pocas referencias al radicalismo.

## Anexo metodológico

En este anexo colocamos los materiales que complementan el contenido de la tesis doctoral.

### *Los entrevistados*

En esta tabla aparecen los 18 sujetos que formaron parte de esta tesis y que, si bien se detallaron principalmente en el capítulo 2, integran todo el trabajo.

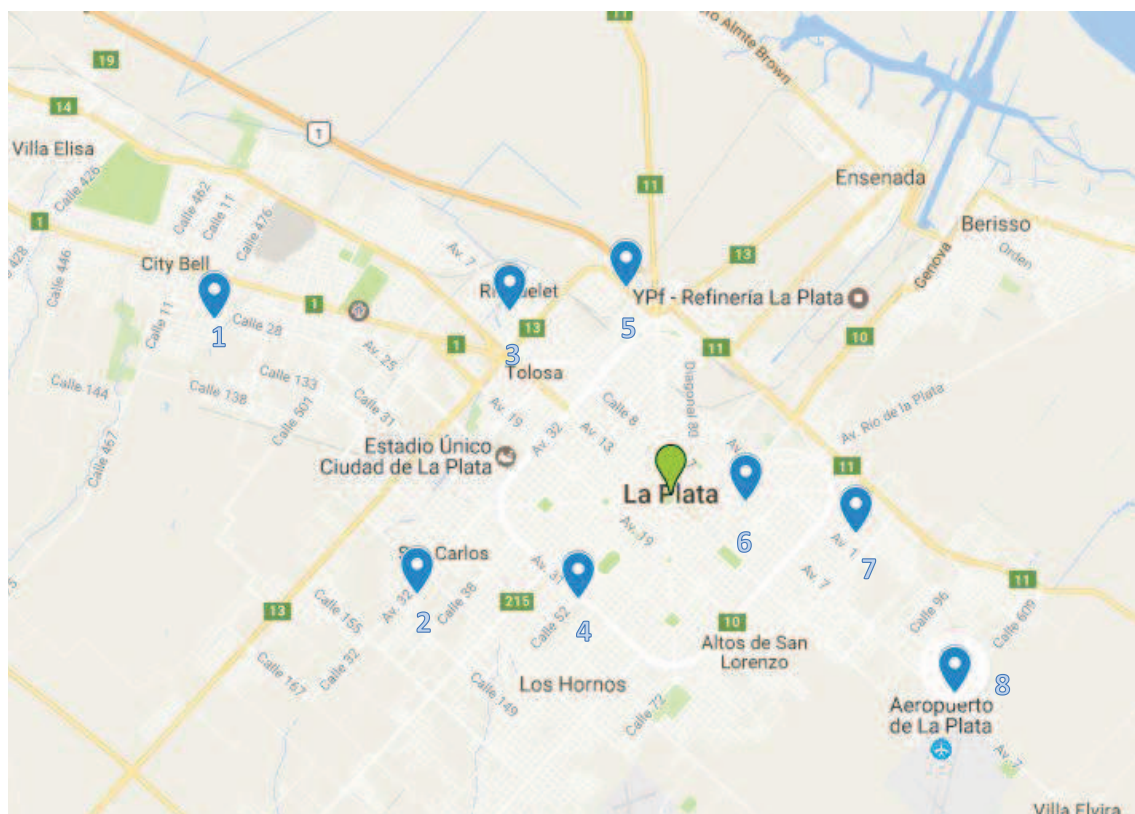
<b>NOMBRE</b>	<b>EDAD</b>	<b>ORGANIZACION</b>	<b>ESTUDIOS</b>	<b>TRABAJO</b>	<b>ORIGEN</b>
Alejandro	30	Movimiento Evita	Universitario sin terminar	No	Florentino Ameghino, BsAs
Florencia	26	La Cámpora	Universitario sin terminar	Si	Lezama, BsAs
Esteban	29	La Cámpora	Universitario completo	Si. Empleo estatal.	La Plata. Centro.
Ramiro	33	La Cámpora	Universitario completo	Si. Empleo estatal.	La Plata. Periurbano.
Verónica	21	La Cámpora	Universitario sin terminar	No	Pehuajó, BsAs.
Marcos	33	La Cámpora	Universitario completo	Si. Privado.	Chaco
Inés	22	La Cámpora	Universitario sin terminar	Si. Empleo estatal.	Colón, BsAs.
Luján	20	Movimiento Evita	Universitario sin terminar	No.	Misiones
Gabriela	25	Movimiento Evita	Secundario Completo	No.	CABA-La Plata. Periurbano.
Federico	17	Movimiento Evita	Secundario incompleto	No.	La Plata centro.
Sebastián	25	Movimiento Evita	Universitario sin terminar	No.	La Plata centro.
Emiliano	34	La Cámpora	Universitario completo	Si. Privado.	La Plata. Periurbano.

Romina	17	Movimiento Evita	Universitario inicial	No.	La Plata. Periurbano.
Ignacio	30	Movimiento Evita	Universitario recibido	No.	Olavarría, Bs As
Viviana	27	La Cámpora	Universitaria recibida	Si. Trabajo estatal y privado.	Formosa
Gastón	35	La Cámpora	Secundario completo	Si. Trabajo estatal.	Mar del Plata, BsAs
Andrés	23	Movimiento Evita	Universitario incompleto	Si. Trabajo estatal.	La Plata- Periurbano.
Pablo	22	Movimiento Evita	Universitario incompleto	No.	La Plata. Centro.

### Mapas

En los siguientes mapas se ubican las Unidades Básicas de La Cámpora y el Movimiento Evita que fueron estudiadas, y el barrio en el cual se basó el desarrollo del capítulo 3 de la tesis.

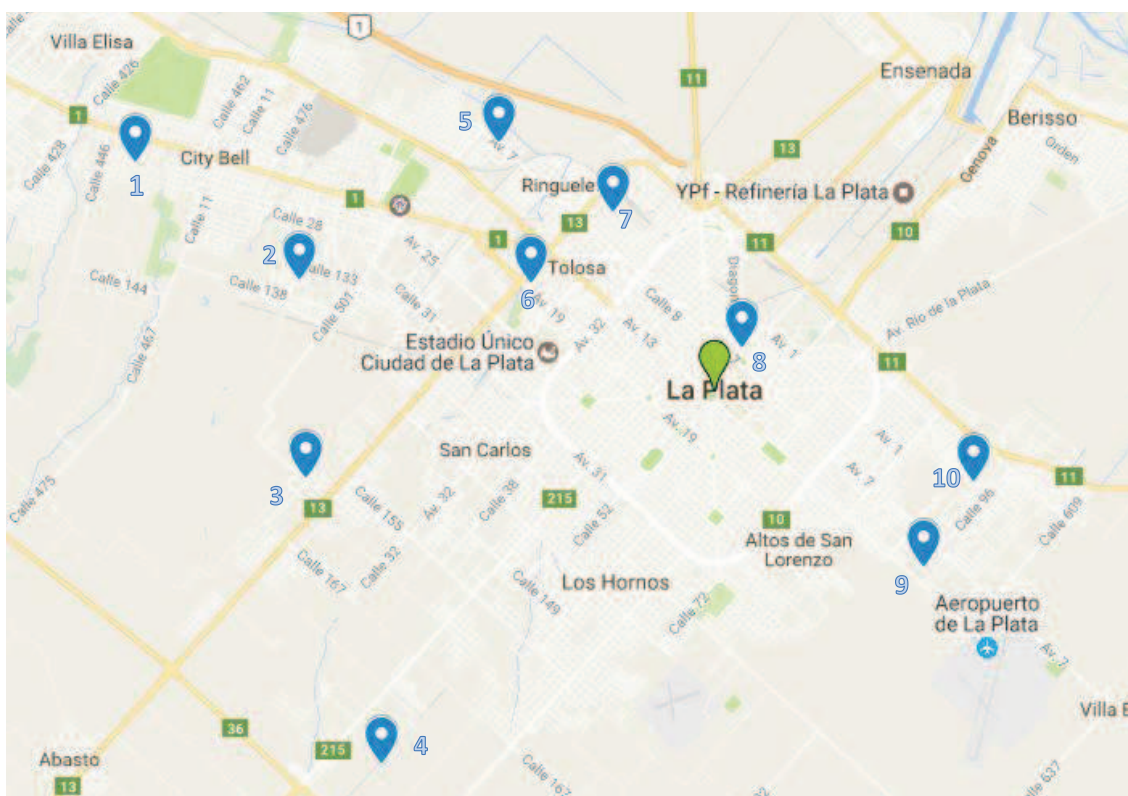
Mapa 1 – Unidades Básicas de La Cámpora





Las Unidades Básicas de La Cámpora que aparecen enunciadas en el mapa son: 1) UB de City Bell (476 entre 29 y 30); 2) la UB “La Usina” en el barrio San Carlos (146 y 33); 3) la UB “La Patria es el Otro” en el barrio de Ringuet (516 entre 8 y 9); 4) la UB “Lealtad” en Los Hornos (131 y 52); 5) la UB de Tolosa (120 y 526); 6) la UB del Casco Urbano de la ciudad de La Plata (centro) (6 entre 62 y 63); 7) la UB del barrio Villa Elvira (116 entre 77 y 78); y 8) la UB “La Pe a de 609” de Villa Elvira (Aeropuerto 609 entre 5 y 5 bis).

### Mapa 2 – Unidades Básicas del Movimiento Evita



Las Unidades Básicas del Movimiento Evita que aparecen enunciadas en el mapa son: 1) la UB “Rodolfo Walsh” en el Barrio Martín Fierro de City Bell (27 entre 451 y 452); 2) el local del Movimiento Evita en Gorina (486 entre 135 y 136); 3) la UB “Eduardo Pereyra Rossi” en el barrio La Rosas (517 y 159); la UB “Estación Esperanza” en el barrio El Centinela de Olmos (182 y 52); 5) “Victoria Romero” en el barrio Villa Castells de Gonnet (7 entre 504 y 505); 6) “Eva Argentina” en Tolosa (521 entre 118 y 119); 7) la UB “Mil casas” en el barrio Las mil casas de Tolosa (523 entre 3 y 4); 8) el local “del centro” ubicado en el casco urbano (50 entre 5 y 6); 9) “Norma Arrostito” en Villa Elvira (calle 96 entre 11 y 12); y 10) “Nuevo amanecer” en Villa Montoro (92 y 117).

### Mapa 3 – El barrio

En este mapa señalamos el barrio platense sobre el cual se basa el capítulo 3 de la tesis.



### Modelos de matrices de datos

Aparecen aquí algunos de los ejemplos de las matrices de datos por medio de las cuales analizamos las entrevistas realizadas para la tesis.

1)

<b>Iniciación-Primer Trayectoria</b>	<b>Recursos-Actividades-Tiempo invertido-Organizar y hacer-Capital militante-Recurso humano: cuerpo y organización. No es lo económico. La lógica.</b>	<b>Interés en política-Familia</b>
<p>Bueno en realidad a militar así en serio en serio arranqué en 2007 más o menos, en las elecciones legislativas, que ahí hice de fiscal, participé en la campaña. Nosotros somos una agrupación chica, somos un grupo de 7 amigos, que se llama Tres Banderas, y en ese grupo eramos compañeros de la facultad, estudiamos Derecho, después amigos míos, La participación participación, empezamos como parte de la generación, yo tengo 33, la participación mía no empezó tanto en el secundario, aunque yo tuve la suerte que si en la escuela donde estaba yo, que es la Escuela Media 8, antes estaba sobre 9 entre 47 y 48, después sobre 9 y 48, hubo en principio, cuando yo estaba ya en 5to año, una Ya fue hace unos años ya, pasa que ya mi familia, allá en Ameghino, donde soy yo, ha militado siempre. Este, incluso tengo a mi abuelo por parte de mi vieja que era militante peronista , y ya o sea viene de hace años, no es algo que fue un momento</p>	<p>Y ahora nosotros estamos haciendo una actividad, estamos en Ringuelet, y en El Churrasco, que es un barrio de acá, estamos haciendo asesoramiento jurídico gratuito, porque justamente del grupo creo que somos 6 abogados, de 10, 11 que somos, somos 6 abogados, entonces estamos haciendo Somos asesores legislativos de la Cámara de Diputados. -Hace mucho estás ahí? -Hace unos meses. -Y cómo funciona la agrupación, las reuniones, con los trabajos que hacen? -Según las épocas. Porque te pueden tocar situaciones extraordinarias como fueron las inundaciones, donde estás dedicado casi todo ahora estoy militando en la facultad nada más. Este... si fue una decisión que se tomó en conjunto años atrás por el tema de que ...este ya incluso la idea que tuvo, que se empezó con Néstor era empezar a organizar los</p>	<p>Obviamente a mi vieja acá en La Plata, en la política un poco lo conocen también, la madre de Mariana alguna mano que otra ella nos dió, y bueno Mis viejos habiar participado mucho, que yo recuerde, durante la década del 80, mi viejo, y más mi vieja, por una cuestión de que ella tenía más. Mi abuelo. Sí, si incluso conoció a Evita, todo mi abuelo, si...De chico, qué sé yo mi vieja por</p>

Una de las claves de entrada a la vida de los sujetos involucrados en este estudio tuvo que ver con la iniciación en la política. Esto tomó relevancia analítica y se convirtió en

el capítulo 2.

2)

Familia	Amigos	Territorio, Escuela, Universidad y disputas entre militantes	Símbolos políticos – Cristina – Néstor – El Proyecto - Perón - Evita
<p>Obviamente a mi viejo acá en La Plata, en la política un poco madre de Mariana ella nos dió, y bueno Mis viejos habían participado mucho, que yo recuerde, durante la década del 80, mi viejo, y más mi vieja, por una cuestión de que ella tenía más Mi abuelo. Si, si incluso conoció a Evita, todo mi abuelo, si... De chico, qué sé yo mi vieja por ahí me ha contado que</p>	<p>Por eso a veces discuto con mis amigos, los "apolíticos" que te dicen que es una boludez hacer política, que se yo, pero ellos</p>	<p>En la Facultad es difícil, mirá, no sólo cambiar las caras, es difícil que entre una postura nueva a una cátedra, una visión nueva de las cosas. Acá en la Facultad de Derecho decía no, esta Cátedra sigue la postura aquella... del Derecho Penal, ponele, y en una Cátedra no entra una filosofía de ver las cosas, imaginate si será difícil que entren otras caras. A ese nivel te hablo. Cambiar programas. Mirá si será difícil. Más Si, todo va de la mano, no podés o sea discutir con... esta</p>	<p>Si, yo soy fanático. Yo soy fanático, porque estoy convencido de que la política es una herramienta de transformación, le digo. Para vos, la política no significa nada, no te importa" Me dice: "A mí no me importa, si gana Macri, si gana Cristina, yo quiero que a mí me vaya bien". Bueno, le digo, a vos no te importa. Pero yo estoy convencido de que hago algo para que a vos te vaya</p> <p>Anécdotas. Si, no varias, incluso cuando salimos a pintar ahí teníamos un compañero, lo único que teníamos era un auto y Bruera incluso había acordado con los negocios discursos predominantes que hay dentro del oficialismo sin que no se pudiera vender más aerosol, en ese tiempo como campaña supuestamente contra las pintadas en aerosol y ese tipos de cosas que afean la ciudad digamos</p>

En la imagen 2 se muestran ejemplos de cómo los militantes se vinculaban con el territorio y/o el Estado, donde ya aparecían tensiones y disputas que más adelante se convirtieron en elementos centrales del análisis. De igual modo, aparecía la identificación con el peronismo y la dicotomía entre ellos y los que no pertenecían a esa adscripción política.

3)

	K	L	M
2	Después bueno, ahora yo hace 2 años que estoy trabajando en el Estado. Yo antes no trabajaba en el Estado. Y ahora este último año estoy trabajando en el Senado,	Mi orden de prioridades ya lo dije (risas). Primero está la política, y yo creo que eso después ordena todo lo demás. Tal vez es una exageración decirlo pero, o no es realmente así, pero hasta	Ellos se creen además que enfiestarse, a estar todos reuniones a veces son un malísimas. Tenés que comer así, escuchando a alguno que pero bueno, ahí en esas reuniones tratan cosas importantes, y a
3	Hasta incluso mirá, cuando te digo esto, me acuerdo que yo entré a trabajar en ARBA en el año 2008, y cuando hice la última charla, una especie de entrevista	La política es un instrumento, una herramienta fundamental para poder transformar la realidad del país. No me voy más allá, porque siempre se me viene a la cabeza la definición de Foucault, que	Si, no es bueno generalizar mucho, yo he tenido trato con demás, que realmente tiene política para la juventud marcado. Yo cuando repasé Perón, aquellos que se enriquece el camino ya lo tiene
4	Por el tema de la militancia de base, o sea allá todavía lo que se mantiene es que la gente milita en política pero como no una profesión o...yo lo veo es que acá digamos se	La política principalmente o sea, es poder, o sea para hacer política hay que discutir poder, no podés estar como plantean muchos en el acuerdo, en la charla, en el dialogar. no vos lo que tenés	Prejuicios hay un montón o prejuicios hay un montón y pasa es que, los compañeros que el estudiante universitario por ahí no es un cheto, es un lo que será del interior que laburante igual que ellos. A

Las definiciones en torno a la política sirvieron como eje vertebrador del trabajo, y varias de ellas se analizan en el capítulo 6 de la tesis.

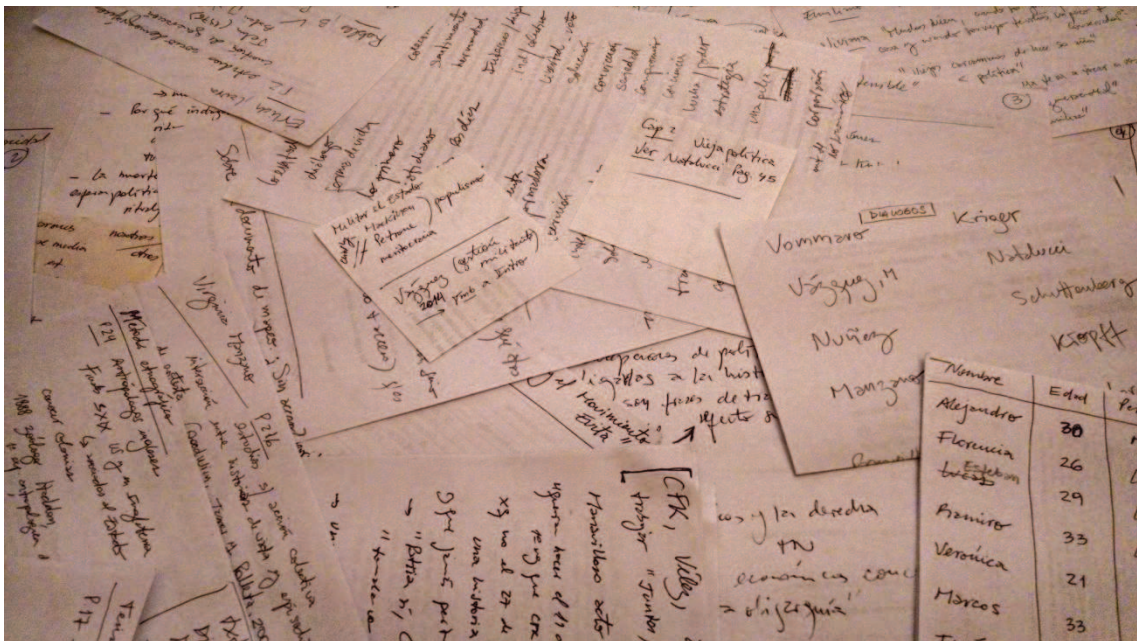
4)

2001-2003	Las emociones (Alegria, felicidad, decepción, incompreensión)	Los Enemigos (Bruera, los medios...)	La Campora	Movimiento Evita
Bueno, en resumen, para mí, a la Videla. Eso fue tremendo. Fue un hecho tremendo. Increíble, la verdad. No faltan muchas cosas, y creer eso todavía. Ese fue un hecho bueno, además de los casos que te dije, tenemos acá en la Y lo que yo te decía de la generación muestra de los 20 y pico ya, empezamos a participar en política, pero viste con el post-menemismo, parecía	Yo creo que cuando Nestor bajo el cuadro de la Videla. Eso fue tremendo. Fue un hecho tremendo. Increíble, la verdad. No faltan muchas cosas, y creer eso todavía. Ese fue un hecho bueno, además de los casos que te dije, tenemos acá en la Y lo que yo te decía de la generación muestra de los 20 y pico ya, empezamos a participar en política, pero viste con el post-menemismo, parecía	Cuando se murió Nestor y vio la Plaza llena de días, y de repente ahí hasta el Diario Clarín empezó a reconocer que Néstor había hecho esto, esto, todas las cosas juntas que había hecho, y al final no era tan mal presidente. ---- con el tema del Campo. Después del Campo, eso que generó? Que ciertos Viste que la ciudad de La Plata es un voto donde tenés de todo. Tenés mucha clase de media, donde está asentada la administración pública, tenés una clase medio fuerte. Históricamente fue muy radical, difícil para el Peronismo. Entonces la indefinición de Bruera lo lleva a captar ese voto, el voto de derecha Anécdotas. Si, no varias, incluso cuando salimos a pintar ahí teníamos un compañero, lo único que teníamos era un auto y Bruera compañero pero bueno hay algunos que son incluso había acordado con los negocios que no se pudiera vender más aerosol, en ese tiempo como campaña supuestamente contra	Por eso que la cuestión de la creación de La Campora y la constitución de un movimiento de las ramas juveniles dentro de los movimientos, de los	En las cuestiones técnicas hay un frente de profesionales que se formó el año pasado, este, y cuesta mucho, porque hay resistencias internas también

En la tabla 4 aparecen la forma en que se fue clasificando la pertenencia a las dos agrupaciones analizadas. También algunos actores que fueron identificados por algunos de estos jóvenes como enemigos, en su forma dicotómica de colocarse en el escenario político.

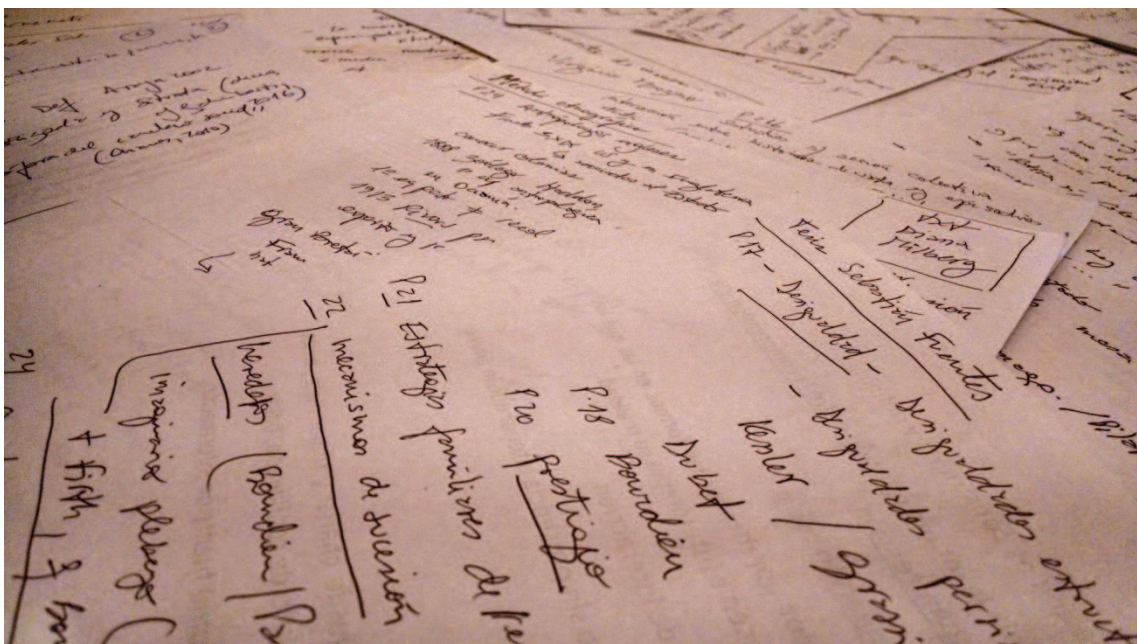
## Notas de campo y anotaciones que sirvieron de guía

1)



En la imagen 1 aparece la composición de una foto donde se muestran numerosas notas de campo, fichaje de apuntes y notas de escritorio que fueron guardadas en el proceso de tesis, y que sirvieron para guiar la construcción de los datos y para poner en diálogo este estudio con los de otros autores leídos.

2)



En esta segunda foto aparecen algunas notas que se elaboraban en las reuniones con la directora de la tesis, Mariana Chaves. Este tipo de registros son importantes porque

dejaron sentado en papel momentos que resultaron vitales para la construcción de la tesis doctoral. Son notas que representan un capital importante para el tesista y que siempre dialogaron con el proceso de escritura y análisis.

### ***Publicaciones, documentos y materiales políticos***

Asuaje, Jorge Pastor (2004), *Por algo habrá sido. El fútbol, el amor y la guerra*. Buenos Aires: Nuestra América.

Baschetti, Roberto (Ed.) (1995), *Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata: De la campana.

Baschetti, Roberto (Ed.) (1996), *Documentos, 1973-1976. De Cámpora a la ruptura*. La Plata: De la campana.

Baschetti, Roberto (Ed.) (2001) *Documentos, 1976-1977. Golpe militar y resistencia popular*. La Plata: De la campana.

Chaves, Gonzalo Leonidas (2015), *Rebelde acontecer. Relatos de la resistencia peronista*. Ediciones Colihue.

Chaves, Gonzalo Leonidas y Lewinger, Jorge Omar (1999), *Los del 73. Memoria Montonera*. Buenos Aires: De la Campana.

Documento “La Hora de los Pueblos”. Frente de Organizaciones Populares. Junio 2004.

Documento “Por la recuperación del trabajo y la justicia social”. FOP. Julio 2004.

Documento “Diez puntos para la unidad de las fuerzas populares”. Frente Patria para Todos. Diciembre 2004.

Falcone, Jorge (2001), *Memorial de guerralarga. Un pibe entre cientos de miles*. La Plata: De La Campana.

Flaskamp, Carlos (2002), *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Lanús. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos.

García Lombardi (h), Miguel A. (2005), *Imberbes*. La Plata: La Comuna.

Godoy, Eduardo (1995), *La historia de ATULP*. La Plata: Editorial Universitaria de La Plata.

Pollastri, Sergio (2004), *Las violetas del paraíso. Una historia montonera*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.

Revista La Cámpora (2009) La Juventud se organiza. Año 1 (Nº0)

Roca, Deodoro y otros. (1918), *Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria*. Federación Universitaria de Córdoba.

### ***Sitios Web***

Página oficial de Cristina Kirchner <http://www.cfkargentina.com> (último acceso: 05-06-16)

Página oficial del Frente Renovador <http://frenterenovador.org.ar> (último acceso: 06-12-16)

Página oficial de La Cámpora <http://www.lacampora.org> (último acceso: 28-11-16)

Página oficial del Movimiento Evita <http://www.movimiento-evita.org.ar> (último acceso: 7-12-16)

Página oficial de CETEP <http://ctepargentina.org> (último acceso: 30-5-16)

Página oficial de la Casa Rosada <http://www.casarosada.gob.ar> (último acceso: 06-08-15)

Página oficial de la CTA [www.cta.org.ar](http://www.cta.org.ar) (último acceso: 08-12-16)

Página oficial de Nordelta [www.Nordelta.com](http://www.Nordelta.com) (último acceso: 11-12-15)

Centro de Acceso a la Justicia (CAJ):

<http://www.jus.gob.ar/accesoalajusticia/caj/centros.aspx> (último acceso: 14-5-17)

Ministerio de Justicia de la Nación: <http://www.jus.gob.ar> (último acceso: 14-5-17)

Ministerio de Economía de la Nación <http://www.economia.gob.ar> (último acceso: 14-5-17)

Página web de Anses [www.anses.gob.ar](http://www.anses.gob.ar) (último acceso: 14-5-17)

PAMI <http://www.pami.org.ar> (último acceso: 14-5-17)

Dirección Nacional de Migraciones [www.migraciones.gov.ar](http://www.migraciones.gov.ar) (último acceso: 14-5-17)

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación [www.desarrollosocial.gob.ar](http://www.desarrollosocial.gob.ar) (último acceso: 14-5-17)

Defensoría del Pueblo de la Provincia [www.defensorba.org.ar](http://www.defensorba.org.ar) (último acceso: 14-5-17)

Registro Nacional de Reincidencia [www.dnrec.jus.gov.ar](http://www.dnrec.jus.gov.ar) (último acceso: 14-5-17)

Registro Nacional de las Personas <https://www.mininterior.gov.ar/renaper/renaper> (último acceso: 14-5-17)

Secretaría de Comercio de la Nación

[www.produccion.gob.ar/institucional/subsecretarias/secretaria-de-comercio](http://www.produccion.gob.ar/institucional/subsecretarias/secretaria-de-comercio) (último acceso: 14-5-17)

Cámara Argentina de Supermercados (CAS) [www.cas.com.ar](http://www.cas.com.ar) (último acceso: 14-5-17)

Federación Argentina de Supermercados y Autoservicios (FASA)

<http://www.cas.com.ar/fasa> (último acceso: 14-5-17)

### ***Discursos políticos en videos***

Discurso de Néstor Kirchner (09-03-09). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=pqI34qJNN8M> (último acceso: 23-01-17)

Discurso de Cristina Kirchner (27-04-12). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=tgCBdI4EQw> (último acceso: 12-01-17).

Discurso de Cristina Kirchner (01-03-13). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=n14iT8Uv5c8> (último acceso: 10-05-17)

Discurso de Cristina Kirchner (02-04-13). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=r7nhkc1MsPc> (último acceso: 10-5-17)

Discurso de Cristina Kirchner (22-05-13). Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=TtVrzJgJ0\\_4](https://www.youtube.com/watch?v=TtVrzJgJ0_4) (último acceso: 10-5-17)

### ***Facebooks de agrupaciones políticas***

Facebook La Cámpora 1: <https://www.facebook.com/JPBALaPlata> (último acceso: 11-5-17)

Facebook La Cámpora 2: <https://www.facebook.com/lacamporalaplata> (último acceso: 11-5-17)

Facebook JP Movimiento Evita: <https://www.facebook.com/JPEvitaLP> (último acceso: 11-5-17)

Facebook Movimiento Evita La Plata: <https://www.facebook.com/movimientoevitalp> (último acceso: 11-5-17)

Facebook de Marta Ungaro:

<https://www.facebook.com/marta.ungaro/posts/10210668917140924> (último acceso: 10-5-17).

### ***Leyes***

Ley 26.741. Boletín Oficial de la República Argentina. 2012.

Ley provincial N° 13.673. Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. 2013.

Ley Nacional N° 26.117. Boletín de la República Argentina. 2013

Ley 25.994 y Decreto 2017/2004. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. 2004.

Ley N° 26.877. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. 2013.

Ley provincial 14.581. Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. 2013.



### ***Medios y trabajos Periodísticos***

Di Marco, Laura (2012), *La Cámpora: Historia secreta de los herederos de Néstor y Cristina Kirchner*. Buenos Aires: Sudamericana.

Russo, Sandra (2014), *La Cámpora por dentro. Fuerza propia*. Buenos Aires: Debate.

Zuazo, Natalia. “¿Qué es La Cámpora?”. *Le Monde Diplomatique*. Edición Cono Sur, Año XIII, N°155, Mayo 2012.

Clarín [www.tapas.clarin.com](http://www.tapas.clarin.com) (último acceso: 28-01-16)

Diario El Día La Plata: [www.eldia.com](http://www.eldia.com) (último acceso 27-2-17)

La Nación, 13 de enero de 2016, <http://www.lanacion.com.ar/1861924-prat-gay-hablo-de-grasa-militante-y-desato-la-polemica-en-twitter>)

MDZ, 1 de abril de 2017, <http://www.mdzol.com/nota/726714-macri-dijo-que-la-gente-expreso-lo-mejor-sin-que-haya-choripan> ).

## Bibliografía

### A

Aboy Carlés, Gerardo (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.

Acha, Omar (2011), *Los muchachos peronistas: Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta.

Adamovsky, Ezequiel (2010), *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Alonso, Luis Enrique (1998), “La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa” Vol. 218. Editorial Fundamentos.

Altvater, Elmar (2000), “El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica” en *Zona abierta*, (92), 7-60.

Anzorena, Oscar (1989), *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*. Buenos Aires: Ediciones Cerdón.

Arendt, Hannah & Kohn, Jerome (2008), *La promesa de la política the promise of politics*. Paidós Iberica Ediciones.

Arditi, Benjamín (1995), “Rastreado lo político”, *Revista de Estudios Políticos*, No. 87, Madrid, enero-marzo, pp. 333-351

Aringoli Federico y Cerros Jaramillo Alfredo (2009), “Juventud y política: Tensiones culturales en la posmodernidad” en Chaves Mariana (ed.) *Estudios sobre juventudes Argentina I*. pp. 51–73. La Plata: EDULP-REIJA.

Auyero, Javier (2002), “Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva”. *Perfiles Latinoamericanos*, Junio N° 20, pp. 35-52

Auyero, Javier (1993), *Otra vez en la vía: notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares* (Vol. 2). Espacio Editorial.

### B

Balbi, Fernando Alberto (2007a), *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Serie Antropología Política y Económica. Buenos Aires: GIAPER - Editorial Antropofagia.

Balbi, Fernando Alberto (2007b), “La dudosa magia del carisma: Explicaciones totalizadoras y perspectiva etnográfica en los estudios sobre el peronismo” *Avá*, (11), 11-38.

Balbi, Fernando Alberto (2003), “La lealtad antes de la lealtad: honor militar y valores políticos en los orígenes del peronismo”. En: A. Rosato y F.A. Balbi (eds.): *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios de Antropología Social*. Buenos Aires: Centro de Antropología Social - Instituto de Desarrollo Económico y Social & Editorial Antropofagia.

Balardini, Sergio (2005), “¿ Qué hay de nuevo, viejo?” en *Nueva sociedad*, 200, 96-109.

Barrère Unzueta, María Angeles (2010), “La interseccionalidad como desafío al mainstreaming de género en las políticas públicas” *Revista Vasca de Administración Pública*, (87-88), 225-252.

Bartolucci, Mónica (2010), “La contestación de los hijos peronistas, 1966-1969” en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP 9 y 10 de diciembre de 2010 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Batallán, Graciela & Campanini, Silvana (2007), “El presente del futuro ciudadano: las prácticas políticas de jóvenes y su reflexión teórica” en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU.

Bauman, Zygmunt (2007), “Between us, the generations” *On Generations. On coexistence between generations*. Barcelona, Fundació Viure i Conviure, 365-376.

Bendit, René, Hahn-Bleibtreu, Marina & Miranda, Ana (2008), *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en el mundo global*. Prometeo Libros Editorial.

Berger, Peter & Luckmann, Thomas (2008), *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

Biland, Émilie (2011), “Les transformations générationnelles de la politisation dans les collectivités territoriales”, *Politix*, vol. 4, n° 96, pp. 17-37.

Bisso, Andrés (2007), “El debate acerca de los orígenes del peronismo desde la perspectiva de los libros de la democracia renovada” en *La Argentina democrática: los años y los libros*, coordinado por Antonio Camou, María Cristina Tortti y Aníbal Viguera. 97-112. Buenos Aires: Prometeo.

Bonvillani, Andrea, Palermo, Alicia Itatí., Vázquez, Melina, y Vommaro, Pablo (2010), “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina” *SERIE DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS*, 21.

Bonvillani, Andrea; Palermo, Alicia Itatí; Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2008), “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte” en *Revista Argentina de Sociología*. Año 6, (11). Buenos Aires.

Bonvillani, Andrea (2007), “Juventud y proyecto de vida: ¿Qué lugar ocupa la política en la construcción del futuro de los jóvenes?” *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU.

Bourdieu, Pierre (2007), “Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático” en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, pp. 91-116.

Bourdieu, Pierre (2002), “La juventud no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*. (pp. 163-173).

Bourdieu, Pierre (2000), *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.

Bourdieu, Pierre (1994), *Raisons pratiques sur la théorie de l'action*. Paris: Éditions du Seuil.

Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre (1988a), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre (1988b), *Cosas dichas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Gedisa S.A.

Bourdieu, Pierre (1977), *Outline of a theory of practice*. Cambridge. Cambridge University Press.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (2003), *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre & Passeron, Jean Claude (1977), “Reproduction in education, society and culture. Beverly Hills” *CA: Sage*. Choudrie, J., & Dwivedi, YK (2005). *Investigating the research approaches for examining technology adoption issues. Journal of Research Practice, 1(1)*, 112.

Bover, Tomás y Fuentes, Sebastián (2015), “Trayectos y trayectorias urbanas de jóvenes en Buenos Aires: territorios y moralidades en juego” en *Hacerse un lugar Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*, compilado por Mariana Chaves y Ramiro Segura. Buenos Aires: Biblos.

Bracchi, Claudia, Gabbai, María Inés, & Causa, Matías (2010), “Estudiantes secundarios: Un análisis de las trayectorias sociales y escolares en relación con dimensiones de la violencia” en *VI Jornadas de Sociología de la UNLP 9 y 10 de diciembre de 2010 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Brignardello, Luisa (1972), *El movimiento estudiantil argentino. Corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.

Briones, Claudia; Cañuqueo, Lorena; Kropff, Laura & Leuman, M. (2007), “Escenas del multiculturalismo neoliberal” *Una proyección desde el Sur*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Briscioli, Bárbara (2009), “Reconstrucción de las Trayectorias Escolares de Alumnos de Escuela Media en situación de vulnerabilidad. Reflexiones en torno a la categoría Trayectorias Escolares” en III Congreso Internacional de Educación, Universidad Nacional del Litoral.

Butler, Judith (1993), *Bodies That Matter*. London: Routledge.

## C

Caggiano, Sergio (2010), *El sentido común visual*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Camou, Antonio (1997), “Los consejeros del príncipe. Saber técnico y política en los procesos de reforma económica en América Latina” en *Nueva Sociedad*, N° 152, pp. 54-67.

Campo, Hugo (1983), *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Artes Gráficas Santo Domingo.

Casal, Joaquim y otros (2006), “Itinerarios y trayectorias. Una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo” *Trayectorias*. México, Universidad Autónoma de Nuevo León. 22: 9-20.

Casal, Joaquim (1996), “Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración” REIS N° 75. Madrid: CIS.

Castel, Robert (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. PAIDOS. Buenos Aires.

Chaves, Mariana y Sarmiento, Julio (2015), “Jóvenes y participación política: vaivenes de una relación compleja” en *Revista Voces en el Fenix* Año 6, N°51 pp. 96-104.

Chaves, Mariana; Galimberti, Carlos y Mutuverría, Marcos (2016), “ 'Cuando la juventud se pone en marcha el cambio es inevitable': juventudes, acción política, organizaciones y Estado en Argentina” en Vommaro, P. Cuadernos de Pensamiento Crítico, *Movimientos juveniles y revoluciones sociales en el Siglo XXI*, La Habana: Ruth Casa Editorial. Pp. 47-68.

Chaves, Mariana y Nuñez, Pedro (2012), “Youth studies in Argentina: youth and politic in democratic Argentina (1983-2008)”. *Young. Nordic Journal of Youth Studies*. 20(4) 357–376 Copenhagen, Sage.

Chaves, Mariana; Fajardo, Florencia y Mutuverría, Marcos (2010), “La juventud y lo joven en “Documentos” del peronismo entre 1970 y 1977” en Actas electrónicas 2° Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes Argentina. Octubre de 2010. Salta, Argentina.

Chaves, Mariana (2010), *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Chaves, Mariana (2006), “Raconto de las investigaciones sobre juventudes en Argentina en términos de inclusión-exclusión” en: Zaffaroni, A y otros (comps.) “*Jóvenes Protagonistas. Aportes de la investigación socioeducativa al conocimiento de la problemática juvenil en la sociedad contemporánea*”. Salta: Milor. Pp. 127-171

Chaves, Mariana (2005), “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea” en *Revista Última Década* Año 13 N° 23 Viña del Mar: CIDPA. pp. 9-32.

Clementi, Hebe (1982), *Juventud y política en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.

Climent, G. (2002), “El derecho a la educación y los proyectos de vida” en *La ventana. Revista de estudios de género*, 2, 313-355.

Cortés, Rosalía (2000), “Arreglos institucionales y trabajo femenino”. *Ley, mercado y discriminación. El género en el trabajo*.

Cozachcow, Alejandro (2015), "Juventudes y política: usos de la militancia juvenil en La Cámpora en medios nacionales durante la campaña electoral 2013" en *Revista Question*.

Cozachcow, Alejandro (2013), "Jóvenes y partidos políticos: el 24 Campamento Nacional de la Juventud del Partido Socialista. Análisis de una experiencia de formación política" en *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Crenshaw, Kimberlé (1989), "Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics" *U. Chi. Legal F.*, 139.

Criado, Enrique Martín (1998), "La sociología de la juventud en occidente" *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.

Cura, Felisa (2014), "De militar los barrios a militar el Estado. Etnografía sobre modalidades de acción política, formación de militancias y compromiso político juvenil en Argentina" en *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, Bogotá, N  20, septiembre-diciembre.

## D

D'Amico, María Victoria (2013). "Decir, hacer, sentir. Las emociones en la producción cotidiana de "lo estatal" en Viguera, Retamozo y Schuttenberg (comps.) *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea*. La Plata: EDULP. (pp. 211-234).

Dávila,  scar y Ghiardo, Felipe (2005), "Trayectorias, transiciones y condiciones juveniles en Chile" en *Revista Nueva Sociedad*. N  200. pp. 114-126.

Dávila, Óscar; Ghiardo, Felipe y Medrano, Carlos (2005), *Los Desheredados: Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. Santiago: Editorial CIDPA.

De Imaz, José Luis (1965): *La clase alta de Buenos Aires*, Buenos Aires: UBA.

Derrida, Jacques (1981), *Positions*, Chicago: University of Chicago Press.

Di Tella, Torcuato (2003), *Perón y los sindicatos*. Buenos Aires: Ariel.

Dombois, Rainer (1998), "Trayectorias Laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana" en *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales* (pp. 171-212). Anthropos.

Dombois, Rainer (1997), "Relaciones industriales y condiciones laborales", en Weiss, A. (ed.) *Modernización industrial: empresas y trabajadores*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología.

Durkheim, Emile (1995), *Las formas elementales de la vida religiosa* (No. 306.6 D8).

## E

Eguía, Amalia; Ortale, Susana; Aimetta, Corina (2007), *Los significados de la pobreza*. Editorial Biblos.

Eisenstadt, Shmuel Noah (1956), *From Generation to Generation: Age Groups and Social Structure*. Transaction Publishers.

Elias, Norbet (2003), "Ensayo teórico acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros". *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n°. 104, pp. 213-218.

Elizalde, Silvia (2005), *La otra mitad Subjetividades peligrosas. Género y juventud en la argentina contemporánea* (Doctoral dissertation, Tesis de doctorado. Buenos Aires: UBA).

Ehrlich, Laura (2010), *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*, Tesis de maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Ehrlich, Laura (2008), "El peronismo rebelde en dos tiempos: entre el cambio generacional y la memoria" en *Prácticas de oficio*, (3).

Esquivel, Valeria; Faur, Eleanor & Jelín, Elizabeth (2012), "Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y Estado" en *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el Estado y el mercado*, 11-43.

Evans, Peter y Wolfson, Leandro (1996), "El Estado como problema y como solución" en *Desarrollo Económico*, vol. 35, N° 140, pp. 529-562.

## F

Ferrari, Marcela (2008), "El peronismo en la historia reciente: Algunas interpretaciones" en *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, 10(2), 63-83.

Ferraudi Curo, María Cecilia (2009), "El 'caso' de los yogures. Etnografía en una organización piquetera" en *Buenos Aires, la formación del presente*.

Ferraudi Curto, María Cecilia (2006), "Mientras tanto: política y modo de vida en una organización piquetera", Tesis de Maestría en Antropología Social (IDES-IDAES/UNSAM).

Filmus, Daniel; Miranda, Ana y Otero, Analía (2004), "La construcción de trayectorias laborales entre los jóvenes egresados de la escuela secundaria" en "*¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*". Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Flax, Rocío (2013a), "Cristina Kirchner y los medios gráficos: el rol de los jóvenes militantes". *Lengua y Habla*, N° 17, pp. 67-88, enero-diciembre 2013a.

Flax, Rocío (2013b), "Los posicionamientos discursivos de actores políticos a través de las nuevas tecnologías. El caso de Juan Cabandié" en *Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital*. Vol. 2, N°2, noviembre.

Frederic, Sabina y Masson, Laura (2006), "Hacer política en la Provincia de Buenos Aires: representación y profesión política en los '90" Jornadas de " Historia Política del Gran Buenos Aires en el S. XX. Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires, 22.

Frederic, Sabina y Soprano, Germán (2008), "Panorama temático: antropología y política en la Argentina" en *Estudios en antropología social*, 1(1), 133-190.

Freytes Frey, Ada (2009), "En los bordes del trabajo: los sentidos subjetivos del trabajo para jóvenes varones y mujeres con inserción laboral precaria" en *9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*.

Frigerio, Alejandro (2006), “‘Negros’ y ‘blancos’ en Buenos Aires. Repensando nuestras categorías raciales” en *Temas de patrimonio cultural*, 16, 77-98.

## G

Galimberti, Carlos María (2016), “Juventud, política sindical y desarrollo regional: estrategias político-sindicales y representaciones sobre el desarrollo regional en la Juventud Sindical Peronista Regional La Plata, Berisso y Ensenada (2010-2015)” (Tesis de maestría, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP).

Galimberti, Carlos María (2015), “Trayectoria e identidad política de la Juventud Sindical del gran La Plata” *Grupo de Trabajo 15*, 61.

Galimberti, Carlos María y Natalucci, Ana (2014), “Identidad política y juventud sindical” en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata*.

Garguin, Enrique (2007), “El tardío descubrimiento de la clase media en Argentina”, en: *Nuevo Topo*, 4, 85-108.

Gastron, Liliana y Oddone, María Julieta (2008), “Reflexiones en torno a tiempo y el paradigma del curso de la vida” en *Perspectivas en Psicología, Revista de Psicología y Ciencias Afines*. Vol.5 Nro.2.

Germani, Gino (1985), “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y los migrantes internos” en Torcuato S. Di Tella (Comp.). *Sociedad y Estado en América Latina*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Germani, Gino; Idiart, Alma y Podetti, Mariana (2003), *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Argentina: Editorial Mas.

Germani, Gino (1973), “El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y los migrantes internos” en: *Desarrollo Económico*, 13, 51, 435-88.

Gillespi, Richard (2011), *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gluz, Nora (2006), “La construcción socioeducativa del becario: La productividad simbólica de las políticas sociales en la educación media” Buenos Aires, Argentina: Ed. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, IPE–UNESCO.

Godio, Julio (2004), *Características y futuro de la Mesa Coordinadora (transversal) de apoyo a Kirchner*. Buenos Aires: Rebanadas de Realidad.

Goffman, Erving (2010), *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Goffman, Erving (2006), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Graffigna, María Luisa (2005), “Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos” en *Trabajo y Sociedad: indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (7), 4.



Grandinetti, Juan (2013), “Socialización política en voluntariados solidarios de ámbitos católicos y prácticas militantes entre jóvenes que participan en el PRO de la Ciudad de Buenos Aires”, ponencia presentada en las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto Gino Germani-Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, del 6 al 8 de noviembre.

Grandinetti, Juan (2014), “Jóvenes de espíritu: Los usos y sentidos de la 'juventud' en el PRO”, en *Sociales en Debate*, Buenos Aires, N° 6.

Grandinetti, Juan (2015), “'Mirar para adelante'. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO”, en Vommaro, Gabriel y Sergio Morresi (coords.) *Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Gray, John (2000), *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Editorial Paidós.

Grimson, Alejandro (2016), “Racialidad, etnicidad y clase en los orígenes del peronismo, Argentina 1945”, *desiguALdades.net Working Paper Series 93*, Berlin: desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

Grimson, Alejandro (2012), *Mitomanías argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Guber, Rosana (2001), *La etnografía: método, campo y reflexividad* (Vol. 11). Editorial Norma.

Gusfield, Joseph (1957), “The Problem of Generations in an Organizational Structure”, *Social Forces*, Vol. 35, n° 4, pp. 323-330.

Gutiérrez, Ricardo (2001), “La desindustrialización del peronismo y cambio organizativo en el peronismo argentino, 1982–1995” en *Política y gestión 2*: 93–112.

Gutiérrez, Ricardo (2003), “Entre movimiento y partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo (1983–1995)” en *Política y gestión 5*: 27–76.

## H

Hall, Stuart (1996), “Introducción: ¿Quién necesita 'identidad'?” en Hall, Stuart y du Gay, Paul (editores): *Questions of cultural identity*. Londres, Sage Publications.

Heller, A. (2002 [1977]), *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

Heredia, Mariana (2011), “Los centros privados de expertise en economía: génesis, dinámica y continuidad de un nuevo actor político en la Argentina” en *Sergio Morresi y Gabriel Vommaro (comp.): Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS, 297-337.

Hirschman, Albert (1958), *The strategy of economic development*. New Haven: Yale University Press.

Hobsbawm, Eric (2014), *Historia del Siglo XX*. 10° edición 11° reimpresión. Buenos Aires: Crítica.

Hupert, Pablo (2007), “La pospolítica: Una lectura de las elecciones argentinas de 2007 como tesis para leer” en *V Jornadas de Sociología de la UNLP 10, 11 y 12 de diciembre de 2008 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata.

## I

Infantino, Julieta y Peiró, María Laura (2009), “Relatoría Eje: Trabajo” en *Estudio sobre Juventudes en Argentina, 1*, 301-307.

## J

Jacinto, Claudia (2008), “Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral” en *Revista de Trabajo*. Año 4, N° 6, Agosto-Diciembre 2008.

Jacinto, Claudia et al (2008), “” en 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET.

Jacinto, Claudia (2010), “La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades” Programa de estudios sobre juventud, educación y trabajo. PREJET-IDES. Buenos Aires.

James, Daniel (2013), *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

James, Daniel (2004), *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. 1° edición. Buenos Aires: Manantial.

James, Daniel (1987), *17 y 18 de octubre de 1945: El Peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina*. Desarrollo Económico. Vol. 27, No. 107.

Jennings, M. Kent; Laura Stoker y Jake Bowers (2009), “Politics across Generations: Family Transmission Reexamined”, *The Journal of Politics*, Vol. 71, n° 3, pp 782-799.

Jennings, M. Kent (2002), “Generation Units and the Student Protest Movement in the United States: An Intra- and Intergenerational Analysis”, *Political Psychology*, Vol. 23, n° 2, pp. 303-324.

## K

Kaplan, Carina (2005), “Subjetividad y educación. ¿Quiénes son los adolescentes y jóvenes, hoy?”, en Krichesky, M. (comp.) *Adolescentes e inclusión educativa: un derecho en cuestión*. Buenos Aires, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, Fundación SES.

Kawulich, Bárbara (2005), “La observación participante como método de recolección de datos” en *Forum: qualitative social research* (Vol. 6, No. 2, pp. 1-32).

Kessler, Gabriel (2008), “Sentimiento de inseguridad y miedo al crimen en Argentina” en *V Jornadas de Investigación en Antropología social*, Buenos Aires.

Kleiner, Bernardo (1964), *20 años de movimiento estudiantil reformista 1943-1963*. Buenos Aires: Editorial Platina.

Kruger, Miriam (2016), *La tercera invención de la juventud: dinámicas de politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Kruger, Miriam (2014), "Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 12, N° 2, pp. 583-596.

Kruger, Miriam y Dukuen, Juan (2014), "La política como deber. Un estudio sobre las disposiciones políticas de estudiantes argentinos de clase alta (Buenos Aires, 2011-2013)" en *Persona y Sociedad*, 28(2), 59-84.

Kruger, Miriam (2007), "Historia, identidad y proyecto. Un estudio de las representaciones de los jóvenes argentinos, sobre el pasado, presente y futuro de la nación" (Tesis Doctoral, FLACSO-Argentina).

Kropff, Laura (2008), *Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche* (Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires).

Kropff, Laura (2004), "Mapurbe: jóvenes mapuche urbanos" en *KAIROS Revista de Temas Sociales*, 14.

## L

Laclau, Ernesto (2006), "Por qué construir un Pueblo es la tarea principal de la política radical". En *Cuadernos del CENDES*, 62, Caracas.

Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto (2003a [2000]) "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas" en Laclau, Zizek y Butler *Contingencia, hegemonía y universalidad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. pp. 49-94.

Laclau, Ernesto (1990), *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laclau, Ernesto y Lechner, Norbert, eds (1981), *Estado y política en América Latina*. Mexico: Siglo XXI editores.

Lacunza, Paula Inés (2004), "El nuevo papel del Estado en la Argentina peronista: Mercante y el Plan Trienal de Trabajos Públicos en la provincia de Buenos Aires (1947-1949)" en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (4), 101-126.

Lechner, Norbert (1996), "Las transformaciones de la política" en *Revista mexicana de sociología*, 3-16.

Lefort, Claude (1990), "Democracia y advenimiento de un lugar vacío", en *La invención democrática*, Nueva Visión, Buenos Aires. pp. 187-193

Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude (1996), *Historia de los jóvenes*. Taurus Ediciones.

Levitsky, Steven & Wolfson, Leandro (2005). *La transformación del justicialismo: Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999* (Vol. 5). Buenos Aires: Siglo XXI.

Lewkowicz, Ignacio (2004), *Generaciones y constitución política*.

Lewkowicz, Ignacio (2004), *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.

Llomovate, Silvia (1988), “Adolescentes y pobreza en Argentina” *Documentos de trabajo N°7*. Buenos Aires: IPAINDEC.

Lobato, Mirta Zaida (2001), *La vida en las fábricas: Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Entrepasados/Prometeo Libros.

Lorenz, Federico (2006), *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.

Lugones, María (2011), “Hacia un feminismo descolonial” en *Revista La manzana de la discordia*, 6(2), 105-117.

## M

Machado Pais, José (2007), *Chollos, chapuzas, changas: Jóvenes, trabajo precario y futuro* (No. 331.5 M3.). I. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco.

Macri, Mariela y Van Kemenade, Solange (1993), *Estrategias laborales en jóvenes de barrios carenciados* (Vol. 413). Centro Editor de América Latina.

Maffesoli, Michel (2007), “Tribalism and Hospitality”. En J. LARROSA (ed.): *On Generations. On coexistence between Generations*. Barcelona: Fundació Viure i Conviure.

Maneiro, María (2005), *Como el árbol talado. Memoria del Genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada*. La Plata: Al Margen.

Mannheim, Karl (1991), *El problema de las generaciones*, REIS No. 62.

Manzano, Valeria (2010), “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina en la década del sesenta” en *Desarrollo Económico*, vol. 50, No. 199.

Manzano, Virginia (2013), *La política en movimiento: movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. 1° edición Rosario: Prohistoria Ediciones.

Manzano, Virginia (2009), “Un barrio, diferentes grupos: Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza”, en Grimson, A.; Ferraudi Curto, M.C.; Segura, R.: *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.

Mauger, Gérard (2009), “Génération et rapports de générations” en *Revista Internacional de Filosofía*, n° 46, pp. 109-126.

Marchart, Oliver (2009), *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Badiou, Lefort y Laclau*. FCE, Buenos Aires.

Margulis, Mario (2003), *Juventud, cultura, sexualidad: la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Editorial Biblos.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1996), “La juventud es más que una palabra” en Margulis, M (Ed.) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998), “La construcción social de la condición de juventud” en *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, 3-21.

Margulis, Mario (1994), *La cultura de la noche. Vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Espasa Hoy.

Marradi, Alberto, Archenti, Nélica, & Piovani, Juan Ignacio (2010), *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning.

Martin-Criado, Enrique (1998), *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.

Martin-Criado, Enrique (2005), “La construcción de los problemas juveniles” en *Nómadas*, No. 23.

Martínez, María Elena; Villa, Alicia y Seoane, Viviana (2009), *Jóvenes, elección escolar y distinción social. Investigaciones en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.

Martuccelli, Darío y Svampa, Maristella (1997), *La plaza vacía: Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Masson, Laura (2004), *La política en femenino: género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Centro de Antropología.

Mayer, Liliana (2007), “Juventud y democracia: una aproximación a la relación de los jóvenes de la ciudad de Buenos Aires con las instituciones estatales” en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU*.

Mereñuk, A. (2010), “El lugar de las decisiones en las trayectorias educativas de los jóvenes próximos a egresar de los bachilleratos populares” en Jacinto, C. (comp.) (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Programa de estudios sobre juventud, educación y trabajo. PREJET-IDES. Buenos Aires.

Merklen, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla

Míguez, Daniel; Semán Pablo y Carozzi, María Julia (2006), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos.

Milanesio, Natalia (2010), “Peronists and Cabecitas: Stereotypes and Anxieties at the Peak of Social Change”, en: Karush, Matthew y Chamosa, Oscar (2010), *New Cultural History of Peronism*, Durham: Duke University Press.

Molinari, Viviana (2010), “La participación política de los jóvenes dentro de las orgánicas partidarias”, en II Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina, Salta.

Mosqueira, Mariela (2010), “La política requiere de leones, no de ovejas: Participación política en jóvenes cristiano-evangélicos”, en *Revue interdisciplinaire des travaux sur les Amériques-IEHAL*, París, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine-Université Sorbonne Nouvelle (Paris III), N°4.

Mouffe, Chantal (2014), *Agonística: pensar al mundo políticamente*. 1° edición Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, Chantal (2007), “Democracy as agonistic pluralism” *Rewriting Democracy: Cultural Politics in Postmodernity*, 36-45.

Mouffe, Chantal (1999), *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1972), *Estudios sobre los orígenes del peronismo: I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Mutuverría, Marcos (2011), “Jóvenes en partidos políticos de La Plata”, en *Question*, Vol. 1, N° 30.

Mutuverría, Marcos (2014), “La clave generacional de Mannheim en la participación política de jóvenes de La Plata”, en *Question*, Vol. 1, N° 41.

## N

Nardacchione, Gabriel (2005), “La acción colectiva de protesta: del antagonismo al espacio público” en Naishat, Francisco et al (2005). *Tomar la palabra. Estudio de la protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Natalucci, Ana (2012), “Los movimentistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)” en Pérez, Germán y Natalucci, Ana “*Vamos las bandas*” *Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Nicastro, Sandra y Greco, María B. (2009), *Entre trayectorias: escenas y pensamientos en espacios de formación*. Santa Fe: Homo Sapiens.

Núñez, Pedro (2013), *La política en la escuela. Jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar*. Buenos Aires: La Crujía.

Núñez, Pedro (2011) “Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política” en *Propuesta Educativa* (35). Buenos Aires: FLACSO.

Núñez, Pedro (2010a), *Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar*. (Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES, Buenos Aires).

Núñez, Pedro (2010b), “Escenarios sociales y participación política juvenil. Un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon” en *Revista SAAP* Vol. 4, N°1, pp. 49-83.

## O

O'Donnell, Guillermo y Wolfson, Leandro (1993), “Acerca del Estado, la Democratización y Algunos Problemas Conceptuales” en *Desarrollo Económico* Vol. XXXIII N° 130. pp. 163-184.

Offerlé, Michel (2004), *Los partidos políticos*. Lom Ediciones.

Oszlak, Oscar (2003), “El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en la Argentina” en *Desarrollo Económico* Vol. 42. pp. 519-543.

## P

Pagliarone, María Florencia (2012), “Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo” en *Vamos las Bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Argentina. Nueva Trilce.

Panebianco, Angelo (1995), *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.

Panizza, Francisco (2008), “Fisuras entre Populismo y Democracia” en *Stockholm Review of Latin American Studies*, Issue No. 3, pp. 81-93.

Pantelides, Edith; Geldstein, Rosa y Domínguez, Graciela (1995), “Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia” en CENEP, Serie Cuadernos del CENEP N° 51. Buenos Aires.

Pautassi, Laura (2010), “Cuidado y derechos: la nueva cuestión social” en *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Santiago: CEPAL, 2010. LC/G. 2454-P. p. 69-92.

Pautassi, Laura y Zibecchi, Carla (2010), “La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil” *Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. CEPAL.

Pautassi, Laura (2000), “Igualdad de derechos y desigualdad de oportunidades: ciudadanía, derechos sociales y género en América Latina” en *Las fisuras del patriarcado. Reflexiones sobre feminismo y derecho*.

Pautassi, Laura (1995), “¿Primero... las damas?” en *Lo Vuolo (compilador): Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*. Bs. As. CIEPP/Miño y Dávila Editores.

Perelmiter, Luisina (2012), “Fronteras inestables y eficaces. El ingreso de organizaciones de desocupados a la burocracia asistencial del Estado. Argentina (2003-2008)” en *Estudios Sociológicos* N° 89. pp. 431-458.

Perelmiter, Luisina (2011), “Saber asistir: técnica, política y sentimientos en la asistencia estatal. Argentina (2003-2008)” G. Vommaro y S. Morresi (comps.), *Política y expertise en la Argentina reciente*, Buenos Aires: Prometeo.

Perelmiter, Luisina (2010), “Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)”. A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (comps.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce. pp. 137-156.

Pérez, Germán y Natalucci, Ana (2010), “La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: La experiencia del espacio militante kirchnerista” en *América latina hoy*, 54, 97-112.

Perez, Pablo; Deleo, Camila; Fernandez Massi, Mariana (2013), “Desigualdades sociales en trayectorias laborales en la Argentina” *Revista Latinoamericana de Población* Año 7, Numero 13.

Poliszuk, Sandra; Borobia, Raquel y Cabral, Cristina (2007), “Producción de sentidos en los jóvenes y nuevas formas de subjetividad política” en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU*.

Polanyi, Karl and Maclver, Robert Morrison (1957), *The great transformation (Vol.5)*. Boston: Beacon Press.

Portantiero, Juan Carlos (1978), *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)*. México: Siglo XXI.

Pujol, Sergio (2005), *Rock y dictadura: crónica de una generación (1976-1983)*. Emecé.

Pujol, Sergio (2002), *La década rebelde: los años 60 en la Argentina*. Emecé Editores.

## Q

Quirós, Julieta (2006): *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Antropofagia.

## R

Raimundo, Marcelo (1998), “La política armada en el peronismo: 1955-1966” [En línea]. En *Cuadernos del CISH*, 3(4).

Ramos, Jorge Abelardo (1989), *La era del peronismo*. Buenos Aires: Ediciones del Mar Dulce.

Ratier, Hugo (1971), *El cabecita negra*, Buenos Aires: CEAL.

Reguillo, Rossana (2012), *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto* (No. 316.35). Siglo Veintiuno Editores.

Reguillo, Rossana (2005), “Ciudad, Riesgos y Malestares: hacia una antropología del acontecimiento” en García Canclini (comp) *Antropología Urbana en México*. México: FCE.

Reguillo, Rossana (1999), *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: ITESO.

Remondino, Georgina (2005), “Jugar en la ciudad. El cyber: niños y jóvenes buscando un lugar” en *El mundo de los jóvenes en la ciudad. Rosario: Laborde-Cea-Cu*, 13-27.

Reta, María Alejandra (2009), “Algunos elementos para rastrear procesos de identificación y articulación de identidades políticas” en *Questión*, 1.

Rigotti, Sebastián (2014), “El Conflicto del Campo: Matrices culturales e identificaciones políticas” en *Mundo Agrario*, 15 (29).

Rintala, Marvin (1963), “A generation in Politics: A Definition”, *The Review of Politics*, vol. 25, nº 4, pp. 509-522.



Roberti, Eugenia (2014), “La nueva condición juvenil: reflexiones sobre los sentidos y prácticas que configuran las trayectorias laborales de jóvenes pobres” en *Cuestiones de sociología*, (11), 1-20.

Robles, Horacio Baltasar (2009), “La Plata en las vísperas montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros (1970-72)” en *Cuestiones de sociología*, (5-6), 339-368.

Robles, Horacio Baltasar (2011), “Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70: La Juventud Peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata” (Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata)

Robles, Horacio Baltasar (2008), “La Juventud Peronista platense. Desde los orígenes hasta la primera etapa barrial (1957/69)” en *Terceras Jornadas sobre Política en Buenos Aires en el siglo XX*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Rocca Rivarola, María Dolores (2016), “La Cámpora movilizada: Observación participante y reflexiones sobre la militancia oficialista durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015)” en *Revista SURES*, 1(7).

Rocca Rivarola, María Dolores (2013), “Relaciones y definiciones de pertenencia en los conjuntos oficialistas o bases de sustentación activa de Lula (2002-2006) y Kirchner (2003-2007): Principales argumentos” en *Revista Temas y Debates*, N°26, Año 17, pp. 39-75.

Rodriguez Alzueta, Esteban (2014), *Temor y control: la gestión de la inseguridad como forma de gobierno*. Futuro Anterior.

Rodriguez Alzueta, Esteban (2016), “La máquina de la inseguridad” en *Revista de derecho Penal y Criminología*, (9), 245-246.

Rost, Alejandro (2009), “Desde los hechos hasta la noticia” en *Revista de la Facultad*, 15, 237-265.

## S

Saintout, Florencia y Bolis, Josefina (2016), “Malditos medios: periodismo y dictadura” en *Oficios Terrestres*.

Saintout, Florencia (2013), *Los jóvenes en la Argentina: desde una epistemología de la esperanza*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Saintout, Florencia (2012), “Los medios hablan de los jóvenes... y ellos responden”, en Miriam Kriger (Comp.) *Juventudes en América Latina. Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas, del siglo XX al siglo XXI*, Buenos Aires. CAICYT-CONICET (digital).

Saintout, Florencia (2005), “Construcciones de la juventud en el cruce de siglos” en *Revista Tram (p) as de la Comunicación y la Cultura*, 4(34).

Salas, Ernesto (1990), “La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. Volumen 1. Altamira.

Salas, Minor Mora y De Oliveira, Orlandina (2012), “Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos” en *Estudios Sociológicos*, 3-43.

Samaja, Juan (1994), *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica (Edición ampliada)*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

Sanucci, Lía (1983), “Berisso. Un reflejo de la evolución argentina” Berisso: Municipalidad de Berisso.

Sautu, Ruth et al (2005), *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Clacso.

Schneider, Alejandro (2006), *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Schuttenberg, Mauricio (2012), “La trayectoria política de Libres del Sur 2003-2011. Reconfiguración identitaria, alianza y ruptura con el Kirchnerismo” en *Vamos las bandas: Organizaciones y militancia Kirchneristas*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Schuttenberg, Mauricio (2011), “La reconfiguración de las identidades” en *Sociohistórica*, (28), 41-73.

Segato, Rita (2007), *La nación y sus otros*. Buenos Aires: Prometeo.

Semán, Pablo (2003), “Análisis etnográfico de un campamento piquetero en Plaza de Mayo”, Santa Catarina, V Reunião de Antropologia do Mercosul, Florianópolis.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2002), *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: EUdeBA.

Simonetti, María Fernanda (2002), “Tocar el cielo con las manos. La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973” La Plata: Dto. de Sociología (FaHCE/UNLP)

Spinelli, María Estela (2007), “Rasgos de la cultura política argentina. Un análisis del enfrentamiento peronismo-antiperonismo, 1945-1983” en *Memorias de la Argentina contemporánea, 1946-2002. La visión de los mayores*, compilado por Marcela Ferrari, Lila Ricci y María Estela Spinelli. 73-100. Mar del Plata: EUDEM.

Strathern, Marilyn (1987), “The limits of auto-anthropology”, en Anthony Jackson, *Anthropology at home*, Routledge, Cambridge, Great Britain.

Svampa, Maristella (2005), “Tres ejes para una discusión: modelos de dominación, tradiciones ideológicas y figuras de la militancia” en Panel sobre Movimientos Sociales IEF-CTA.

Svampa, Maristella (2010), *Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina*. Working Papers 01 / 2010. Universität Kassel.

Svampa, Maristella (2010), *La sociedad excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

## T

Teach, César (2002), “El enigma peronista: la lucha por su interpretación” en *Historia Social*, No. 43, pp. 129-139.

Terán, Oscar (1991), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.

Terigi, Flavia (2007), “Los desafíos que plantean las trayectorias escolares” en *III Foro Latinoamericano de Educación Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy*. Fundación Santillana: Buenos Aires.

Tessler, Mark; Carrie Konold y Megan Reif (2004), “Political generations in developing countries”, *Public Opinion Quarterly*, vol. 68, n° 2, pp. 184-216.

Torre, Juan Carlos (2012), *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Torre, Juan Carlos (2010), “Transformaciones de la sociedad argentina” en Russell Robert, editors. *Argentina 1910-2010: balance del siglo*. Buenos Aires: Taurus.

Torre, Juan Carlos (1990), *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: P Imprenta.

Turner, Víctor (1988), *El proceso ritual. Estructura y Anti-estructura*. Madrid: Taurus, pp. 101-136.

## V

Vasilachis De Gialdino, Irene (1993), *Métodos cualitativos*. Centro Editor de América Latina.

Vázquez, Melina (2014), “Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina” en *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 41, N°74, pp. 71-102.

Vázquez, Melina (2013), “Youth as a militant cause: Some ideas about political activism during Kirchnerismo”, en Grassroots, International Sociological Association, 2013.

Vázquez, Melina, y Vommaro, Pablo (2012), “La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora” en *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, pp. 149-174.

Vázquez, Melina (2010), “Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un movimiento de trabajadores desocupados” (Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires)

Vila, Pablo (1985), “Rock nacional, crónicas de la resistencia juvenil”, en Elisabeth Jelin (comp.) *Los nuevos movimientos sociales. Mujeres, rock nacional*. Buenos Aires: CEAL.

Vessuri, Hebe (1992), “Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas” en *Enrique Oteiza (compilador), La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias del Centro Editor de América Latina.

Vommaro, Gabriel (2013), “Estudiar el reclutamiento partidario a través de la variable ‘generaciones políticas’: el caso del PRO en la ciudad de Buenos Aires” en *Congreso Internacional de la Latin American Studies Association*, Washington DC.

Vommaro, Pablo (2015), *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. 1° edición Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Vommaro, Pablo (2014) “Juventudes, conflictos y políticas en América Latina contemporánea: Una aproximación desde los procesos recientes de movilización y organización juveniles”, en Schneider, Alejandro (comp.) *América Latina hoy. Integración, procesos políticos y conflictividad en su historia reciente*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Vommaro, Pablo (2012), “Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: Un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires” en *Piedrahita Echandía, C. et ál. (Comp.): Subjetividades políticas: Desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá, Colombia: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, IDEP y CLACSO.

Vommaro, Pablo y Marchetti, Pablo (2007), “Las tomas de tierras y asentamientos de 1981 en Solano: aproximaciones para el estudio de una experiencia de organización social en épocas de dictadura” en *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*.

## **W**

Weber, Max (1968), *Economy and Society*. Ed. Por G. Roth y C. Wittich. Nueva York: Bedminster Press.

Willis, Paul (2005), “Notas sobre el método” en *Cuadernos de formación*, N° 2. Santiago de Chile. RLICRE.

Winn, Peter (2005), *Tejedores de la revolución: Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. Santiago de Chile, LOM.

Winston, Colin (1983), “Between Rosas and Sarmiento: Notes on Nationalism in Peronist Thought”, en: *The Americas*, 39, 3, 305-332.

Wolanski, Sandra (2013), “Relaciones entre edad y política en el ámbito laboral. Jóvenes 'innovadores' y 'viejos' ex Entel” en Borobia, Raquel, Laura Kropff y Pedro Núñez, *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*, Buenos Aires, REIJA/ Noveduc.

## **Z**

Zaffaroni, Eugenio (2009), “La legislación “anti-droga” latinoamericana: sus componentes de derecho penal autoritario” en *Entre el control social y los derechos humanos. Los retos de la política y la legislación de drogas*.

Zanatta, Loris (2014), “El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo” en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 19(2).

Zanata, Loris (2009), *Breve historia del peronismo clásico. Colección nudos de la Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Zibecchi, Carla (2013), “Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras” en *Trabajo y sociedad*, (20), 427-447.

Zizek, Slavoj (2001), *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política* (Vol. 20). Grupo Planeta (GBS).

Zunino, Esteban y Aruguete, Natalia (2013), “La cobertura mediática del conflicto campo–gobierno. Un estudio de caso” en *Global Media Journal México*, 7(14).